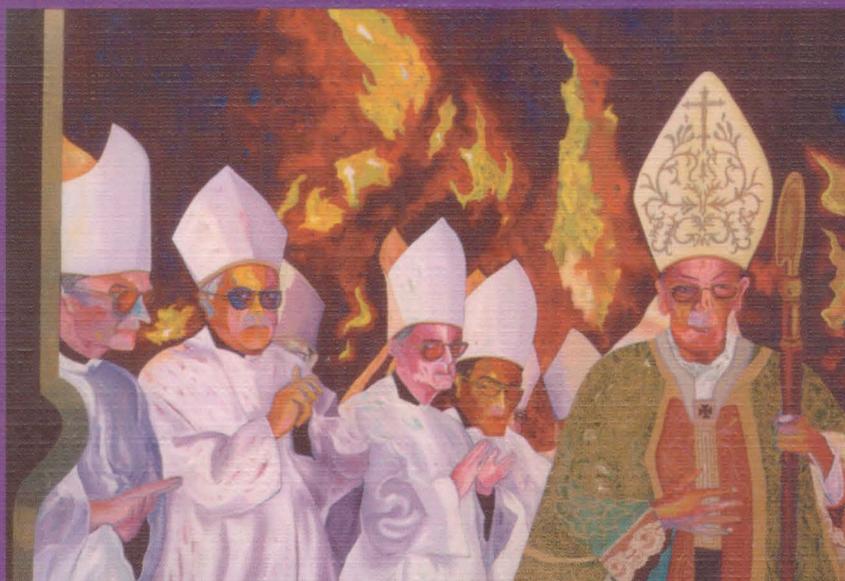


socialismo
y participación 98

SETIEMBRE, 2004

Immanuel Wallerstein/
La guerra de Irak y el declive de los Estados Unidos
Aníbal Quijano/
El sistema mundo: la propuesta de Wallerstein
Javier Ávila/
Las mesas de concertación de lucha contra la pobreza
Heraclio Bonilla/Tomás Smrecsányi
La evolución económica de América del Sur



PINTURA

Enrique Polanco/

Poesía:

Roxana Crisólogo,

Poetas de la Red



Últimas publicaciones del CEDEP

REFORMA DEL ESTADO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS /

Francisco Guerra García

ÉTICA Y POLÍTICA. ¿Qué nos pasa?./ Vicente Santuc.

PEDAGOGÍA DEL PODER MUNDIAL. / Teivo Teivainen.

PERÚ 1969-1976. Movimientos Agrarios y Campesinos./ Elmer Arce.

JUSTICIA SOCIAL, POLÍTICA SOCIAL. 2ª. ed. corr. y aum./ Héctor Béjar.

Adquiéralos en las librerías El Virrey, Guamán Poma de Ayala, Iturriaga, La Casa Verde y Crisol, o directamente en el CEDEP.

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una revista del CEDEP,
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos publicados en esta revista, indicando su procedencia.

El contenido de los artículos publicados es responsabilidad exclusiva de sus autores. El Consejo Editor no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos.

La correspondencia debe ser remitida a:
EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN
Av. José Faustino Sánchez Carrión 790,
Lima 17, Perú.
E-mail: cendoc@cedepperu.org

Ventas:

Socialismo y Participación se vende en CEDEP y en las librerías: El Virrey, Iturriaga, Crisol, Guamán Poma de Ayala y La Casa Verde.

Suscripciones:

Anual por 4 números: Lima y Perú S/. 80.00 (incl. IGV) / América
US\$60.00 / Europa, Asia y África US \$ 65.00



UNMSM-CEDOC

socialismo
y participación

DONACION

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA GENERAL
HE E ME ERROITE ECIA
#FO4600 M00D.EBRM00

Lima, Perú, Setiembre 2004

UNMSM-CEDOC

socialismo y participación

CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León

Carlos Franco

Francisco Guerra García

Félix Jiménez

Federico Velarde

Félix Wong

Director:

Héctor Béjar

COLABORADORES PERMANENTES

Roland Forgues (Francia)

Hélan Jaworski

Daniel Martínez

Hugo Neira

Julio Ortega (Estados Unidos)

José Rivero

Publicaciones recibidas: Ana Lucía Castañeda

Composición: Patricia Rivas

Depósito Legal: 99-1174

ISSN: 0252-8827

© CEDEP

Av. José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17.

Teléfono: (511) 460-2855 / 463-0099

Fax: (511) 461-6446

E-mail: cedep@cedepperu.org

Webb: www.cedepperu.org

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

UNMSM-CEDOC

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

- Heraclio Bonilla, Tamás Szmrecsányi
LA RECIENTE EVOLUCIÓN ECONÓMICA Y SUS PERSPECTIVAS
HISTÓRICAS EN LOS PAÍSES DE LA AMÉRICA DEL SUR 11
- Javier Ávila Molero
TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y NUEVOS DISCURSOS DE LA
PARTICIPACIÓN SOCIAL. LAS MESAS DE CONCERTACIÓN DE
LUCHA CONTRA LA POBREZA 41
- Javier Tantaleán Arbulú
ADAM SMITH:
EL PRIMER TRATADO MODERNO DE ECONOMÍA POLÍTICA 57
- Edgar Montiel
ARTE POLÍTICA, CIENCIA DE GOBIERNO Y CONSOLIDACIÓN
NACIONAL 89
- Gonzalo Falla Carrillo
PERÚ IMPOSIBLE Y POSIBLE.
A PROPÓSITO DE LA IDENTIDAD NACIONAL (UNA VEZ MÁS) 103
- Raúl E. Chacón Pagán
ELECCIONES MUNICIPALES DE HUALGAYOC-BAMBAMARCA:
CUANDO PARTIDOS POLÍTICOS, OUTSIDERS LOCALES Y RONDAS
CAMPEÑAS SE (DES) ENCUENTRAN 109
- Elmer Arce
EL ESTADO - NACIÓN VELASQUISTA 131
- Bruno Revesz
GOBERNAR DEMOCRÁTICAMENTE: ¿UNA CUESTIÓN DE ESTADO? 139

POEMAS

- Roxana Crisólogo 149

Poetas de la RED 157

PINTURAS

DOCUMENTOS

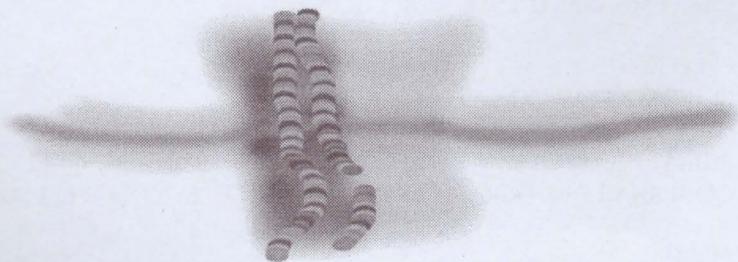
Aníbal Quijano
IMMANUEL WALLERSTEIN: INSTANCIAS Y TRAZOS 173

Immanuel Wallerstein
LA GUERRA DE IRAK Y EL DECLIVE DE LOS ESTADOS UNIDOS 180

RESEÑAS

Revista Andina
VEINTE AÑOS DE LA "REVISTA ANDINA" 185

PUBLICACIONES RECIBIDAS 191



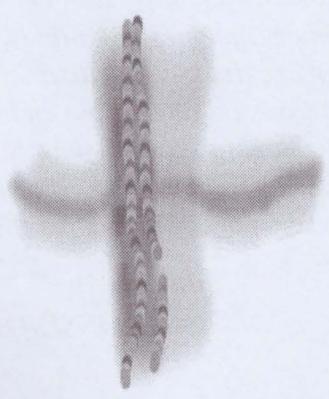
La edición número 98 de SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN se abre con un estudio de Heraclio Bonilla y Tamás Szmrecsányi acerca de la reciente evolución económica de los países de América del Sur y sus perspectivas históricas.

Javier Ávila analiza los nuevos discursos en la participación social a raíz de la creciente organización de las mesas de concertación de lucha contra la pobreza en nuestro país.

Javier Tantaleán Arbulú continúa sus estudios sobre los filósofos de la Ilustración ocupándose esta vez de Adam Smith y su primer tratado moderno de economía política.

Edgar Montiel relaciona el arte, la política y la gobernabilidad con la consolidación nacional. Gonzalo Falla Carrillo se ocupa de la identidad nacional y los problemas de su construcción en el Perú. Raúl Chacón analiza el rol de diversos actores sociales en las elecciones municipales de Hualgayoc. Publicamos uno de los capítulos del reciente libro de Elmer Arce sobre la reforma agraria editado por el Cedep. Y Bruno Revesz analiza la ola de democratización experimentada por América Latina en años recientes. En la sección Poesía, publicamos textos de Roxana Crisólogo y de un grupo de poetas jóvenes de la Red del barrio limeño de Salamanca. Y en la sección Documentos, damos a conocer las intervenciones de Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein en la ceremonia de distinción con el grado de Doctor Honoris Causa a este último en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Además de nuestras acostumbradas Reseñas, presentamos como siempre nuestra sección de Publicaciones Recibidas.

CONSEJO EDITOR



Heraclio Bonilla, Tamás Szmrecsányi/
LA RECIENTE EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN LOS
PAÍSES DE LA AMÉRICA DEL SUR Y SUS
PERSPECTIVAS HISTÓRICAS

Entre las condiciones de las cuales depende el desarrollo a largo plazo y el bienestar material de las auténticas democracias podemos mencionar las siguientes: (1) un buen funcionamiento del mercado de trabajo, con la capacidad de garantizar la pronta disponibilidad de empleos debidamente remunerados para la gente en necesidad y con deseos de trabajar; (2) una tasa adecuada de crecimiento de la economía como para proporcionar el empleo adicional que requiere el incremento de la población, y para facilitar la promoción de patrones de distribución de la riqueza y de ingreso más equitativo; (3) políticas públicas tanto fiscales como financieras para asegurar un intercambio abierto con estabilidad monetaria, así como un presupuesto y una balanza de pagos equilibrada.

Tales deseables condiciones, por cierto, siempre requieren la presencia de otros elementos de una naturaleza más institucional y más estructural. Pero el hecho es que esos factores adicionales en gran parte están ausentes en los países sudamericanos, los cuales están ahora completando su segundo siglo de independencia política. Además, parece bastante cierto que los cambios económicos y las reformas de las dos últimas décadas hicieron muy poco para asegurar su existencia o su advenimiento en el futuro próximo.

Con la intención de evaluar la validez de estas propuestas, el presente trabajo presentará inicialmente y comentará después algunas estadísticas económicas y sociales

relevantes de la región para las décadas de los ochenta y los noventa del siglo veinte, comparándolas, cuando sea posible, con aquéllas de las dos décadas previas. En segundo lugar, intentará ir mucho más allá de esas cifras a fin de identificar y caracterizar los factores económicos y las fuerzas sociales que fueron responsables de la ausencia o el fracaso de las ya mencionadas condiciones del desarrollo con democracia. Finalmente, trataremos de delinear algunas consecuencias posibles de la evolución actual en los diez países sudamericanos que se examinan.

Las diez sociedades y economías nacionales cuya perspectiva histórica y evolución reciente aquí se discuten, presentan una gran diversidad en relación a sus tamaños, estructuras, niveles de desarrollo, y patrones de organización institucional. Pero además de una proximidad geográfica, y — permítasenos esperar — una creciente integración física, ellas comparten al momento una reciente historia común de luchas políticas hacia la democratización o redemocratización, de esfuerzos para superar los rastros de presiones inflacionarias muy intensas, y de experimentos gubernamentales que trataron de encontrar “nuevas” vías de desarrollo económico a través de la privatización de empresas y servicios públicos, así como una mayor apertura de sus mercados internos al capital extranjero. Mientras que los dos procesos previos pueden ser vistos como esencialmente internos y difusamente promovidos desde abajo, los últimos han sido fuertemente empujados desde arriba, y sistemáticamente alentados a través de todo tipo de canales inter-

nacionales. Aún así, debido a las ya mencionadas diferencias, su momento no ha sido el mismo en cada país, como tampoco fueron los resultados que hasta ahora aparecieron.

Esos diez países están siendo ahora gobernados por gobiernos democráticamente elegidos y políticamente representativos, pero esto no era el caso general apenas hace algunos años. Por consiguiente, tanto el perfil como los significados de los cambios y reformas que han ocurrido, o que están en proceso de ocurrir, serán los más diversos. Y esta misma diversidad también aparece claramente en la esfera económica, por ejemplo en lo que concierne a la inflación, como puede verse en el cuadro más abajo, en cuya última columna se registran dos casos de incremento de precios anuales por encima del diez por ciento—uno de ellos incluso mucho más alto. Si bien lo señalamos desde ahora, estas especificidades serán temporalmente puestas de lado, en

la parte más cuantitativa de nuestro análisis. Sin embargo, serán tomadas de nuevo en cuenta en la segunda y tercera parte del trabajo, de una naturaleza más cualitativa y evaluativa. (Cuadro I)

Desde los tempranos años de 1980 todas las naciones del mundo pasaron a vivir lo que ha sido adecuadamente denominado “una nueva economía global (reestructurada) a lo largo de líneas neo liberales” (Van der Wee 2000:17). Esta nueva orientación, instalada bajo el liderazgo del presidente norteamericano Ronald Reagan y de la primera ministra británica Margaret Thatcher, y todavía en pleno vigor en casi todas partes, “perseguía una política decididamente deflacionaria” en la cual “la demanda agregada sería...estimulada... al reducirse los impuestos”, a fin de “incrementar el consumo y alentar la inversión privados” (Idem p. 38). Esta política fue implementada con fuerza desde ese momento a través de la privatización en masa

Cuadro I
Variaciones de Índice en el Precio de Consumo
(Tasa porcentual del promedio anual)

Países	1980-85	1985-90	1992	1994	1996	1998	2000
Argentina*	322.6	583.8	17.6	3.9	0.1	0.7	(-0.7)
Bolivia**	610.9	46.5	10.5	8.5	7.9	4.4	3.8
Brasil	145.5	653.8	1.149.1	929.3	9.1	2.5	5.5
Chile***	21.3	19.4	12.7	8.9	6.6	4.7	4.7
Colombia	22.4	25.0	25.1	22.6	21.6	16.7	8.8
Ecuador	27.7	45.7	60.2	25.4	25.6	43.8	96.6
Paraguay****	15.8	28.0	17.8	18.3	8.2	14.6	9.6
Peru§	102.1	823.7	56.7	15.4	11.8	6.0	4.0
Uruguay§§	44.8	78.2	59.0	44.1	24.3	8.6	5.8
Venezuela§§§	11.1	36.9	31.9	70.8	103.2	29.9	14.2

Fuentes: CEPAL (2001) tables 78 and A.4, pp. 94 and 751.

OBSERVACIONES: Las últimas cinco columnas, cambian de diciembre a diciembre. Los datos negativos entre paréntesis indican deflación

NOTAS: * Buenos Aires - ** La Paz - *** Santiago - **** Asunción
§ Lima - §§ Montevideo - §§§ Caracas

de las empresas públicas, de una desregulación completa de la intervención y supervisión del gobierno, de la reducción del gasto público “innecesario”, y de la promoción de una “libre” competencia entre agentes económicos privados – tanto individuales como corporativos. Mientras las economías desarrolladas de Europa Occidental y de Norte América fueron capaces de adaptarse a este nuevo modelo, e incluso hasta cierto punto beneficiarse de los ajustes estructurales que generaron, lo mismo no ha ocurrido todavía en el resto del mundo. Y en el caso del desarrollo reciente de Sur América veremos que éste no ha sido el caso para nada.

Es verdad que la década de 1980, calificada en nuestros países por muchos como “la década perdida”, fue un periodo de crisis en casi todo el subcontinente, y que esta situación mejoró en algo en la década siguiente. Pero esta mejora – con muy pocas excepciones y mayormente temporales – no ha sido suficiente para devolver a los países sudamericanos al curso de su desarrollo socio económico previo a la posguerra, razón por la cual los años de 1990 pueden ser denominados “la década irrecuperable”. Esta insuficiencia puede ser captada a través de las cifras presentadas en el Cuadro II, cuyo único lugar brillante parece ser Chile, y cuyas tendencias subyacentes estuvieron aparentemente condicionadas por la evolución de sectores manufactureros y de la construcción de esos países.

Como podemos inferir de los datos del Cuadro A.I del apéndice estadístico, el crecimiento del sector manufacturero y su tasa de participación declinaron fuertemente en casi todos los países durante las décadas de los ochenta y los noventa en relación con las décadas precedentes. Las únicas excepciones en este contexto fueron Bolivia y Ecuador – dos de las economías más pequeñas y pobres de la región, cuyas industrias manufactureras han permanecido bastante subdesarrolladas hasta el presente. Esta recesión, como lo veremos, tiene un fuerte

impacto negativo sobre las tasas de empleo formal, y fue debido, al menos en parte, a las decisiones de los gobiernos locales de liberalizar las importaciones de bienes manufacturados, frecuentemente de una manera unilateral y sujetas a las presiones de los países extranjeros, de las agencias financieras internacionales y de las empresas multinacionales. (*Cuadro II*)

Antes de referirnos a estos condicionantes factores externos del desarrollo económico de los países sudamericanos, podemos observar en el mismo cuadro del apéndice estadístico que sectores más tradicionales y menos dinámicos, como la agricultura y la minería, tendieron a presentar un desempeño más constante y más favorable en casi todos los casos. Por esta razón, parece que no exagera la afirmación de que el sector manufacturero fue “el más fuertemente golpeado por las reformas económicas” y que éste tuvo “el más alto costo de ajuste que cualquier otro sector” (Moguillanky & Bielschowsky 2001: 149). De otro lado, el sector de la construcción tuvo un desempeño muy pobre durante aquellas décadas en países como Brasil, Colombia y Ecuador, mientras que el de los servicios en general pareció florecer en todas partes, incrementando sus tasas de participación en todas las economías sudamericanas de menos del 50% del producto bruto interno a muy por encima de ese nivel.

Los servicios, que tradicionalmente son agrupados en el sector denominado terciario, son por supuesto no solamente altamente diversos entre ellos, sino que también han cambiado a través del tiempo. Su heterogeneidad se ha incrementado aún más últimamente por los desarrollos tecnológicos en la comunicación, en el procesamiento de datos y en información, los que están convirtiendo algunos de estos servicios en más intensivos en capital, una tendencia que puede ser observada en los sectores públicos y privados, cuyos niveles de productividad han estado

Cuadro II
Producto Bruto Interno Total y per cápita a Precios Constantes de Mercado

PAISES		1960*	1970	1970**	1980	1980***	1990	1990****	1995
		1970		1980		1990		1999	
Argentina	GDP	4.1	26.352	2.8	116.067	(-0,7)	141.350	4.7	237.949
	POP	1.5	23.962	1.6	28.093	1,5	32.527	1.3	34.768
	PC	2.6	1.1	1.2	4.132	(-2.2)	4.346	3.4	6.844
Bolivia	GDP	5.5	1.28	3.9	4.380	0.2	5.230	4.0	6.715
	POP	2.3	4.212	2.4	5.355	2.1	6.573	2.4	7.414
	PC	3.2	304	1.5	818	(-1,9)	796	1.6	906
Brasil	GDP	5.8	41.633	8.6	243.500	1.6	426.556	1.4	4.169
	POP	2.8	95.846	2.4	121.672	2.0	148.030	1.4	159.608
	PC	3.0	434	6.2	2.001	(-0.4)	2.882	1.1	4.169
Chile	GDP	4.1	7.97	2.5	25.799	3.0	30.405	6.2	65.199
	POP	2.2	9.496	1.6	11.147	1.6	13.100	1.5	14.210
	PC	1.9	839	0.9	2.314	1.4	2.321	4.7	4.588
Colombia	GDP	5.3	11.826	5.4	32.479	3.7	40.274	2.5	92.502
	POP	3.0	21.36	2.9	28.447	2.1	34.970	1.9	38.542
	PC	2.3	554	2.5	1.142	1.6	1.152	0.6	2.400
Ecuador	GD	5.4	2.292	9.7	11.490	1.7	12.011	1.6	17.939
	POP	3.0	5.97	2.9	7.961	2.6	10.264	2.1	11.460
	PC	2.4	384	6.8	1.443	(-0.9)	1.170	(-0.5)	1.565
Paraguay	GDP	4.8	813	8.7	4.067	3.0	5.265	2.0	8.355
	POP	2.9	2.351	2.9	3.114	3.1	4.219	2.7	4.828
	PC	1.9	346	5.8	1.306	(-0.1)	1.248	(-0.7)	1.731
Perú	GDP	4.8	8.12	3.9	20.581	(-1.1)	35.733	4.2	53.582
	POP	2.9	13.193	2.8	17.324	2.2	21.569	1.7	23.532
	PC	1.9	615	1.1	1.188	(-3,3)	1.657	2.5	2.277
Uruguay	GDP	1.5	2.617	2.7	6.661	0.0	9.204	3.3	17.767
	POP	1.0	2.808	0.3	2.914	0.6	3.106	0.7	3.218
	PC	0.5	932	2.4	2.286	(-0.6)	2.963	2.6	5.521
Venezuela	GDP	5.2	12.69	1.9	61.597	(-0.7)	48.654	2.3	70.942
	POP	3.5	10.721	3.5	15.091	2.6	19.502	2.2	21.844
	PC	1.7	1.184	(-1.6)	4.082	(-3.3)	2.495	0.1	3.248

Fuentes: Primeras cuatro columnas, CEPAL (2001a), cuadros I y 33, pp. 21 y 53.

Cuatro columnas siguientes, CEPAL (2001), cuadros 123 y 135, pp. 173 y 196/7

Observaciones:

* 1960-70 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1970

** 1970-80 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1980

*** 1980-90 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1990

**** 1990-99 tasas % de crecimiento del PBI, promedios anuales a precios de 1995

Notas: GDP – Producto Bruto Interno en millones de dólares a precios constantes

POP – Población en miles de personas a medio año

PC – Producto Bruto Interno per cápita en dólares a precios constantes.

incrementándose de manera correspondiente. Pero, en términos de empleo, los servicios que se expandieron son aquellos relacionados con actividades de trabajo intensivas de la así llamada "economía informal", cuyos niveles de ingreso y productividad tienden a ser, en promedio, muy bajos. La demanda derivada de esta última expansión parece claramente insuficiente para generar cualquier crecimiento a nivel macroeconómico que sea a la vez sustancial y sostenido.

Hasta cierto punto esta misma situación ocurre también con los servicios en general, los cuales no parecen ser capaces de generar tal crecimiento por ellos mismos. Su expansión a través del tiempo usualmente tendió a acompañar ya sea el crecimiento de otros sectores de la economía, como la agricultura o la industria manufacturera, o fue el resultado del incremento y diversificación de las relaciones económicas internacionales. El rápido crecimiento del sector servicios frente al de otros sectores económicos, y/o de las transacciones económicas internacionales, frecuentemente tiende a ser un síntoma de un debilitamiento, e incluso crisis de las últimas¹.

El comercio exterior y, más generalmente, las relaciones económicas internacionales, siempre han representado un aspecto crucial y muy sensible del desarrollo económico de los países sudamericanos. Durante gran parte del periodo analizado, la mayoría de las economías nacionales de la región mostraron resultados negativos en sus relaciones con el comercio exterior. Las únicas excepciones fueron los casos del gran sector productor y exportador de petróleo en Venezuela, que no tuvo ningún año deficitario en las dos décadas, y de Chile y Ecuador (igualmente un exportador de petróleo) con un solo año deficitario entre 1980 y 1999. Las cifras agregadas relevantes pueden ser vistas en el Cuadro III. Pero, por razones analíticas, es importante separar sus principales

componentes, algo que ha sido realizado en relación al comercio exterior de bienes en los cuadros AII y AIII del apéndice estadístico.

En el primero, que muestra la descomposición de las exportaciones por sectores de actividad económica, podemos ver: a) que no todos los países concernidos tienen un idéntico sector principal de exportación; b) que en muchos casos estos sectores han cambiado a través del tiempo, desplazándose de uno (o algunos) hacia otro(s); y (c) que tendieron ya sea a incrementar o disminuir su tasa de participación relativa, señalando de ese modo su creciente especialización en algunas exportaciones.

No menos que cinco de los diez países presentaron esta última característica de especialización, siendo tres (Bolivia, Perú y Venezuela) en relación con los minerales y a los bienes intermedios, uno (Paraguay) en relación a la agricultura e industria de alimentos, bebida y tabacos; y, otro (Uruguay), con las últimas y otras industrias de bienes de consumo no durables. Las exportaciones de Argentina, que a comienzos del período comprendieron principalmente bienes agrícolas y productos de las industrias de tabaco, bebida y alimentos, se diversificaron considerablemente a través del tiempo, llegando a incluir volúmenes apreciables de minerales y productos intermedios. Una diversificación similar ocurrió en Chile, cuyas exportaciones estuvieron originalmente concentradas en productos intermedios y minerales, mientras que los últimos años tanto los productos manufacturados de origen agrícola como in natura, parecen haber definitivamente asumido un importante rango en sus ventas al extranjero. También Colombia y Ecuador mostraron algunos importantes desplazamientos en sus principales exportaciones, la primera de bienes agrícolas a minerales, y la última en la dirección opuesta. Y finalmente Brasil, que en la actualidad exporta principalmente

bienes manufacturados, también ha mostrado un desplazamiento de las industrias de alimentos, tabacos y bebidas hacia productos de las industrias de maquinaria y metal mecánica.

La importación de alimentos, clasificada en el Cuadro AIII del apéndice estadístico en categorías económicas muy genéricas, muestra también algunos cambios importantes, si bien todos los diez países han permanecido, durante la mayor parte del período, como principales importadores de bienes intermediarios con fines industriales. Estos cambios se relacionan a las importaciones de bienes de capital, por un lado, y a las de bienes de consumo, por otro. (*Cuadro III*)

Es importante anotar que las importaciones de bienes intermedios no solamente crecieron casi continuamente en Chile, mientras que mostraban considerables alzas y bajas en los otros nueve países. Lo mismo ocurrió en relación a los bienes de capitales, cuyo continuo crecimiento a través del tiempo estuvo limitado a Bolivia; en todos los otros países se dieron fluctuaciones, algunas veces bastante sustantivas. Las importaciones de combustible parecen haber sido relativamente poco importantes para todos los países, pero las mismas características no se aplicaron a las de bienes de consumo y de automóviles, las cuales crecieron considerablemente, particularmente en Brasil y Argentina.

Como se sabe, el comercio extranjero de bienes y servicios ocurre en estos días menos entre naciones que dentro de algunas (y frecuentemente las mismas) corporaciones multinacionales. Por consiguiente, la salud económica y la subsistencia de países individuales guarda relación de manera más importante con las transacciones financieras que incluyen los saldos monetarios de las relaciones económicas internacionales en general, las cuales, además del comercio exterior,

comprenden también las transferencias de capital, tanto bajo la forma de concesiones de préstamos y pagos de deuda, las inversiones directas extranjeras y su remuneración a través de beneficios, regalías etc. Pero antes de examinar estos asuntos sustantivos, vale la pena observar, siempre en relación al comercio exterior, el significado creciente del comercio intra regional - es decir, del comercio entre los mismos países sudamericanos- como se muestra más abajo en el Cuadro IV. Los promedios aritméticos que figuran en las dos últimas líneas de ese cuadro, son indicadores del progreso realizado en este aspecto desde los comienzos de 1980, y también de los esfuerzos que son aún necesarios hacer por parte de aquellos países que permanecen debajo de esos promedios. (*Cuadro IV*)

Los cuatro cuadros siguientes están relacionados con los ya mencionados flujos financieros hacia y desde Sur América, y entre los cuales los últimos han sido mucho más grandes que los primeros, algo que debe parecer bastante extraño para países importadores de capital como son los de nuestro subcontinente. Este rasgo, sin embargo, puede ser claramente percibido en el cuadro V, donde, con excepción de Venezuela, las cifras negativas entre paréntesis prevalecen casi absolutamente, mostrando una gran carga financiera para prácticamente todas las economías sudamericanas. Y esto reaparece en el Cuadro VI, que muestra la evolución del total de sus deudas externas, así como los pagos anuales que han sido realizados para amortizarlas, creciendo ambos a través del tiempo en términos exponenciales. El componente de los intereses pagados dentro del total de la deuda, representa un excelente indicador del costo financiero de la deuda para los países prestamistas - un costo sistemáticamente decreciente en varios casos, pero fluctuante y/o alto en otros.

Cuadro III
Tasa de Crecimiento y Valores del Comercio Exterior de Bienes y Servicios

PAISES		1960*	1970	1970** 1980	1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	E	3.8	2.104	2.0	9.893	10.047	14.800	25.016	27.757
	I	1.8	1.986	7.8	13.081	5.705	6.846	26.985	32.557
	B	2.0	118	(-0.5)	(-3.188)	4.342	7.954	(-1.969)	(-4.800)
Bolivia	E	6.1	205	(-1.1)	1.030	720	977	1.239	1.310
	I	5.5	179	6.4	831	709	1.086	1.573	1.989
	B	0.6	26	(-7.5)	199	11	(-109)	(-334)	(-679)
Brasil	E	6.0	3.059	8.3	21.857	27.720	35.170	52.641	56.016
	I	4.4	3.295	7.8	27.788	16.958	28.184	63.293	63.349
	B	1.6	(-236)	0.5	(-5.931)	10.762	6.986	(-10.652)	(-7.333)
Chile	E	3.1	1.237	8.4	5.968	4.497	10.221	19.359	19.406
	I	4.0	1.148	5.9	7.023	4.002	9.165	18.299	18.056
	B	(-0.9)	89	2.5	(-1.055)	495	1.056	1.060	1.350
Colombia	E	4.1	977	5.0	5.317	4.505	8.679	12.266	13.993
	I	4.4	1.126	5.6	5.443	5.100	6.858	16.056	13.584
	B	(-0.3)	(-149)	(-0.6)	(-126)	(-595)	1.821	(-3.790)	409
Ecuador	E	5.0	259	15.0	2.887	3.302	3.262	5.257	5.031
	I	8.2	359	10.9	2.924	2.247	2.365	5.021	3.558
	B	(-3.2)	(-100)	4.1	(-37)	1.055	897	236	1.473
Paraguay	E	5.5	89	7.3	564	618	1.880	4.798	3.123
	I	4.0	98	9.4	840	840	2.093	5.225	3.292
	B	1.5	(-9)	(-1.9)	(-276)	(-222)	(-213)	(-427)	(-169)
Perú	E	3.7	1.224	2.8	4.630	3.744	4.120	6.720	7.793
	I	6.4	971	2.9	3.963	2.764	4.086	9.648	8.857
	B	(-2.7)	253	(-0.1)	651	980	34	(-1.928)	(-64)
Uruguay	E	3.3	290	5.9	1.526	1.257	2.158	3.507	3.586
	I	0.7	320	4.7	2.144	1.015	1.659	3.568	4.068
	B	2.6	(-30)	1.2	(-618)	242	499	(-61)	(-482)
Venezuela	E	2.8	2.779	(-5.5)	19.968	15.276	18.806	20.753	22.155
	I	0.7	2.238	9.6	15.130	9.544	9.451	16.924	15.445
	B	2.1	541	(-15.1)	4.838	5.732	9.355	3.829	6.710

Fuentes:

Primeras cuatro columnas-CEPAL (2001a), cuadros 17 y 18, pp. 37 y 38.

El resto de las 4 columnas-CEPAL (2001), cuadros 298, 300, 314 y 315, pp. 528/29, 536/37 y 606/609.

Observaciones:

* 1960-70 tasa promedio anual de crecimiento, en porcentajes, a precios de 1970

** 1970-80 tasa promedio anual de crecimiento, en porcentajes, a precios de 1980.

Notas:

1970, 1980, 1985, 1990, 1995 y 1999: millones de dólares, valor actual de los años respectivos

E - Exportaciones de bienes y servicios;

I - Importaciones de bienes y servicios;

B - Balance de la tasa de crecimiento y de los valores del flujo del comercio

Números negativos en paréntesis indican reducciones o déficit.

Cuadro IV

Tasa de Participación del Comercio Intra-regional en el Comercio Externo Total %

PAÍSES		1974	1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	EXP	23,6	23,6	18,6	16,0	46,8	44,6
	IMP	21,7	19,0	32,0	26,6	30,4	31,0
Bolivia	EXP	25,1	35,7	60,1	44,8	36,8	37,8
	IMP	31,8	51,4	50,0	48,2	53,0	61,8
Brasil	EXP	11,5	18,1	9,6	11,3	22,6	23,2
	IMP	7,1	11,7	11,2	16,3	21,3	17,7
Chile	EXP	16,5	24,3	14,7	12,6	19,3	21,7
	IMP	32,7	27,7	28,8	22,8	26,5	29,3
Colombia	EXP	14,2	16,6	11,9	16,1	27,7	24,5
	IMP	11,5	19,8	17,8	18,4	26,7	25,8
Ecuador	EXP	17,2	19,2	9,3	17,7	22,1	26,7
	IMP	14,5	14,4	20,4	22,0	29,6	31,0
Paraguay	EXP	30,9	45,7	35,7	52,4	65,1	47,6
	IMP	49,0	59,2	58,6	39,2	46,8	54,8
Peru	EXP	10,3	21,2	13,7	14,6	17,3	15,9
	IMP	17,0	15,0	25,7	33,1	36,4	33,5
Uruguay	EXP	36,3	37,3	28,0	39,5	53,4	53,3
	IMP	31,5	37,4	38,4	48,1	48,9	45,6
Venezuela	EXP	5,4	14,1	9,3	8,9	27,7	20,1
	IMP	5,9	9,5	9,9	12,5	24,0	20,0
Promedios	EXP	19,1	25,6	21,1	24,4	33,9	31,5
	IMP	22,3	26,5	29,3	28,7	34,4	35,0

Fuentes: Comercio Exterior, Abr.1976, pp.475/475; CEPAL 2001, cuadro 111 y 112, pp.158 y 159.

Observación:

Los porcentajes de esta tabla en realidad se refieren a 11 países, al incluir al comercio con México, en nuestros días un socio comercial irrelevante para los países de la América del Sur, con exportaciones que responden alrededor de 5 y 3 % respectivamente.

Notas:

EXP exportaciones

IMP importaciones

Porcentajes relativos al valor

Cuadro V
Valores de las Flujos de Ingresos Externos, Otras Transferencias y Balances de Cuenta Corriente (en millones de dólares)

PAISES		1960*	1970	1970**	1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	INC	(-6.6)	(-278)	(-863)	(-1.609)	-5.294	(-4.400)	(-4.482)	(-7.847)
	TRS	(-8)	0	0	23	0	998	513	492
	CAB	(-266)	(-160)	(-497)	(-4.774)	(-952)	4.552	(-4.938)	(-12.155)
Bolivia	INC	(-1)	(-25)	(-63)	(-265)	(-373)	(-269)	(-226)	(-201)
	TRS	0	1	4	13	76	159	232	323
	CAB	(-37)	2	4	(-53)	(-286)	(-220)	(-328)	(-556)
Brasil	INC	(-233)	(-622)	(-2.470)	(-7.044)	(-11.190)	(-11.608)	(-11.105)	(-19.082)
	TRS	(-16)	(-3)	(-12)	127	148	799	3.621	1.685
	CAB	(-643)	(-661)	(-3.419)	(-12.848)	(-280)	(-3.823)	(-18.136)	(24.730)
Chile	INC	(-76)	(-196)	(-675)	-1.029	(-2.056)	(-1.737)	(-2.711)	(-1.8881)
	TRS	15	2	7	64	147	197	306	453
	CAB	(-193)	(-95)	(-327)	(-2.020)	(-1.414)	(-484)	(-1.345)	(-78)
Colombia	INC	(-46)	(-180)	(-506)	(-245)	(-1.675)	(-2.305)	(-1.606)	(-2.542)
	TRS	0	(-4)	(-11)	164	461	1.026	758	881
	CAB	(-115)	(-333)	(-936)	(-207)	(-1.809)	542	(-4.637)	(-1.252)
Ecuador	INC	(-24)	(-29)	(-85)	(-635)	(-1.059)	(-1.364)	(-1.202)	(-1.648)
	TRS	1	8	22	0	80	107	231	1.101
	CAB	(-20)	(-122)	(-355)	(-672)	76	(-360)	(-735)	926
Paraguay	INC	(-2)	(-12)	(-43)	(-5)	(-38)	(-14)	87	(-11)
	TRS	1	2	8	3	8	56	60	45
	CAB	(-15)	(-19)	(-67)	(-278)	(-252)	(-172)	(-279)	(-136)
Perú	INC	(-81)	(-133)	(-410)	(-909)	(-974)	(-1.733)	(-2.000)	(-1.635)
	TRS	3	26	80	0	96	316	621	669
	CAB	5	146	450	(-248)	102	(-1.384)	(-4.307)	(-2.030)
Uruguay	INC	(-8)	(-25)	(-105)	(-100)	(-351)	(-321)	(-227)	(-191)
	TRS	0	(-1)	(-4)	2	11	8	76	70
	CAB	(-93)	(-55)	(-234)	(-716)	(-98)	186	(-212)	(-605)
Venezuela	INC	(-721)	(-553)	(-1.506)	(-329)	(-2.233)	(-774)	(-1.924)	(-1.387)
	TRS	(-121)	(-86)	(-234)	(-418)	(-171)	(-302)	109	35
	CAB	545	(-98)	(-267)	4.749	3.327	8.279	2.014	5.358

Fuentes:

Primeras cuatro columnas-CEPAL (2001a), cuadros 21, 22, y 29; pp.41, 42, y 49. El resto de las 4 columnas CEPAL (200t), cuadros 260; 263,264,265,266,268, 279,280,284 y 285; pp. 446/447,452-59,462/63, 484-87 y 494-97.

Observaciones:

* a precios de 1970 ; ** a precios de 1980.

Números negativos entre paréntesis indican flujos externos y déficit corrientes.

Notas: años sin asterisco. Valores corrientes a precios del año respectivo

INC- pagos de factores desde o hacia (-) el resto del mundo

TRS- otras transferencias corrientes desde o hacia (-) el resto del mundo

CAB - balanzas en cuenta corriente, incluyendo los saldos de la balanza comercial del Cuadro III.

Cuadro VI
Pagos Anuales de Intereses y Deuda Externa Total
(Millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	IPO	2.176	5.132	5.617	7.045	11.665
	DTE	27.162	49.326	62.233	98.547	144.657
	IP/D'T	0.08	0.10	0.09	0.07	0.08
	YEX	2,7	4,9	4,2	3,9	5,2
Bolivia	IPO	257	337	265	206	210
	DTE	2.340	3.294	3.768	4.523	4.574
	IP/D'T	0.11	0.10	0.07	0.05	0.05
	YEX	2,3	4,6	3,9	3,7	3,5
Brasil	IPO	7.457	11.092	10.868	11.530	17.394
	DTE	64.000	105.126	123.439	159.256	241.468
	IP/D'T	0.12	0.11	0.09	0.07	0.07
	YEX	2,9	3,8	3,5	3,0	4,3
Chile	IPO	1.152	2.085	1.827	1.403	1.505
	DTE	11.207	20.403	18.576	22.026	34.167
	IP/D'T	0.10	0.10	0.10	0.06	0.04
	YEX	1,9	4,5	1,8	1,1	1,8
Colombia	IPO	628	1.293	1.645	1.876	2.532
	DTE	6.805	14.063	17.993	24.928	35.972
	IP/D'T	0.09	0.09	0.09	0.08	0.07
	YEX	1,3	3,1	2,1	2,0	2,6
Ecuador	IPO	523	848	1.108	826	1.134
	DTE	4.167	8.111	12.222	13.934	16.282
	IP/D'T	0.13	0.10	0.09	0.06	0.07
	YEX	1,4	2,5	3,7	2,7	3,2
Paraguay	IPO	76	107	99	148	139
	DTE	861	1.772	1.670	1.439	2.108
	IP/D'T	0.09	0.06	0.06	0.10	0.07
	YEX	1,5	2,9	0,9	0,3	0,7
Perú	IPO	855	1.119	1.913	2.223	1.776
	DTE	9.595	13.721	22.856	33.515	27.966
	IP/D'T	0.09	0.08	0.08	0.07	0.06
	YEX	2,1	3,7	5,5	5,0	3,7
Uruguay	IPO	168	428	580	578	774
	DTE	977	1.922	2.937	4.426	5.180
	IP/D'T	0.17	0.22	0.20	0.13	0.15
	YEX	0,6	1,5	1,4	1,3	1,4
Venezuela	IPO	1.613	4.037	3.198	3.349	2.770
	DTE	26.963	31.238	35.528	38.484	30.619
	IP/D'T	0.06	0.13	0.09	0.09	0.09
	YEX	1,4	2,0	1,9	1,8	1,4

Fuentes: CEPAL (2001) Cuadros 286, 291, 298, 314; pp. 498/99, 514/5, 528/29, 606/7.
Observaciones: Los intereses incluyen pagos realizados y deuda pendiente pero no pagada.

La deuda externa total incluye la de los sectores público y privado y préstamos del FMI.
Notas: IPO, intereses pagados y pendientes; DTE, deuda externa total desembolsada (saldos)

IP/DT, parte de los intereses en la deuda; YEX, años de exportación necesarios para pagar la deuda.

Un factor que puede ser útil a los países sudamericanos para corregir sus negativos saldos financieros externos radica en el crecimiento de las inversiones directas extranjeras en la región y, más específicamente, en el saldo neto de los flujos externos de capital – es decir la diferencia entre beneficios expatriados e inversiones. Este saldo se hizo positivo a comienzos de los años 1990, y fue aún más notorio en la última mitad de esa década, como puede percibirse a través de las cifras del *Cuadro VII*.

Es importante anotar que la inversión directa extranjera de esos años se concentró en la compra de empresas privadas y públicas ya existentes, bajo los estímulos y facilidades de los programas de privatización y/o del debilitamiento de las barreras institucionales y fiscales para su ingreso. Esos procesos no produjeron una capacidad productiva adicional, y pueden por consiguiente ser considerados como típicos casos de inversión sin crecimiento, o como meras transferencias de los activos nacionales públicos y privados a manos de inversores privados extranjeros. Y si bien contribuyeron temporalmente al alivio de algunas situaciones financieras difíciles tanto públicas como privadas, esas transacciones no mejoraron sustantivamente la posición monetaria internacional de los países recipientes. Esta falta de contribución puede ser percibida a través de la evolución de las reservas internacionales de los países sudamericanos, cuyos montos no crecieron de manera concordante, como puede verse en el *Cuadro VIII*. Estas reservas, incluyendo las de Argentina antes de la bancarrota reciente², siguen siendo bastante pequeñas cuando se traducen en términos del número de meses que se puede importar con las mismas.

Los dos cuadros que siguen presentan algunas de las consecuencias sociales de la nueva situación que emerge de las crisis económicas de los años de 1980, así como de las insuficientes recuperaciones y

reestructuraciones fundamentales de la década subsiguiente. El *Cuadro IX* muestra la creciente participación de la población urbana sudamericana dentro del total de la población, conjuntamente con las tasas de desempleo abiertas que subsisten en las ciudades de la región, y también estima la expansión de esas tasas en relación a la población total. Podemos ver, a través de ello, que el desempleo tiende en todo lugar a incrementarse de manera sustantiva y permanecer en niveles altos.

(*Cuadros VII, VIII, IX y X*)

Estas tendencias resultan en primer lugar de la recesión de los años de 1980 y también de las tasas insuficientes e inestables del crecimiento económico de la década subsiguiente (CEPAL 1997: 55-72). La situación pudo haber sido peor sino fuera por su coincidencia cronológica con el decrecimiento de la población y de las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo en sus estadios avanzados de transición demográfica de los países sudamericanos (Weller 2001: 73) Por otra parte, es importante anotar que las cifras correspondientes al Brasil están claramente subestimadas, debido a la metodología de computación adoptada por el Instituto Estadístico del Gobierno Federal. Según muchos economistas del trabajo, estas cifras podrían ser confiablemente duplicadas a fin de traducir la realidad actual³. De cualquier modo, hasta finales de la década de 1970 la composición cambiante del empleo en la región estuvo marcada por los incrementos en la participación de los sectores secundarios y terciarios, y por un decrecimiento progresivo del sector primario. La crisis de la década de 1980 interrumpió el crecimiento del empleo en el sector secundario, mientras que desde la década de 1990, los mercados de trabajo sudamericanos comenzaron a desarrollarse de una manera similar a los de los países altamente industrializados, con bajos empleos creados tanto en la industria

Cuadro VII
Beneficios Pagados, Inversiones Directas netas y
Balance de los Flujos de Capital Extranjero
(Millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	PP	605	426	637	1.893	2.301
	NDI	788	919	1.836	3.756	21.958
	BCF	183	493	1.199	1.863	19.657
Bolivia	PP	19	53	17	38	143
	NDI	46	10	66	391	951
	BCF	27	(-43)	49	353	808
Brasil	PP	955	1.682	1.892	2.814	5.536
	NDI	1.544	1.360	324	3.475	30.254
	BCF	589	(-322)	(-1.568)	661	24.718
Chile	PP	86	159	387	2.177	1.476
	NDI	213	142	654	2.208	4066
	BCF	127	(-17)	267	31	2.890
Colombia	PP	110	395	964	405	805
	NDI	51	1.016	484	712	777
	BCF	(-59)	621	(-480)	307	(-28)
Ecuador	PP	111	126	125	192	233
	NDI	70	62	126	470	636
	BCF	(-41)	(-64)	1	278	403
Paraguay	PP	54	0	22	64	69
	NDI	32	1	76	155	356
	BCF	(-22)	1	54	91	287
Perú	PP	256	76	15	359	505
	NDI	27	1	41	2.048	2.068
	BCF	(-229)	(-75)	26	1.689	1.563
Uruguay	PP	0	0	0	54	65
	NDI	289	8	0	151	225
	BCF	289	8	0	103	160
Venezuela	PP	322	106	224	429	816
	NDI	55	57	76	686	1.998
	BCF	(-267)	(-49)	(-148)	257	1.382

Fuentes: CEPAL (2001) cuadros 287 y 289, pp.500/501 y 504/505

Observaciones: Cifras negativas entre paréntesis indican flujos externos netos de capital.

Notas:

PP, beneficios pagados durante el año;

NDI, inversiones directas netas en el mismo año, y

BCF, balance de flujos de capital (diferencia entre beneficios e inversión).

Cuadro VIII
Cambios anuales y stocks de las reservas internacionales
(Millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	AC	(-2.598)	2.016	3.121	(-102)	1.200
	ST	9296	4.706	6.214	15,980	26.350
	MI	8,5	9,9	10,9	7,4	9,7
Bolivia	AC	(-96)	(-58)	5	147	(-32)
	ST	533	491	511	1.005	1.190
	MI	7,7	8,3	5,6	7,7	7,2
Brasil	AC	(-3.469)	(-573)	474	12.920	(-7.822)
	ST	6.877	11.619	9.200	51.479	35.716
	MI	3,0	5,2	3,9	9,8	6,8
Chile	AC	1.269	103	2.121	740	(-748)
	ST	4.128	2.950	6.784	14.859	14.761
	MI	7,0	8,9	8,9	9,7	9,8
Colombia	AC	908	154	610	(-4)	(-332)
	ST	6.474	2.197	4.453	8.555	8.207
	MI	14,3	5,2	7,8	6,4	7,2
Ecuador	AC	270	97	195	(-233)	(-395)
	ST	1.257	852	804	1.788	1.762
	MI	5,1	4,6	4,1	4,3	5,9
Paraguay	AC	150	(-98)	219	62	123
	ST	782	547	462	1.106	997
	MI	11,2	7,8	2,7	2,5	3,6
Peru	AC	650	422	176	929	(-775)
	ST	2.804	2.480	2.243	8.653	9.050
	MI	8,5	10,4	6,6	10,8	12,3
Uruguay	AC	95	164	40	141	13
	ST	2.401	1.032	1.445	1.814	2.602
	MI	13,4	1201	10,5	6,1	7,7
Venezuela	AC	3.763	1.699	4.376	(1.910)	584
	ST	13.360	13.998	12.733	10.715	15.110
	MI	10,6	17,6	16,2	7,6	11,7

Fuentes: CEPAL (2001) cuadro 122, 290, 300 y 315; pp. 169, 506-13, 536 y 608.

Observaciones: cifras negativas entre paréntesis indican reducciones de reservas.

Notas: AC, cambios anuales de reservas internacionales

ST, stocks de reservas internacionales a fin de año

MI, meses de importaciones cubiertas por las reservas existentes.

manufacturera como en la agricultura (Weller 2001:73), con nuevos puestos tendientes a concentrarse en los servicios, y más específicamente en los segmentos informales. Si bien las exportaciones agrícolas permanecieron, o volvieron nuevamente a ser, altamente dinámicas en Sudamérica, el componente de liberalización del comercio exterior de esas reformas anuló en parte el efecto empleo, puesto que las importaciones agrícolas y de alimentos tendieron a crecer aún más intensamente (Ídem, p. 79). El efecto empleo de las crecientes exportaciones de otros recursos naturales fue igualmente pequeño o nulo, mientras que las exportaciones de bienes manufacturados frecuentemente ocurrieron como compensación de la restricción de la demanda interna, la cual a su vez cortó la producción y el empleo existentes (Idem, p. 86). Aún cuando la producción manufacturera creció, este proceso fue el resultado del incremento de la productividad del trabajo más que de la expansión del empleo (Ídem, p. 88).

Finalmente, el cuadro X presenta la evolución de la distribución del ingreso entre los hogares urbanos sudamericanos. Podemos ver que en todos los países, con excepción de Uruguay y Paraguay, las tasas de participación del decil más pobre ha estado disminuyendo o tendía a permanecer igual. Exactamente lo opuesto ocurrió con los deciles más ricos, cuya participación aumentó en todos, o permaneció igual, con la sola excepción de Uruguay. Tendencias similares pueden ser observadas en términos de quintiles: en solo cinco de los diez países, el estrato más pobre del 20% de la población urbana obtuvo el 5% o más del ingreso agregado del año respectivo. Esto ocurrió en Argentina, Ecuador, Paraguay, Uruguay, y Venezuela, pero no en Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y probablemente tampoco en Perú, país para el cual no existen cifras disponibles. En el otro extremo podemos ver que el quintil más

rico no obtuvo más del 50% de los ingresos anuales en sólo cuatro países: Ecuador Uruguay, Paraguay, y Venezuela. En este contexto, Brasil aún permanece como el insuperable campeón mundial de la desigualdad social y de la inequidad: el decil más rico de sus hogares obtuvo en 1996 cuarenta veces más ingreso que el decil más pobre.

El Cuadro A.IV del apéndice estadístico presenta alguna información adicional sobre las tasas de participación de los estratos más pobres en relación al número total de hogares. Se puede ver que si bien en muchos casos estas tasas han estado disminuyendo con el tiempo, aún permanecen muy altas en muchos otros. Los hogares pobres en la áreas ricas de los países sudamericanos alcanzan tasas de participación alarmantes del 50% o más en Bolivia y en Ecuador, y un preocupante 25% o más en Brasil, Colombia, Paraguay y Perú, mientras que en las áreas más pobres para las cuales información existe, tenemos a Colombia y Perú en la primera categoría, y Bolivia, Brasil y Venezuela en la segunda. Los hogares indigentes representan todavía un quinto, o más, del total del área metropolitana de la Paz (Bolivia), y de las áreas rurales de Brasil, Colombia, Perú y Venezuela.

Los hogares pobres de Sudamérica viven generalmente en barracas sin agua potable y con facilidades sanitarias muy precarias, y frecuentemente con tres o más personas por cuarto (CEPAL 2001 b: 16). Muchas de esas personas están por debajo o por encima de la edad de trabajar, mientras que los pocos que constituyen la fuerza laboral están desempleados o subempleados. Sus posibilidades de obtener empleos están limitadas por niveles educacionales insuficientes. Las escuelas pueden estar disponibles, e incluso libres, en sus vecindarios, pero no pueden estar frecuentadas por niños y jóvenes que están forzados a trabajar desde su temprana edad a fin de contribuir al mantenimiento de sus familias

Cuadro IX
Participación de la Población Urbana dentro del total de población y tasas de
desempleo urbano abierto (%)

PAISES		1980*	1985	1990	1995	1999**
Argentina	SH	82,7	85,0	86,9	88,3	89,6
	UN	2,6	6,1	7,4	17,5	14,9
	(ex)	(3,1)	(7,2)	(8,5)	(19,8)	(16,6)
Bolivia	SH	49,6	50,5	55,6	60,4	64,6
	UN	7,1	5,8	7,3	3,6	6,1
	(ex)	(14,3)	(11,5)	(13,1)	(6,0)	(9,4)
Brasil	SH	62,6	71,0	74,7	77,9	80,4
	UN	6,3	5,3	4,3	4,6	7,6
	(ex)	(10,1)	(7,5)	(5,8)	(5,9)	(9,5)
Chile	SH	78,9	81,1	82,87	84,4	85,7
	UN	11,7	17,2	9,2	7,4	10,8
	(ex)	(14,8)	(21,2)	(11,1)	(8,8)	(12,6)
Colombia	SH	64,8	67,0	69,4	71,7	73,7
	UN	10,0	13,9	10,5	8,8	19,4
	(ex)	(15,4)	(20,7)	(15,1)	(12,3)	(26,3)
Ecuador	SH	48,2	51,3	55,4	59,2	62,7
	UN	5,7	10,4	6,1	7,7	14,4
	(ex)	(11,8)	(20,3)	(11,0)	(13,0)	(23,0)
Paraguay	SH	42,3	44,9	48,7	52,4	56,1
	UN	4,1	5,2	6,6	5,3	9,4
	(ex)	(9,7)	(11,6)	(14,7)	(10,1)	(16,8)
Perú	SH	61,5	66,3	68,7	71,2	72,3
	UN	7,1	10,1	8,3	8,2	9,1
	(ex)	(11,5)	(15,2)	(12,1)	(11,5)	(12,6)
Uruguay	SH	86,0	89,0	91,0	92,0	93,0
	UN	7,4	13,1	8,5	10,3	11,3
	(ex)	(8,6)	(14,7)	(9,3)	(11,2)	(12,1)
Venezuela	SH	79,1	81,6	83,9	85,8	87,4
	UN	6,0	13,1	10,4	10,3	14,9
	(ex)	(7,6)	(16,1)	(12,4)	(12,0)	(17,0)

Fuentes: CEPAL (2001) cuadros 9, 10 y 31, pp. 14, 15 y 39.

Observaciones: * Participación para 1980, estimada en base de la población en las localidades con 20 mil o más habitantes.

** La participación para 1999 se refiere al año 2000.

Notas: SH participación de la población urbana dentro del total

UN tasa de desempleo urbano abierto

(Ex) tasa de desempleo expandido hacia la población total (estimado).

Cuadro X
Distribución del ingreso entre hogares urbanos, por quintiles %

PAISES	AÑOS	Mas pobres	QUINTILE	QUINTILE	QUINTILE	QUINTILE	Mas ricos	QUINTILE
		Decile 1	Decile 2	2	3	4	decile 9	decile 10
Argentina	1960	2.8	4.0	10.6	15.7	21.3	14.4	30.9
	1990	2.3	3.9	8.7	14.2	20.9	15.2	34.8
	1994	2.1	2.9	8.8	14.1	21.0	16.9	34.2
	1997	2.1	3.3	9.5	13.4	19.9	16.1	35.8
Bolivia	1989	0.7	2.7	8.7	13.1	20.6	16.1	36.2
	1994	2.0	3.4	9.8	13.5	19.8	15.9	35.6
	1997	1.6	3.1	9.0	13.6	20.5	15.3	37.0
Brasil	1979	1.3	2.6	7.9	12.2	20.0	16.9	39.1
	1990	1.1	2.2	7.0	11.1	19.4	17.4	41.8
	1993	1.2	2.6	7.8	10.9	18.2	16.1	43.2
	1996	1.1	2.3	7.2	10.4	18.2	16.6	44.3
Chile	1987	1.6	2.8	8.3	12.8	19.4	16.5	39.6
	1990	1.7	3.0	8.7	12.1	18.7	15.8	39.2
	1994	1.7	3.0	8.7	12.4	18.7	15.2	40.4
	1998	1.7	3.0	8.7	12.4	19.4	15.8	39.1
Colombia	1980	0.9	2.5	7.6	11.3	18.9	17.5	41.3
	1991	2.0	3.6	10.4	14.9	21.6	15.6	31.9
	1994	1.1	2.6	7.9	12.4	18.9	15.3	41.9
	1997	1.4	2.9	8.6	13.0	19.3	15.2	39.5
Ecuador	1990	2.1	3.8	11.0	15.15	21.5	15.3	30.5
	1994	1.5	3.5	10.6	15.8	22.2	14.7	31.7
	1997	2.3	3.5	11.2	15.1	21.6	14.6	31.9
Paraguay	1986	2.2	3.6	10.6	14.5	20.2	17.1	31.8
	1990	2.7	4.1	11.8	15.7	21.4	15.4	28.9
	1994	2.4	3.7	10.1	13.6	20.4	14.6	35.2
	1996	2.6	3.9	11.0	15.1	19.8	14.6	33.1
Uruguay	1981	2.7	4.1	10.9	14.7	21.2	15.2	31.2
	1990	3.5	4.7	11.09	15.4	19.9	13.3	31.2
	1994	3.7	5.2	12.8	16.8	21.5	14.6	25.4
	1997	3.7	5.3	12.9	16.5	21.1	14.6	25.8
Venezuela	1981	2.5	4.4	13.2	17.1	24.9	16.0	21.8
	1990	2.0	3.7	11.1	15.9	22.8	16.2	28.4
	1994	2.5	3.7	10.5	15.6	21.3	15.0	31.4
	1997	1.8	3.2	9.17	14.4	21.4	16.8	32.8

Fuentes: CEPAL (2001), cuadro 50, pp. 62/63,
Observación: No hay datos para el Perú.

Muchos de los datos aquí presentados parecen indicar que las reformas neoliberales que han sido implementadas en América del Sur durante los ochenta y los noventa del pasado siglo no sólo no sirvieron para resolver los problemas ya existentes en esos países, sino que en muchos casos contribuyeron más bien a hacer más difíciles su solución al añadir otros nuevos. Veamos ahora cuáles fueron esas reformas, y también cuándo, por qué y cómo llegaron a ser establecidas.

Si bien los parámetros de política económica establecidos en los años 1930 y 1940 ya han sido abandonados en la práctica por muchos países sudamericanos durante la segunda mitad de los setenta (Cárdenas, et.al. 2000: 3-4 y 29-31), fue sin duda la crisis de la deuda externa de México de agosto de 1982 que finalmente determinó su abandono irrevocable por todos, así como su gradual pero definitiva sustitución por el nuevo modelo que ya había sido adoptado *avant la lettre* en Chile bajo Pinochet, y en Argentina bajo una dictadura militar similar. La crisis mexicana y sus secuelas de crédito escaso, creciente desequilibrio y aumento de las tasas de interés internacional, obligaron a todos los países fuertemente endeudados, y a los gobiernos dependientes de la deuda de la región, a implementar ajustes y reformas que les fueron impuestas por banqueros acreedores y por gobiernos de los países más ricos y más desarrollados, conjuntamente con los representantes de las principales agencias internacionales económicas financieras.

De manera general estas reformas no empezaron en todos los lugares de manera simultánea en todos los frentes, siendo la liberalización del comercio internacional la primera medida, seguida por la privatización de los activos y servicios públicos del gobierno, mientras que las reformas en la legislación laboral figuraron entre las últimas a ser implementadas. En pocos países, sin embargo -como la Argentina de Menem y

el Perú de Fujimori- todas las reformas fueron realizadas de una vez y de manera simultánea. Pero, de una u otra manera, todas las economías sudamericanas han evolucionado rápidamente en estos últimos años de un sistema cerrado de protección nacional, con intervención estatal muy fuerte, hacia estructuras esencialmente abiertas, orientadas hacia la desregulación y la privatización (Moguillansky & Bielschowsky 2001; 16/17). Las empresas locales y otros agentes económicos nacionales, rápidamente tuvieron que adaptarse a esos cambios amplios y bruscos a fin de garantizar su sobrevivencia en la nuevas circunstancias. Y, como podía esperarse, muchos de ellos fracasaron.

Por consiguiente, los primeros resultados de las medidas mencionadas no pudieron haber sido peores para la mayoría de las poblaciones de los países sudamericanos. Los excedentes del comercio exterior requeridos para el pago de la deuda externa se obtuvieron, como regla, a través de las caídas de las importaciones, incluyendo algunas esenciales; el producto interno bruto de todos los países se estancó; la situación del empleo empeoró considerablemente en todas partes con la caída consiguiente de los salarios reales, mientras que la inflación se hacía más febril y más extendida (CEPAL 1996:11). Las políticas de presupuesto gubernamental que comenzaron a ser implementadas en aquellos años se convirtieron a través del tiempo en un factor crucial del endeudamiento externo de esos países, así como también en un obstáculo a las reformas fiscales requeridas por un profundo proceso de ajuste que se hizo más profundo (CEPAL 1992, 8).

Este proceso de ajuste duró hasta los comienzos de la década de 1990, y produjo declives sucesivos en el producto bruto interno real per cápita. Después de eso, la situación nuevamente comenzó a mejorar, gracias a un apreciable incremento de los flujos externos de capital (frecuentemente vinculados a la privatización de las empresas

y servicios públicos, así como a la adquisición de activos locales privados por parte de las corporaciones multinacionales entrantes). Tales cambios estuvieron acompañados por un declive de las tasas de interés internacional, que finalmente condujeron a fuertes revaluaciones de las monedas de muchos países sudamericanos, y a la desaparición simultánea de los excedentes comerciales existentes. También tendieron a ser acompañados por progresivas estabilizaciones fiscales y monetarias internas (CEPAL 1996: 13-15).

Sin embargo, de manera bastante frecuente y debido a los "sobre ajustes", terminaron también produciendo temporalmente burbujas de incremento del consumo (Ídem, pp.21/22), mientras que las tasas de cambio real dejaron de ser usadas por los gobiernos como un instrumento de política económica, para ser reducidas a un simple indicador de los volúmenes de flujo externo de capital (Ídem, pp.23/24). Por eso, en la primera mitad de 1990 los déficit del comercio externo reaparecieron en toda la región, con las importaciones creciendo a un ritmo muchos más rápido que las exportaciones. En muchos países, los grandes flujos de capital externo de corto plazo que se produjeron durante los años precedentes, produjeron efectos indeseables sobre las tasas de cambio y la oferta monetaria, agravando su vulnerabilidad económica frente a cambios repentinos en el entorno financiero externo. Así entre 1990 y 1994 las monedas de Argentina, Colombia, Ecuador y Uruguay experimentaron una reevaluación real anual por encima del 5%, mientras que Brasil, en el espacio de un solo año (1994) tuvo una apreciación del 21% (Ídem, p. 25 nota 9). Las consecuencias serían sentidas antes del final de esa década, a través de devaluaciones igualmente drásticas, pese a los esfuerzos del gobierno para neutralizar el impacto de las fluctuaciones internacionales a través del mantenimiento de altas tasas internas de

interés. Estos resultados, de un lado, contribuyeron a desalentar las inversiones locales privadas en la producción y, de otro, también redujeron considerablemente los instrumentos de política disponibles y los márgenes de maniobra de los decisores de política monetaria e industrial.

El estado crítico de las finanzas públicas de la mayor parte de los países ha sido una de las piedras de toque de las crisis económicas de la región durante los años de 1980. Jugó un papel central en las restricciones presupuestales de los sectores públicos, al encuentro de altos déficits, exacerbados por recesiones completas, y por la carga creciente de la deuda producida por la drástica caída del financiamiento externo y de la subida rápida de las tasas de interés internacional (CEPAL 1992: 7). A su vez, esta situación condujo a la aparición de varias combinaciones de financiamiento estatal inflacionario, de suspensiones en el servicio de la deuda, y de esquemas de ajuste fiscal.

Como ya se ha mencionado, al comienzo de la década subsiguiente esta situación en algo mejoró, gracias a los esfuerzos de ajuste fiscal promovidos en los años precedentes, a la progresiva y amplia adopción de controles presupuestales aún más eficientes y, sobre todo, a la renovación del financiamiento externo del déficit. Sin embargo, esto provocó una elevación nueva de la deuda pública externa, al mismo tiempo que la deuda pública interna también saltó abruptamente debido a la elevación de las tasas de interés interno¹. Estas tendencias simultáneas, que generaron que el servicio de la deuda representara una carga aún más creciente, dieron origen a la segunda crisis fiscal durante la primera mitad de los años de 1990. En ambos casos los ajustes que fueron adoptados fortalecieron la tendencia presupuestal a reducir los gastos primarios (tanto de capital como corrientes), y a cortar el gasto público destinado a inversiones de infraestructura como al gasto social.

Con la excepción de Paraguay, para el cual ninguna información parece estar disponible, la secuencia cronológica de crisis fiscales y ajustes de los países sudamericanos puede verse en el Cuadro XI. Como podría esperarse, los costos de esas políticas de austeridad fueron muy altos, tanto en términos sociales como económicos. Más fuertemente golpeados fueron los mercados laborales de la región y la demanda efectiva interna de sus economías. El desempleo abierto se incrementó dramáticamente; los salarios reales y el ingreso per-cápita se redujeron en todo sitio; el componente de empleos de baja productividad y de empleos baratos en el conjunto de la estructura del empleo se incrementó; y la distribución del ingreso, tradicionalmente muy regresiva en la región, empeoró aún más -tendencia agravada por la inflación creciente y por el aumento de las ganancias del capital que beneficiaron a unos cuantos a través de la especulación financiera, y por el rápido ritmo de los programas de privatización y desregulación (CEPAL 1996: 33-35) (Cuadro XI)

Más aún, debido a varios factores – tales como las repentinas medidas de liberalización del comercio externo, la reducción de las inversiones y actividades públicas del Estado, y la introducción de nuevas tecnologías menos trabajo intensivas- los vínculos entre crecimiento económico y creación de empleo estuvieron considerablemente debilitados, disminuyéndose e incluso anulándose la elasticidad de empleo del crecimiento (Weller 2001:45-72 y Dedecca 2002:61/62). No es casual, entonces, que sólo en pocos países la recuperación económica de los años de 1990 provocó un decrecimiento efectivo de los niveles de desempleo y/ o una mayor equidad social.

Estos desarrollos fueron por supuesto también debidos en parte a la reducción del ahorro interno real local y de las tasas de inversión, las cuales cayeron abruptamente durante los años 1980, y no llegaron a recuperar sus niveles de pre-crisis en la década subsiguiente. Y esta reducción, a su vez, no fue solamente el resultado del declive de las tasas de crecimiento de las

Cuadro XI
Cronología y resultados de las crisis fiscales y ajustes

PAISES	Primera Crisis	Procesos de Ajustes	Segunda Crisis	Procesos de ajustes	Situación Mitad-1990s
Argentina	1981-84	1985/86	1988-90	1991-94	Deterioro
Bolivia	1983/84	1986/67	-----	-----	Estable
Brasil	1987-89	1990/91	1992	1993/94	Deterioro
Chile	1982-85	1986-90	-----	-----	Estable
Colombia	1981-83	1984-90	-----	-----	Deterioro
Ecuador	1980-83	1984/85	1986/87	1989-94	Deterioro
Paraguay	na	na	na	na	Na
Perú	1980-69	1990-94	-----	-----	Deterioro
Uruguay	1982-84	1985-87	1988/89	1990-93	Deterioro
Venezuela	1987/88	1989-91	1992-94	-----	Deterioro

Fuentes: CEPAL (1996) p. 30

Nota: Información no disponible sobre Paraguay.

economías sudamericanas, sino también, y tal vez sobre todo, de la inestabilidad de sus precios básicos (tipos de cambio, tasas de interés local, y los costos de bienes y servicios en general) conjuntamente con la incertidumbre y la impredecibilidad que esta situación incluye.

Además, la mayor parte de los nuevos empleos creados durante los años 1990 se dieron en la llamada economía informal, cuyas actividades estaban altamente concentradas en el sector terciario o de servicios (Weller 2001:100), el cual se ha convertido, al igual que en otros lugares, en el principal empleador en los países sudamericanos. Los agentes de la economía informal son básicamente *trabajadores a cuenta propia*, miembros familiares no pagados de la fuerza de trabajo, y otras personas precariamente empleadas en toda suerte de microempresas y/o servicios domésticos. Los ingresos económicos informales de las familias proporcionan usualmente un monto de ingreso doméstico que es apenas suficiente para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar, lo que hace que sus miembros desarrollen otras estrategias de sobrevivencia, las cuales incluyen la aceptación de formas no estandarizadas de empleo por parte de mujeres y niños, agravándose de ese modo el círculo vicioso de la pobreza (Weller 2001:70).

La expansión del sector informal y la contracción del mercado laboral formal ayudan a explicar, por una parte, la languidez actual, de los niveles promedio de productividad agregada del trabajo y, por otra, por qué los niveles promedios de salario real permanecieron por debajo de los de los de inicios de 1980, y también por qué los diferenciales de salarios entre ocupaciones y estratos de ocupación se han ampliado a través del tiempo (CEPAL 1997:15, 65). Con excepción de pocos países, la recuperación débil del empleo y de los salarios ocurrida a inicios de 1990 se detuvo durante la segunda mitad de esa

década, cuando el efecto ingreso de las bajas tasas de inflación comenzó a disminuir. Las tasas de baja inflación de la economía trajo consigo extensos periodos entre ajustes de salarios, con salarios congelados a través del tiempo, cuando no declinantes, incluso si la inflación no había desaparecido completamente. (Idem, pp. 15/16, 67). Mientras que los salarios mínimos y promedios declinaron entre 1980 y mediados de 1990, la productividad promedio por trabajador empleado continuó creciendo, por lo menos a una tasa del 1% anual.

Esto coincide en el mercado formal de la fuerza de trabajo con una *contracción del empleo en el sector público, debido al declive de las inversiones públicas y a la privatización de numerosas actividades y empresas del estado*. Esta última situación no fue compensada con una expansión equivalente del empleo en el sector privado de las economías sudamericanas. Contrariamente y en gran medida, lo que ha ocurrido corresponde a una reestructuración de las empresas competitivas hacia ganancias de productividad a través de una mayor automatización y flexibilidad laboral, con una reducción notable en la creación de empleos por unidad adicional del producto. Al mismo tiempo, las empresas no competitivas fueron simplemente cerradas o desalojadas del negocio.

Si bien es cierto que la expansión de la economía informal contribuyó a mitigar la pobreza en Sudamérica, al incrementar las oportunidades de empleo para los hogares más pobres, el hecho es que tuvo un efecto deletéreo en términos de igualdad social. Al ampliar la brecha salarial entre ocupaciones —particularmente en relación a aquella de los mercados de trabajo formal— ha contribuido a empeorar aún más los ya malos patrones de distribución del ingreso de las economías sudamericanas. Y, en términos estrictamente económicos, al incrementar el empleo en actividades de

baja productividad, no sólo redujo los ya bajos niveles de productividad de la economía, sino que también comprometió los esfuerzos para mejorar su competitividad a nivel internacional.

A través de estas tendencias, segmentos completos de las sociedades sudamericanas vieron frustrados sus perspectivas de empleo y bienestar durante las décadas últimas. Esto ocurrió particularmente entre la juventud urbana, cuyas tasas de desempleo y subempleo fueron más altas que las de sus padres, pese a contar con mejores niveles de educación. Expuestos a las informaciones y a los estímulos de ubicuos sistemas de medios de comunicación, estos grandes grupos sociales excluidos de nuestro subcontinente no siempre aceptan pacíficamente su situación económica inferior, y algunas veces tienden incluso a reaccionar por medios violentos. Estos fenómenos tienden a generar a su vez

nuevos problemas y desafíos, no sólo para la integración social sino también para la gobernabilidad política.

Las desigualdades en el ingreso tienen una larga tradición en los países analizados, las cuales tienden a agravarse en recesiones como las de los años 1980, y luego a ceder con el crecimiento y la recuperación económica. Contrariamente a algunas expectativas, aquello sin embargo no ocurrió en la década siguiente, cuando las desigualdades en muchos casos incluso se incrementaron (Morley 2001: 17-20). Parece innecesario decir que estos problemas tienen más que un interés teórico, al involucrar algunas importantes cuestiones prácticas, las que tienen que ver tanto con el actual desempleo y subempleo estructural de los países sudamericanos, como con su existencia futura como economías y sociedades nacionales, o como parte de una economía y sociedad global emergente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cárdenas, Enrique et.al, "Introduction" to *An Economic History of Twentieth-Century Latin America*, vol. 3, *Industrialization and the State in Latin America: the Postwar Years* (London: Pelgrave, 2000), pp. 1-35.

CEPAL 2000 *Comisión Económica para la América Latina y el Caribe*, Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2000 (Santiago 2001)

CEPAL 2001a *Comisión Económica para la América Latina y el Caribe*, Series regionales y Oficiales de Cuentas Nacionales 1950-1998 (Santiago 2001)

CEPAL 2001b *Comisión Económica para la América Latina y el Caribe*, Panorama Social de América latina 2000-2001 (Santiago 2001)

Dedecca 2002 Claudio Salvadori, "Reorganizacao Economica, Absorcao de Mao-de-Obra e Qualificacao", *Revista de Economía Política* 22 (2), Abr/jun. 2002, pp. 59-78

ECLAC 1992 *Economic Commission for Latin America and the Caribbean*, Public Finance in Latin America in the 1980s, Cuadernos de la CEPAL, No. 69 (Santiago 1992)

ECLAC 1996 *Economic Commission for Latin America and the Caribbean, The Economic Experience of the Last Fifteen Years*. Latin America and the Caribbean, 1980-1995 (Santiago 1996)

ECLAC 1997 *Economic Commission for Latin America and the Caribbean, The Equity Gap: Latin America, the Caribbean and the Social Summit* (Santiago, 1977)

Moquillansky, G & Bielchowsky, R. 2001, *Investment and Economic Reforms in Latin America* (Santiago: ECLAC 2001)

Morley 2001 Samuel, *The Income Distribution Problems in Latin America and the Caribbean* (Santiago: ECLAC 2001)

Van der Wee 2000 Herman "The Twentieth Century: an Economic Perspective", *European Review* 8 (1), 2000, pp. 17-35

Weller 2001 Jürgen *Economic Reforms, Growth and Employment: Labour Markets in Latin America and the Caribbean* (Santiago: ECLAC 2001).

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro A.I
Crecimiento Sectorial y Tasas de Participación en el
PBI a precios del mercado

PAISES	SECTORES	1960*	1970	1970**	1980	1980***	1990	1990****	1995
		1970		1980		1990		1999	
Argentina	AGRIC.	2.4	13.2	2.1	6.3	1.3	8.1	3.2	5.4
	MINERIA	9.2	2.3	3.3	1.2	0.1	2.9	4.8	1.9
	MFG.	5.6	27.0	1.6	29.3	(-1.9)	26.8	3.5	17.2
	CONSTR.	6.2	6.5	2.6	8.6	(-6.7)	4.4	8.0	5.2
	B. SERV.	4.6	13.6	3.1	6.3	1.3	7.2	7.2	9.4
	O. SERV.	3.1	35.4	2.1	47.3	(-0.8)	51.7	4.5	54.9
Bolivia	AGRIC.	3.2	19.3	4.2	18.4	1.7	15.4	3.0	14.9
	MINERIA	7.0	7.8	3.0	15.8	(-0.6)	10.2	2.4	6.0
	MFG.	8.0	14.1	4.8	14.6	(-0.7)	17.0	3.8	16.7
	CONSTR.	6.3	4.3	0.8	3.7	(-3.2)	3.1	6.3	3.0
	B. SERV.	5.2	9.3	9.5	6.7	4.3	10.9	6.0	13.5
	O. SERV.	5.9	36.1	2.7	38.4	(-0.6)	36.8	4.7	36.6
Brasil	AGRIC.	3.0	11.7	4.7	10.5	2.2	7.0	3.2	8.0
	MINERIA	11.8	0.8	7.2	1.1	6.8	1.5	2.9	0.8
	MFG.	6.9	27.0	9.0	33.2	(-0.2)	22.8	1.4	21.2
	CONSTR.	2.3	5.6	10.2	6.8	(-1.3)	6.7	1.2	8.2
	B. SERV.	7.1	6.5	12.4	6.9	6.0	6.9	5.6	6.7
	O. SERV.	6.3	38.7	4.5	45.7	2.1	55.9	8.7	49.3
Chile	AGRIC.	1.9	7.5	2.2	7.2	6.0	8.2	4.2	7.0
	MINERIA	2.6	10.1	3.4	8.6	3.7	12.8	7.5	8.7
	MFG.	5.3	26.0	1.1	21.4	2.6	18.5	4.7	19.3
	CONSTR.	4.0	5.7	(-0.8)	5.2	4.2	5.6	5.3	6.8
	B. SERV.	5.7	8.7	4.2	7.2	3.4	9.3	9.6	9.6
	O. SERV.	4.0	36.3	2.7	47.8	2.0	40.3	5.6	41.8
Colombia	AGRIC.	3.8	26.5	4.4	19.4	3.0	16.2	1.1	14.0
	MINERIA	2.8	2.3	(-2.0)	2.3	17.8	9.3	3.1	3.9
	MFG.	6.0	16.8	6.0	23.3	2.9	19.9	(-0.2)	14.6
	CONSTR.	7.3	3.9	5.2	4.7	2.2	4.9	(-1.0)	7.5
	B. SERV.	5.9	9.5	7.6	10.2	3.0	11.6	3.5	10.3
	O. SERV.	5.6	32.2	3.4	43.7	3.3	38.1	4.0	46.9
Ecuador	AGRIC.	3.9	24.6	3.0	12.1	4.2	13.4	2.2	11.9
	MINERIA	(-7.6)	0.2	47.5	12.2	3.8	18.6	2.6	8.4
	MFG.	6.1	17.8	10.0	17.7	(-0.8)	15.6	2.7	23.1
	CONSTR.	4.6	4.2	5.8	7.4	(-2.5)	4.0	0.1	4.6
	B. SERV.	10.1	8.4	10.1	8.6	4.3	8.5	2.5	9.5
	O. SERV.	5.9	38.6	5.3	41.9	1.3	36.3	0.9	41.2
Paraguay	AGRIC.	3.0	34.3	6.7	29.5	4.0	27.8	2.5	24.8
	MINERIA	0.0	0.1	33.0	0.4	5.0	0.4	2.5	0.3
	MFG.	6.6	17.3	8.3	16.5	2.2	17.3	0.7	15.6
	CONSTR.	6.3	3.0	22.0	6.1	0.7	5.5	2.9	6.0
	B. SERV.	4.6	5.4	11.8	6.5	5.1	6.4	6.8	8.0
	O. SERV.	6.1	36.6	5.9	42.8	2.9	42.8	1.3	45.3

Cuadro A.I (continuación)

PAISES	SECTORES	1960*	1970	1970**	1980	1980***	1990	1990****	1995
		1970	1980	1980	1990	1999			
Perú	AGRIC.	4.2	17.5	(-0.6)	10.2	2.2	7.4	5.1	7.8
	MINERIA	4.0	7.0	7.4	15.2	(-4.0)	2.4	6.0	4.6
	MFG.	5.8	20.7	3.3	20.2	(-1.9)	27.3	3.4	15.4
	CONSTR.	3.6	3.1	4.3	5.7	(-0.5)	0.8	7.9	6.2
	B. SERV.	3.2	6.5	6.5	7.5	0.0	5.9	4.8	9.3
	O. SERV.	5.1	38.1	2.9	41.4	(-0.7)	51.1	3.1	46.8
Uruguay	AGRIC.	3.0	12.9	0.6	14.5	0.2	11.2	2.9	8.6
	MINERIA	(-1.9)	1.1	9.0	0.3	(-9.3)	0.2	10.0	0.2
	MFG.	1.1	22.0	3.3	28.2	(-1.0)	25.9	(-0.5)	19.7
	CONSTR.	(-1.9)	3.9	8.5	6.4	(-6.8)	3.3	5.8	5.3
	B. SERV.	1.0	10.3	3.0	7.2	1.9	8.6	7.4	11.0
	O. SERV.	1.7	44.6	2.1	49.1	1.9	55.2	3.0	58.3
Venezuela	AGRIC.	5.3	7.5	2.9	4.2	2.0	5.4	0.9	5.2
	MINERIA	2.6	18.5	(-4.9)	19.5	0.7	23.3	4.0	15.3
	MFG.	6.7	14.8	2.6	18.8	1.9	20.5	0.8	17.1
	CONSTR.	3.2	4.1	8.6	11.7	(-7.4)	4.5	2.9	4.7
	B. SERV.	6.7	12.4	6.8	5.4	2.0	6.5	3.2	9.6
	O. SERV.	5.9	30.0	3.4	40.5	1.3	40.2	0.2	46.9

Fuentes:

Primeras cuatro columnas CEPAL (2001^a), cuadros 1-11, pp. 21-31.

El resto de las cuatro columnas CEPAL (2001), cuadros 135 y 138-143, pp. 196/7 y 202-213.

Observaciones:

* 1960-70 porcentaje de tasas de crecimiento en promedios anuales a precios de 1970.

** 1970-80 porcentaje de tasas de crecimiento en promedios anuales a precios de 1980.

*** 1980-90 porcentaje de tasas de crecimiento en promedios anuales a precios de 1990.

**** 1990-99 porcentaje de tasas de crecimiento en promedios anuales a precios de 1995.

Notas:

1970, 1980, 1990 y 1995 – participación porcentual de cada sector en el PBI a precios de mercado del año respectivo (el hecho de que los totales no siempre han sido iguales al 100%, se debe al redondeo y a las imperfecciones cualitativas de las cifras básicas)

AGRIC. – agricultura, caza, silvicultura y pesca

MINERÍA – minería y canteras (incluyendo petróleo)

MFG. – industrias manufactureras en general

CONSTR. – construcción

B. SERV. –servicios básicos incluyendo, por una parte, electricidad, gas y agua y, por otra, transportes, almacenes y telecomunicaciones.

O. SERV. –otros servicios incluye comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles, servicios financieros y de negocios, así como servicios personales y para la comunidad.

Cuadro A.II
Exportaciones de bienes y servicios por sectores de actividad
(millones de dólares)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	AGR	2.910	3.634	3.369	5.105	4.975
	MIN	34	92	188	1.697	4.375
	FBT	2.693	2.088	3.898	5.962	6.780
	NDC	779	502	974	1.987	1.457
	TNT	992	1.527	36092	3.593	4.441
	MMI	609	551	825	2.607	2.997
Bolivia	AGR	34	18	121	123	123
	MIN	381	495	492	384	291
	FBT	59	9	79	138	243
	NDC	5	1	32	126	129
	11X7	541	147	196	366	249
	MMI	17	3	2	41	363
Brasil	AGR	1.380	4,659	3,459	4,479	5,587
	MIN	1.789	1.900	2.796	2.933	3.121
	FBT	7.883	4.933	5.480	9,142	8.468
	NDC	1.532	2.205	2.811	4,023	3.606
	I NT	3.434	7.265	10.101	15.570	14.083
	MMI	3.773	4.401	6.380	9.735	12.318
Chile	AGR	368	564	1.447	2.460	2.868
	MIN	504	600	916	2,560	2,171
	FBT	442	431	827	1.868	1.817
	NDC	27	13	361	416	374
	I NT	3.088	2.093	4.931	8.023	7.496
	MMI	125	37	124	362	609
Colombia	AGR	2.701	2.163	2.199	3.056	2.691
	MIDI	13	124	2.079	2.490	4,177
	FBT	315	136	303	609	643
	NDC	414	265	1.028	1.718	1.127
	I NT	334	741	979	1.938	2.495
	MMI	137	67	131	389	431
Ecuador	AGR	465	751	1.075	2.022	2.029
	MIN	1.377	2.825	1.261	1.398	1.313
	FBT	345	193	149	347	528
	NDC	18	5	18	73	81
	TNT	231	126	195	410	415
	MMI	29	4	14	111	85

Cuadro A.Ii (continuación)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Paraguay	AGR	162	255	653	496	406
	MIN	0	0	0	1	0
	FBT	61	24	179	178	180
	NDC	6	6	55	99	63
	TNT	81	19	70	135	84
	MMI	0	0	2	10	7
Peru	AGR	279	305	243	581	591
	MIN	1.202	780	670	1.012	835
	FBT	316	246	519	1.045	881
	NDC	332	258	436	522	651
	INT	1.166	1.259	1.374	2.220	2.890
	MMI	73	46	69	60	80
Uruguay	AGR	143	167	250	363	347
	MIN	8	1	3	4	4
	FBT	387	270	544	649	864
	WDC	367	328	649	673	503
	INT	103	64	218	271	335
	MMI	51	19	40	135	181
Venezuela	AGR	41	442	201	166	283
	MIN	12.783	7.452	8.785	8.718	11.001
	FBT	34	83	204	377	263
	NDC	8	20	237	143	81
	INT	6.334	7.872	7.273	8.875	8.050
	MMI	54	153	411	635	398

Fuentes: CEPAL(2001) cuadro 302, pp.55CJ561

NOTAS:

AGR- agricultura, silvicultura y pesquería

MIN – minería y canteras (incluye petróleo)

FBT – alimentación, industrias de bebida y tabaco

NDC –bienes de consumo no durables

INT – bienes intermedios

MMI – industrias de maquinarias y metal mecánica.

Cuadro A.III
 Importaciones de bienes por categorías económicas generales

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Argentina	CG	1.957	243	324	3,345	4,556
	IG	5.394	2.666	2.914	10.115	11.775
	KG	2.864	901	801	5.770	8.112
	FL	77	0	6	94	35
	MC	239	2	12	773	956
Bolivia	CG	134	61	91	191	299
	IG	302	325	311	617	761
	KG	177	210	240	486	649
	FL	0	0	0	0	2
	MC	40	69	58	100	ill
Brasil	CG	1.070	606	2,568	8.779	5.975
	IG	20.607	12,057	15,861	29.328	30.252
	KG	3,846	1.603	3.946	11.844	13.781
	FL	58	43	55	626	461
	MC	4	0	12	3,143	1.248
Chile	CG	926	274	758	2.517	2,849
	IG	2,672	1.719	3,601	6,870	6,691
	KG	1.073	657	2.355	4,559	3.766
	FL	12	5	7	22	57
	MC	255	16	209	742	415
Colombia	CG	371	207	309	0.625	1.093
	IG	2.580	2.644	3.171	6.819	5,524
	KG	1.193	788	1.505	4.268	2.872
	FL	298	282	278	239	131
	MC	183	100	139	858	282
Ecuador	CG	1.198	122	169	631	552
	IG	1.234	1.222	1.131	2,120	1.707
	KG	752	404	456	1.121	674
	FL	0	27	3	26	0
	MC	55	30	37	294	80
Paraguay	CG	89	81	565	1.355	554
	IG	329	277	473	855	738
	KG	159	111	253	675	498
	FL	15	18	23	105	24
	MC	23	13	32	135	88

Cuadro A.Iii (continuación)

PAISES		1980	1985	1990	1995	1999
Perú	CG	373	172	366	1.397	1.296
	IG	1.488	1.090	1.572	3.816	3.550
	KG	743	462	665	1.999	773
	FL	0	1	8	15	8
	MC	70	35	12	352	189
Uruguay	CG	162	71	210	685	886
	IG	1.022	451	859	1.361	1.700
	KG	320	74	263	598	673
	FL	2	1	1	18	10
	MC	97	21	80	204	86
Venezuela	CG	2.168	944	654	1.861	3.008
	IG	5.869	4.021	3.667	5.813	5.621
	KG	3.522	1.899	1.976	2.469	4.210
	FL	8	3	68	3	88
	MC	665	409	179	637	574

Fuentes: CEPAL (2001) cuadro 301, pp. 540-549

NOTAS:

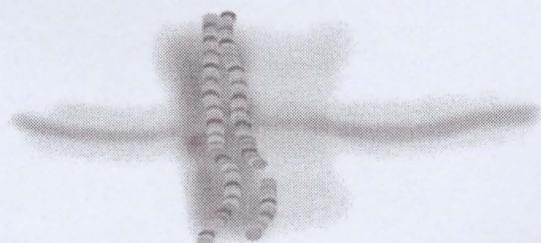
CG - bienes de consumo

IG - bienes intermedios

KG - bienes de capital

FL - combustibles y lubricantes.

MC - automóviles



Cuadro A.IV
Tasas de participación de los hogares pobres e indigentes sobre el total

PAÍSES	AÑOS	Hogares Pobres*				Hogares Indigentes**			
		Area A	%	Area B	%	Area A	%	Area B	%
Argentina (1)	1980	Metropolitano	5	Otros Urbanos	9	Metropolitano	1	Otros Urbanos	2
	1990		16		-		4		-
	1994		10		16		2		3
	1997		13		-		3		-
Bolivia (2)	1989	Metropolitano	55	Otros Urbanos	45	Metropolitano	27	Otros Urbanos	19
	1994		48		44		17		16
	1997		52		45		20		19
Brasil (3)	1979	Urbano	30	Rural	62	Urbano	10	Rural	35
	1990		36		64		13		38
	1993		33		53		12		30
	1996		25		46		8		23
Chile (4)	1987	Metropolitano	33	Rural	45	Metropolitano	11	Rural	17
	1990		28		34		8		12
	1994		17		26		4		8
	1998		12		23		3		7
Colombia (5)	1980	Metropolitano	30	Rural	45	Metropolitano	10	Rural	22
	2991		39		55		14		38
	1994		35		57		12		38
	1997		30		54		10		29
Ecuador	1990	Urbano	56	-----	-	Urbano	23	-----	-
	1994		52		-		22		-
	1997		50		-		19		-
Paraguay (6)		Metropolitano	46	-----	-	Metropolitano	16	-----	-
	1990		37		-		10		-
	1994		35		-		10		-
	1996		34		-		8		-
Peru (7)	1979	Urbano	35	Rural	65	Urbano	10	Rural	38
	1966		45		64		16		39
	1995		33		56		10		35
	1997		25		61		7		41
Uruguay (8)	1981	Metropolitano	6	Otros Urbanos	13	Metropolitano	1	Otros Urbanos	3
	1990		7		17		1		3
	1994		4		7		1		1
	1997		5		6		1		1
Venezuela (9)	1981	Metropolitano	12	Rural	35	Metropolitano	3	Rural	15
	1990		25		38		7		17
	1994		21		48		4		23
	Xxxx		xx		xx		x		xx

Cuadro A.IV (continuación)

Fuente: CEPAL (2001) cuadro 51, pp. 64/65

Observaciones: Los hogares pobres tienen ingresos que representan menos que el doble del costo de una canasta básica de consumo; hogares indigentes hacen parte del grupo anterior y tienen ingresos que representan menos que el costo de una canasta básica de consumo. Ecuador y Paraguay tienen cifras para un solo tipo de área

Notas del Cuadro A.IV

- (1) Área metropolitana de Buenos Aires
- (2) Área metropolitana de La Paz
- (3) Promedio de todas las áreas urbanas y rurales del país
- (4) Área metropolitana de Santiago
- (5) Área metropolitana de Bogotá
- (6) Área metropolitana de Asunción
- (7) Promedios de todas las áreas urbanas y rurales del país; cifras para 1995 y 1997 proporcionadas por el INEI
- (8) Área metropolitana de Montevideo
- (9) Área metropolitana de Caracas

NOTAS

Ponencia inicialmente presentada a la XIII Reunión de la Asociación Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, 22 al 26 de julio del 2002. La traducción del inglés fue realizada por Heraclio Bonilla.

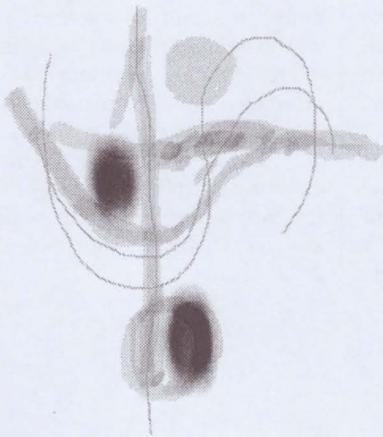
¹ Estas relaciones han sido señaladas para el caso del Brasil en un trabajo todavía inédito del economista de UNICAMP Claudio Salvadori Dedecca "Anos 90: a Estabilidade com Desigualdade" (Atlanta: VI BRASA International Congress, abril del 2002), pp. 4-6.

² Ver a este respecto el penetrante artículo del economista norteamericano y Premio Nobel de la Paz Joseph Stiglitz, publicado originalmente en el Washington Post, y reproducido en el Brasil con el sugestivo título

de "Why a country that follows the rules has desintegrated" (O estado de Sao Paulo, 13 de mayo del 2002, p. 83)

³ Por ejemplo, en febrero del 2002 mientras la tasa de desempleo federal para Sao Paulo alcanzó un 8.3% de la fuerza de trabajo, sin embargo según las agencias estadísticas del estado se registró una tasa del 18.3%. Estas diferencias fueron presentadas y discutidas en la edición del 20 de marzo del 2002 de O Estado de Sao Paulo y Gazeta Mercantil.

⁴ En el Brasil, por ejemplo, la deuda externa se triplicó durante la última década. Cf. "Novo presidente tera pouco poder para mudancas", Gazeta Mercantil, 13 de mayo del 2002.



Javier Ávila Molero/

TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y NUEVOS DISCURSOS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL. Las Mesas de Concertación de lucha contra la pobreza

1. Autoritarismo y crisis de la sociedad civil

Producto de la fuerte crisis de gobernabilidad que afectó al Estado peruano a fines de los ochenta (crisis económica, de representación, violencia política, colapso del sistema de partidos, gremios, etc.), el fujimorismo encontró un contexto propicio para desarrollar en torno al Estado lo que Bruno Revesz¹ ha denominado "(re)centralización política". El proceso consistió en la acumulación de niveles inéditos de poder, capacidad de toma de decisiones y ejecución, en un reducido número de personas en Lima y el poder ejecutivo. Para desarrollar la "(re)centralización", desde el gobierno el fujimorismo desarticuló instancias intermedias existentes entre Estado y sociedad civil. El resultado final fue la construcción de lo que Julio Cotler y Romeo Grompone² han denominado "maquinaria política" estatal, la misma que el fujimorismo desplegó en torno a los programas sociales, el ejército y la organización política "Vamos Vecino", como principal y único mecanismo que podía trascender la fuerte fragmentación del tejido social peruano, ligando y articulando a escala nacional, a través de la coerción, clientela y consenso, las acciones cada vez más aisladas que iba desarrollando la sociedad civil.

El proceso no fue únicamente producto de la coerción. También contó con el apoyo tácito de la mayoría de los sectores populares que le brindaron legitimidad al proceso. En ese sentido, la implementación de la maquinaria no encontró muchas resisten-

cias. Por el contrario, el apoyo social le permitió al ejecutivo desarrollar con comodidad una performance en la que, a la vez que se desarticulaba/rearticulaba a la sociedad civil dentro de sus parámetros autoritarios y verticales, también se alimentaba una antigua cultura política "plebiscitaria y delegativa"³, que espera que todas las soluciones lleguen "desde arriba"⁴.

De esta manera, el gobierno de Fujimori contó con un sostenido apoyo en los sectores de menores ingresos del medio urbano y rural. Las explicaciones de esta adhesión se encuentran para algunas interpretaciones en el aumento del gasto social dirigido a obras de infraestructura, electricidad y saneamiento dirigidas a los sectores populares. Como ha señalado Grompone⁵, el Estado destinó parte del dinero de las privatizaciones y de la ampliación de la base tributaria a un crecimiento importante del presupuesto nacional y a una masiva ayuda alimentaria por la cual son asistidos el 42% de los hogares peruanos. Esta ayuda prestada es un paliativo ante situaciones en las que no se percibe un horizonte de cambio. Para un grupo importante de los sectores populares lo que resolvió el Fujimorismo es el límite razonable de lo que se puede esperar y cualquier cambio suponía riesgos que no querían ser asumidos. Como consecuencia, se habrían revitalizado rasgos de clientelismo que ponen en el orden del día interpretaciones tradicionales sobre la sociedad peruana en la que las relaciones entre autoridades y actores sociales desperdigados permiten conseguir lealtades y hasta traficar con ellas.

Este tipo de consideraciones fue discutiendo a contracorriente de quienes entendían hasta pocos años atrás que lo más relevante de la sociedad peruana era la emergencia de un mundo popular que desbordaba las instituciones del propio Estado y que establecía autónomamente sus propios criterios de legalidad y competencia, promovía relaciones económicas y culturales que prescindían de la referencia a las autoridades. Como vuelve a señalar Grompone, quizás este aparente cambio sorprenda porque se tenía una concepción simplificada y homogénea del mundo popular y especialmente de los migrantes en la ciudad, en donde:

"diera la impresión de que el ciclo de estudios basados en la conquista de la ciudad por las personas provenientes de los pequeños poblados y el campo ya ha llegado a su fin. Y que el desenlace del proceso es tan previsible como trivial. Se ha consolidado un proceso de diferenciación interna en la que un grupo se ha integrado a parte de los sectores medios y otros continúan en condiciones de pobreza en los que la falta de trabajo estable los coloca sin referentes integradores. La exclusión social puede ser consecuencia de la falta de acceso a un proceso de modernización o resultado de este mismo proceso. La ausencia de partidos y de organizaciones de intereses más o menos articulados deja a cada individuo o a cada familia obligada a hacer su propia síntesis, sin un discurso que provenga desde afuera al que tomar en cuenta, ya sea en su literalidad o a filtrarlo, distorsionarlo, o acomodarlo como sea, para que se convierta en un recurso útil, de modo que las personas tengan un sentido mínimo de ubicación".⁶

Los resultados de una encuesta aplicada por el grupo "Propuesta Ciudadana" parecerían dar la razón a la cita de Grompone. Dicha encuesta, aplicada el año 1996⁷, constata en relación al tópico "participación ciu-

dadana", que los niveles de repliegue de la ciudadanía activa y organizada serían, por decir lo menos, alarmantes.

Ante la pregunta de "Si participa Ud. en algún comité del Vaso de Leche", el 87.3% de los limeños dijo que no; y del 11,7% que responde que afirmativamente, cerca del 90% declara que nunca asiste a las reuniones de los mencionados comités. Algo semejante sucede en relación a la participación en los comedores populares. Sólo un 7,6% (en el sector bajo-inferior es 13.5%) declara que asiste; sin embargo, tanto a nivel general como en el sector más pobre, el porcentaje de los que no participan en ninguna reunión de estos comités es, también, aproximadamente del 90%. La respuesta es parecida cuando se trata de la participación en grupos parroquiales. Los porcentajes de quienes dicen participar y dentro de éstos quienes lo hacen de manera activa son casi iguales a los del Vaso de Leche y los comedores.

Los porcentajes de no participación son aún más elevados si se trata de algún sindicato. El 96,2% no participa. Esto, como es comprensible, debido al incremento de la informalidad. Ahora bien, el porcentaje más alto de no participación en organismos sindicales se da en los sectores más pobres de la población (97.1%). Aquí, el escasísimo 2,6% que participa se ve más enflaquecido cuando se constata que de este reducidísimo número cerca del 98% no participa en las reuniones sindicales.

A los sindicatos sólo los superan los partidos políticos: sólo un 1,3% declara que participa en alguno. El 98,7% de este reducido número dice que nunca asiste a reunión partidaria alguna. Es sintomático que el sector más pobre de la población sea el más reacio a cualquier tipo de identificación política (99,2% del 0,8% que dice participar no asiste a ninguna reunión). Los comités vecinales son, en medio de la orfandad, objeto de un mayor interés de los pobladores. Un 24,1% de limeños afirma que sí participa en ellos. El porcentaje en los sectores

más pobres alcanza el 35,9%. Un 25% lo hace, además, de manera activa y en los sectores de menos ingresos este porcentaje asciende a cerca del 36%.

2. *Las mesas de concertación: nuevas expresiones de la sociedad civil peruana*

Durante los setenta y ochenta era un lugar común oír hablar que Perú tenía un amplio y denso tejido social, que desde los sectores populares había un discurso (y sobre todo una práctica) de demandas por mayores cuotas de participación y ciudadanía. Expresiones de ese escenario habrían sido las organizaciones sociales de base, los partidos políticos (fundamentalmente de izquierda), los sindicatos, las movilizaciones y protestas sociales y, finalmente, la consolidación de Izquierda Unida (IU) como la segunda fuerza político electoral del país, luego de que esta agrupación obtuviera el triunfo en las elecciones municipales realizadas en Lima metropolitana el año 1983.

Sin embargo, durante los noventas se volvió también un lugar común afirmar que ese "amplio y denso" tejido social estaba en crisis, que había desaparecido, y que lo poco que quedaba se refería a organizaciones vinculadas con actividades de supervivencia, de carácter más fragmentado y reactivo frente a las anteriores organizaciones sociales más cohesionadas y proactivas. Si habría que resumir lo anteriormente afirmado, sería algo así como el "auge y caída" del hombre público en nuestro país. El antiguo optimismo que se fue construyendo con (y que construyó en buena medida también) el sujeto popular, revolucionario y democratizador por naturaleza, fue subsumido por una nueva perspectiva académica y política de talante más pesimista. Ahora, en torno al otrora "poderoso" sujeto popular se observan sólo carencias y debilidades, cuando no anomia y franca desestructuración.

Por cierto, las evidencias empíricas apuntaban en esa última dirección. Para los estu-

diosos del caso peruano no resultaba muy difícil recoger evidencias empíricas que pudieran sustentar la mirada "pesimista" sobre los sujetos sociales en nuestro país. Entre la crisis de los "viejos" movimientos sociales en los ochenta y el colapso del sistema de partidos durante los noventa, la dinámica contemporánea aparece encaminada hacia una crisis de gran envergadura.

Sin embargo, varios autores han señalado que durante el fujimorismo se fueron desarrollando también importantes esfuerzos desde el lado de la sociedad civil por ampliar cuotas de ciudadanía y participación. Estudios desarrollados por Degregori, Coronel y Del Pino⁸, Diez Hurtado⁹, María del Carmen Piazza¹⁰, Sulmont¹¹, Vargas¹², Coronel¹³, Joseph¹⁴ afirman que a pesar de la decadencia de la relación entre gobierno y ciudadanía a través de partidos y gremios, también habrían surgido "desde abajo" nuevas estrategias de lucha por la participación y la democracia: las mesas de concertación.

¿Qué son las Mesas de Concertación?

Elaborar una definición teórica exacta y precisa resulta una tarea difícil. Sin embargo, a riesgo de ser descriptivos, se puede señalar que son actividades promovidas por ONG y gobiernos locales que buscan involucrar a organizaciones sociales, entidades públicas e instituciones privadas para la elaboración, negociación y ejecución de planes sectoriales e integrales de desarrollo en una localidad (los denominados planes estratégicos), apoyados de actividades de capacitación y entrenamiento a autoridades y líderes locales en temas de democracia, participación y gestión local. En la temática de las Mesas de Concertación se encuentra ubicado el debate referido al capital social. En ese sentido, aunque no siempre se mencione explícitamente, el discurso de la concertación está fuertemente influenciado por las investigaciones realizadas por Robert Putnam¹⁵ sobre el asociacionismo y el proceso de regionalización en Italia o las de Francis

Fukuyama¹⁶ en torno al rol de la cultura de confianza como “ventaja competitiva” de las naciones. Como se sabe, ambas investigaciones son parte de una corriente de interpretación de la realidad que considera que el nivel de asociacionismo de una sociedad, la fortaleza de sus redes de cooperación e información y el mantenimiento de valores culturales (confianza, reciprocidad, etc.) se convierten en “valor agregado” que hace viable no sólo la eficiencia y rentabilidad económica, sino también la democracia y ciudadanía, al estimular la participación de la sociedad civil en la esfera pública.

Si bien las experiencias de concertación tuvieron inicialmente un carácter urbano y aparecieron inspiradas en experiencias de participación vecinal gestionadas por Izquierda Unida en los ochentas, lo cierto es que se trata de experiencias que han venido siendo alentadas por la cooperación internacional y ejecutadas por ONG en los noventas. En general, todas las experiencias han tenido un recorrido más o menos similar: construyeron visiones relativamente compartidas sobre el futuro de sus espacios territoriales; realizaron procesos de planeamiento estratégico en los que definieron sus prioridades de desarrollo; implementaron algunos proyectos en ese marco (la mayoría financiados por la cooperación internacional); movilizaron la participación de distintos actores locales e institucionalizaron, con mayor o menor fortaleza, instancias de diálogo y concertación de intereses que adquirieron la forma de Mesas o de Consejos de Desarrollo.

Muchas de estas experiencias de concertación han venido realizando esfuerzos por desarrollar sinergias horizontales y verticales con otros procesos similares. Para Eduardo Ballón¹⁷ se trataría de “redes temáticas”, expresión de un proceso de (re)construcción de conexiones y articulaciones de carácter local, regional, nacional, e inclusive, transnacional, inspirando su comentario en la idea de la sociedad contem-

poránea como “sociedad de redes”, según el conocido libro de Manuel Castells. Los casos señalados por Ballón son los siguientes: la RED-PERÚ, el Foro Ecológico, el Foro de Ciudades para la Vida y la Mesa de Desarrollo Local de CONADES.

En el caso de la RED-PERÚ, se trata de una red de procesos de concertación que se fundó a inicios del año 2000. Hasta la actualidad ha logrado desarrollar cuatro encuentros nacionales de iniciativas de concertación para el desarrollo local con una participación creciente. También ha logrado constituir una lista de interés virtual titulada “Dglocal”, la cual cuenta con más de 1,000 suscriptores y varios boletines electrónicos circulados. En sentido estricto, se trata de una red que vincula a distintas iniciativas de concertación de los espacios distritales, provinciales y departamentales del país. Por su parte, el Foro Ecológico es una red formada en 1996 que ha venido realizando varios encuentros regionales, con el objetivo de impulsar la constitución de una “Agenda Ambiental Nacional”, promoviendo además la constitución de diversos espacios de concertación en relación al tema forestal. Se trata de una red que tiene rasgos que se acercan a lo que se podría considerar como un movimiento social en proceso de constitución. Del mismo modo, el Foro de Ciudades para la Vida es una red que surgió el año 1996. Su objetivo es realizar los principios del HÁBITAT II y de la Cumbre de Río de Janeiro, impulsando los procesos de la Agenda 21 en ocho ciudades del país. Es un proceso que se encuentra muy asociado a una dinámica internacional en la que es muy visible el Instituto de Estudios de Vivienda y Desarrollo Humano de Holanda (IHS) y tiene una lógica que lo aproxima a la idea de un programa o plataforma que funciona como red. Finalmente, la Mesa de Desarrollo Local, formada en el año 2000, es producto de la acción de las Conferencias Nacionales sobre Desarrollo Social (CONADES), que desde el año 1996 ha venido llevando a cabo seis confe-

rencias nacionales y distintos eventos regionales y temáticos en relación a la lucha contra la pobreza, democracia y desarrollo local, así como sobre gobernabilidad y desarrollo humano. Es un espacio promovido por una amplia red de ONG, con la participación activa de la Comisión Episcopal de Acción Social de la Iglesia Católica, varias universidades e instituciones académicas y distintos colegios profesionales, que desde el año pasado impulsa distintas mesas de trabajo temáticas, una de las cuales es la de Desarrollo Local. (Cuadro 1) (Cuadro 2)

El discurso de las distintas redes involucradas en estos cuadros se encuadra en uno de enfoque de desarrollo humano sostenible. Todas buscan fortalecer capacidades existentes en la sociedad local y contribuir a la articulación entre distintas experiencias, construir institucionalidad local, formar opinión pública y mejorar la capacidad de interlocución con el Estado e influir en las políticas públicas. Todas comparten una determinada visión de la sociedad civil y su rol protagónico, de la necesidad de desarrollar y ampliar sus capacidades a fin de ampliar su impacto e incidir en el escenario nacional, así como la manera de intervenir en la realidad.

En las actividades desarrolladas por estas redes hay dos componentes centrales referidos a la temática de la concertación y la participación. Por un lado, la concertación

es entendida como un proceso político institucional que busca involucrar a los principales actores en la formulación y ejecución de planes de desarrollo y de políticas públicas a nivel local. Todas las redes analizadas alientan la concertación como estrategia de negociación de intereses y, en la medida de lo posible, de conformación de agendas públicas. Por otro lado, la participación aparece muy vinculada con el planteamiento de su trabajo interno y la metodología de trabajo, la cual, a partir de la definición de su visión y misión en tanto redes, establece sus objetivos de distinto nivel y construye su plan de actividades en períodos que varían entre los 5 y los 15 años. Trabajan con una metodología similar que supone una dinámica de talleres que generan los siguientes productos: a) un diagnóstico de la localidad, b) un ejercicio FODA, c) una visión compartida del futuro, d) una planificación de mediano plazo y otra de corto plazo (un año) que se inscribe en la primera. Todo el proceso supone momentos de capacitación, de difusión de resultados y de movilización claramente diferenciados; tiene un fuerte énfasis participativo y utiliza un instrumental elemental de concertación y resolución de conflictos¹⁸.

¿Cuál es el papel que juegan en esos procesos las ONG? La respuesta a esta pregunta se entiende mejor si se recuerda que

Cuadro 1
Composición de las "redes temáticas"

RED PERÚ	Foro Ecológico	Foro Ciudades para la Vida	CONADES: Mesa de Desarrollo Local
47 iniciativas de concertación distritales, provinciales y departamentales.	250 organizaciones sociales (incluye ONG), 1500 ciudadanos.	26 municipalidades, 23 ONG, 7 Universidades.	7 ONG

Fuente: *Descentralización, Concertación y Democracia Participativa. IV Encuentro Nacional. RED PERÚ de iniciativas de Concertación para el Desarrollo Local. 2001.*

Cuadro 2
Objetivos de las "redes temáticas"

RED PERÚ	Foro Ecológico	Foro Ciudades para la Vida	CONADES: Mesa de Desarrollo Local
Intercambiar experiencias de concertación.	Articular y consolidar un movimiento ambiental para promover gestión descentralista, democrática y equitativa del medio ambiente.	Promover acciones conjuntas entre diferentes actores para resolver problemas urbanos ambientales críticos.	Contribuir a articular a los actores sociales comprometidos con la regionalización y la descentralización.
Formular propuestas de gestión concertada del desarrollo local y descentralización.			
Generar metodologías de concertación para el desarrollo local.	Proponer y movilizar alrededor de políticas y acciones ambientales limpias y sanas.	Incentivar el desarrollo de la Agenda 21 y monitorear su cumplimiento donde haya sido aprobada.	Contribuir a fortalecer las experiencias de desarrollo local en las que participan las ONG.
Coordinación y apoyo mutuo entre experiencias de concertación.	Formar opinión pública sobre los derechos ambientales y generar cambios en la política educativa al respecto.	Desarrollar capacidades para atender los problemas ambientales en cada ciudad.	
Promover la capacitación de actores involucrados.	Fortalecer organizaciones ambientalistas locales.	Fortalecer la institucionalidad creando sistemas locales de gestión ambiental y fortaleciendo el rol municipal.	
Interlocución con el Estado e influencias políticas.		Fomentar cultura ciudadana orientada a prácticas ambientales sostenibles.	

Fuente: *Descentralización, Concertación y Democracia Participativa. IV Encuentro Nacional*. RED PERÚ de iniciativas de Concertación para el Desarrollo Local. 2001.

en un contexto general de “cambio de época”, de crisis de antiguas formas de representación partidarias, reflujo de los “viejos” movimientos sociales y creciente fragmentación de la sociedad civil, se habría producido una triple transformación en torno a las ONG: a) respecto al Estado, que ya no es visto como antagonista; b) en relación con los partidos, frente a los cuales se distancian y, c) en la naturaleza de sus vínculos con el movimiento social, que deja de ser percibido como integrado por sujetos portadores de un cambio social indispensable. De esta manera, el movimiento social es percibido como integrado por organizaciones que requieren de la asistencia de la ONG para mantener alguna vigencia en un orden en el que ya no pueden introducirse transformaciones decisivas.

3. *Transición democrática y participación social: las Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza (MCLCP)*

La transición a la democracia del 2000 dio un giro de tuerca a la anterior performance autoritaria del Ejecutivo, promoviendo la conformación de nuevos espacios de concertación entre Estado y sociedad civil en torno a las políticas sociales. No cabe la menor duda que la inspiración para la implementación de estos nuevos procesos de concertación surgió de las anteriores experiencias de concertación desarrolladas a nivel local. Ahora, en un contexto de transición democrática, las nuevas Mesas de Concertación de Lucha contra la Pobreza (MCLCP) tenían como objetivo convertirse en nuevos espacios públicos que (re)articularan al Estado y la sociedad civil.

En el diseño, las MCLCP son un espacio de toma de decisiones en el que participan “de igual a igual” instituciones del Estado, gobiernos locales, diversas expresiones de la sociedad civil, iglesias y cooperación internacional, con la finalidad de ponerse de acuerdo mediante acuerdos y consensos, sobre la forma más transparente, justa y efi-

ciente de luchar contra la pobreza en cada departamento, provincia y distrito del Perú. Los objetivos de las MCLCP son los siguientes:

1. Concertar las políticas sociales en una perspectiva de desarrollo humano con enfoque de equidad y de género.
2. Lograr mayor eficiencia en la ejecución de los programas comprendidos en la lucha contra la pobreza.
3. Institucionalizar la participación de la ciudadanía en el diseño, toma de decisiones y fiscalización de la política social del Estado.
4. Lograr la transparencia e integridad en los programas de lucha contra la pobreza.

El gran número de MCLCP instaladas en el territorio nacional es resultado de un proceso de organización y movilización muy fuerte desarrollado desde la Mesa Nacional. Como se aprecia en el cuadro de abajo, actualmente existen más de mil MCLCP en todo el país. Según el Informe presentado por el actual presidente de la MCLCP nacional, el sacerdote católico Gastón Garatea¹⁹, la implementación de las MCLCP ya ostenta “significativos logros en su alcance y proceso de institucionalización”.

En primer lugar, habría logrado presencia a nivel nacional: se han conformado 26 mesas departamentales, 176 mesas provinciales y 886 mesas distritales, lo cual suma en total 1088 mesas en todo el país, con alrededor de 800 coordinadores procedentes de diversas organizaciones de la sociedad (ONG, iglesias y organizaciones sociales de base), del Estado (gobiernos locales, CTAR, representantes de diversos ministerios) y en menor medida del sector privado. En segundo lugar, en junio del año 2001 se emitió a la opinión pública la Carta Social, la cual expresa el compromiso por el desarrollo y la superación de la pobreza de las diversas organizaciones de la sociedad civil y sus representantes estatales. Una de

Cuadro 3
MCLCP instaladas en el país (2001-2002)

Departamento	Nivel			
	Departamental	Provincial	Distrital	total
Tumbes	1	2	8	11
Piura	1	8	62	71
Lambayeque	1	2	32	35
La Libertad	1	11	35	47
Ancash	1	19	64	84
Lima Metropolitana	1	4	---	5
Lima provincia	1	9	35	45
Callao	1		6	7
Ica	1	5	32	38
Arequipa	1	7	56	64
Moquegua	1	2	14	17
Tacna	1	4	26	31
Cajamarca	1	11	37	49
San Martín	1	10	69	80
Amazonas	1	6	36	43
Huanuco	1	10	48	59
Pasco	1	2	26	29
Junin	1	9	63	73
Huancavelica	1	6	18	25
Ayacucho	1	10	36	47
Apurimac	1	6	59	66
Cusco	1	11	39	51
Puno	1	12	32	45
Loreto	1	5	32	38
Ucayali	1	3	13	17
Madre de Dios	1	2	8	11
Total	26	176	886	1088

Fuente: Foncodes, 2003. Elaboración propia.

las orientaciones básicas de esta carta es el compromiso para forjar un sistema de bienestar de manera que se articule la política social con la política económica nacional estableciendo orientaciones, instrumentos y compromisos institucionales de largo plazo, con el fin de ser un marco común sobre el cual los actores públicos como privados deberían orientar sus acciones para el desarrollo y la superación de la pobreza. En ter-

cer lugar, la Mesa habría participado activamente en la formulación de planes concertados de Desarrollo Departamental y el impulso a la experiencia de Presupuesto Participativo del año 2003. Asimismo, ha contribuido con la elaboración de informes sobre los programas sociales y ha presentado el "Presupuesto Departamentalizado 2001 y 2002", para visibilizar la distribución departamental y no sólo sectorial del pre-

supuesto de la República, proponiendo recomendaciones con relación a la estructura y la asignación presupuestal. De esta manera, según Gastón Garatea:

"Con este insumo se ha afinado la priorización de proyectos de desarrollo así como su aplicación en el seguimiento a la ejecución presupuestal, impulsando el proceso de descentralización al promover la participación de provincias y distritos del interior del país que no tenían "voz" en la discusión sobre presupuesto y proyectos a ser ejecutados por distintas dependencias del Estado".

Finalmente, la Mesa habría elaborado propuestas orientadas al seguimiento de programas sociales y el impulso a procesos de vigilancia social, en particular en torno a la neutralidad político partidaria de los mismos en el contexto electoral. Su voz habría sido legitimada incorporándose en los Comités Interinstitucionales del Programa A Trabajar Urbano y Rural y en el grupo de trabajo impulsado por la Defensoría del Pueblo, PCM y el Banco Mundial, que ha desarrollado una propuesta de sistema de información para la vigilancia social de programas (SIVISO). Así también, viene interviniendo en situaciones de conflicto apoyando soluciones concertadas atendiendo las quejas y reclamos con relación a la ejecución de los programas de apoyo alimentario en varios departamentos, entre muchos otros. El siguiente cuadro presenta una sistematización preliminar sobre el funcionamiento de las MCLCP en las 24 regiones del país: (Cuadro 4)

4. Discursos y actores de las Mesas de lucha contra la pobreza

Como alternativa a la crisis académica y política del "sujeto popular" apareció el discurso de la sociedad civil. Por ésta, se entendió a la parte organizada de la sociedad que es transversal a las diversas clases so-

ciales, que de acuerdo a su fortaleza forma redes entre las diversas formas de asociación que contiene. El discurso supone que a través de esas redes de organizaciones es que los ciudadanos procedentes de distintas clases toman conciencia de la realidad en que viven y se movilizan por sus reivindicaciones. De esta manera, la sociedad civil se convertiría así en la esfera democratizadora por excelencia donde la gente tiene la oportunidad de participar en la vida de las organizaciones sociales y donde se gestan los mecanismos de intermediación con el Estado. Justamente, sería en la sociedad civil donde anidan las fuerzas del cambio en democracia. Ella sería la esfera donde concurren fuerzas sociales desiguales por clase, raza, género, y/o procedencia regional, para tener la oportunidad de organizarse desarrollando nuevos movimientos sociales por sus intereses particulares y reivindicaciones específicas.

Se supone que en este proceso organizativo es que la desigualdad original puede transformarse en igualdad ciudadana para demandar una mayor participación en decisiones y una mejor representación política. También que desde esta esfera se pueden reformar los partidos políticos y/o crearse otros nuevos, recomponiendo los mecanismos de intermediación destruidos por la crisis. Esto significaría establecer "desde abajo" nuevos canales de participación donde individuos y organizaciones agreguen sus demandas e intereses particulares y los expresen políticamente para convertirlos a través de las instituciones en normas de interés general, como es el caso de las Mesas de Concertación. El proceso contrario, donde caudillos o grupos de notables forman redes de clientela para reelegirse permanentemente privatizando el Estado y usufructuando de él, constituiría la práctica elitista, heredera del pasado oligárquico que se debería desterrar.

Este marco de transformaciones sociales tuvo su correlato en el cambio de contenidos en el concepto participación duran-

Cuadro 4
Evaluación del funcionamiento de las MCLCP departamentales

Departamento	Funcionamiento
Apurímac	Bajo nivel de actividad Falta de difusión de mesas
Arequipa	Deficiente Baja participación de la sociedad civil
Ayacucho	Se ignoran los alcances de las mesas
Cajamarca	Baja actividad distrital
Ancash	Débil Escasa participación de sociedad civil
Cusco	Regular
Junín	Muy limitado Baja participación de la sociedad civil
Huanuco	Muy limitado Nula participación de la sociedad civil
Ica	Conflicto fuerte con la Mesa de Ica. Procesos paralelos
Pasco	Deficiente
Lambayeque	Regular
Lima	Mesa departamental tiene funcionamiento regular
Madre de Dios	Deficiente
Piura	Regular Débil participación en algunos distritos
Puno	Conflicto con mesas alentadas por CARE en varios distritos
La libertad	Regular Duplicidad de funciones
Moquegua	Mesa departamental impulsa otras mesas
San Martín	Dinámico Tiene como antecedentes proyecto AID/ESAN
Tumbes	Regular. Apoyo de la ONG PRONATURALEZA
Ucayali	Mesa departamental débil
Tacna	Incipiente

Fuente: MCLCP. Oficina nacional. 2003.

te los noventas. Durante esa década, el Banco Mundial comenzó a mostrar un interés por desarrollar un enfoque más positivo con respecto a los procesos participativos. El concepto se vuelve neutral políticamente hablando, e inclusive comienza a asumir perfiles claramente antipolíticos. Aparece como campo de tensión entre los debates sobre democracia representativa y demo-

cracia participativa.

El discurso oficial del BM señala que son tres los factores que han contribuido a este giro positivo que se ha dado en las relaciones entre los gobiernos, la sociedad civil y el Banco Mundial. El primer factor sería el surgimiento en América Latina de un sector diverso y vibrante dentro de la sociedad civil. Este sector sería aquél en el cual la gen-

te se une para lograr intereses en común y comprende, entre otros, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales (ONG), grupos religiosos, organizaciones de caridad, fundaciones empresariales e instituciones académicas. Este sector habría crecido en una forma considerable a medida que la región se ha ido democratizando.

El segundo factor es la creciente preocupación que ha surgido por la presencia cada vez mayor de la exclusión social en la región, la cual habría tenido implicancia negativa para los programas de promoción del desarrollo. También habría surgido el reconocimiento, cada vez mayor por el Banco Mundial y de otras organizaciones, que el desarrollo sostenible e integral solamente puede alcanzarse por medio de alianzas entre una amplia variedad de protagonistas del desarrollo.

El tercer factor sería la evidencia cada vez mayor de que la sociedad civil contribuye de manera importante en los programas de promoción de lucha contra la pobreza. Para el Banco Mundial, las organizaciones de la sociedad civil realizan los siguientes aportes: a) acrecientan la capacidad de enfocar e incluir a los pobres y a los grupos socialmente vulnerables; b) mejoran la implementación y la sostenibilidad de los proyectos al impulsar la participación de los beneficiarios, al movilizar recursos locales y al reforzar las instituciones a nivel local; c) experimentan con iniciativas de desarrollo innovadoras, racionalizan procedimientos e impulsan iniciativas exitosas y reproducibles de desarrollo a pequeña escala; d) aumentan la necesidad de transparencia y responsabilidad para rendir cuentas, lo que sirve para reducir los riesgos de sobrecostos y corrupción.

Una visión similar de la participación se puede encontrar en el diseño de las MCLCP. El tema de la participación de los pobres en las políticas sociales es percibido desde una óptica "optimista" que considera que no existen problemas de organización, legitimidad y representación al interior de las

organizaciones del mundo popular. Sin embargo, luego de trece años de ajuste neoliberal, se puede apreciar la enorme debilidad de las organizaciones sociales. Esto se manifiesta en una creciente "desconexión" de los dirigentes sobre sus bases y en una dependencia de las organizaciones de los recursos que les pueden ofrecer muchas veces "agentes exógenos" al mundo popular (Estado, ONG) para su supervivencia. La "desconexión" al interior de las organizaciones sociales generaría un contexto propicio para el desarrollo de comportamiento de "brokers" más que de representantes entre los dirigentes, con un margen más amplio para establecer un juego vinculado a sus intereses particulares. El capital de estos brokers radica en su capacidad de intermediación entre sus bases fragmentadas con los "agentes exógenos".

Si esto es así, no debería resultarnos extraño que la mayoría de los gremios y organizaciones sociales existentes hayan devenido en espacios de articulación de grupos de interés particular, no pudiendo decirse ya, o ciertamente diciendo con dificultad, que éstos sean representativos de los intereses de las comunidades en las que actúan. Como han señalado varios autores, las comunidades en contextos complejos no existen como entes homogéneos, sino que constituyen redes de interés diverso, no siempre convergentes. De esta manera, las organizaciones existentes son más bien expresiones de segmentos específicos, de redes siempre parciales. Además, muchas veces estas redes están enfrentadas entre sí, en conflicto por la consecución de recursos siempre escasos; por acceder a relacionarse con agentes externos, gubernamentales y no gubernamentales, que son los proveedores de esos recursos.

De este modo, los líderes populares de base que resultan siendo interlocutores de las iniciativas de los agentes externos no son tanto representantes de comunidades o grupos, sino más bien intermediarios, que cumplen la función de brokers entre los

agentes proveedores de recursos o iniciativas de políticas públicas y segmentos específicos de las comunidades o grupos. Estos brokers, por lo tanto, tienen también una agenda propia, la cual no necesariamente coincide con los intereses del grupo en cuyo nombre actúan. Una de las muchas consecuencias de esto es que los esquemas participativos, que descansan en una relación estrecha con estos personajes, en realidad no llegan al ciudadano promedio, que también percibe con cierta desconfianza la actuación de estos líderes sociales.

Conclusiones

La visión "esencialista" de la participación supone que la participación es una característica "innata" de los ciudadanos. Sin embargo, cada vez resulta más evidente que la participación no es algo "natural" e "innato" de las personas, sino que ésta más bien se produce en contextos y ocasiones muy específicas. Más aún, en un mundo popular caracterizado por una extrema precariedad económica, con una fuerte inestabilidad laboral, con largas jornadas de trabajo en "mil oficios"²⁰ que van más allá de las tradicionales "ocho horas" y con ingresos que permiten cubrir muy ajustadamente la canasta básica de sobrevivencia familiar, muchas veces la participación como miembro de base o dirigente se percibe como un sobre costo que resta más que suma. A pesar de que en el discurso se busca promover la participación de los pobres, en la realidad no siempre son éstos los que participan, ya que por lo general éstos no disponen de la información, capacitación, recursos económicos y tiempo necesarios. En lugar de ellos aparecen los dirigentes y líderes que "representan" a los pobres; que llevan la "voz" de éstos ante otros actores, como las dependencias del Estado, ONG, partidos políticos, etc. Estos dirigentes en realidad más que "representantes" muchas veces juegan el papel de "brokers" entre los dos mundos: el de las dependencias del Estado que busca luchar contra la pobreza

y el de los pobres que busca que la ayuda del Estado les llegue a ellos de forma eficiente.

Por otro lado, desde el plano del "deber ser" se supone que en este tipo de procesos de concertación existe una disposición de todas las partes para asumir responsabilidades compartidas. Sin embargo, en la práctica, la asimetría en la condición social de los participantes impide muchas veces que se cumpla esta condición. En los más pobres se tiene la expectativa que se reconozcan derechos pero al mismo tiempo no se cumplen con las bases mínimas para exigir obligaciones. De esta manera, muchas veces se establece una "participación sin voz," donde muchas veces los acuerdos establecidos han sido asumidos por un conjunto reducido de autoridades locales, profesionales, expertos y promotores, y a los que se consideran beneficiarios de estas iniciativas, se les intenta hacer intervenir en ellas sólo después de los consensos alcanzados. En este planteamiento, la participación tiene un ámbito reducido a la ejecución de políticas sociales, en donde a quienes se les encomienda la realización de esta tarea no han actuado en el momento de decidirlos.

La utilidad de la participación en las políticas sociales se puede ver menoscabada de varias maneras. Por ejemplo, las organizaciones sociales pueden devenir en grupos de intereses particulares, enfrentados al interés general. Conviene recordar la diferencia entre un movimiento social, definido como un grupo con intereses comunes, y las organizaciones que se constituyen en nombre de ese movimiento social, que pueden desarrollar lógicas divergentes; los intermediarios políticos pueden utilizar su posición para conquistar posiciones sociales y políticas; finalmente, los actores externos pueden manipular, politizar y, en consecuencia, desnaturalizar y debilitar las organizaciones. Por todas estas razones, las políticas sociales que se basen en la red de organizaciones de base pueden generar

ineficiencias; por ejemplo, no llegar a quienes se quiere llegar: los más pobres, que lo

son precisamente por sus dificultades para actuar colectivamente u organizadamente. Algo de eso estaría pasando con las MCLCP.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberto Adrianzén 1996
Encuesta de valores y participación ciudadana. Grupo Propuesta ciudadana, Lima.
- Avritzer, Leonardo
1999a - "Modelos de sociedad civil: un análisis de la especificidad del caso brasileño", en: A. Olvera (coordinador) *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. El Colegio de México, México.
- 1999b - "El nuevo asociacionismo latinoamericano y sus formas públicas propuestas para un diseño institucional", en: A. Olvera (coordinador) *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. El Colegio de México, México.
- Ballón, Eduardo, et.al.
2002 Toledo: *A un año de gobierno*. Lima:DESCO.
- 2001 "redes temáticas" en: *Descentralización, Concertación y Democracia Participativa*. IV Encuentro Nacional. RED PERU de iniciativas de Concertación para el Desarrollo Local. 2001.
- Cohen, Jean y Andrew Arato
2000 *Sociedad civil y teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Coronel, José
1996 "Violencia política y respuestas campesinas en Huanta", en: Carlos Iván Degregori (editor) *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. IEP / UNSCH, Perú.
- Cotler, Julio
1994 *Política y sociedad en el Perú. Cambios y continuidades*. IEP. Lima.
- Cotler Julio y Romeo Grompone
2000 *El fujimorismo. Ascenso y caída de un régimen autoritario*. IEP, Lima.
- Degregori Carlos Iván, José Coronel y Ponciano Del Pino
1998 *Gobiernos locales, ciudadanía y democracia*. Los casos de Huanta y Huamanga. Instituto de Defensa Legal, Lima.
- Diez Hurtado, Alejandro
1997 "Diversidad, alternativas y ambigüedades. Instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural": en, SEPIA VII, ponencias centrales, Huancayo.
- 1999 "Organizaciones de base y gobiernos locales rurales. Mundos de vida, ciudadanía y clientelismo"; en: Elsa Bardález, Martín Tanaka y Antonio Zapata (editores), *Repensando la política en el Perú*, IEP, Lima.
- Del Carmen Piazza, María
1999 *Prácticas ciudadanas en espacios urbanos del Perú*. Organizaciones sociales y gobiernos locales en los noventas, en Elsa Bardález, Martín Tanaka y Antonio Zapata (editores), *Repensando la política en el Perú*, IEP, Lima.
- Fukuyama, Francis
2000 *Social Capital and civil society*, International Monetary Fund. Working paper Grompone, Romeo
- 1998 "La descentralización y el desprecio de la razón política", en: Bruno Revesz (editor), *Descentralización y gobernabilidad en tiempos de globalización*, IEP-Cipca, Lima-Perú.
- 2001 *Las nuevas reglas de juego*. IEP, Lima.
- Joseph, Jaime
2000 *Lima, megaciudad: democracia, desarrollo y descentralización en sectores populares*, *Alternativa*, Centro de Investigación Social y Educación popular.
- Marshall, T. H.
1964 "Citizenship and social Class" en: T.H. Marshall: *Class, citizenship and social development*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza.
2002 *Memoria MCLCP nacional 2001-2002*. Lima
- Murakami, Yusuke
2000 *La democracia según C y D*. IEP / JCAS, Lima.
- Portocarrero, Felipe y Cynthia Sanborn
2001 *El tercer sector en el Perú: una aproximación cuantitativa*, Centro de

Investigaciones de la Universidad del Pacífico, The Johns Hopkins University.

Putnam, Robert.

1993 *Making Democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press. New Jersey.

Sulmont, David

2000 "La reestructuración de la política: nuevas formas de mediación entre sociedad y estado en espacios locales", en: Martín Tanaka (compilador) *El poder visto desde abajo, democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima.

Revesz, Bruno

1988 "Avances y retrocesos de la

descentralización territorial y política en Colombia, Bolivia y Perú", en: Bruno Revesz (editor), *Descentralización y gobernabilidad en tiempos de globalización*, IEP-Cipca, Lima-Perú.

Tanaka, Martín

2000 Participación popular en las políticas sociales. Cómo y cuándo es democrática y eficiente, y porque también puede ser lo contrario. IEP / CIES, Lima.

Vargas, Carlos

1998 Desarrollo local y participación política en Ilo. Nuevas formas de articulación y representación social y política, documento de trabajo Número 95, IEP, Lima.

NOTAS

¹ Bruno Revesz, "Avances y retrocesos de la descentralización territorial y política en Colombia, Bolivia y Perú", en: Bruno Revesz (editor), *Descentralización y gobernabilidad en tiempos de globalización*, Perú, coedición del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y el Centro de investigación y Promoción del Campesinado (Cipca), 1998, páginas 12-41.

² Julio Cotler y Romeo Grompone El fujimorismo. Ascenso y caída de un régimen autoritario. IEP, Lima. 2000

³ Carlos Parodi, *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima, Centro de Estudios de Democracia y Sociedad. 1993

⁴ Yusuke Murakami, La democracia según "C" y "D". Instituto de Estudios Peruanos / Japan Center for Area Studies, Lima. 2000. (Nota del editor: en Perú, las letras "C" y "D" son utilizadas para designar a los segmentos pobres y muy pobres, respectivamente).

⁵ Romeo Grompone, *Las nuevas reglas de juego*. Lima. Editorial Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

⁶ Romeo Grompone, op cit.

⁷ Alberto Adrianzen, encuesta de valores y participación ciudadana. Lima. Editorial Grupo Propuesta ciudadana, 1996

⁸ Carlos Iván Degregori, José Coronel y Ponciano Del Pino. *Gobiernos locales, ciudadanía y democracia. Los casos de Huanta y Huamanga*. Lima, Instituto de Defensa Legal.

1998.

⁹ Alejandro Diez Hurtado "Organizaciones de base y gobiernos locales rurales. Mundos de vida, ciudadanía y clientelismo"; en:

Elsa Bardález, Martín Tanaka y Antonio Zapata (editores), *Repensando la política en el Perú*, Lima, Red para el Desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 1999, páginas 17-59.

¹⁰ María Del Carmen Piazza, "Prácticas ciudadanas en espacios urbanos del Perú. Organizaciones sociales y gobiernos locales en los noventas", en Elsa Bardález, Martín Tanaka y Antonio Zapata (editores), *Repensando la política en el Perú*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 1999. páginas 59-82.

¹¹ David Sulmont, "La reestructuración de la política: nuevas formas de mediación entre sociedad y estado en espacios locales", en: Martín Tanaka (compilador) *El poder visto desde abajo, democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima. Editorial Instituto de Estudios Peruanos, 2000. páginas 17-102.

¹² Carlos Vargas: *Desarrollo local y participación política en Ilo. Nuevas formas de articulación y representación social y política*, documento de trabajo Número 95, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1998.

¹³ José Coronel "Violencia política y res-

puestas campesinas en Huanta”, en: Carlos Iván Degregori (editor) *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima, coedición Instituto de Estudios Peruanos.

Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. 1996. páginas 29-116.

¹⁴ Jaime Joseph: Lima, megaciudad: democracia, desarrollo y descentralización en sectores populares. Lima, Alternativa: Centro de Investigación Social y Educación popular, 2000.

¹⁵ Robert Putnam, *Making Democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press. New Jersey, 1993.

¹⁶ Francis Fukuyama, *Social Capital and civil society*, Internacional Monetary Fund. Working paper, 2000.

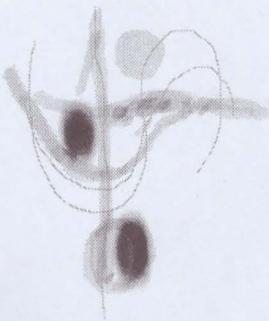
¹⁷ Eduardo Ballon, “Redes temáticas, fortalecimiento de la sociedad civil y poder político en el Perú”, en: RED PERÚ (editor) *Descentralización, Concertación y Democracia Participativa*. IV Encuentro Nacional. Lima, RED PERU de iniciativas de Concertación para el Desarrollo Local. 2001. páginas 77-109.

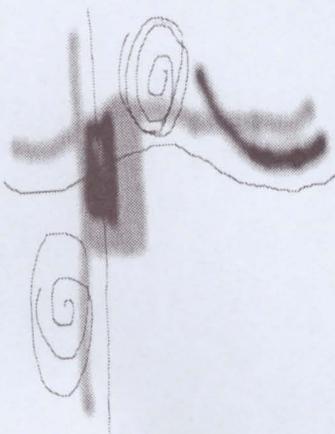
¹⁸ Para una versión acabada de esta metodología ver, Díaz Palacios, Julio (coordinador): *Manual de planificación y gestión de la Agenda 21 de las ciudades*, Unión Iberoamericana de Municipalistas, Lima, 2000. Ver también, “Red Perú, iniciativas de concertación

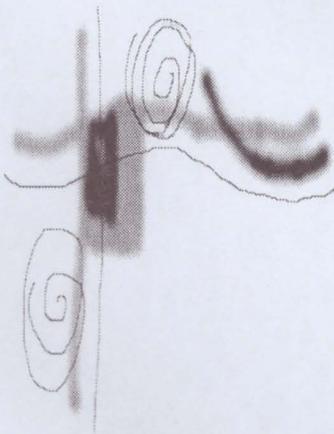
para el desarrollo local: Guía metodológica sobre la concertación local”, en: RED-PERÚ: *Concertación Local: camino para articular la democracia y el desarrollo*. Lima, RED-PERÚ editores, 2000. páginas 111-153.

¹⁹ Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza (MCLCP). *Memoria anual nacional 2001-2002*. Lima, 2002.

²⁰ “Mil oficios” es el título de la serie cómica con mayor “rating” en la actual televisión peruana. La serie trata sobre la historia de un padre de familia que trabajaba como ejecutivo en una empresa privada, la cual quebró con la crisis económica derivada de los ajustes neoliberales de los noventa. El padre, personaje principal de la serie, no vuelve a encontrar trabajo en ninguna otra empresa, simplemente porque no hay ninguna que reciba trabajadores sino todo lo contrario, o están despidiendo personal o están quebrando. Entonces, para poder sobrevivir, el personaje principal cambia drásticamente sus hábitos de vida, y con él, también el conjunto de su familia. Ahora para sobrevivir busca desempeñar de manera eventual cualquier oficio (jardinero, albañil, mensajero, limpiador, taxista, etc.) con el cual encuentre trabajo momentáneo.







Javier Tantaleán Arbulú/

ADAM SMITH: EL PRIMER TRATADO MODERNO DE ECONOMÍA POLÍTICA

"Smith (Adam). Ese nombre es el más grande de l'Économie politique".

*Dictionnaire de l'économie politique,
Cb. Coquelin et Guillaumin, 3ra. Éd., 1864.*

"Con A. Smith, la economía política había devenido un todo completo y había de alguna manera delimitado su territorio. Esta es la razón por la que Say la pudo condensar en su manual".

*K. Marx, cit. en Louis Salleron,
La Richesse des Nations. Adam Smith. París, Hatier, 1973.*

"Sin embargo, me parece apropiado detenerse algunos instantes para examinar el personaje, el más famoso de todos los economistas—para hacerse una idea de la talla que tenía— y para examinar el libro (La riqueza de las naciones: JTA) que ha tenido el más grande de los sucesos no solamente entre las obras de economía, sino también, puede ser a excepción del Origen de las especies de Darwin, entre todos los libros que han aparecido hasta ese día".

Joseph A. Schumpeter. Histoire de l'analyse économique, Tomo I: L'age des fondateurs, París, Éditions Gallimard [1954] 1983.

"En lo esencial, la escuela clásica está compuesta de un cierto número de autores talentosos, que han desarrollado las ideas y corregido los pretendidos errores de La riqueza de las naciones y que, haciéndolo, han mejorado los fundamentos analíticos de la ciencia económica naciente".

*Laurence S. Moss. Encyclopedic Economique,
Douglas Greenwald, éd., París, Económica, 1984.*

"Si Adán es el ancestro del hombre, Adam Smith es el ancestro de la ciencia económica".

R. Dubreuil, Lexique d'économie, París, Vuibert, 1989.

"Con Adam Smith la historia del pensamiento económico registró el mayor de sus progresos".

*John Kenneth Galbraith. Historia de la Economía,
Barcelona, Editorial Ariel, 5ta. edición, 1991.*

Adam Smith y su obra constituyen un punto de inflexión, un tournant, en la historia del pensamiento económico. Como lo anota Schumpeter,² Smith retoma algunas de las ideas desarrolladas por pensadores anteriores. Así:

- i) la armazón de su análisis proviene de los filósofos clásicos, escolásticos y del derecho natural;³
- ii) su interés por el problema de las causas del crecimiento económico era una preocupación de los fisiócratas y de los mismos "mercantilistas"; y⁴
- iii) el método integrador que desarrolla, de todos los aspectos de la realidad económica (producción, repartición, intercambio e intervención del Estado) está presente en los fisiócratas.

Los méritos de Adam Smith, reconocidos por diversos especialistas, son:

- i) haber escrito el primer tratado moderno de economía política;
- ii) haber construido un sistema que le otorga a la economía política su propia autonomía como rama independiente del saber (de allí que algunos historiadores del pensamiento económico lo consideran como "el padre de la economía como ciencia"), a pesar de que sus tesis económicas se insertan en un amplio sistema de filosofía política y social, y de filosofía stricto sensu;
- iii) haber fundado la economía liberal clásica y por lo tanto criticado el desarrollo económico planificado;
- iv) haber conceptualizado la problemática del crecimiento económico y el desarrollo de un contexto dinámico de largo plazo;
- v) haber fundado la escuela clásica de la economía,⁵ de la que son continuadores, entre los más importantes, D. Ricardo, T. Malthus, J.B. Say y J.S. Mill, e incluso el propio K. Marx.⁶

Smith estudió filosofía en la Universidad de Edimburgo y en el Balliol College de

Oxford. A los veinticinco años ya dictaba clases sobre ética y economía en Edimburgo. Luego enseñó lógica y filosofía moral en la Universidad de Glasgow. Fue muy amigo del pensador de la Ilustración escocesa David Hume, quien influyó notablemente en él. Su primer libro fue *The Theory of Moral Sentiments (Teoría de los sentimientos morales, 1759)*,⁷ donde desarrolla la aparente paradoja del ser humano como una criatura egoísta y a la vez capaz de formular juicios morales sobre la base de consideraciones no egoístas; pudiendo la moralidad superar al egoísmo.

En la *Teoría de los sentimientos morales (TSM)* Smith afirma, aunque no desarrolla la idea, que las sociedades no son homogéneas y que es factible un conflicto de valores en relación con el tema moral: "En toda sociedad civilizada, donde la distinción de rangos se ha establecido completamente, siempre ha habido dos sistemas o esquemas diferentes de moralidad en vigor al mismo tiempo". Por eso, como piensan R.H. Campbell y A.S. Skinner,⁸ el objetivo más importante de la TSM es poner en evidencia que tanto la sociedad como los individuos que la conforman representan una suerte de equilibrio de fuerzas opuestas.

Otra idea importante de la TSM son las fuerzas que ponen "en movimiento continuo la actividad de la humanidad": el respeto a nuestros semejantes, la estima general, la perseverancia en la práctica de la frugalidad y la laboriosidad; "aunque el objetivo no sea otro que la adquisición de riquezas".

La obra le dio gran fama en los medios intelectuales. Estableció relaciones con los fisiócratas y los simpatizantes y discípulos de Smith acudían a escuchar sus conferencias desde Rusia y Europa continental, sobre filosofía, teología, ética, jurisprudencia y economía política. Como buen ilustrado, el escocés dominaba amplios campos del conocimiento humano.

La siguiente cita, que lo hará célebre, proviene de su *Theory of Moral Sentiments*:

“Una mano invisible parece forzar (a los ricos: JTA) a concurrir a la misma distribución de las cosas necesarias a la vida que tendría lugar si la Tierra hubiera sido dada en igual proporción a cada uno de sus habitantes; y así, sin tener la intención y sin saberlo, el rico sirve al interés social y a la multiplicación de la especie humana” (Subrayado nuestro. Cit. en Béraud 1992b: 356-357).

Durante 1764 y 1765 viaja a Ginebra y París, donde toma contacto con Voltaire, D’Alembert, Helvétius, Turgot, Mirabeau y especialmente Quesnay, de quien se lleva una profunda impresión. Quesnay tenía entonces gran autoridad intelectual entre los *economistas* y probablemente influyó de manera determinante en Smith, quien también frecuentó las tertulias intelectuales y literarias de los *philosophes* franceses. El escocés llegó a estimar de manera especial a Holbach.⁹ En opinión de Alain Béraud,¹⁰ Smith sintió profunda admiración por los filósofos franceses del Siglo de las Luces, entre ellos Montesquieu, Voltaire y Rousseau.

Luego de veinticinco años —o tal vez más— de reflexiones y maduraciones, escribió la obra que lo haría famoso, *La riqueza de las naciones*,¹¹ la cual, como doctrina del liberalismo económico clásico, echó rápidamente raíces en Inglaterra, cuando ya era el país capitalista más avanzado del mundo, con una gran capacidad de acumulación de capital y se preparaba para alcanzar un lugar de preeminencia industrial en la economía-mundo (Roll 1987: 152). El éxito de este libro se explica por su aceptación entre mucha gente; tanto empresarios como trabajadores encontraban en él pasajes en que asumían como defensa de sus intereses (Ekelund y Hébert 1992: 129). Sin embargo, existen serias dudas sobre si Smith fue consciente de que estaba viviendo durante una etapa crucial de cambio económico radical, especialmente por los *inventos* que presenta como ejemplos, que se remontan a la Edad Media, sin tener en cuen-

ta la lanzadera volante de John Kay, la máquina de hilar de James Hargreaves, el hilado con la *mule* (mula) de Samuel Crompton, el bastidor de agua (*water frame*) de Richard Arkwright. Asimismo, ignoró la máquina a vapor, que luego se aplicaría a las minas de carbón,¹² de James Watt, muy probablemente su amigo. Esto, que puede parecer sorprendente, no lo es tanto si se considera que cuando el libro aparece, en las Islas Británicas deben haber existido sólo entre 20 y 30 fábricas medianas de 300 a 400 obreros, accionadas por fuerza hidráulica, aunque las invenciones se venían produciendo desde aproximadamente 1755. Arnold Toynbee considera como data de los inicios de la llamada “Revolución Industrial” a un movimiento que comienza por los años 1760, dieciséis años antes de que se conociera *La riqueza de las naciones*.¹³ De allí que Mark Blaug¹⁴ sea enfático en pensar que “Adam Smith ha olvidado el capital fijo y que jamás realmente abandonó su convicción que era la agricultura y no la industria la fuente principal de la riqueza británica”. Aunque, como se verá más adelante, ésta es una opinión que puede ser discutible.

La riqueza de las naciones (RN) es una obra voluminosa, que contiene muy pocas referencias a escritores anteriores; sin embargo los expertos pueden demostrar fácilmente que “ninguno de sus rasgos principales es original” (Roll 1987: 145). La RN está organizada en libros, capítulos y partes; los libros son:

- I: De las causas del progreso de la capacidad productiva del trabajo y del modo en que su producto se distribuye entre las distintas clases del pueblo.
- II: Naturaleza, acumulación y empleo de capital.
- III: De los diferentes progresos de la riqueza en distintas naciones.
- IV: De los Sistemas de economía política.
- V: De los ingresos del soberano o de la República.

En el libro IV define la economía política en estos términos:

“La economía política, considerada como una rama de la ciencia del estadista o del legislador, se propone dos fines distintos: primero, proveer a la población de una renta o subsistencia abundante o, más exactamente, ponerla en situación de proveer por sí misma a ello, y segundo, proporcionar al Estado o a la República una renta suficiente para los servicios públicos. Se propone enriquecer tanto al pueblo como al soberano”.

Sobre la base de esta definición, Napoleoni (1986, T. I: 345-346) ha realizado una interesante reflexión que es apropiado citar en toda su extensión: “Ciertamente, sería erróneo interpretar esta definición en el sentido de que Smith concibiese su análisis como la exposición, sobre bases empíricas, de una serie de preceptos para la actuación práctica. En realidad, la obra smithniana en conjunto demuestra que el contenido del análisis no era para él meramente técnico, sino rigurosamente científico; la característica fundamental de la definición recordada ha de hallarse, por lo tanto, en el hecho de que la *capacidad de la economía política para indicar los medios a través de los cuales se haga posible a una colectividad aumentar su propia riqueza, se considera el criterio para la verificación de la verdad de las proposiciones de la economía política propiamente dicha...* Ya desde esta concepción de Smith se muestra la ciencia económica informada de connotaciones distintas a las de las ciencias de la naturaleza. Es oportuno resaltar dos importantes consecuencias de esta característica de la ciencia económica, ligadas entre sí y que no son difíciles de hallar en no pocos lugares de la obra de Smith. Primeramente el hecho de que de las proposiciones de la economía política surgen criterios para *valorar* económicamente las situaciones reales, es decir, para mostrar el grado

de economicidad (o de valor económico) presente en cada situación histórica concreta. En segundo lugar, la imposibilidad de que el criterio de comprobación esté en la experimentación, como ocurre en las ciencias naturales, sino la necesidad de hacerlo residir en la capacidad que pueda existir en la ciencia de garantizar el desarrollo pleno y sistemático de la actividad económica en la historia... La riqueza es para Smith, por consiguiente, el objetivo de la economía política. Por riqueza entiende el *conjunto de productos del trabajo capaces de satisfacer las necesidades humanas*.¹⁵ (La idea vigente durante mucho tiempo entre los economistas, y compartida todavía en la actualidad por algunos, de que Smith sólo incluía en la riqueza los ‘bienes materiales’, excluyendo los demás del razonamiento económico, se debe a una errónea interpretación del concepto smithiano de ‘trabajo productivo’). El concepto de ciencia económica que surge del análisis smithiano puede exponerse en la siguiente forma: *la economía política es la ciencia que estudia la forma en que debe emplearse el trabajo para hacer máxima la riqueza de las naciones*”.

TEORIZACIÓN DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Como sugiere Robert Brenner:¹⁶ “Por tradición, el trabajo de Adam Smith ha sido punto de arranque de las explicaciones sobre el crecimiento económico de largo plazo. Incluso el paradigma smithiano constituye el fundamento tanto de la mayor parte de las teorías acerca del desarrollo económico como de la historiografía económica en general. Desde un punto de vista, este hecho es adecuado porque Smith... captura o, al menos, establece las directrices para capturar la esencia del crecimiento económico moderno y descubre lo que puede considerarse el principal mecanismo responsable del crecimiento de las economías capitalistas”.

En tal sentido, utilizando el instrumental analítico desarrollado por Irma Adelman,¹⁷

primeramente se presentará su *modelo simple* y luego se aplicará para el estudio de los postulados de Smith.

Se tomará en cuenta un nivel de producción, como índice de la etapa de desarrollo económico igual a Y_t , siendo t el lapso considerado. Así:

$$Y_t = f(K_t, N_t, L_t, S_t, U_t)$$

Ecuación en la cual:

K_t = monto de servicios de la existencia de capital de la economía empleados en el periodo t .

N_t = tasa de utilización de los recursos naturales.

L_t = ocupación de la fuerza de trabajo.

S_t = fondo social del conocimiento aplicado.

U_t = ambiente sociocultural dentro del cual funciona la economía.

Cada factor de producción K , N y L es un vector multicompuesto:

$$K_t = (K_{1t}, K_{2t}, \dots, K_{jt} \dots K_{pt})$$

$$N_t = (N_{1t}, N_{2t}, \dots, N_{jt} \dots N_{qt})$$

$$L_t = (L_{1t}, L_{2t}, \dots, L_{jt} \dots L_{rt})$$

Por ejemplo, siendo K_{jt} la cantidad del equipo de capital del tipo j que se ocupa en el periodo t .

$S_t \rightarrow$ nos permite analizar los cambios en las productividades de la tierra y el capital,

que no se deben a variaciones cuantitativas en sus tasas de utilización. Se considera que las innovaciones no deprimen el producto total.

$U_t \rightarrow$ designa las “reglas de juego” institucionales que se deben respetar en la asignación y distribución (naturaleza competitiva o monopólica, capitalista o más estatista, etc.).

U_t puede tener un efecto negativo o positivo sobre el nivel de producción de la economía.

Lo desarrollado es el modelo general. Veamos su aplicación a la interpretación de Smith.

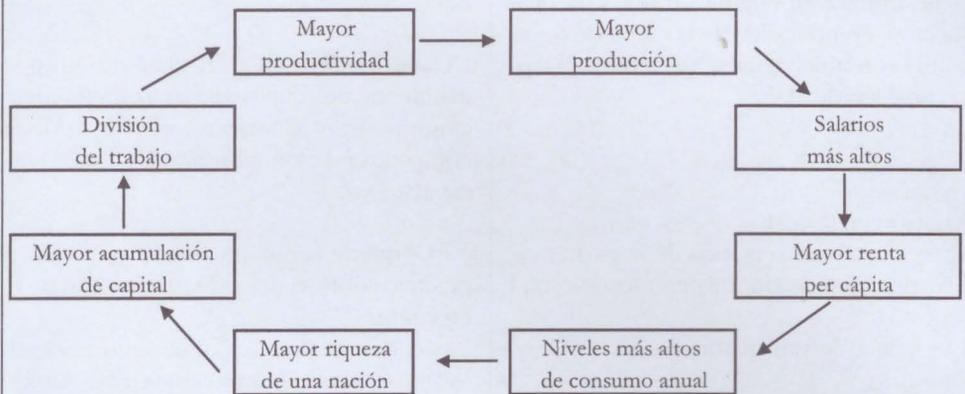
Para el escocés la preocupación central fue el problema dinámico del crecimiento y del desarrollo en general. Su inquietud se relaciona con los factores que influían en el progreso económico, así como las medidas políticas que debían adoptarse para generar un ambiente favorable al crecimiento.

Los elementos principales de su teoría son:

- o la división del trabajo
- o la acumulación de capital
- o la productividad del trabajo (L)
- o la defensa de la libre competencia (*laissez faire*)¹⁸
- o crítica al desarrollo económico planificado
- o su teorización sobre el crecimiento de la población

Para Smith existe un orden natural en el progreso de la riqueza. El desarrollo de la agricultura debe preceder al de la industria y el desarrollo de las manufacturas debe adelantar el comercio interior y exterior. Smith criticaba a los hombres políticos (como Colbert) de haber frenado artificialmente la agricultura, pretendiendo sostener el comercio y la industria.

Ilustración N^o 1
Teoría del crecimiento de Adam Smith



Fuente: Ekelund y Hébert (1992: 128).

La teoría del crecimiento económico de Smith es un proceso continuo, en el que la división del trabajo pone en marcha el proceso de crecimiento; en el esquema se representa el modo de las agujas del reloj.

o la teoría del “valor-trabajo”.

En la *Ilustración N^o 1* se representa esquemáticamente la teoría del crecimiento de Smith, para quien tanto los dueños de las empresas como los trabajadores se encuentran motivados por la misma ley *sicológica natural* de la búsqueda del interés propio (individualismo metodológico), que impulsa a los empresarios a la búsqueda del mayor beneficio posible y a los trabajadores a ofrecer su fuerza de trabajo al empresario que ofrezca el mayor salario. La búsqueda del interés personal conduce – en la óptica de Smith– a los productores individuales a tratar de hacer uso de las capacidades productivas especializadas de otros productores individuales. Esta actividad se realiza mediante la propia especialización y además por medio de la oferta de los productos de un individuo a cambio de otros producidos por los demás. Por lo tanto, el *interés racional* individual conduce a la producción especializada y generalizada para el intercambio. El otro aspecto teórico

smithiano es que la oferta y demanda de los productos, al igual que sus costos de producción, se hallan regulados por un *orden espontáneo*: la “mano invisible”, que supone la competencia en el mercado.¹⁹ Smith llegó al convencimiento de que todo sistema económico en que se posibilitara la libre actividad de los individuos se desarrollaría de forma armónica de acuerdo a un paradigma de continuo crecimiento en la riqueza generada de un país.

El famoso pasaje de la *mano invisible* en la RN aparece así: “Cada individuo intenta [mediante el empleo de su capital] que el ingreso anual de la sociedad sea tan grande como pueda. Por regla general, no intenta promover el bienestar público ni sabe cuánto está contribuyendo a ello. Prefiriendo apoyar la actividad doméstica en vez de la foránea, sólo busca su propia seguridad, y dirigiendo esa actividad de forma que consiga el mayor valor, sólo busca su propia ganancia, y en éste como en otros casos *está conducido por una mano invi-*

sible que promueve un objetivo que no entra en sus propósitos. Tampoco es negativo para la sociedad que no sea parte de su intención, ya que persiguiendo su propio interés promueve el de la sociedad de forma más efectiva que si realmente intentase promoverlo. No son muchas las cosas buenas hechas por aquellos que dicen dedicarse al comercio a favor del bienestar público. También es verdad que ésta es una actitud poco común entre los comerciantes, y unas pocas palabras bastan para disuadirlos de ella." (Subrayado nuestro.)

Pierre Rosanvallon²⁰ es de la opinión que con Adam Smith el concepto de mercado cambia de significado. Éste ya no sólo se interpreta como el lugar y espacio físico del intercambio, sino además se conceptualiza como un mecanismo del orden social, que implica entender a la sociedad como mercado. En este enfoque, en la sociedad de mercado, es el mercado económico y no el contrato social y político el verdadero regulador de la sociedad y no solamente de la economía.

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

Un concepto, que ya lo encontramos en el doctrinario del "mercantilismo"²¹ inglés Sir William Petty, es la división del trabajo,²² que Smith desarrollaría y profundizaría, apareciendo en su análisis como la variable más importante para aumentar la productividad. El significado beneficioso que tendría la división del trabajo se encuentra en la RN en el reconocido ejemplo de la fabricación de alfileres:

"Un trabajador no educado para este negocio (que la división del trabajo ha hecho distinto a los demás) ni familiarizado con el uso de la maquinaria utilizada en el mismo (a cuya invención ha dado probablemente ocasión dicha división del trabajo) podría quizás, a duras penas y trabajando al máximo, hacer un alfiler cada día y le sería imposible, por supuesto, el fabricar veinte. Pero en la

forma en que se lleva hoy en día este negocio, no es sólo el trabajo en su conjunto el que es una industria peculiar, sino que está dividido en una serie de ramas, de las que la mayor parte son también como industrias distintas. Un hombre saca el alambre, otro lo estira, un tercero lo corta, un cuarto le saca punta y un quinto lo pule por la parte superior para recibir la cabeza; el fabricar la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas; ponerla es un trabajo peculiar, blanquear los alfileres es otro e incluso el ponerlos en el papel es otro trabajo en sí mismo; el importante asunto de hacer un alfiler está dividido, según vemos, en unas dieciocho operaciones que, en algunas fábricas, están realizadas por manos distintas, aunque en otras un mismo hombre realiza dos o tres de las mismas. Yo he visto una pequeña industria de esta clase donde había empleados diez hombres solamente y donde algunos de ellos realizaban, en consecuencia, dos o tres operaciones distintas. Pero, aunque no eran muy diestros, ni estaban más que medianamente acostumbrados a las máquinas necesarias, podían, cuando se ponían a ello, fabricar entre todos alrededor de unas doce libras de alfileres al día. En una libra hay más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano, por lo que aquellas diez personas podían fabricar entre todas más de cuarenta y ocho mil alfileres al día. Cada persona, por lo tanto, fabricaba la décima parte de los cuarenta y ocho mil alfileres, por lo que podía considerarse que había hecho cuatro mil ochocientos alfileres al día. Sin embargo, si todos ellos hubieran trabajado separada e independientemente y sin haber ninguno sido educado para este trabajo peculiar, cada uno de ellos no hubiera podido ciertamente hacer ni veinte alfileres al día y quizá ni siquiera uno solo; es decir, que no sólo no serían capaces de hacer la doscientas cuarentava parte, sino quizá

Cuadro Nº 1
LA ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA

En La *riqueza de las naciones*, de Adam Smith, el principio del *laissez faire* era la piedra angular de un sistema de pensamiento, que estaba inserto en una amplia filosofía de la que era una parte esencial. El principio del *laissez faire*, la competencia y la teoría del valor-trabajo son los rasgos sobresalientes de las enseñanzas de la escuela de los economistas clásicos, cuyas doctrinas se construyeron, en esencia, sobre las ideas del mismo Smith, de Malthus, de Ricardo y de Mill. Esta escuela, la segunda de la historia de la economía, estuvo en la cumbre, hablando en términos generales, durante los cien años que siguieron a la publicación de *La riqueza de las naciones*, en 1776. No toda la economía clásica siguió en todos sus detalles los modelos establecidos por Adam Smith. Como las leyes naturales, los derechos naturales y el orden newtoniano de la naturaleza dieron lugar a otros prejuicios, algunos escritores dieron mayor énfasis al principio de la utilidad como base para el *laissez faire*. Más tarde todavía, otros vieron en la competencia, no tanto la autorrealización del individuo, sino más bien una lucha en el sentido de un darwinismo social, con la supervivencia del más apto. En cuanto al método, hubo otros quizá que fueron más abstractos, dogmáticos y doctrinarios que Smith, que procuraba no utilizar la frase "leyes económicas", de ostensible validez universal, y cuya inclinación al empirismo y sentido histórico le permitían aceptar cierto número de importantes excepciones al *laissez faire*.

Durante el siglo XIX, la escuela clásica tropezó con tres desafíos, el primero fue el de la escuela histórica, el segundo el de los socialistas y el tercero el de los economistas de la utilidad marginal de la década de 1870. Aunque sobrevivió a los ataques de los economistas históricos y al de los socialistas, el tercer asalto dejó hecha pedazos su teoría del valor. En el siglo XX, el desafío de Keynes al *laissez faire* hizo tambalearse desde sus cimientos a todo el edificio de la economía clásica.⁽¹⁾ La costumbre de Keynes de llamar clásicos, para resumir, a todos los prekeynesianos, no carecía de toda justificación. En sus escritos, el epíteto se transformó de una alabanza en un término de oprobio: lo que antes denotaba excelencia, significaba ahora estar anticuado.⁽²⁾

Lo que para Keynes era anticuado era sin embargo revolucionario dos siglos antes que él. Lo que proponían los clásicos contrastaba vivamente con las anteriores tendencias del pensamiento económico. Los medievales se habían inclinado hacia la caridad, como forma de resolver el problema económico. Los mercantilistas habían exaltado la prosecución de la ganancia nacional y habían visto en ella la llave del poder y la abundancia. Los fisiócratas, a su vez, habían dado la máxima importancia a la reconstrucción de la agricultura, como forma de vencer a la escasez y a la pobreza. Los clásicos encontraron defectos en todas estas proposiciones. Los medievales habían exigido buenas obras; los reformadores, fe. Los clásicos no pedían nada de esto, pues su interés se encontraba más bien en este mundo que en el otro. En lugar de todo aquello, Smith pidió la puesta en práctica del *laissez faire*, es decir, de un sistema de libertad natural, como el medio mejor para conseguir la riqueza de las naciones. Bajo dicho sistema, los individuos podían buscar su propio interés particular, pero, independientemente de sus intenciones, un orden providencial tendería a transformar el afán por el interés privado en un instrumento al servicio del interés de la sociedad.

ni la cuatro mil ochocientasava parte de lo que hacían ahora como consecuencia de una adecuada división y combinación de las diferentes operaciones.”

Sin embargo, existe en otra parte de la RN una reflexión más profunda sobre esta temática central en la concepción smithiana, en que la generaliza para los diferentes empleos y funciones productivas:

“La enorme multiplicación de la producción en los diferentes oficios, como consecuencia de la división del trabajo, ocasiona, en una sociedad bien gobernada, esa opulencia universal que se extiende hasta las más ínfimas capas del pueblo. Cada trabajador dispone de una gran cantidad de sus propias obras, mucho mayor de las que necesita; como los demás trabajadores se encuentran exactamente en la misma situación, pueden cambiar una gran cantidad de sus propias mercancías por una gran cantidad de las mercancías de los otros, lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de las mismas. Les proporciona abundantemente a los demás aquello que necesitan (...)”.²³

Siguiendo la línea de pensamiento de la Ilustración Escocesa del *orden espontáneo* y de su crítica al racionalismo y lo planificado, en el caso de la división del trabajo ésta no surge en razón del saber humano o de la previsión, sino que fue procesal, como propensión del ser humano “a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra”. Smith insistía en que las diferencias entre los humanos no radicaban, como lo pensaba Platón en *La República*, en la desigualdad de nacimiento, sino que el factor determinante era la educación y que a su vez definía la especialización entre las gentes: “La diferencia existente entre los caracteres más opuestos como, por ejemplo, entre el carácter de un filósofo y el de un vulgar porteador callejero no parecen provenir tanto de la na-

turalidad, como de los hábitos, costumbres y educación”.²⁴

Para Smith la división del trabajo es una fuente fundamental del crecimiento de la riqueza, dado que ello induce al incremento de la productividad del trabajo. Desde fines del siglo XIX e inicios del XX, esta perspectiva fue recogida y llevada *al extremo* por el empresario orgánico H. Ford y el ingeniero F. Taylor (Salort y Katan 1988: 57), adaptador y creador, respectivamente, del fordismo y del taylorismo como tecnologías de trabajo en sistemas de cadenas productivas.

TEORÍA DEL “VALOR TRABAJO” Y TRABAJO PRODUCTIVO

Smith postula la teoría del “valor trabajo”, según la cual la fuente única de la riqueza es el trabajo, que desde las comunidades primitivas determinaba el valor de intercambio de las cosas en función del esfuerzo que hubiera costado conseguirlas: “El trabajo fue el primer precio –el primer dinero de compra– que se pagó por todas las cosas”.²⁵ Creando una ruptura epistemológica con los fisiócratas, para quienes la tierra era la generadora de valor.

Con relación a lo señalado, Smith planteó con transparencia analítica la diferencia entre trabajo productivo e improductivo, tal como lo indica Manuel Ahijado:²⁶ “Para los fisiócratas, el principal requisito para calificar un trabajo como productivo era la capacidad de generar un excedente físico o producto neto, opinando que sólo en la agricultura era posible esto. También aparece en sus escritos la idea de trabajo productivo como trabajo que crea un producto neto para el propietario de las condiciones de producción, es decir, para el terrateniente... *Adam Smith fue el autor clásico que más claramente expuso sus argumentos al respecto.* Para él, un trabajo es productivo, primeramente, si, además de reproducir el valor de los medios de subsistencia incluidos en su salario, reporta una ganancia al capitalista. También este autor considera producti-

vo el trabajo de un obrero si se fija o realiza en algún objeto material o mercancía; por el contrario, un trabajo improductivo perece en el mismo instante en que se ejecuta, sin quedar luego rastro de él". (Subrayado nuestro.)

LA RELACIÓN ENTRE LA TEORÍA DEL "VALOR TRABAJO" Y EL PRECIO NATURAL

Como lo anotan Robertson y Taylor ([1957] 1971: 316-317), Smith buscaba hacer cálculos a largo plazo, sin que influyeran las variaciones en dinero de los precios. Así encuentra como respuesta a esta problemática un valor estandarizado que fue el trabajo. En efecto, en la RN señala las motivaciones de esta hipótesis, en tres párrafos que hemos tomado:

1. «Pero así como una medida de cantidad, tal como el pie natural, la braza o el puñado, que está variando continuamente en su propia cantidad, no puede ser nunca una medida exacta de la cantidad de otras cosas, una mercancía que está variando incesantemente en su propio valor no puede ser nunca una medida exacta del valor de otras mercancías. Cantidades iguales de trabajo, en todo tiempo y lugar, puede decirse que son de igual valor para el trabajador, en su estado de salud, fuerza y ánimo normales; en un grado corriente de su capacidad y destreza siempre aportará la misma cantidad de su confort, libertad y felicidad. El precio que paga debe ser siempre el mismo, cualquiera que sea la cantidad de bienes que recibe a cambio. De estos, desde luego, podrá adquirir a veces una gran cantidad, y otras, cantidades menores; pero es su valor lo que varía, no el del trabajo que los adquiere. En todo tiempo y lugar es caro lo que es difícil de adquirir, o lo que cuesta mucho trabajo, y es barato lo que es de fácil adquisición, o requiere muy poco trabajo. Sólo el trabajo, por lo tanto, al

no variar nunca en su valor intrínseco, es el standard último y real por el que se puede calcular y comparar el valor de todas las cosas en todo tiempo y lugar. Este es su precio real, el dinero no es más que su precio nominal».

2. «El precio real de todas las cosas, lo que realmente le cuesta una cosa al hombre que desea adquirirla, es el trabajo y la fatiga de su adquisición... Aquel dinero o aquellos bienes... contienen el valor de una cierta cantidad de trabajo que cambiamos por lo que se supone en ese momento que contiene el valor de una cantidad equivalente... no fue con oro o plata, sino con trabajo, como se adquirió originariamente toda la riqueza del mundo; y su valor, para aquellos que la poseen, y que desean cambiarla por nuevos productos, es exactamente igual a la cantidad de trabajo que puede permitirles adquirir o dominar».
3. «El precio de mercado de cualquier mercancía se regula por la proporción entre la cantidad que se lleva al mercado y la demanda de aquellos que están dispuestos a pagar el precio natural de la mercancía o el valor total de la renta, trabajo y beneficios que debe ser pagado para llevarla al mercado. Tales personas pueden ser denominadas demandantes efectivos, y su demanda la demanda efectiva, puesto que es suficiente para llevar al mercado dicha mercancía. Esta demanda es distinta de la demanda absoluta. Un hombre muy pobre puede demandar, en cierto sentido, un carruaje con seis caballos, podría gustarle tenerlo, pero su demanda no es una demanda efectiva, ya que la mercancía nunca puede ser llevada al mercado para satisfacerle».

Smith era consciente y supo distinguir entre precios reales y precios nominales debido a las variaciones "en la cantidad de dinero". Además, leyéndolo cuidadosamente se puede distinguir entre una teoría simple

del valor basado en el coste del trabajo en una economía simple. En otra cita, al referirse al avance del proceso de acumulación y a la superación del estadio “temprano y rudo de la sociedad que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra”, menciona que el valor de una mercancía tiene tres partes que la conforman: “*Los salarios, el beneficio y la renta* son tres fuentes originarias de todo el ingreso, así como de todo valor de cambio. Cualquier otro ingreso [interés, impuestos, etc.] se deriva en última instancia de alguna de esas tres” (subrayado nuestro), y no solamente en el coste del trabajo.

Smith también tenía dificultades teóricas y prácticas para el desarrollo de una teoría del valor trabajo, y él mismo reconocía la complejidad de “precisar la proporción entre dos cantidades distintas de trabajo a partir del tiempo laborado utilizado en estas dos cantidades diferentes de trabajo”. Por eso algunos de los estudiosos de su obra sostienen la transformación de la teoría del valor trabajo de Smith, en una teoría de los costes de producción donde interviene no sólo el trabajo, sino el capital y la tierra, lo que motiva interpretaciones ambivalentes por la manera en que el escocés a veces presenta a la tierra, al capital y por supuesto al trabajo como *factores de producción* y en otros casos las retribuciones de la tierra y el capital son analizados como deducciones del producto del trabajo (Spiegel 1987: 299).

Veamos tres “representaciones” (¿interpretaciones?) con los ejemplos que ponen los autores sobre el concepto de *precio natural*, que según Smith es “el punto central hacia el cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías”.

1. Francois Duboeuf²⁷ parte de la premisa que de la lectura de la RN se tienen dos invariantes:
 - i) el trabajo designa claramente para Smith la única medida exacta del valor;
 - y

- ii) la cantidad mínima de trigo para el mantenimiento de un ser humano, se define fuera del intercambio y precio, lo que permite a Smith, en el capítulo de la renta, explicar al mismo tiempo los precios naturales relativos.

Desarrollando hipótesis simplificatrices, se puede bosquejar las condiciones de producción (en la óptica de Duboeuf):

- i) las tierras son de calidad homogénea, todas aptas para producir trigo con una productividad idéntica;
- ii) el capital sólo contiene bienes-salarios;
- iii) se puede definir un mínimo vital de alimentos (el trigo es el alimento preferido y por lo tanto el bien-salario);
- iv) es posible definir un excedente físico de trigo por unidad de superficie de la tierra, excedente cuantificado en unidades correspondientes al *mínimum vital*. El excedente será repartido entre salarios, beneficios y rentas;
- v) Smith supone que ese excedente es siempre superior a lo que es necesario para pagar los beneficios y los salarios, fundamentando así la existencia de una renta absoluta;
- vi) el trigo –alimento de los asalariados– es siempre demandado: la oferta reencuentra siempre una demanda, contrariamente a lo que sucede para los otros bienes.

Conocidas las condiciones de producción de los diferentes bienes, el precio natural de cada producto debe ser tal que cubra el mantenimiento de los trabajadores y permita la obtención de un excedente en valor por unidad de superficie de tierra empleada igual a aquella que es suministrada por la producción de trigo.

El ejemplo propuesto es el siguiente:

- o el *mínimum vital*: 2 Kg de trigo por un día de trabajo;
 - o 5 días de trabajo sobre una hectárea permiten la producción de 50 Kg de trigo.
- el excedente obtenido es 40 Kg de trigo.

Si 10 días de trabajo sobre la misma tierra permiten obtener 10 Qx (quintal) de madera, el avance salarial es de 20 Kg de trigo.

Si Pv es el precio de la madera y Pb el precio del trigo:

$$10 P_v - 20 P_b = 40 P_b$$

$$10 P_v = 60 P_b$$

En conclusión, el precio natural del quintal de madera debe ser 6 veces superior al del Kg de trigo, para que valga la pena producir madera en vez de trigo.

2. La segunda representación es la que desarrollan Robert B. Ekelund, J.R. y Robert F. Hébert (1992: 115-116), que por la calidad de su desarrollo analítico expondremos:

“La discusión que realiza Smith del precio real y del precio de mercado no es incoherente con la explicación del precio, gráficamente más precisa, ofrecida por Marshall, más de cien años después. La explicación de Marshall se basa en los conceptos, ahora familiares, de curvas de oferta y demanda, conceptos notablemente difíciles de concebir y explicar por los autores primitivos. No está del todo claro si Smith consideró los ajustes del precio y la cantidad en términos de variaciones de las curvas de demanda y oferta o simplemente como movimientos a lo largo de una curva (o curvas) dada; si es que, de hecho, llegó a pensar en ajustes de esta clase. Nosotros utilizamos el análisis de Marshall en la interpretación de Smith simplemente para clarificar determinados puntos teóricos que se nos presentarán.

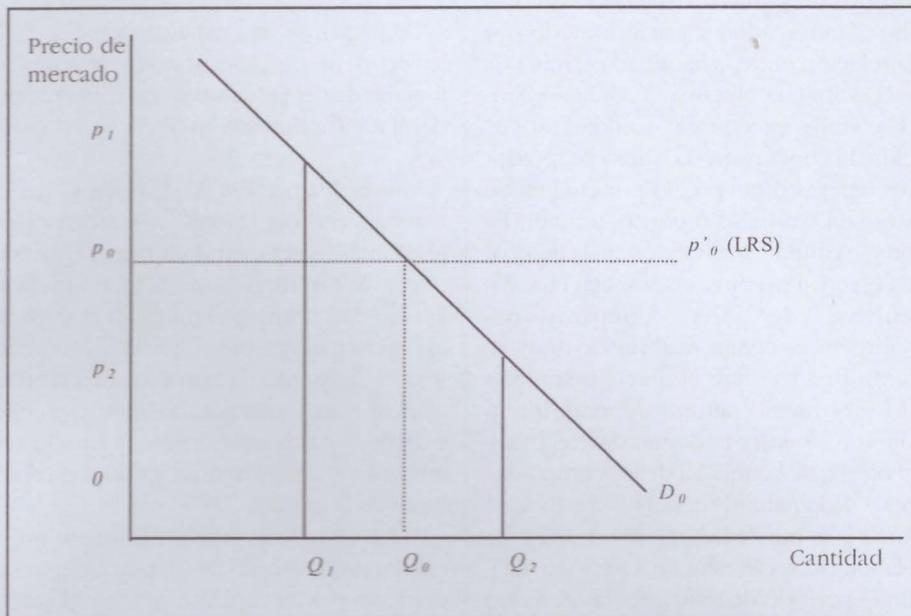
Así, en la *Ilustración N^o 2* suponemos un precio –por ejemplo, p_o – equivalente al precio natural de Smith. Este precio se supone invariable a lo largo del tiempo e igual a la suma de las ‘tasas naturales de los salarios, la renta y el beneficio’. El concepto de demanda efectiva de Smith sugiere la existencia

de una curva de demanda con pendiente negativa. El mendigo pobre a quien le agradaría tener un carruaje y seis caballos pero que no puede permitírselo, con el tiempo lo compraría, tal vez, si el precio bajase lo suficiente. Otros demandantes, con diferentes grados de riqueza, podrían encontrarse con que su demanda se convirtiera en ‘efectiva’ a precios más bajos. Así, en la *Ilustración N^o 2* suponemos la existencia de la curva de demanda D_o . La demanda efectiva de Smith (es decir, la cantidad demandada al precio natural) es OQ_o . Suponiendo que no se produce ninguna variación en gustos, rentas, precios de los demás bienes, número de demandantes y oferentes, y expectativas acerca del futuro, p_o y Q_o serían el precio de equilibrio y la cantidad producida, a largo plazo, en la industria sometida a examen.

Yuxtapongamos ahora el comentario de Smith y la *Ilustración N^o 2*:

‘Cuando la cantidad de cualquier mercancía disponible en el mercado es menor que la demanda efectiva [Q_p], no se puede satisfacer a todos aquellos dispuestos a pagar el valor total de la renta, salarios y beneficios que han de pagarse para llevar dicha mercancía [Q_o] al mercado. Algunos de ellos preferirán pagar más por ella que carecer de tal artículo. Surgirá inmediatamente la competencia y el precio de mercado subirá más o menos por encima del precio natural [hasta p_p , por ejemplo], según que la mayor o menor escasez, riqueza y ganas de ostentación de los competidores, estimulen con mayor o menor fuerza su afán de competir. Entre competidores de la misma riqueza, una oferta deficiente ocasionará una competencia más o menos dura según la importancia que concedan a la adquisición de la mercancía. De ahí los precios exorbitantes de los bienes de subsistencia durante los asedios a una ciudad o en épocas de hambre (*La riqueza de las naciones*).’

Ilustración N° 2
La teoría del precio natural de Smith



Si Q_1 representa la cantidad que se lleva al mercado, el precio de mercado se elevará por encima del precio natural, de p_0 a p_1 .

Fuente: Ekelund y Hébert (1992: 116).

Esta última frase es una clara referencia a la importancia de la elasticidad de la demanda a corto plazo.

3. La tercera representación es la de Alain Béraud.²⁸ Para este autor el precio natural de Smith se basa en el principio del costo de oportunidad. Si el productor de una mercancía vende su producto por encima de su precio natural, “es evidente que él perdería su oficio, porque él podría haber hecho ese beneficio empleando su capital de otra manera” (Smith). Así, el precio natural es el precio que se establece, en el equilibrio, si los factores de producción son libres de desplazarse, sin costo, de una actividad a la otra.

Por oposición, “el precio efectivo al cual una mercancía es habitualmente vendida es su precio de mercado” (Smith). En el equilibrio, la cantidad producida es igual a la cantidad demandada y el precio efectivo es el precio natural. Sin embargo, las fluctuaciones de la oferta y la demanda pueden inducir a desajustes de la oferta y de la demanda; los precios de mercado gravitan entonces alrededor de los precios naturales. Supongamos (*Ilustración N° 3*) que una cantidad Q_s de un bien haya sido producida, siendo P_n el precio natural de ese bien. Smith (en la interpretación de Béraud) define la demanda efectiva Q_n como la cantidad demandada a los pre-

cios naturales. Para Smith, la demanda efectiva no es una ligazón funcional entre las cantidades demandadas y los precios; es un punto de esta curva. El precio del mercado está determinado por la relación entre la cantidad ofertada Q_s y la demanda efectiva Q_n . Si la demanda efectiva excede a la cantidad producida, la concurrencia de los compradores haría subir el precio por encima de su nivel natural. En efecto, a nivel del precio natural, una fracción de la demanda efectiva no puede ser satisfecha. Algunos de los compradores sobreencarecerían, y el precio aumentaría. La brecha entre el precio de mercado y el precio natural depende de la diferencia entre la demanda efectiva y la oferta, de la riqueza de los compradores y de la naturaleza del producto. Este análisis se puede hacer basándose en las elaboraciones teóricas de Alfred Marshall. En el periodo de mercado, la oferta no puede exceder la cantidad disponible Q_s . El precio de mercado es igual al precio de demanda. La diferencia entre el precio de mercado, P_m , y el precio de equilibrio de largo plazo, P_n , depende del desajuste inicial y de la elasticidad de la demanda. (*Ilustración N° 4.*)

Recíprocamente, si la demanda efectiva es inferior a la cantidad ofertada, el mercado será animado por la concurrencia de los vendedores. El precio caerá por debajo del precio natural porque una parte de las mercaderías deberá ser adquirida por los agentes que no están dispuestos a pagar el producto a ese precio. Sin embargo, la diferencia entre el precio del mercado y el precio natural será más o menos importante según que los vendedores serán más o menos forzados a deshacerse de la mercadería. Este razonamiento evoca la idea de una elasticidad-precio positiva de la curva de oferta cuando el precio de mercado cae por debajo del precio natural. Este primer tipo de interpretación del análisis de gravi-

tación es ilustrado por los textos de Hollander.²⁹

(véase Ilustraciones N° 3 y N° 4)

Garegnani³⁰ ha intentado demostrar que los economistas clásicos no recurrieron a la función de demanda sino a un concepto más débil (véase Ilustración N° 5).

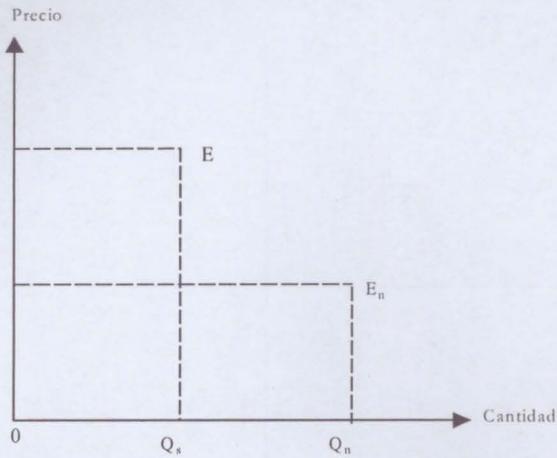
En la *Ilustración N° 5*, P_n es el precio natural, siendo Q_n la cantidad correspondiente. El análisis smithiano requiere solamente que, si la cantidad ofertada Q_s es inferior a la cantidad normal, el precio será superior al precio natural. La situación del mercado será algún punto de la zona 1 de la Ilustración. Si, por el contrario, la cantidad ofertada excede la cantidad normal, el precio será inferior a su nivel natural y estará en algún lugar de la zona 2.

La teoría de la gravitación tiene un rol crucial en la obra de Smith porque pone en evidencia el mecanismo gracias al cual la producción se adapta a la demanda en un mercado concurrencial: "Vis-à-vis de sus predecesores, por ejemplo de Cantillon, ella marca una profundización sensible del análisis; sus sucesores se dedicarán un periodo largo a retomarlo o parafrasearlo. Sus límites son aquellos de una aproximación en términos de equilibrio parcial. Ello deja de lado, por hipótesis, el efecto de un desequilibrio en una actividad particular sobre las otras ramas y ello admite, sin duda de manera abusiva, que la baja de un factor de una industria dada, deja incambiable su remuneración media". (Béraud 1992b: 328).

En conclusión, las diferentes categorías de precios de Smith se representan en el *Cuadro N° 2*.

En nuestro desarrollo tomaremos la perspectiva analítica de Adelman (siendo conscientes de las ambivalencias teóricas del filósofo y economista de Kirkalce). Asumiremos que para Smith el trabajo era la fuente del valor, pero que considera tres factores de producción:

Ilustración N^o 3
La determinación del precio de mercado



Q_s = cantidad producida

P_n = precio natural

Q_n = demanda efectiva

Si $Q_n > Q_s$, el precio de mercado excede al precio natural. Este gráfico supone que el precio natural no depende de la cantidad producida.

Ilustración N^o 4
La determinación del precio de mercado

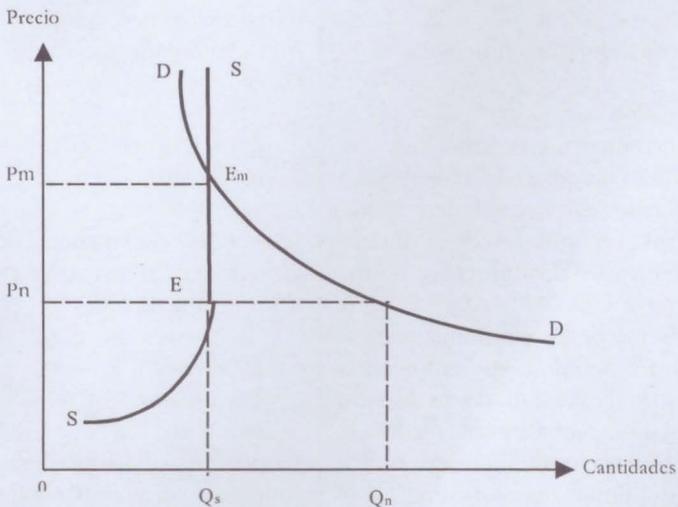
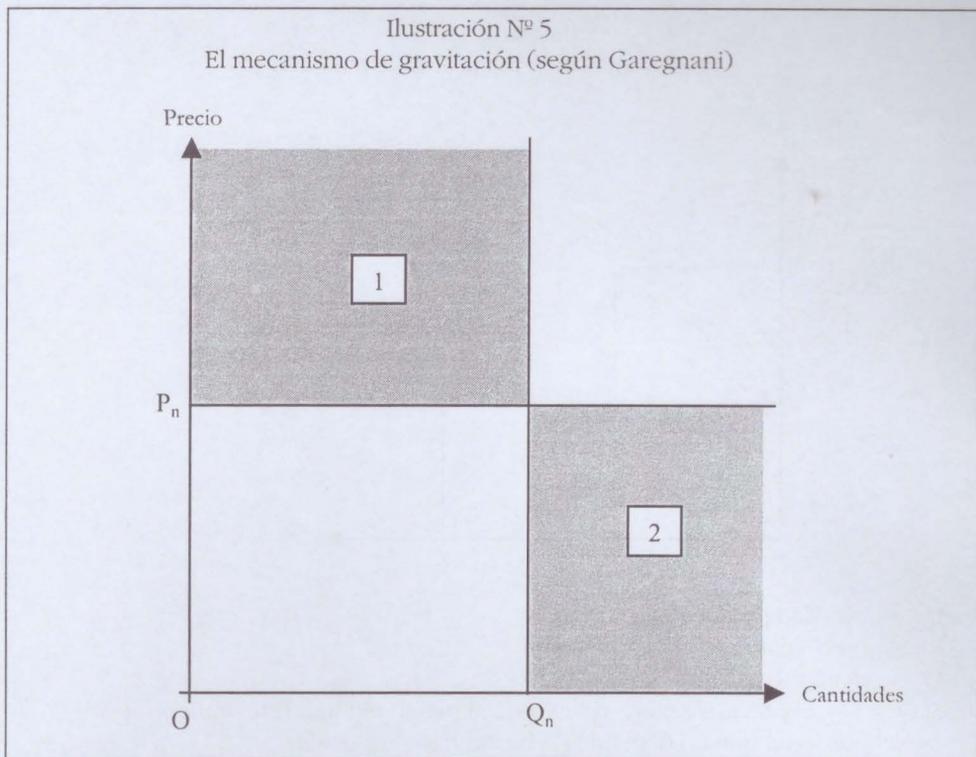


Ilustración N^o 5
El mecanismo de gravitación (según Garegnani)



- i) el trabajo (L), que produce un salario;
- ii) el capital (K) —o “stock”, como lo llama—, que produce un beneficio; y
- iii) la tierra (N), que produce una renta.

Pudiéndose definir una función:

$$Y = f(k, L, N);$$

función no sujeta a las restricciones de la productividad marginal decreciente. En cambio, sí considera los rendimientos crecientes a escala (el aumento de la dimensión de los mercados disminuye los costos de producción).

El incremento de las economías de escala se realizará debido a aumentos en la productividad y al mayor grado de división del trabajo. Así sea técnicamente factible la división del trabajo, su utilidad económica dependerá del límite del mercado.³¹ Y el tamaño del mercado es una función de la cantidad de capital y de las restricciones

institucionales que se establecen sobre el comercio. El incremento del proceso de acumulación refuerza la división del trabajo. A su vez las regulaciones internas y externas del comercio influyen en el tamaño del mercado y en la productividad del trabajo.³²

$$\frac{\delta f}{\delta L} = g(k, U)$$

La productividad marginal del trabajo es función de la existencia de capital y de los factores institucionales (U).

$$\frac{\delta f}{\delta N} = h(k, U)$$

La productividad marginal de la tierra es función de la acumulación y de las normas institucionales.

Smith supuso que existía una corriente automática de innovaciones que permite que el grado de división del trabajo se ajuste a sí mismo a la magnitud de la existencia del capital.

Por tanto, la tasa de crecimiento de la producción:

$$\text{Si } Y = f(k, L, N)$$

$$\frac{dY}{dt} = \frac{\delta f}{\delta L} \frac{dL}{dt} + \frac{\delta f}{\delta k} \frac{dk}{dt} + \frac{\delta f}{\delta N} \frac{dN}{dt}$$

Reemplazando las funciones de las derivadas parciales:

(1)

$$\frac{dY}{dt} = g(k, U) \frac{dL}{dt} + \frac{\delta f}{\delta k} \frac{dk}{dt} + h(k, U) \frac{dN}{dt}$$

EL CASO DE LOS RECURSOS NATURALES E INSTITUCIONALES

En el modelo de Smith la variable institucional es exógena y considerada como variable marco (el laissez faire –la “mano invisible”– como forma de alcanzar un máximo de producto); por lo tanto:

$$U = U(t), \text{ siendo } U \text{ exógena y fija } \dots (1)$$

Se puede considerar la cantidad de tierra como fija

$$\frac{dN}{dt} = 0 \dots (2)$$

reemplazando (1) y (2) en (1):

$$\frac{dY}{dt} = \frac{\delta f}{\delta k} \frac{dk}{dt} + g[k, U(t)] \frac{dL}{dt}$$

Cuadro Nº 2
Diferentes categorías de precios analizados por Smith

o Precio de mercado	Determinado por la interacción de la oferta y la demanda. En situación de concurrencia, los precios de mercado tienden espontáneamente hacia el precio natural.
o Precio natural	“El punto central hacia el cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías”.
o Precio real	“Es lo que cada cosa cuesta realmente a los que desean adquirir, es el trabajo y el esfuerzo el que se debe imponer” para obtenerla. Corresponde al valor intercambiable de la mercadería.
o Precio nominal	Es el precio expresado en una unidad monetaria. Depende del mayor o menor valor del oro y de la plata.
Partes que constituyen el precio de las mercancías en una sociedad avanzada	
Salarios del trabajo	} precio de las mercancías
Beneficios	
Renta	

Fuente: Salor y Katan (1988); Blaug, Mark (Teoría económica en retrospectiva, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1ra. Reimpresión, 1985).

SOBRE LA FUERZA DE TRABAJO Y LOS SALARIOS

Según Smith el incremento de salarios alienta el matrimonio a edades más tempranas y la tasa de nacimientos y por lo tanto la población: "gradualmente en aumento". El crecimiento de la misma se regula por los fondos disponibles para el sustento humano (reproducción de la fuerza de trabajo).

La tasa de salario de subsistencia es el salario límite, aquella que no es lo suficientemente alta para permitir un incremento en el número, ni lo suficientemente baja para realizar una disminución obligada en la base de la población.

El salario de subsistencia corresponde a una población constante. Siendo L_s la oferta de trabajo, su variación en el tiempo (dL_s/dt) será función de la diferencia entre el salario monetario actual (w) y el salario de subsistencia (w)

$$\frac{dL_s}{dt} = q(w - w) \quad \text{siendo } q > 0$$

En el largo plazo y en situación de equilibrio:

la oferta de trabajo (L_s) = demanda de trabajo (L_D)

$$\frac{dL_s}{dt} = \frac{dL_D}{dt}$$

dL_D/dt representa los cambios en la demanda de trabajo. Si los salarios llegan a ser mayores que el nivel de equilibrio, el exceso de oferta que resulta de un crecimiento demasiado rápido de la población tenderá a la disminución de la remuneración del trabajo.

¿Qué determina en Smith la demanda de salarios? El escocés responde en la RN:

"En consecuencia, la demanda de obra asalariada aumenta necesariamente con

el incremento del ingreso y del capital de las naciones, y no puede aumentar sino en ese caso. El aumento del ingreso y del capital es el incremento de la riqueza nacional. En consecuencia, la demanda de este tipo de obreros aumenta de una manera que pudiéramos llamar natural con el incremento de la riqueza nacional, y no puede subir si no existe ese aumento".

Siendo la demanda de trabajo función del ingreso (Y) y del incremento de capital.

En consecuencia:

$$\frac{dL_D}{dt} = a \frac{dk}{dt} + b \frac{dY}{dt}$$

Siendo a y b factores de proporcionalidad positivos. El aumento de k y de Y implica el incremento de la demanda de trabajo (L_D)

como:

$$\frac{dL_s}{dt} = q(w - w) = \frac{dL_D}{dt} = a \frac{dk}{dt} + b \frac{dY}{dt}$$

$$q(w - w) = a \frac{dk}{dt} + b \frac{dY}{dt}$$

$$(w - w) = \frac{a}{q} \frac{dk}{dt} + \frac{b}{q} \frac{dY}{dt} \quad \dots (3)$$

Si el capital (k) aumenta y el ingreso de las naciones también, los salarios se incrementarán. Esto significa una economía en expansión con crecimiento poblacional; mientras en una economía con crecimientos de k y de Y negativos la población disminuirá y en un estado estacionario permanecerá constante.

Si no hay acumulación de capital ($dk/dt > 0$) ni crecimiento económico ($dY/dt > 0$), entonces $dk/dt = 0$ y $dY/dt = 0$

De la ecuación (3):

$w = w$ (salario monetario = salario de subsistencia)

En esta temática Smith en la RN hace dos reflexiones importantes:

1. "Lo que motiva el alza de salarios no es la magnitud real de la riqueza de la nación, sino su continuo incremento. Por lo tanto, donde los salarios están más altos no es en los países ricos, sino en los más laboriosos o en los que más rápidamente se enriquecen".
2. "Es digno de notarse, también, que durante un periodo de progreso –o sea mientras la sociedad avanza hacia ulteriores incrementos de riqueza– más bien que en otro en que la sociedad alcanzó el máximo de las asequibles, es cuando la situación del obrero pobre –es decir, la gran masa de la población– se revela como más feliz y confortable. Por el contrario, la situación de ese obrero es dura en el estado estacionario, y miserable en el decadente. El progresivo es, en realidad, un estado feliz y lisonjero para todas las clases de la sociedad; el estacionario, triste, y el decadente, melancólico".

Se había sostenido que:

$$\frac{dY}{dt} = \frac{\delta f}{\delta k} \frac{dk}{dt} + g [k, U(t)] \frac{dL}{dt} \quad \dots (4)$$

y que:

$$\frac{dL}{dt} = a \frac{dk}{dt} + b \frac{dY}{dt} \quad \dots (5)$$

Si reemplazamos (5) en (4):

$$\frac{dY}{dt} = \frac{\delta f}{\delta k} \frac{dk}{dt} + g [k, U(t)] \left(a \frac{dk}{dt} + b \frac{dY}{dt} \right)$$

$$\frac{dY}{dt} = \frac{\delta f}{\delta k} \frac{dk}{dt} + g [k, U(t)] a \frac{dk}{dt} + g [k, U(t)] b \frac{dY}{dt}$$

$$\frac{dY}{dt} [1 - bg [k, U(t)]] = \frac{dk}{dt} [\frac{\delta f}{\delta k} + ag [k, U(t)]]$$

$$\frac{dY}{dt} = \frac{dk}{dt} \frac{\frac{\delta f}{\delta k} + ag [k, U(t)]}{1 - bg [k, U(t)]} \quad \dots (A)$$

Conclusiones de la formulación (A):

- o Esta ecuación, indica que en el razonamiento de Smith para el crecimiento del ingreso en el tiempo (dY/dt) juega una importancia crucial la acumulación de capital (k).
- o La magnitud de k determina el factor de proporcionalidad entre dY/dt y dk/dt .
- o Cuanto mayor sea k , mayor es el numerador de la ecuación (A) y menor será el denominador, lo que significa que el incremento de dk/dt al aumentar k refuerza doblemente el proceso de crecimiento.
- o El crecimiento económico será creciente con la acumulación de capital, a menos que ocurran cambios en la variable endógena $U(t)$; vale decir, acontecimientos institucionales negativos podrían disminuir de manera efectiva el efecto de la acumulación de capital sobre la tasa de crecimiento de la economía. De manera inversa, las fuerzas políticas y socioculturales pueden reforzar efectos positivos sobre el crecimiento (dY/dt).
- o En el razonamiento de Smith el incremento del proceso de acumulación de capital implica una mayor división del trabajo, lo que incrementa la productividad de la mano de obra (L). Como resultado de esta reflexión, la tasa marginal capital-producción ($dk/dt / (dY/dt)$) disminuye.

LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

En vista del rol estratégico que tiene la acumulación de capital en el análisis del crecimiento de Smith, interesa de manera especial tratar este asunto. Para Smith la tasa de inversión está definida por la tasa de ahorro, identificando Ahorro = Inversión. Él no admite, en la RN, otros usos del ahorro que su transformación en inversión:

“Todo lo que una persona ahorra de su renta lo acumula a su capital y lo emplea en mantener un mayor número de manos productivas, o facilita que otra persona lo haga, prestándolo a cambio de un interés o, lo que viene a ser lo mismo, de una participación en la ganancia. Así como el capital de un individuo sólo puede aumentar con lo que ahorre de sus rentas anuales o de sus ganancias, de igual suerte el capital de la sociedad, que coincide con el de sus individuos, no puede acrecentarse sino en la misma forma”.

Smith pensaba que todos los ahorros se invierten y que existe un periodo entre la decisión de ahorrar y la decisión de invertir. Sostenía que lo ahorrado “se emplea inmediatamente como capital”. A diferencia de los mal tipificados como “mercantilistas”, para quienes la oferta de dinero era un problema, Smith vivió una época, como los demás clásicos de la economía, en un medio ambiente en que se había introducido el papel moneda. Se ha visto por los expertos (Spiegel 1992: 305, 312) que la ley de mercados de Say está contenida en el mismo pensamiento de Smith; cuando el economista francés afirma que la oferta crea su propia demanda o bajo la versión que “la misma producción es la que abre la demanda para los productos” o bien que “un producto terminado ofrece, desde ese mismo instante, un mercado a otros productos por todo su valor”.

Smith concibe el capital como un “stock”:

“Esta compra no puede hacerse hasta el momento en que el producto de su propio trabajo esté no sólo terminado sino también vendido. Será necesario, por lo tanto, un ‘stock’ o provisión de bienes de diferentes clases que deberán ser almacenados en alguna forma y en cantidad suficiente para mantener al productor y para proporcionarle las materias primas y las herramientas para

su trabajo”.

En esta noción sobre el capital existe el precedente de los fisiócratas, para quienes el capital eran los “anticipos” que tenían que hacer los propietarios para mantener un fondo para la fuerza laboral. De cualquier forma, el desarrollo teórico del capital en Smith está más pensado para economías agrarias mercantiles que para economías industriales, siguiendo los modelos propuestos por Fei y Ranis.³³ Desarrollos teóricos más avanzados sobre el capital que sí encontramos en el inteligente sistema ricardiano y en el influyente pensador de Tréveris, Prusia, Karl Marx.³⁴

Se puede proponer la ecuación siguiente a partir del análisis de Smith:

$$\frac{dk}{dt} = k(r - r, Y)$$

siendo:

r = tasa de beneficio en el tiempo

r = valor mínimo de la tasa de beneficio capaz de compensar el riesgo.

Smith supuso que “el aumento de capital que hace subir los salarios, propende a disminuir los beneficios”.

Influyen además sobre la tasa de ganancia:

- o El ambiente institucional (grado de regulación del comercio, grado de competencia o monopolio y el control del comercio internacional).
- o La tasa real de beneficio incluye una prima por el riesgo. La tasa mínima de beneficio (r) es suficiente para compensar el riesgo.

$$\text{Si: } \frac{dk}{dt} = k(r - r, Y) \quad \dots (6)$$

$$r - r = m [k, U(t)] \quad \dots (7)$$

$$\text{en donde } \frac{dk}{dt} < 0$$

Smith pensaba que a medida que aumentaba el capital, las tasas de beneficio descenderían en el tiempo, hasta que $r = r$; ya no se podrían obtener más beneficios adicionales a la prima de riesgo, en esos momentos se detendría la acumulación de capital, la población permanecería constante y la economía habría alcanzado el estado estacionario.

EL PROCESO DINÁMICO EN LA ECONOMÍA

Si sustituimos (7) en (6), tendremos:

$$\frac{dk}{dt} = k [m [k, U(t)] - r]$$

Smith sostenía que en el curso de la economía en el tiempo, tanto dY/dt (incremento del ingreso en el tiempo) como dk/dt (incremento de la acumulación de capital en el tiempo) eran positivas. La mayor existencia de capital tenderá a reducir la tasa de beneficio derivada de la inversión.

Si r es mayor que r , la tasa de interés al bajar incrementará la tasa de crecimiento de la economía. Como se vio en la ecuación:

$$\frac{dY}{dt} = \frac{dk}{dt} \frac{df}{dk} + ag [k, U(t)] - 1 - bg [k, U(t)]$$

En esta ecuación se dedujo que la tasa capital-producción $(dk/dt)/(dY/dt)$ disminuye en el tiempo, lo que significa que la acumulación de capital (dk/dt) crece más que la economía (dY/dt) , por lo que el desarrollo será un proceso acumulativo, hasta un punto en que las existencias de capital sean tan grandes que la tasa de beneficio r sea igual a r . Ello no significa un estado de subdesarrollo sino que la economía alcanzó el "cúmulo de riquezas".

Una economía para la cual Smith pensaba que llegaría a ese estadio de desarrollo era lo que son hoy día Estados Unidos y Canadá:

"Pero aunque América del Norte no es tan rica como Inglaterra, es mucho más laboriosa y avanza con mucha mayor rapidez en la conquista de mayores riquezas... El trabajo está allí tan bien remunerado que una familia numerosa, en lugar de ser una carga, es más bien una fuente de prosperidad y opulencia para los padres... Parece, pues, que la demanda de obreros, representada por los capitales destinados a mantenerlos, aumenta aún más de prisa de lo necesario para encontrar trabajadores que emplear.

En nuestras colonias de América del Norte y de las Indias Occidentales no sólo son más altos que en Inglaterra los salarios del trabajo, sino el interés del dinero y, por consiguiente, los beneficios del capital... Estas [las nuevas colonias], durante algún tiempo, no pueden por menos que experimentar escasez de capital, en proporción a la extensión de su territorio, y falta de población en relación a la cuantía del capital, con respecto a la mayor parte de otros países. Tienen más tierras que caudales para cultivarlas... El capital empleado en la compra y mejora de estas tierras ha de arrojar un beneficio muy grande, que facilita, por lo tanto, el pago de un interés muy crecido. La rápida acumulación de capital en una inversión tan productiva hace que el colono aumente el número de manos con más rapidez de lo que permite la oferta de obreros en un establecimiento todavía reciente y, por lo mismo, los trabajadores que consigue lo remunera con largueza. A medida que la colonia crece, los beneficios del capital van disminuyendo de una manera gradual... A medida que se incrementaban la riqueza, las mejoras y la población, el interés disminuía. Pero los salarios del trabajo no descienden con la disminución de los beneficios del capital. La demanda de trabajo aumenta con el incremento de capital, e independientemente de cuáles pueden ser los beneficios del mismo; y aun disminuyendo éstos, el capital no sólo puede

continuar creciendo sino con mucha más rapidez que antes”.

El proceso dinámico de crecimiento se puede mostrar en forma gráfica como lo ha hecho Adelman (1965: 50). (Ilustración N^o 6)

Por lo tanto, del análisis smithiano se pueden obtener algunas conclusiones:

- o El progreso económico depende de las condiciones iniciales del capital, el trabajo, los recursos naturales y el marco institucional (U).
- o El determinante económico fundamental del crecimiento es la formación o acumulación de capital (algo que más tarde acogería K. Marx).
- o La “ley de la población” que postula es la adaptación de la población a las riquezas disponibles.
- o La naturaleza del marco institucional es algo central para el análisis de los procesos de crecimiento o estancamiento. Marco institucional económico y político que significa:
 - i) libertad de comercio;

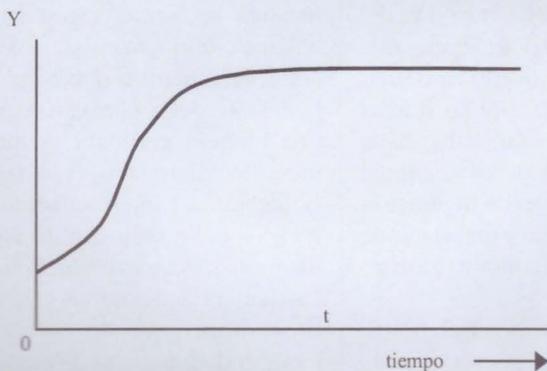
ii) la regulación de la competencia. En la interpretación de Dubreuil (1989: 115) sobre Smith: “...todo monopolio, sea este colonial, comercial o de producción, tiende a hacer prevalecer el interés exclusivo de un grupo particular en detrimento del interés general. Este postulado teórico anuncia las teorías ulteriores del imperialismo económico, de las ententes y de las posiciones dominantes (en el mercado: JTA)”;³⁵

iii) la seguridad de la vida y de la propiedad;

iv) su oposición relativa a una política intervencionista del Estado, para lo cual se han seleccionado tres párrafos. Los dos primeros de la RN y el último de la TSM, donde critica la planificación:

1. “Pero el ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor en cambio del total producto anual de sus actividades económicas, o mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que

Ilustración N^o 6
Economía en expansión según Smith



rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad... sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones". (Subrayado nuestro.)

2. "El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrojaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido".

3. "El hombre del sistema... es capaz de ser muy sabio en su propio engruimiento; y a menudo está tan enamorado de la supuesta belleza de su propio plan ideal de gobierno, que no puede sufrir la más mínima desviación de cualquiera de sus partes. Sigue desarrollándolo por completo y en todas sus partes, sin ninguna consideración a los grandes intereses o a las fuertes prevenciones que se le pueden oponer. Parece imaginar que puede disponer las diferentes piezas sobre un tablero de ajedrez. No considera que las piezas situadas sobre un tablero de ajedrez no tienen otro principio del movimiento que el que les imprime la mano que las coge; pero que en el gran tablero de ajedrez de la sociedad humana, cada pieza tiene un principio de movimiento propio, enteramente distinto del que el cuerpo legislativo pudiera escoger imponerle". *Theory of Moral Sentiments*, pp. 380-381. (Subrayado nuestro, cit. en Ekelund y Hébert 1992: 108.)

Con relación a estos párrafos conviene precisar, como lo han hecho ciertos especialistas,³⁶ que Smith, aunque emplea pocas veces la metáfora de la mano invisible, ha devenido en verdadero símbolo de su

nombre y obra. De aquí se deriva la idea de que a través del mecanismo del mercado concurrencial, donde cada agente busca maximizar su ganancia, contribuye, de esa manera, a un mecanismo que conduce al "óptimun social". Sin embargo, tal interpretación es equívoca y zalagarda. Como se menciona en sus *Essays on Philosophical Subjectes* (1795),³⁷ conocidos después de su muerte, existe una fuerte tendencia en Smith en pensar que la armonía nace más de la divinidad que de mecanismos económicos. Ergo, ¿atrás de la "mano invisible" está acaso la intervención de la Providencia?

Los seres humanos no son incitados a tomar decisiones racionales por la "mano invisible". Ella "los engaña, los burla y les sugiere comportamientos cuyos resultados pueden decepcionarlos" (Béraud 1992b: 356). Por cierto, existen pensamientos smithianos muy elocuentes: "El estómago del rico no está en proporción con sus deseos y él no contiene diferencias con los de un aldeano grosero" (*Teoría de los sentimientos morales*, 1759). Por eso es muy importante tener presente los múltiples aspectos paradójales en Smith, algunos de los cuales escandalizarían a algún creyente y militante doctrinario moderno del liberalismo económico;

v) dado que la tasa de formación de capital depende, básicamente, de la relación entre la tasa de mercado de los beneficios netos (r) y el mínimo consistente con la compensación por asumir el riesgo (r), ambas variables dependen del marco institucional, con lo que volvemos al punto iv) de estas conclusiones. Esto queda explicado en la RN por el ejemplo de China, a diferencia de los futuros Estados Unidos:

"China, por lo que se cuenta, se ha encontrado durante mucho tiempo en una situación estacionaria y parece haber adquirido toda aquella suma de riqueza que es inherente a sus leyes e instituciones. Pero este grado de riqueza puede ser muy inferior a

lo que corresponde a la naturaleza de su suelo, clima y situación con otras leyes y con instituciones distintas". (Subrayado nuestro.)

Estas conclusiones nos permiten apreciar la creencia de Smith en que el orden económico debería estar basado en la doctrina de la libertad natural con instituciones y sistemas legales que sean el marco adecuado para el funcionamiento óptimo de una economía. En tal sentido, los aportes de Smith constituyen un antecedente sustantivo teórico de la escuela neoinstitucional del Derecho, iniciada por A. Plant y continuada por su discípulo el Nobel de 1991 Ronald Coase, el Nobel de 1993 Douglas C. North, Steven NgSheong, A. Alchian, Harold Demsetz y Steve Pejovich, entre otros.

SOBRE EL ROL DEL ESTADO

Además de su enfoque doctrinario, desde el punto de vista empírico, Smith desconfiaba del mundo burocrático; "diciéndonos lo que debemos hacer en áreas en las que está claro que conocemos nuestros propios intereses mucho mejor de lo que puede conocerlos cualquier otra persona" (Ekelund y Hébert 1992: 108).

De cualquier forma, en el Libro V de la RN, último del texto de Smith, expone lo que pensaba sobre el rol del Estado y se concentró en tres funciones fundamentales:

1. administrar justicia;
2. asegurar la defensa nacional; y
3. mantener determinadas empresas de interés público que en manos privadas no serían rentables para gestionar lo que conocemos hoy como bienes públicos.³⁸

Un tema que ha motivado controversias es el de la influencia de los fisiócratas en Smith en dos asuntos:

- i) el *laissez faire*;
- ii) la libertad política.

Sobre estos temas los aspectos debatibles son: ¿Qué tanta influencia

teórica tuvo la noción del *laissez faire* sobre Smith, que llevó a Pierre Samuel Du Pont de Nemours (1739-1817; el primer historiador del pensamiento económico) a sostener, más ampliamente, que toda la profundidad de La riqueza de las naciones procede de los fisiócratas?³⁹

En opinión de Jacob Viner,⁴⁰ Mandeville (1670-1773), médico y satírico holandés, caracterizado como un "neomercantilista", es considerado un precursor del *laissez faire*,⁴¹ idea no compartida por Spiegel (1987: 271, 273), para quien el tercer conde de Shaftesbury (1671-1712) puede ser un precursor más notable y respetable, quien pudo haber tenido más influencia en Smith en su tesis de la "mano invisible" que lleva al individuo a promover el interés público, así sean sus motivaciones la ganancia personal. Mencionamos estos referentes porque resulta probable que Smith llegara a la noción del *laissez faire* de manera independiente de los fisiócratas, cuyo origen puede encontrarse en una conferencia de 1755, mientras las iniciales publicaciones de Quesnay son de 1756. Lo que pudo haber sucedido es que de manera no coordinada e independientemente, Smith y Quesnay llegaron a la idea del *laissez faire*. Además Smith se relaciona, como se ha mencionado, con los fisiócratas en 1764, y eso sí, resulta indudable la influencia de estos en *La riqueza de las naciones*, en varias partes de sus textos. Inclusive se sostiene que Smith quería dedicar su obra máxima a Quesnay, pero que éste murió dos años antes de su publicación, y el escocés, por motivos que sólo él conoce, desistió de esa idea. Sin embargo, escritores franceses han planteado reiteradamente el influjo de los fisiócratas en la idea del *laissez-faire*.

El otro aspecto tiene que ver más con las creencias políticas de Smith y el aparente ascendiente de los fisiócratas franceses, en quienes se puede diferenciar un liberalismo económico combinadamente con la creencia en el ancien régime, y en todo caso el *laissez faire* era un orden económico que

perpetuaría el absolutismo bajo una modalidad de despotismo esclarecido. No olvidemos que Quesnay era el médico personal de Luis XV. En cambio, Smith tenía un concepto claro de la libertad política: "Al abolirse los rasgos fundamentales de la esclavitud y la servidumbre, se convirtieron (los esclavos y siervos: JTA) en ciudadanos realmente libres según la acepción que actualmente damos a la palabra libertad".⁴² Smith defendía la libertad natural y la justicia, contra las violaciones injustas, sosteniendo que: "Según el sistema de la libertad natural, el soberano sólo tiene tres deberes que cumplir, tres deberes de gran importancia, eso sí, pero sencillos e inteligibles para las capacidades de comprensión corrientes: primero, el deber de proteger a la sociedad de la violencia y la invasión de otras sociedades independientes; segundo, el deber de proteger, en la medida de lo posible, a cada miembro de la sociedad de la injusticia u opresión de cualquier otro miembro de la misma, o el deber de establecer una exacta administración de la justicia; y, tercero, el deber de erigir y mantener ciertos trabajos públicos y ciertas instituciones públicas que nunca podrían ser erigidas o mantenidas en interés de ningún individuo o pequeño número de individuos, porque los beneficios no compensarían los gastos de ningún individuo ni pequeño número de individuos, si bien frecuentemente ello hace mucho más que compensar a una gran sociedad". El núcleo central de su convicción es que un sistema social funciona cuando tiene una administración exacta de justicia, "pilar principal que mantiene todo el edificio", de forma tal que si no la tuviera el "inmenso edificio de la sociedad humana... (se) derrumbará en pedazos inmediatamente". En otra parte Smith escribe que: "El pueblo inglés, tan celoso de su libertad, pero que ignora muchas veces en qué consiste, al igual que la gente del pueblo de muchos otros países ha soportado la opresión durante más de un siglo sin ponerle remedio".⁴³

Y a pesar de la interpretación de Pierre Rosanvallon (1989), Smith, probablemente influenciado por Locke y Hobbes (idea que pueden no compartir algunos neoliberales contemporáneos y que no conocemos que se haya propuesto), transmite un efluviio de contractualismo al escribir: "La sociedad puede subsistir entre distintos hombres como entre distintos comerciantes, por un sentido de su utilidad, sin amor o afecto mutuo, y aunque ningún hombre tenga ninguna obligación o deba agradecer nada a cualquier otro, se sostendrá por un intercambio interesado de servicios, de acuerdo con una valorización pactada".⁴⁴ (Subrayado nuestro.)

A diferencia de los fisiócratas, Smith asocia inequívocamente libertad económica con libertad política. En la interpretación de Silem (1995: 74), Smith se diferencia de la doctrina de la "armonía de intereses" de ciertos vulgarizadores del pensamiento clásico (Semor, Dunoyer, Bastiat, Molinari, Rossi, Guyot, Carey, Forbes, entre otros), porque pensaba que existían grupos de interés con tendencia a coaligarse en nombre del interés común, pero que podrían actuar contra el interés general. Smith identifica este comportamiento en la clase social que percibe un beneficio (no un salario) y que busca la intervención del legislador a su favor, reduciendo la competencia para mantener una tasa elevada de ganancia: "Aunque se precipitan lo más rápidamente hacia la ruina". Silem sostiene, analizando el pensamiento del escocés, que: "Dado que el Estado es el representante de la clase dominante, parece lógico que la única manera de evitar los abusos, es reducir el rol del Estado al suministro de sólo los bienes y servicios colectivos indivisibles que engendran efectos externos positivos (ventajas comunes) al conjunto de la sociedad. Con relación al financiamiento de estos gastos que beneficiaban a toda la sociedad: 'Es justo que (ellos) sean costeados por una contribución general de toda la sociedad'... El establecimiento de esta contribución general debe respetar

las cuatro reglas o máximas de la buena fiscalidad: regla de adaptación a la facultad contributiva de cada uno, regla de la certitud del impuesto, regla de la comodidad (el impuesto debe ser pagado en la época y según el modo más apropiado para los contribuyentes) y regla de la economicidad". En la óptica de Smith el sistema fiscal puede jugar un rol activo afectando los precios de los bienes y la remuneración de los factores de producción, modificando la asignación de recursos. Su ejemplo más célebre es su análisis de la renta de la tierra, donde muestra claramente los límites de su liberalismo y de la "mano invisible", con el fin de eliminar ciertas disposiciones de arrendamiento que frenan el progreso de los cultivos, Smith sugiere que las rentas que se prevé sean evaluadas más alto que las rentas habituales en dinero. Él piensa así que la fiscalidad debe incitar a los propietarios a hacer valer ellos mismos una parte de sus tierras:

"Un sistema de administración parecido... podría... servir... a introducir en el método de gobernar las tierras, un plan o una políti-

ca capaz de acelerar en el país, de una manera sensible, el progreso del mejoramiento y de los buenos cultivos".¹⁵

Con este razonamiento, Smith acepta una suerte de planificación del sector agrícola con el método de gobierno de la tierra.

En conclusión, es bastante probable que la propuesta de Smith sobre el rol del Estado estuviese influida por una simbiosis de dos consideraciones:

1. su formación en filosofía de la moral que lo conduce a pensar el Estado en su dimensión ética, de defensor del interés general y de las nociones tomistas del bien común y la acción virtuosa; y

2. su confianza en que los actores privados podían hacer mejor las cosas en la economía, motivados por su interés individual, aunque definiendo la acción del Estado en ciertos dominios y actuando sobre el mercado con políticas definidas, afectando incluso la asignación de recursos económicos. Aspecto este último que relativiza la imagen ampliamente difundida de un Adam Smith encapsulado doctrinariamente en un liberalismo económico extremo.

NOTAS

⁽¹⁾ En realidad el sismo que fracturó toda la arquitectura teórica del *laissez faire* fue la crisis del capitalismo de 1929, luego de más de siglo y medio de hegemonía del pensamiento liberal clásico a partir de Smith (Kaleek, Michael, *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalism Economy*; 1933-1970, Cambridge, Cambridge University Press, 1971).

⁽²⁾ Las críticas de Keynes al capitalismo de *laissez faire* se centraron, entre otros nudos críticos de ese sistema, en las crisis periódicas y en la incapacidad de alcanzar el pleno empleo. Su crítica en este último punto era la

escuela clásica y neoclásica, las que sostenían que el pleno empleo se alcanzaba en un sistema de mercados en equilibrio y que si momentáneamente éste se alejaba de tal situación, fuerzas operadoras retomaban la situación automáticamente. Keynes no estaba de acuerdo con este postulado teórico de autoajuste del capitalismo de *laissez-faire* ya que de aplicarse este punto de vista al mundo real podrían suceder situaciones desastrosas (Morgan, Brian. *Monetarists and Keynesians*, New York, Wiley, 1978) como efectivamente sucedió con la crisis de 1929.

¹ Se han utilizado en diferentes momentos de la investigación el texto de Smith, *Recherches sur la nature y causes de la richesse des nations*, París, Guillaumin et Cie. Libraires, 3 tomos, [1776] 1859 e Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Barcelona, Oikos-Tau, 2 tomos, [1776] 1988. Bibliografía utilizada para este ensayo, además de la puntualmente citada: Rae, John. *Life of Adam Smith* (Introducción "Guide to John's Life of Adam Smith" por Jacob Viner), Nueva York, [1895] 1965; Viner, Jacob, "Adam Smith y el laissez faire", en *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*, dirección Joseph J. Spengler y William R. Allen, Madrid, Editorial Tecnos, [1927] 1971; Bloomfield, Arthur I. "Las doctrinas fisiocráticas del comercio exterior". En: *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*, dirección Joseph J. Spengler y William R. Allen, Madrid, Editorial Tecnos, [1938] 1971; Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 6ta. reimpresión, [1939] 1987; Spengler y William R. Allen, Madrid, Editorial Tecnos [1945] 1971; Salleron, Louis. *L'économie liberale*, París, Fayard, 1949; Schumpeter, Joseph A. *Histoire de l'analyse économique*, Tomo I: *L'âge des fondateurs*, París, Editions Gallimard, [1954] 1983; Robertson, H.M. y W.L. Taylor, "El enfoque de la teoría del valor en Adam Smith", en *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*, dirección Joseph J. Spengler y William R. Allen, Madrid, Editorial Tecnos [1957] 1971; Merk, R.L. *The Economics of Physicocracy*, Londres, 1962; Adelman, Irma. *Teorías del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2da. edición, 1965; Salleron, Louis. *La Richesse des Nations. Adam Smith*, París, Hatier, 1973; Sowell, Thomas. *Classical Economics Reconsidered*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1974; O'Brien, D.P. *The Classical Economists*, Oxford, Clarendon Press, 1975; *Encyclopédie Économique*, Douglas Greenwald, éd., París, Económica, 1984; Ahijado, Manuel. *Diccionario de teoría económica*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1985; Brèmond, Janine y Alain Geledan, *Diccionario económico-social*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1985; Blaug, Mark. *La pensée économique. Origine et développement*, París, Económica, 4ta. édition, 1986; Spiegel, Henry W. *El desarrollo del pensamiento económico. Historia del pensamiento económi-*

co desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días, Barcelona, Ediciones Omega, 1987; Salort, M.M. y Y. Katan. *Les Économistes Classiques*, París, Hatier, 1988; *Histoire des pensées économiques. Les fondateurs*, (Maurice Baslé et al.), París, Éditions Sirey, 1988; Dubreuil, R. *Lexique d'économie*, París, Vuibert, 1989; Rosanvallon, Pierre. *Le libéralisme économique. Histoire de l'idée de marché*, París, Éditions du Seuil, 1989; Brenner, Robert. "La base social del desarrollo económico", en *El marxismo. Una perspectiva analítica*, John E. Roemer, compilador, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; *Dictionnaire Encyclopedique Économique et Social*, París, Económica, 1990; Galbraith, John Kenneth. *Historia de la economía*, Barcelona, Editorial Ariel, 1991; *Le marche chez Adam Smith*, Cahiers D'Économie Politique 19, París, L'Harmattan, 1991; *Formes et Sciences du Marche*, Cahiers D'Économie Politique 20-21, París, L'Harmattan, 1992; Ekeld, Robert B. Jr. y Robert F. Hébert. *Historia de la teoría económica y su método*, Madrid, Mc Graw-Hill Interamericana de España, 3ra. edición, 1992; Safford, Nigel y Stephen Davies (dir.). *Diccionario del pensamiento conservador y liberal*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992; *Nouvelle histoire de la pensée économique* (bajo la dirección de Alain Béraud et Gilbert Faccarello), Tomo 1: *Des scolastiques aux classiques*, París, Éditions La Découverte, 1992; Denis, Henri. *Histoire de la pensée économique*, París, Presses Universitaires de France, 10me. edición, 1993; Deane, Phyllis. *El Estado y el sistema económico. Introducción a la historia de la economía política*, Barcelona, Crítica, 1993; Silem, Ahmed. *Histoire de l'Analyse Économique*, París, Hachette, 1995; Galbraith, John Kenneth. *Voyages dans les temps économiques*, París, Seuil, 1995.

² Schumpeter, Joseph A. *Histoire de l'analyse économique*, Tomo I: *L'âge des fondateurs*, París, Éditions Gallimard, [1954] 1983: 258 y ss.

³ La filosofía social que inspira a Smith viene de F. Hutcheson, su maestro y uno de los grandes exponentes del orden natural, que inculcó en el escocés la fe en el orden natural. Autor de *Essay on the Nature and Conduct of the Passions and Affections*, Londres, 1728. Como opina el gran economista Jacobo Viner: "Smith fue el gran ecléctico. Incluyó todo el conocimiento previo en el desarrollo de su

doctrina de un orden armónico de la naturaleza manifestado a través de los instintos del hombre individual" (Viner, Jacob. "Adam Smith y el laissez faire", en *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*, bajo la dirección de Joseph J. Spengler y William R. Allen, Madrid, Editorial Tecnos, [1927] 1971: 320). Eric Roll en un texto clásico sobre historia de las doctrinas económicas (*Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, sexta reimpression, [1939] 1987: 145) define de esta forma la escuela naturalista de la filosofía en la que creía Adam Smith: "La escuela naturalista de filosofía a la que perteneció (Adam Smith: JTA) había tenido una tradición ininterrumpida desde los últimos estoicos y epicúreos griegos. Reapareció en las obras de los estoicos romanos, como Cicerón, Séneca y Epicteto, recibió gran impulso en el Renacimiento y la Reforma, volvió a aparecer, en forma modificada, en Bacon, Hobbes y Locke, y llegó a su pleno florecimiento en los escritos de Smith, de los fisiócratas y de los radicales posteriores... No obstante las profundas diferencias que hay entre ellas, esas escuelas pueden considerarse representativas de una sola línea de pensamiento. Su esencia es la confianza en lo natural, como opuesto a lo inventado por el hombre. Implica la creencia en la existencia de un orden natural intrínseco (como quiera que se le defina) superior a todo orden artificialmente creado por la humanidad. Sostiene que una organización social inteligente no tiene sino que actuar en la mayor armonía posible con los dictados del orden natural. Eso suponía una acción distinta en momentos diferentes; y las políticas que proponían los protagonistas en etapas diferentes parecen contradictorias, vistas retrospectivamente. Sin embargo, su característica común es el principio del cual derivan su autoridad: la superioridad de la ley natural sobre la humana."

¹ En realidad, Smith fue también un gran sistematizador de ideas difusas y dispersas que se encontraban en autores como Locke, W. Petty, Hobbes, B. Mandeville, R. Cantillon (*Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, México, FCE, [1755] 1950), P. Le Pesant de Boisguillebert, Ch. Devenant, Hume, Montesquieu, Quesnay, el *ius natural romano* con Grocio y Samuel Pufendorf (su obra *De Officio hominis et civis juxta legem naturalem*

libri duo), Rousseau, Francis Hutcheson (el mencionado influyente profesor), etc. (Viner [1927] 1971); (Roll [1939] 1987); (Schumpeter [1954] 1983); (Silem 1995). De allí el sugestivo título del libro de W.L. Taylor, David Hume and F. Hutcheson as Predecessors of A. Smith, Durham, N.C., Duke University Press, 1965.

⁵ Aquí debemos explicar un malentendido generalizado y comúnmente aceptado. Dos concepciones se oponen para definir a los "economistas clásicos". Una primera definición, muy estrecha, sólo considera a los defensores del liberalismo económico a la antigua o clásico. En un sentido más amplio, son considerados economistas clásicos todos los economistas de un periodo que va desde Smith hasta la aparición de los trabajos de Carl Menger en 1871, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (*Principios de economía*); W. Stanley Jevons, también en 1871 (*The Theory of Political Economy*); el trabajo de León Walras de 1874 (*Elements d'économie politique pure*); y los *Principles of Economics* de Alfred Marshall en 1890, que representan la revolución llamada marginalista, que daría nacimiento a la amalgama de subescuelas de pensamiento conocidas como economía neoclásica. Si asumimos una aproximación histórica más amplia, son economistas clásicos los liberales, reformistas, liberales ortodoxos, reformistas no liberales, radicales y socialistas. Siendo Karl Marx el último del periodo clásico de la economía. A pesar de mantener profundas divergencias entre ellos, los llamados economistas clásicos tuvieron un conjunto de preocupaciones y de insuficiencias, entre las que mencionaremos:

- o débil utilización del instrumental matemático;
- o tratamiento de la problemática económica considerando todos los procesos (producción, intercambio y repartición);
- o el rol del Estado;
- o ¿cómo se origina la riqueza?;
- o ¿cuál es el origen del valor?;
- o ¿cómo lograr un proceso de acumulación? (Éste es un aspecto crucial del periodo clásico de la economía que se inicia con Smith, en la preocupación de todos los economistas clásicos, teniéndose en cuenta el contexto histórico que va de fines del siglo XVIII a mediados del siglo XIX, de una gran pobreza de inmensos secto-

res de la población, que vivían prácticamente en la miseria; por eso en todos existía la preocupación de buscar las condiciones y las maneras de definir formas de organización económica que incrementaran la riqueza);

- o ¿cuál es el origen del valor?;
- o ¿cómo se determinan los precios?;
- o ¿se debe postular el librecambio o el proteccionismo?;
- o ¿el Estado debe ser más liberal o intervencionista sobre el mercado?;
- o ¿cómo se realiza el reparto de los ingresos?;
- o ¿cómo generar las condiciones para el proceso de crecimiento?;
- o la propiedad privada y la apropiación privada de los medios de producción y de cambio;
- o ¿cuáles son las leyes de la economía?;
- o el análisis de los mecanismos de la vida económica;
- o etc.

⁶ Sólo a modo de ejemplo, Brenner (1989: 53) sostiene en su texto, bajo el subtítulo de Smithianismo marxista: el desarrollo de las fuerzas productivas, lo siguiente: "La teoría de que el crecimiento de las fuerzas productivas es el fundamento del desarrollo económico en el largo plazo está ahora asociada con el marxismo. Pero, desde mi punto de vista, su fuente conceptual original es de nuevo Adam Smith". (Subrayado nuestro). Otra temática que se ha propuesto como relación conceptual entre Smith y Marx es la tan preferida noción del pensador de Tréveris de la alienación. Sobre el particular: West, E.G. "The Political Economy of Alienation: Karl Marx and Adam Smith", Oxford Economic Papers, Vol. 21, marzo 1969; Fay, M. "The influence of Adam Smith on Marx's Theory of Alienation", Science and Society, vol. 47, 1983.

⁷ Smith, Adam. Teoría de los sentimientos morales (Trad. de Edmundo O. Gormann), México, El Colegio de México, [1759] 1941.

⁸ "Introducción general", Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Barcelona, Oikos-Tau, 1988: 25.

⁹ Notas de Campbell y Skinner, editores de Investigación sobre la naturaleza y causa de las riquezas de las naciones, Barcelona, Oikos-Tau, [1776] 1988, T. II: 700. Paul Henri Thiry, barón de Holbach (1723-1789), si bien

nació en Alemania y recibió su educación en Leyden, Holanda, está calificado como uno de los más notables philosophes franceses. Sus reflexiones sobre ciencia política y filosofía moral lo llevan a ser considerado como el más puritano y utópico de los enciclopedistas (Topazio 1956).

¹⁰ "Ricardo, Malthus, Say et les controverses de la 'segunda génération'," en Nouvelle histoire de la pensée économique. Tomo I: Des scolastiques aux classiques, bajo la dirección de Alain Béraud y Gilbert Faccarello, París, Editions La Découverte, 1992d: 365.

¹¹ Samuelson escribe (en Samuelson y Nordhaus 1986: 3) que la economía "como disciplina académica... sólo tiene dos siglos. Adam Smith publicó su libro pionero, La riqueza de las naciones, en 1776, año notable también por la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. No es casualidad que aparecieran el mismo año: la liberación política de la tiranía monárquica estaba estrechamente relacionada con la emancipación de los precios y los salarios de la mano interventora del Estado". La aparición de La riqueza de las naciones fue un inmenso suceso y un éxito. Tuvo numerosas ediciones y fue traducida a varias lenguas extranjeras. (Béraud 1992a: 365).

¹² Cameron, Rolando. Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente, Prólogo de Gabriel Tortella, Madrid, Alianza Universidad, 3ra. reimpression, 1995: 209-219. El gran inventor Watt llegó a hacer en marfil un busto de Smith con su máquina de hacer esculturas.

¹³ Spiegel (1987) era concluyente en que "Adam Smith prácticamente no se dio cuenta de que había una Revolución Industrial en marcha, de la cual muchos investigadores posteriores lo han considerado como un profeta". (Sobre el particular, Koebner, R., "Adam Smith and the Industrial Revolution", en Economic History Review, 2 (11), abril 1959.)

¹⁴ La pensée économique. Origine et développement, París, Económica, 4ta. edición, 1986: 42.

¹⁵ Recordemos que para los "mercantilistas", por ejemplo los franceses Bodin, Colbert, etc., el comercio y la industria son el origen de cómo se enriquece un país. Mientras que para los fisiócratas un país se enriquece con una agricultura desarrollada porque es el sec-

tor productivo. En el caso de Smith están presentes la agricultura, el comercio y la industria.

¹⁶ "La base social del desarrollo económico", El marxismo. Una perspectiva analítica, John E. Roemer, compilador, México, Fondo de Cultura Económica, 1989: 33.

¹⁷ Adelman, Irma. Teorías del desarrollo económico, México, Fondo de Cultura Económica, 2da. edición, 1965: 20-55.

¹⁸ Sin embargo, si bien en términos genéricos Smith tiene una posición calificada de creador del liberalismo económico, no dejan de llamar la atención las ambigüedades que tiene el escocés frente al liberalismo, defendiendo el proteccionismo en numerosas situaciones, describiendo inclusive los antagonismos de interés entre las clases sociales en términos que no lo diferenciarían mucho de un marxista. "Sería un error imaginar que Adam Smith no percibe ninguna debilidad en el liberalismo. Él expone claramente el rol de las relaciones de fuerza en las relaciones sociales, pone en evidencia los límites de la no intervención del Estado, analiza el valor y la formulación de los precios, en términos que serían rechazados por los liberales actuales". (Salort y Katan 1988: 43, 45).

¹⁹ El concepto de orden espontáneo fue uno de los desarrollos de la filosofía de la Ilustración Escocesa del siglo XVIII, a partir del cual se deriva la noción de "mano invisible" (Tantaleán Arbulú, Javier. Raíces históricas de la filosofía neoliberal: la Ilustración Escocesa, Lima, Socialismo y Participación Nº 97, 2004; Helm, Paul, "Mano invisible", en Safford y Davies 1991: 209-211).

²⁰ Rosanvallon, Pierre. Le libéralisme économique, París, Ed. de Seuil, 1989, 63 y ss. Más adelante comentaremos lo discutible de la interpretación de Rosanvallon.

²¹ Resulta realmente lamentable y deplorable la manera en que ha sido tratada en el Perú la voz mercantilismo por ciertos liberales que tienen un conocimiento primitivo (o total desinformación) de la historia de las ideas económicas. El mal llamado "mercantilismo", en sus diversas variantes, significó una verdadera revolución de enfoques y formas de pensar la economía en un periodo de transición entre el sistema económico feudal y el capitalismo industrial. (Sobre el particular, Tantaleán Arbulú, Javier. Enemigos de la democracia, Lima, Editora 22 de Agosto S.R.L.,

1994: Mercantilismo: ¿vocablo infectado? -Sí, por la ignorancia: JTA-, págs. 284-308).

²² Del autodidacta Sir William Petty (1628-1687), de una lucidez e inteligencia privilegiada, han surgido "una verdadera catarata de términos y conceptos" (Spiegel) de una importancia decisiva para la ciencia económica. Su lema era que "el mundo rechaza ser mal gobernado" (res nolunt male administrari), y utiliza palabras como ciclos (de "escasez y abundancia"); *ceteris paribus* (usado por todos los economistas), pleno empleo, politics, economics, impuestos públicos, etc. Razonamientos tales como: "La tierra es la madre de la riqueza, de la misma manera que el trabajo es el padre y principio activo de la misma". Sus obras como *Verbum sapiente* (1664) o *Quantulumcumque* concerniente al dinero (1682), en Petty, William. *The Economic Writings of Sir William Petty*, C.H. Hull edit., Nueva York, A.M. Kelly, 1963.

²³ Spiegel (1987: 294) afirma que el punto de vista de Smith sobre la división del trabajo en un "contexto posterior, se refiere incluso a lo que podríamos llamar división territorial del trabajo, que es la base del comercio interregional e internacional"; luego David Ricardo (Londres, 1772 - Gatamb Park, Gloucestershire, 1823) desarrollaría el concepto de división internacional del trabajo y la teoría de las ventajas comparativas (Salort y Katan 1988: 93-94).

²⁴ Sobre el particular, Freeman, R.D. "Adam Smith, Education and Laissez-Faire", *History of Political Economy*, vol. 1, 1969. Se puede considerar las reflexiones de Smith sobre la importancia del tema educativo como un antecedente embrionario de lo que hacia 1960 la escuela del capital humano desarrollaría con Theodore Schultz (Premio Nobel 1979), Gary Becker (Premio Nobel 1992) y Jacob Mincer. Convencionalmente, con la escuela neoclásica, el volumen del producto creado por un organismo económico depende de una trilogía de factores: el trabajo humano, los recursos naturales y el stock de capital fijo (maquinaria, equipos e instalaciones). Sería Joseph Schumpeter quien valoraría las capacidades especiales de ciertos seres humanos, calidades poco habituales, grandes capacidades emprendedoras que les impulsaban a introducir innovaciones tecnológicas y/o económicas en el sistema (Schumpeter, Joseph. Teoría del desenvolvimiento económico, México,

Fondo de Cultura Económica, 3ra. edición, 1963). Pero sólo con la escuela del capital humano se presenta un marco teórico de las decisiones relacionadas con el hecho de invertir en los seres humanos. Siendo el capital humano el stock de las capacidades humanas económicamente productivas. Dentro de esas inversiones humanas tenemos preferentemente a la educación y formación, salud y alimentación. (Becker, Gary. *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Nueva York, National Bureau of Economic Research General Series, N° 80, Columbia University Press, 1964; Mincer, Jacob, "Investment in Human Capital and Personal Income Distribution", en *Journal of Political Economy*, vol. 66, N° 4, 1958; Schultz, Theodore W. "Education and Economic Growth", en N.N., director, *Social Forces Influencing American Education*, Chicago, University of Chicago Press, 1961).

²⁵ Esta racionalidad económica para la definición del valor y del intercambio en las comunidades primitivas, es muy discutible, como lo ha sostenido la escuela sustantiva de la economía liderada intelectualmente por K. Polanyi, quien, teórica y empíricamente, pudo demostrar que la racionalidad del mercado era inexistente en las economías "primitivas", y que la economía se encontraba encapsulada en otras estructuras sistémicas como la religión, los ritos, la cultura, las costumbres, etc. (véase Cap. VIII: Antropología de la economía política indiana, en Tantaleán Arbulú, Javier. *Pirv. Economía, espacio y poder*, Lima, Fondo Editorial del Congreso, 2003, T. I: 657-695).

²⁶ Diccionario de teoría económica, Madrid, Ediciones Pirámide, 1985: 295.

²⁷ "Espace économique, espaces moral et politique chez A. Smith". En *Le Marche chez Adam Smith, Cahiers d'Économie Politique* 19, París, L'Harmattan 1991: 85.

²⁸ "La contribution fondatrice. Origine et développement de la pensée économique d'Adam Smith", en *Nouvelle histoire de la pensée économique*. Tomo I: Des scolastiques aux classiques, bajo la dirección de Alain Béraud y Gilbert Focarello, París, Editions La Découverte, 1992b: 324-328.

²⁹ Hollander, Samuel. *The Economics of Adam Smith*, Toronto y Buffalo University of Toronto Press, 1970; Hollander, Samuel. *Classical Economics*, Oxford, Basil Blackwell,

1987.

³⁰ Garagnani, P. "The Classical Theory of Wages and the Role of Demand Schedules in the Determination of Relative Prices", en *American Economic Review*, vol. 73.

³¹ De acuerdo a Young, Allyn ("Increasing Returns and Economic Progress", *Economical*, vol. 38, dic. 1928) la tesis de Smith sobre la división del trabajo limitada por la extensión del mercado, es "una de las más iluminadoras y fructíferas generalizaciones que se pueden encontrar en toda la literatura del tema económico".

³² Smith sostenía que "la división del trabajo está limitada por la extensión del mercado". Sobre el particular resulta plausible lo sostenido por Spiegel (1992: 295): "Esta afirmación puede sonar trivial hoy en día, pero cuando se hizo, tenía toda la frescura de una nueva e importante perspectiva. Sólo ampliando el mercado, pueden conseguirse todas las ventajas de la división del trabajo. The Founding Fathers de los Estados Unidos estuvieron entre los primeros que llevaron a la práctica lo predicado por Smith, cuando insistieron en la ausencia de barreras internas para el comercio y cuando insertaron la prohibición de tarifas internas en la Constitución de los Estados Unidos. Ciento cincuenta años más tarde, Europa seguía el mismo camino al establecer el Mercado Común".

³³ Fei, J. y G. Ranis, "Economic Development in Historical Perspective", en *American Economic Review, Proceeding*, mayo, 1969.

³⁴ Que son los que, por ejemplo, desarrolla analíticamente Adelman (1965: 66-69, 96-99): "La acumulación de capital" en Ricardo y "Determinantes de la tasa de acumulación de capital" en Marx, desde la dimensión del crecimiento económico. También la excelente y laboriosa investigación de Marc Blaug (*Ricardian Economics*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1958); Tucker, G.S.L. ("Ricardo and Marx", *Económica*, vol. 28, 1961) y el análisis para la economía contemporánea: Jacques Gouverneur (*Découvrir l'économie. Phénomènes visibles et réalités cachées*, París, Éditions Sociales - Contradictions, 1998).

³⁵ Por ejemplo, en la RN, para el caso de Bengala (que comprendía buena parte de la India y Bangla Desh), Smith escribe: "La diferencia entre el espíritu de la Constitución británica, que protege y gobierna

Norteamérica, y el de la compañía mercantil, que oprime y domina las Indias Orientales, no puede ilustrarse acaso de mejor manera que contemplando la diferente situación de estos países”.

³⁶ Macfee, A. “The Invisible Hand of Júpiter”, en *Journal History of Ideas*, Vol. 32, 1971; Davies, J.R. “Adam Smith on the Providential Reconciliation of Individual and Social Interests: Is Man led by Invisible Hand or Misled by Sleight of Hand?”, en *History of Political Economy*, Vol. 22, 1990; Béraud (1992b).

³⁷ En *The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, editores: I.S. Ross, D.D. Raphael y A.S. Skinner, Oxford, Oxford University Press, 1980.

³⁸ El Nobel de Economía Paul Samuelson define a los bienes públicos así: “Son los bienes o mercancías cuyos beneficios se pueden proporcionar a todas las personas. Los beneficios son indivisibles y no se puede ex-

cluir a ningún individuo (Samuelson, Paul y William D. Nordhaus, *Economía*, México, Mc Graw-Hill, duodécima edición, 1986).

³⁹ Du Pont también afirmaba que aquello que no era inspiración de los fisiócratas en la RN —o sea lo auténtico de Smith— estaba errado y defectuoso. Aunque luego Du Pont deploró haber pensado y escrito de esa forma.

⁴⁰ “Prólogo”, Mandeville, Bernard. *A Letter to Dion*, The Augustan Reprint Society, Publication N° 41, Berkeley y Los Ángeles, Universidad de California, William Andrews Clark Memorial Library, [1732] 1953.

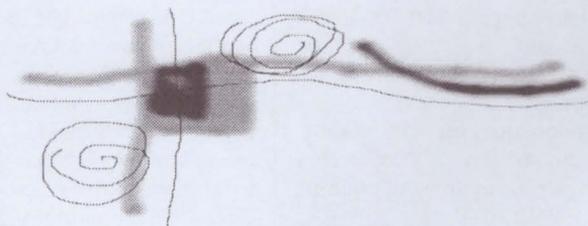
⁴¹ Punto de vista de varios autores, entre ellos Rosenberg, Nathan, “Mandeville and Laissez-faire”, *Journal of the History of Ideas*, 24 (2), abril-junio 1963.

⁴² Smith [1776] 1988, T. I: 452.

⁴³ Smith [1776] 1988, T. I: 220-221, T. II: 722-723.

⁴⁴ Smith [1776] 1988, T. II: 723.

⁴⁵ En Béraud 1992b: 352.



Edgar Montiel/ ARTE POLÍTICA, CIENCIA DE GOBIERNO Y CONSOLIDACIÓN NACIONAL

“Mandaba el Inca que las tierras de los vasallos fuesen preferidas a las suyas, porque decían que de la prosperidad de los súbditos redundaba el buen servicio para el Rey, que estando pobres y necesitados, mal podían servir en la guerra ni en la paz.”

*Inca Garcilaso de la Vega
Comentarios Reales (1609)*

1. El proyecto nacional surge de la historia

El libro de los orígenes del Perú con temporáneo es, sin duda, los Comentarios reales, del Inca Garcilaso. Es la primera versión moderna de la historia peruana desde el mestizaje. Para historiar el poderoso proceso de “mezcla de ambas naciones” nadie mejor que un hijo de noble cusqueña y de capitán español. La palabra ancestral adoptó la forma escrita, como un nuevo logos ordenador que surgió entre nosotros preocupado por explicar el pasado y urgido por transmitir su mensaje “a los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias”.¹ Hubo aquí un esfuerzo por reconstruir el pasado, para que sirviera a la construcción del futuro: el Proyecto de Nación debía salir naturalmente de las entrañas de la Historia.

Es la Memoria de los orígenes y signa nuestro destino. Allí están los cimientos con los que se configura la identidad, la primera piedra del proyecto nacional. Los Comentarios, dice Porras Barrenechea, constituyen la “síntesis original y airosa de este sorprendente connubio histórico. Con ellos nace espiritualmente el Perú”.² Su mensaje atravesó los tiempos y tuvo preclaros destina-

rios: el rebelde Túpac Amaru II hizo del libro “la biblia secreta de la revolución”: se trata de la edición de 1723, que le regaló en Lima Miguel Surco Montiel, en diciembre de 1777. Ésta fue primera insurrección armada en América (1780), encabezada por el sector nacionalista de la nobleza inca, que con la derrota de España no se proponía “restablecer el incanato”, sino erigir una Nación soberana y unitaria.³ Francisco de Miranda, Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez se informaron en sus páginas sobre las grandezas del Perú antiguo. Una de las primeras iniciativas de San Martín, fue promover la publicación de los *Comentarios reales*. En Europa fue uno de los libros más traducidos e influyó notoriamente en la renovación del pensamiento político de los siglos XVII y XVIII. Sus lectores se llamaban Campanella, Bacon, Morelly, Montesquieu, Rousseau, Raynal, Voltaire, Diderot, Jefferson, entre muchos otros.⁴

En el Libro Quinto de los *Comentarios* se puede encontrar una instructiva información sobre cómo se repartían y labraban las tierras, sobre el pago de los tributos, las leyes y ordenanzas en favor de los súbditos, sobre las modalidades de participación social en la vida productiva. Era la práctica de la *reciprocidad* la que estructuraba el tejido social.

La viabilidad de la sociedad inca residía en la vigorosa y ordenada estructura cooperativa. El éxito que alcanzaron en la agricultura, la ganadería, la tecnología o la inge-

Texto de la intervención de Edgar Montiel en el acto de inauguración del año académico 2004 de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

niería civil, se debió a la organización social. La realización de grandes obras, como el tendido de caminos, suscitó la admiración de los españoles. Pedro Cieza de León, el Príncipe de los Cronistas, testimonia:

"Una de las cosas que yo más admiré, contemplando y notando las cosas de este reino, fue pensar cómo y de qué manera se pudieran hacer caminos tan grandes y soberbios como por él vemos y qué fuerzas de hombres bastaran a los hacer y con qué herramientas o instrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas; para hacerlos tan anchos y buenos como están".⁵

Las preguntas resultan de flagrante interés. Dejemos responder al propio cronista español:

"Me parece que si el Emperador [de España, Carlos V quisiese mandar hacer otro camino real, como el que va de Quito a Cuzco o sale del Cuzco para ir a Chile, ciertamente creo, con todo su poder para ello no fuese poderoso ni fuerzas de hombres le pudiesen hazer si no fuese con la orden tan grande que para ello los Incas mandaron que hobiese".⁶

Estos caminos, conocidos como "Qhapaq Ñan", tenían "más de mil y cien leguas" (más de 5 mil km.) y atravesaban cumbres, quebradas, precipicios, ríos, selvas, glaciares, con lo que se convierten en únicos en el mundo. El cronista resuelve el enigma que explica esta proeza: "si no fuese con la orden tan grande que para ello los Inca mandaron que hobiese". En esos mismos años Michel de Montaigne los comparaba con "las grandes obras hechas por Grecia, Roma y Egipto". Los puentes colgantes, la construcción de andenes en zonas abruptas, el sistema de regadío por cochas, la agricultura y el pastoreo a más de tres mil metros de altura, la acumulación de alimentos en los tambos, la construcción de enormes ciudades ciclópeas como Cusco o Macchu Picchu, fueron posibles gracias a una esmerada participación social.

La intensa vida asociativa permitió a la sociedad inca cumplir con sus deberes más

elementales: dar de comer a todos sus habitantes, vestir con decoro y sin ostentación, tener una economía tanto doméstica como de escala, autosuficiente y sin carestías. El Inca Garcilaso revela que en el incanato no había inflación: "todos universalmente sembraban lo que había menester para sustentar sus casas, y así no tenían necesidad de vender sus bastimientos ni de encarecerlos, ni saben que cosa es carestía"

Recuerdo Garcilaso una verdad rotunda que ha atravesado los siglos: "en todo Perú hay gran falta de tierras de pan". Un problema de estructuras no resuelto hasta hoy. Si las tierras son pocas y mal cultivadas, el hambre asediará el país, corroerá la nación. Y esto ha ocurrido en diferentes momentos de nuestra historia. Las características de la geografía, una dimensión permanente del Perú, fueron consideradas determinantes en la organización y planificación de la sociedad inca; eran plenamente conscientes de una geografía vasta, múltiple y accidentada, de modo que idearon ("la necesidad [...] aviva los entendimientos", dice Garcilaso) formas originales para ampliar el espacio cultivado y arrancar frutos a las tierras agrestes. Tal es el caso de los andenes, los cultivos de camellones, las chacras hundidas, el regadío por cochas, etc.⁷ Al construir diques, el estadista Pachacutec pedía que "ninguna gota de agua caiga al mar", y se castigaba, "con el pago de la vida" si era necesario, la depredación de la fauna terrestre y marítima.

La única posibilidad de tener éxito en esta clase de territorios era recurriendo a la intervención organizada de la colectividad, para preparar el terreno, roturar y sembrar en espacios tan adversos. El dilema era cultivar o perecer. El trabajo era la única opción. Se puede decir que el trabajo esmerado era la verdad del Imperio inca. Vivir fuera de él era vivir en el error.

II. El desarrollo como movilización del potencial endógeno

¿Qué filosofía de vida se puede sacar de

“Los proyectos de transformación por intervenciones sucesivas y limitadas (del gobierno) son relativamente fáciles de apreciar, pues ellos tratan sobre un asunto o sobre una institución a la vez, como por ejemplo, la seguridad social, los tribunales de arbitraje, una política de lucha contra la recesión, la enseñanza, etc. Así los errores cometidos son corregibles y el programa tiene más posibilidades de ser realizado democráticamente, por un llamado a la razón”

Karl Popper

*La sociedad abierta y sus enemigos
(1979)*

la etapa fundadora de la historia peruana? ¿Qué hacer para alimentar, vestir y emplear a toda la población? Así como en el pasado se afrontaban con éxito las adversidades del medio geográfico y las dificultades de esa época – única manera de apreciar el grado de desarrollo de una cultura-, ¿Cómo hacer hoy para vencer los complejos desafíos de nuestro tiempo?

El Perú oficial no ha retenido las enseñanzas de la historia. La precaria élite política ignora la historia del país. Ninguno de los grandes problemas se ha resuelto, ni en el plano económico, social o educativo. Las adversidades siguen siendo las mismas, la geografía accidentada obviamente no ha cambiado, y más bien un inmenso capital de brazos caídos se pierde hoy en la nada.

Y estamos a 17 años del Bicentenario de la Independencia. Para darle destino al país necesitamos un proyecto de nación, ese propósito de vida en común que pedía Jorge Basadre, esa alegría de vivir juntos unidos por el parentesco de la nacionalidad. Se necesita activar la energía social de las grandes mayorías para sacar adelante los programas locales o nacionales referentes al empleo, la economía, la educación, la salud, el crecimiento. Movilizar ese enorme capital social que significa una sociedad civil, como la peruana, que se asume como

participante y protagonista para luchar eficazmente contra la pobreza, las enfermedades, la ignorancia. Para vencer los graves problemas del país debemos estimular a las fuerzas creativas de la sociedad, promover múltiples modalidades de intervención social, alentados por leyes de un Estado promotor. Estimular en el campo de la producción, por ejemplo, un dinámico sector de economía social, que se complementa muy bien con los otros sectores (esta experiencia la llevan con éxito los Estados del Sur del Brasil, con un notable fomento del empleo). Pero no se trata de actuar solamente -casi de modo obsesivo- en la economía y la política. Se trata de fomentar una intensa vida asociativa en todos los ámbitos de la sociedad y no únicamente en la actividad política, sino en las asociaciones para la educación, el deporte, la recreación, la salud, la inventividad tecnológica, la creatividad productiva, el turismo local, la actividad científica, las asociaciones de consumidores, de género, de identidad sexual, etc. Es decir que la Vida, tan diversa en sus manifestaciones y apetencias, se enriquezca del intercambio múltiple y creativo de los ciudadanos. Recuérdese que el hombre no sólo es sapiens sino también faber, economicus, politicus, eroticus y ludens. Esta superación de la inmovilidad, de la rigidez que se impone a la sociedad, es ya un indicio de desarrollo y de autorrealización colectiva.

Se busca estimular la capacidad hacedora de la sociedad para que despeguen las fuerzas de la creatividad social, económica, educativa, tecnológica y política. Abrir las puertas a la innovación para vencer los “miedos al cambio”. Así forjaremos sociedades abiertas para las realidades del Sur, nuestra propia vía social a la modernidad, alejados de todo ideologismo que paraliza al país. No olvidemos que la definición primera de desarrollo es la movilización de los propios recursos humanos y naturales de un país. Y el Perú los tiene en cuantía. No se puede vivir pendientes de la ilusión en la “inver-

sión extranjera". La cooperación externa viene después. No puede haber, seriamente, una "estrategia" que dependa principalmente de factores externos.

La cultura del trabajo y de la vida asociativa se inscribe en el itinerario de historia peruana. En términos estratégicos – concepto de origen chino creado hace 4 mil años- esto significaría para nosotros "saber contar con nuestras propias fuerzas". Y "saber" es algo que se aprende. Rescatar este mensaje hoy en día resulta de flagrante pertinencia para asegurar la viabilidad del proyecto nacional. Más urgente todavía cuando las desigualdades se han profundizado en el mundo, el potencial nacional de recursos naturales ha disminuido (empresas públicas estratégicas se remataron a intereses foráneos) y los términos de la competencia internacional son más drásticos que nunca. El Nuevo Orden Tribal, como se llama hoy al globalismo mundial porque no respeta soberanías, rompe países, estados, naciones, etnias, religiones, doctrinas, partidos, sindicatos, familias, individuos. Es decir, tiende a desestructurar raudamente todo a su paso para reconcentrar el poder económico, político y militar en los más fuertes.

"Del mismo modo que ni los buenos carpinteros se fían en acertar a ojo si una línea es recta sino que usan una regla, los buenos funcionarios se guiarán antes por la Ley de los monarcas modelo que por su propia habilidad. Porque la ley, del mismo modo que la regla no se adapta a ningún torcimiento, no atiende a sí el cargo de los hombres juzgados es alto. La ley es algo a cuyas resoluciones nadie se opondrá, pues ni los inteligentes las discutirán ni los valerosos las lucharán, de cuyos castigos ningún alto cargo podrá escapar y cuyos premios a todo plebeyo llegarán".

Han Fei Zi
El arte de la política (255 a.n.e.)

III. La precariedad de la práctica política.

El empirismo, la improvisación y el corto plazo, han caracterizado la acción política en el país. La arquitectura institucional existente es limitada y frágil, con legitimidad escasa, que no atenúa ni encausa la demanda social, y todavía menos puede prevenir los conflictos para que éstos no sean explosivos. Prima una visión represiva y no preventiva de los conflictos. Es sabido que el Estado no tiene presencia en muchas zonas del país ni con escuelas, comisarías, hospitales o servicios públicos, al punto de que ni siquiera puede registrar los nacimientos, muertes o casamientos de la población que vive en su territorio (se estima en 30% la cantidad de niños no registrados al nacer).

La falta de una institucionalidad nacional que regule la vida colectiva, facilita el que la "muchedumbre" sea fácilmente manipulable por medios formales e informales. Es el blanco favorito de los medios de comunicación de masas. Consumidores de subinformación (G. Sartori). Tratados como la plebe,⁸ como un conglomerado amorfo de pre-ciudadanos salidos de las diferentes clasificaciones sociológicas, ésta adquiere para nosotros relevancia, pues sabemos que en esa "plebe" -una colectividad históricamente tan fusionada y desconectada de las instituciones- se encuentran las fuentes sociales de la nación⁹. Por ahora es una masa moldeable, que toma decisiones: vota "por instinto," según los símbolos de que está revestido El Candidato. En el fondo no hay un vínculo orgánico entre elector y elegido, entre ciudadano e instituciones. En suma, no hay un Contrato Social. Hay una "ilusión representativa". Así como las poblaciones autóctonas y las mujeres, tampoco están adecuadamente representados cerca de 3 millones de peruanos que viven en el exterior. Para que las masas no solamente voten sino elijan, se necesita educar al Soberano; insuflarles un sentido de pertenencia a una comunidad multicultural.

¿Es posible, de pronto, crear una clase dirigente en el Perú? Las clases políticas no se forman en ninguna parte por generación espontánea. En un país con una concentración oligárquica del poder económico, conviene a éstos una máxima dispersión del poder social, para así controlar también el poder político.¹⁰ Revisando las biografías del personal político que actuó en el Congreso y en el Poder Ejecutivo en las últimas décadas, se observa lo siguiente: se trata de figuras fácilmente reconocibles en sus colectividades: abogados, negociantes prósperos, médicos, periodistas, profesores de escuela, dirigentes asociativos, predicadores, artistas, deportistas, boticarios, etc. Un personal atractivo para fines electorales inmediatos. Salvo raras excepciones, no contaban con una elevada preparación académica y cuando la tenían no eran estudios propios a la formación del hombre de Estado: pocos con formación en ciencias políticas, sociales y económicas, como si no se requiriera ninguna preparación idónea para hacer política. Eran un personal "político" que se hacía a la carrera, al asumir de pronto elevados cargos públicos sin contar con una experiencia acumulada, con pocas lecturas especializadas (la referencia semanal es la revista *Caretas*), sin hábitos para transmitir por escrito sus opiniones o argumentos sobre los problemas del país, —Weber demostró la importancia de la palabra escrita en el poder público, su capacidad estructurante necesaria para la instituciones, de allí la necesidad de un cuerpo de "letrados"— más dados a la oratoria y a las "frases ingeniosas" que al cultivo de la reflexión y el discernimiento. ¿Qué clase de ambiciones motivan a estos ciudadanos para entrar en Política? De Lao Tse a Montesquieu, se sabe que las decisiones políticas requieren un saber integral, pluridisciplinario. Por eso Política y Sabiduría van de la mano: es una disciplina destinada al hombre virtuoso.

¿Y si se afirmara que en el país no hay Política, sino un ejercicio pre-político, donde a veces asoma La Política, pues tene-

mos un déficit en materia de construcción institucional y una élite política larvaria? Lo que caracteriza a la política es la negociación, el manejo preventivo de los conflictos. Hay períodos en las sociedades — guerras, estallidos sociales, dictaduras — cuando la política actúa con dificultad, no encontrando sus fueros institucionales, y lo que prima es un estado anómico, de desorden, donde la Ley balbucea o grita tratándose de hacerse respetar.

A una nación como el Perú, milenaria en su cultura, enorme en su territorio, accidentada en su geografía, laberíntica en su historia, mestiza en su gente y su cultura —es decir, un país complejo que no tiene nada de lineal—, contar con un personal político sin una preparación esmerada, no le permite objetivamente resolver los retos que se le presentan. Es demasiada tarea para un personal sin luces ni experiencia en la gestión de una nación. El primer problema que salta a la vista es el subentendimiento de las complejas realidades del país.¹¹ Aquí hay un problema grave, pues si a ese país complejo se suman hoy las manifestaciones de una corrupción contagiosa, el narcotráfico, un terrorismo latente, la fractura social, la pobreza extrema, las enfermedades endémicas, es obvio que no se puede hacer frente a esta situación con las solas armas del empirismo y el sentido común, pues la incomprensión de esta complejidad impide un diagnóstico eficaz y una acción idónea a emprender. Por eso decía antes que el político debía tener algo de sabio para aprehender una realidad tan múltiple de asir y algo de virtuoso para tomar las decisiones más apropiadas.

Cada elección con tantos partidos, con la secuela de candidatos "salvadores de la nación", se convierte en un episodio errático, una "reinvencción" periódica del país, pues no se establece una línea de continuidad, una acumulación de experiencia partidaria, y hay más una mentalidad "adánica" que el atesoramiento de una memoria política que sirva a los fines superiores de la

construcción nacional. La ausencia de continuidad y memoria administrativa en el Poder implica un alto costo para el país y un retraso que se reitera en cada elección.

¿Qué es lo que puede dar permanencia a la acción política en el Perú? ¿Cómo conformar esa clase dirigente nacional que presente y administre un territorio, una masa poblacional, una historia y un futuro? A final de cuentas, de lo que se trata es de asegurar la continuidad de una nación, en medio de un escenario nacional e internacional turbulentos. Se trata de conformar una clase dirigente nacional, competente, visionaria, honrada, con valores republicanos. Hay que formar a los hombres políticos, darles escuela, para que asuman los valores republicanos: que los mejor preparados sirvan a la nación, que los más íntegros e inteligentes estén en los cargos públicos. Morelos, el prócer mexicano, decía que el hombre público no es más que “un siervo de la nación”. Se necesita forjar una mística del servicio público, hoy tan denostado por la opinión.

Esta falta de escuela y de visión estratégica, se vio en el tratamiento de diversos problemas, que paso a mencionar. Ya en el inicio de la década pasada, se registraba un millón cien mil peruanos en el exterior,¹² de los cuales diez mil eran médicos de alto nivel, nueve mil ingenieros, ocho mil investigadores universitarios, pero no había ningún esfuerzo institucional para incorporarlos a la vida nacional. Hoy en día la situación se ha más que duplicado: una parte sustantiva de la Nación está en el exterior, y no se encuentra involucrada en el destino nacional. Sin embargo hoy son la primera fuerza inversora en el Perú: la remesa familiar de casi 1,500 millones de dólares anuales tiene un efecto redistributivo que no tiene la inversión extranjera, que expatría sus beneficios. Además, estos casi 3 millones de personas no cuentan con representación alguna en el Congreso ni en el Ejecutivo. Ha habido algunos esfuerzos consulares, pero hay que ir mucho más allá. Hay

aquí una fuerza creadora —productiva, científica, política— que la oficialidad no puede darse el lujo de ignorar.

Lo mismo se vio en la lucha contra el terrorismo, cuando vimos que el pivote de la “estrategia” contra la violencia consistía en ponerle precio a la cabeza del líder senderista, y que la única participación ciudadana era la delación, motivada por un incentivo monetario. Fue flagrante la ausencia de una política nacional de pacificación, de desarrollo social, de resistencia ciudadana; éstos no eran meros problemas “de presupuesto” sino de redistribución de la legitimidad del Estado. Escaso de recursos, el gobierno necesitaba “repartir” su legitimidad entre las organizaciones populares para lograr una movilización en todos los órdenes. Para ello debía contar con una política participativa de lucha contra la pobreza, con una política destinada a la población joven, para evitar que fuera reclutada fácilmente por Sendero Luminoso. Con una educación nacional que promueva los valores de la paz y la comprensión nacional, a fin de evitar los racismos latentes. En fin, que se debía promover la participación activa de los pueblos marginados, de las mujeres, de los pobladores de Pueblos Jóvenes. Así, el terrorismo que tanta tragedia costó en vidas y recursos, se trató como un mero problema de la policía y las fuerzas armadas.

Ya en el inicio de la década pasada, se registraba un millón cien mil peruanos en el exterior,¹² de los cuales diez mil eran médicos de alto nivel, nueve mil ingenieros, ocho mil investigadores universitarios, pero no había ningún esfuerzo institucional para incorporarlos a la vida nacional. Hoy en día la situación se ha más que duplicado

Hoy en día, el país atraviesa nuevamente por complejos problemas de orden económico, de pobreza extrema, de perturbaciones psico-sociales, de seguridad ciudadana y salud pública. Desde el punto de vista del manejo de los conflictos, estas situaciones ponen de manifiesto una vez más la falta de conexión orgánica entre el Saber y el Poder, entre los conocedores y los mandos del país. Un divorcio entre el saber universitario y la función pública. Sin embargo, resultado de la complejísima realidad nacional, se ha desarrollado, en el país toda una escuela experimentada de científicos sociales, reconocidos internacionalmente, pero es sorprendente ver, salvo raras excepciones, que muy pocos están vinculados orgánicamente a las instancias gubernamentales que se ocupan de estos problemas. Este saber acumulado no pasa a niveles políticos. Hay un recelo mutuo entre el Saber y la Política. Se establece así la paradoja: los que tienen un entendimiento de los problemas no tienen poder para actuar sobre ellos, y los que tienen un subentendimiento actúan frente a los problemas como pueden, con los resultados ya conocidos. Una prueba más de la necesidad de establecer canales fluidos de comunicación que lleven los conocimientos acumulados de la Educación Superior a los niveles de decisión del Estado. Hay aquí toda una Reforma pendiente.

En el caso peruano la paradoja resulta todavía más flagrante, pues se trata de un país que cuenta con brillantes pensadores de la política, de elevados quilates y de impacto continental: de tendencia social-cristiana, como Víctor Andrés Belaúnde, que presidió la Asamblea de las Naciones Unidas en 1948; nacionalista revolucionario como Haya de la Torre, que dio nacimiento al movimiento continental Alianza Popular Revolucionaria Americana en 1928; indigenistas como Luis E. Valcárcel, que promovía la matriz andina como base del proyecto nacional; socialistas creativos como José Carlos Mariátegui, que inspiró a los

movimientos de izquierda nacional. Y recientemente corrientes de ideas nacidas en el Perú, como la Filosofía de la Liberación (Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada), la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez) o los Estudios Sobre la Informalidad (Hernando de Soto), pero lamentablemente comprobamos que no han sido o son cuerpos de ideas que ayudaran a formar a las élites políticas peruanas, de modo que se puede decir que todo este ideario político atesorado a lo largo del Siglo XX no se tradujo hasta ahora en experiencia política concreta.

Hay, pues, una excepcional tradición intelectual que no ha alcanzado todavía los niveles del poder, como si la Política se hubiera peleado con la Inteligencia. Además el país cuenta por lo menos con una decena de centros de excelencia en investigación de ciencias sociales y humanas. Y del mismo modo en el campo de las ciencias y la tecnología. Por otro lado se cuentan con grandes individualidades, personalidades notabilísimas en las distintas esferas de la vida nacional. Claro, hay que reconocer que ellas no están concertadas para una acción conjunta en favor de la construcción nacional. Es una colección de personalidades brillantes, pero con quienes no se puede formar una clase dirigente, porque no existe ese principio de concomitancia, de concordancia (lo que Kant llamaba el principio de finitud, de acabado), y no comparten entre ellas una visión de país, para que las partes funcionen como un todo, es decir, como un sistema. Se podría formar un gabinete de ministros con un equipo de celebridades, pero la experiencia muestra que al poco tiempo llevarán una acción dispar.

¿Cómo generar esa visión compartida de nación, ese patrón mínimo de coincidencias que cohesione y mueva al sistema político? Ciertamente, a veces un partido, una personalidad carismática, o un equipo de gobierno pueden tener capacidad de convocatoria para articular la acción de la co-

lectividad en las instituciones del Estado. Pero evitemos la vía del “caudillo providencial” y veamos, por la experiencia histórica, cómo han hecho otros países para forjar una clase política estable. Se trata de que el Poder Público repose esencialmente sobre las instituciones, no sobre los hombres de paso.

“El buen príncipe, con su ejemplo excepcional y virtuoso produce en el gobierno los mismos efectos que las leyes y las ordenanzas, porque las verdaderas virtudes de un príncipe alcanzan tal reputación que los hombres buenos desean imitarlo y los malvados se avergüenzan de llevar vida contraria a ellos”

Nicolás Maquivelo
El príncipe (1524)

IV. Gobernabilidad y formación del personal público.

Con frecuencia se describe la situación como crítica, en “crisis”. ¿Se trata realmente de una crisis, algo efímero y episódico, o se trata más bien de un proceso histórico inconcluso en la construcción del Estado-nación? La pregunta legítima que aflora en este caso es: ¿las sociedades nacen y crecen de modo espontáneo y disperso o hay fuerzas sociales que las construyen, las equilibran y les dan destino?

La democracia como sistema político es un asunto de pueblos, de mayorías, en el que cada individuo cuenta como ciudadano, como elector. En la esencia de la idea democrática está la soberanía popular como fuente absoluta de la legitimidad del poder público. Por eso, esta masa de electores puede decidir, en democracia, sobre el rumbo del país. De esa masa ciudadana deberán salir las nuevas clases dirigentes; el enorme desafío es elevar a esas mayorías a la institucionalidad política, a conformar el proyecto nacional. La formación de este nuevo personal político, la construcción de un sistema político que los integre y represente

constituyen una condición para lograr un Estado nacional estable y duradero.

Siguiendo sus propias experiencias históricas, hasta hoy las masas empobrecidas han formulado sus estrategias de sobrevivencia, sus modalidades de intervención política, basándose en la reciprocidad (que es mucho más concreta que la solidaridad) para hacer frente a las adversidades. No porque crean en una ilusa “utopía andina”, sino porque simplemente continúan una práctica ancestral que les es familiar y que da resultados. Estas experiencias cooperativas han tomado en la urbe una gran diversidad de formas: empresas familiares, cooperativas de producción y consumo, asociaciones para la olla popular, campañas del vaso de leche para los niños, la Minka en la construcción de casas, casamientos colectivos, polladas, padrinzagos, botiquines populares, las ferreterías comunitarias, la autoconstrucción, la preservación del ornato por grupos de vecindad, y múltiples formas de cooperación social que, en las actuales circunstancias de abandono del Estado de sus obligaciones sociales, resultan decisivas para la supervivencia de la población.

En este contexto se ha forjado una generación de líderes y dirigentes populares, fogueados en las luchas sindicales o barriales, experimentados en sus gestiones, con sus estilos de conducción inmediatistas y parcelares (calificados de “basistas”), pero que a fin de cuentas han ido acumulando una experiencia valiosa para la gestión y dirección de sus movimientos. Algunos han sido ya alcaldes, congresistas y presidentes de región. De esta generación de dirigentes salen y saldrán un sector de la clase dirigente del país. Como no se trata de restar sino de sumar: habrá que sumar las “individualidades” de la política formal con las figuras surgidas del movimiento popular. Hay que ir al encuentro de las corrientes dirigenciales venidas de abajo con las que vienen de arriba. En esta articulación orgánica reposa la posibilidad de constituir

la clase dirigente nacional. ¿Cómo crear ese espacio institucional de encuentro y formación?

Hemos visto que esta masa electoral ha elegido ya Presidentes de la República, pero esta elección no los ha beneficiado como categoría social, por lo que se puede decir que por el momento son ciudadanos exentos de adhesiones partidarias, meros votantes. No han traducido su voto en un signo político determinado, que los favorezca claramente, lo que significa que hay que formar al ciudadano, darle una cultura política sobre su participación en los asuntos de gobierno. Otro requisito necesario para que haya legitimidad en las alianzas de la clase dirigente es que éstas deben tener una autonomía (aunque sea relativa) frente a los poderes económicos. Hasta hoy se ve a notorias figuras empresariales asumir directamente altos puestos de gobierno. Esta situación no puede ser permanente ni es saludable para el funcionamiento del sistema político, pues los intereses de estos agentes económicos impiden un trabajo de negociación imparcial. Una unicidad de poder político y económico resulta contraria a la transparencia de las negociaciones entre los actores nacionales, lo que no significa una exclusión de los sectores empresariales, sino una participación en los asuntos de Estado regida por canales institucionales. Hoy están al día los conflictos de intereses en los más elevados centros de decisiones del país. Son pocos los empresarios que no han caído en las tentaciones del favoritismo y la corrupción cuando han ejercido el poder político.

Salta a la vista, entonces, la conveniencia de crear una instancia de alta formación donde se preparen los ciudadanos provenientes de los partidos políticos, de los movimientos populares, de los sectores productivos, y del ámbito de la sociedad civil: una Escuela Nacional de Gobierno, que constituya el núcleo duro de la alta conducción del Estado.

*“El saber y el valor alternan grandeza.
Porque lo son, hacen inmortales, tanto
es uno cuanto sabe y el sabio todo lo
puede. Hombre sin noticias, manda a
oscuras. Consejo y fuerza, ojos y manos.
Sin valor es estéril la sabiduría”.*

Baltazar Gracián
Arte de prudencia (1647)

V. *Aprendizaje de las ciencias de gobierno*

La evolución de América Latina pone de manifiesto un problema de flagrante actualidad en la región: el carácter defectivo de su desarrollo. El alto voltaje creativo que se expresa en la música, la pintura, el cine, la novela, la poesía, las ciencias sociales, esta suerte de pujante subversión creadora no se traduce con el mismo ímpetu en el campo de la producción y el gobierno, dos ámbitos importantes de la vida. La libertad creadora no ha llegado a derribar los muros de la Economía y la Política. Como si los creadores hubieran hecho con empeño su trabajo y los políticos no. ¿En qué sector social está entonces ubicada la Inteligencia protagónica de América? Somos una potencia cultural pero estamos rezagados en términos económicos, políticos y tecnológicos. Es cierto que no se dispone de muchas reservas financieras, pero se cuenta con una inmensa reserva de talentos, que andan desperdigados en nuestra América.

¿Cómo traducir este temperamento creador en indicadores de bienestar, estabilidad, felicidad? ¿Cómo hacer pasar el genio Hacedor de las humanidades y las artes a la economía, la técnica y la política? Es el gran reto de hoy. El poeta peruano Juan Gonzalo Rose, tenía razón cuando pedía a los dioses tutelares menos belleza y más sabiduría:

Machu Picchu dos veces
me senté a tu ladera
para mirar mi vida
Y no por contemplarte,

porque necesitamos
menos belleza, Padre,
y más sabiduría.

La sabiduría es la máxima aspiración a la que puede pretender el Hombre. Es esa capacidad sapiencial la que necesitan los dirigentes políticos de Nuestra América para adoptar sus decisiones. Es cierto, somos un pueblo esteticista, vital, naturalista, —“lucianista” se decía en el pasado— al que no queremos para nada renunciar sino enriquecerlo con los dones de la sabiduría, ese atributo mayor de la inteligencia.

La Política siempre ha sido una responsabilidad de los hombres superiores, desde la antigua China y Grecia. Como decía Lao Tsé, “la sabiduría pertenece al reino de la naturaleza, no del cielo”, con lo que quería decir que el difícil arte de saber pensar y actuar en la realidad eran algo que se aprende, algo del orden terrenal.

Respecto al aprendizaje del arte político y las ciencias de gobierno, es necesario pensar en un marco institucional idóneo. En ninguna parte las élites políticas han surgido por generación espontánea. Véanse los casos de los países europeos tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Francia, por ejemplo, vio diezmados a sus dirigentes en la guerra y perdió un cincuenta por ciento de su infraestructura productiva. De Gaulle, para reconstruir el país y recrear el

En respuesta a nuestras propias realidades, resultaría decisiva para la consolidación institucional la creación de una Escuela Nacional de Gobierno, destinada a la formación del cuerpo de administradores del Estado, que cuente con características específicas para nuestro país.

sistema de decisiones, fundó por ley la Escuela Nacional de Administración (ENA, que ahora es el semillero de los estadistas franceses), mejoró la formación impartida por el Instituto de Estudios Políticos (el célebre Sciences PO), fundó la Escuela Nacional de la Magistratura, se preocupó por mejorar la Escuela Politécnica y la Escuela Central de París (formadores de ingenieros de excelencia), es decir desarrolló todo un programa destinado al renacimiento de las élites dirigentes en los campos político, económico y científico. Semejantes esfuerzos se hicieron en Estados Unidos y Canadá en los años cincuenta con la creación de “Escuelas de Gobierno” en las más prestigiosas universidades.

En respuesta a nuestras propias realidades, resultaría decisiva para la consolidación institucional del país la creación de una Escuela Nacional de Gobierno (ENGO), destinada a la formación del cuerpo de administradores del Estado, que cuente con características específicas para nuestro país. Podría impartir una formación académica en dos niveles: una, un ciclo de formación de tres años, destinado a ciudadanos menores de 35 años que cuenten ya con una licenciatura en alguna de las áreas de las ciencias sociales, económicas, jurídicas o de defensa nacional (oficiales interesados). A partir del segundo año, los estudiantes deberán ya hacer prácticas en las diversas áreas de la administración pública. Al término de su formación se incorporarán por la vía directa al servicio del Estado, en sus diferentes instancias: gabinetes de ministros, secretariado del parlamento, municipalidades, prefecturas en provincia, gobiernos regionales, cuerpo diplomático, institutos armados, empresas públicas e incluso, en el secretariado técnico de los partidos (si así lo solicitan), como en las empresas privadas que lo requieran.

La estructura curricular de la formación será en base a las disciplinas de sociología y filosofía política, economía del desarrollo, finanzas públicas, economía internacional,

estadísticas nacionales, historia del Perú, de América y del mundo, mercadeo político, comunicación escrita y oral, matemáticas aplicadas al análisis político, planeamiento estratégico, derecho público y derecho internacional, defensa nacional, lenguas extranjeras y una lengua autóctona (el país tiene 6 millones de quechua-hablantes). Más que formar "politólogos" o simples "administradores", el objetivo central es formar cuadros de alto nivel aptos para el análisis, innovadores en sus propuestas, y dotados de una capacidad técnica y operativa para ejecutar las políticas de Estado.

El reclutamiento de estos aspirantes a oficiales superiores de la administración pública deberá ser por riguroso concurso, sobre la base de candidaturas individuales, de propuestas de los partidos políticos, de organizaciones populares, de grupos empresariales o de instituciones académicas del país.

En suma, los estudiantes provendrán de tres ámbitos: el concurso externo para candidaturas individuales; el concurso interno para funcionarios con un mínimo de 5 años de experiencia en el Estado; y el concurso con candidatos propuestos por instituciones, sector empresarial, universidades, fuerzas armadas, partidos políticos. La escuela estará regida por un comité de alto nivel formado por representantes de los poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo, Electoral y Judicial), los partidos políticos, las instituciones de Educación Superior, las fuerzas armadas, el gremio empresarial y eminentes personalidades académicas. Los profesores deberán ser los más notables especialistas con que cuente el país en las diversas disciplinas mencionadas. Una amplia participación debería brindarse a personas con experiencia en la gestión del Estado (ex-presidentes, ex-ministros, generales, líderes políticos, etc.)

El segundo nivel de formación que imparta la escuela sería un ciclo intensivo de un año, destinado a dirigentes políticos, empresariales, de organismos asociativos y

sindicales, con responsabilidades de nivel medio en sus organizaciones, que deseen, en un ciclo abreviado, repasar las grandes líneas de la ciencia política y la administración del Estado. Ciclo idóneo para dirigentes populares, para funcionarios en la administración regional (en el gobierno de las regiones solo 3 de cada 10 funcionarios tienen formación universitaria).

En su trabajo de vulgarización y difusión, la ENGO deberá promover la formación de escuelas de dirigentes en los diferentes partidos y movimientos del arco constitucional. Se encargará de realizar investigación de carácter estratégico para el país. Difundirá trabajos de investigación destinados a un público especializado como a una lectoría amplia. Una línea de divulgación importante será la publicación impresa y electrónica de una serie que incluya los clásicos antiguos y contemporáneos de las ciencias políticas, la historia política, y las experiencias nacionales e internacionales en gestión pública.

Ahora que hay una exigencia de cuantificar las preferencias electorales del ciudadano, de analizar con apoyo estadístico las tendencias del electorado, y que proliferan en el país centros de encuestadores, sería de señalada utilidad que la escuela formara profesionales en esta disciplina.

La creación de esta escuela, tendrá efectos multiplicadores de todo orden. Con un trabajo esmerado y de largo aliento, año con año saldrían las promociones que se incorporarían a los distintos niveles del gobierno del país, elevando la calidad de las decisiones y profesionalizando plenamente el servicio público. En esta tónica, la formación, investigación, difusión y vulgarización que efectúe la escuela podrá repercutir sobre la educación política del conjunto de la sociedad y el funcionamiento de sus instituciones. Diez promociones de 100 egresados cada año llevarían a un reordenamiento casi total de la administración pública, elevarían la eficacia de los servicios del Estado, reduciendo sus costos operativos (al superar la

falta de memoria administrativa o la falta de continuidad en los programas).

Un país vasto, con problemas complejos, requiere una élite dirigente formada de modo escrupuloso, científicamente, con actitud visionaria y con sentido de anticipación. Sabiduría y valentía pide Baltasar Gracián a estos ciudadanos. Este personal podría constituir el amazón humano de la estructura institucional por implantarse a lo largo del territorio nacional. No se puede suplir la ausencia del Estado en muchas zonas si no hay un personal idóneo, con vocación, con sentido de servicio a la nación. La experiencia muestra que, por lo general, un personal preparado de este modo —que guarda un espíritu de cuerpo y una ética de servicio— es poco vulnerable a la corrupción, pues hay unos valores que se imparten durante la formación y, por otra parte, habrá también un sistema de ascensos por servicios distinguidos prestados al país. Ésta es la única manera de salir de la informalidad en el tratamiento de los asuntos públicos, de evitar la corrupción del funcionario y superar el cortoplacismo. No hay otra vía para salir de la política chicha que predomina en el país.

La agenda que le espera a la clase dirigente del país está llena de temas desafíos, asuntos decisivos para el curso del país en las próximas décadas. Enuncio algunos retos:

- o Combatir a la pobreza con planes nacionales serios y efectivos (que involucren a la nación en su conjunto).
- o Hacer realidad las 29 políticas nacionales aprobadas por el Acuerdo Nacional, que requieren de una fuerza técnica ejecutora.
- o Dar un contenido en términos de desarrollo nacional a la Alianza Estratégica con Brasil.
- o Reformar las fuerzas armadas y policiales, vinculando orgánicamente Defensa, Seguridad Ciudadana y Desarrollo económico y social (la “mejor defensa es el desarrollo”)

- o Preservar la magnífica biodiversidad peruana —Perú es uno de los 12 países con mayor biodiversidad en el mundo— en función de objetivos de desarrollo (el oro de Perú está ahora en la biodiversidad).
- o Para administrar la biodiversidad y modernizar los procesos industriales, formular con urgencia una Política de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- o Fomentar las prácticas asociativas en todos los ámbitos de la vida como medio para avanzar en el ejercicio de la democracia y el desarrollo.
- o Una reestructuración de la educación básica y superior en el contexto de la mundialización y la sociedad del conocimiento.

Como se ve, esta breve lista muestra las urgencias existentes, que constituyen un serio desafío para el Estado, y es una invitación para un ejercicio juicioso, prudente e imaginativo de la política en el país. La mundialización ha vuelto más complejos los problemas, agravó las dificultades y establece nuevos retos para la viabilidad y el desarrollo de las naciones. Pero no hay fatalismos: también constituye una fuente privilegiada de oportunidades que los países y los ciudadanos deben saber aprovechar. El acceso a las nuevas tecnologías, la aptitud para el cambio, la innovación y la creatividad, forman parte de una actitud mental abierta a esta época de grandes cambios económicos, científicos y técnicos. En un momento en que las élites dirigentes de los países están inmersas en una implacable competencia internacional, la formación esmerada, la agudeza de análisis, la visión estratégica y el juicio sapiente de las clases dirigentes, constituyen los atributos mayores para defender con éxito los intereses nacionales. Por eso propongo la creación de la Escuela Nacional de Gobierno, como la palanca de Arquímedes que moverá la estructura institucional en ese sentido.

Y para preparar el Bicentenario de la Independencia de modo participativo, convocando a todas las fuerzas creativas de la

sociedad, se hace necesario que el Estado tome la iniciativa de convocar a la creación de una instancia —un Consejo, un Foro— que reúna a los hombres más talentosos del país en todos los ámbitos, para que piensen, de modo prospectivo, cómo será el Perú del año 2021 o más bien cómo queremos que sea nuestro país. Tienen que ser hombres, mujeres, jóvenes con sensibilidad visionaria, actitud prospectiva, anticipadores, atentos a las innovaciones que ocurran en el mundo de hoy y que

impactarán de un modo u otro al país. Un foro de las inteligencias más esclarecidas para proponer qué requiere el país en términos de desarrollo económico, social, científico, tecnológico, de defensa, democracia, derechos humanos, religiones, arte, cultura, familia: es decir cómo fundar las bases nuevas de una nación antigua. Más que rumiar sobre el pasado, se trata de preparar colectivamente el futuro.

e.montiel@unesco.org

NOTAS

¹ La edición utilizada para este ensayo fue *Comentarios reales* (dos tomos), prólogo, edición y cronología de Aurelio Miró Quesada, Caracas, 1976

² Del prólogo de Raúl Porras Barrenechea a la selección de capítulos de los *Comentarios* publicada en *Recuerdos de infancia y juventud*, Lima, 1957

³ El libro se menciona en la solicitud de autorización para el transporte de objetos personales de Túpac Amaru de Lima a la Provincia de Tinta (Real Aduana del Cuzco, legajo 162, Cuaderno 18). Sobre el Nacionalismo Inca ver S. O'phelon Godoy «De Tupac Amaru a Tupac Catari». *Archivos de Historia Andina* 20, Cuzco 1995.

⁴ Edgar Montiel: «Amérique-Europe: le miroir de l'alterité», *Diógene*, No. 159, Paris, 1992.

⁵ Pedro De Cieza de León: *El señorío de los incas*, edición de Manuel Ballesteros, Madrid, 1985.

⁶ Ídem

⁷ Runakanap Kawsayninkupop Rurasgankunaka. *La Tecnología en el Mundo Andino*. Selección de Heather Lechtman y Ana María Sodi. Prólogo de John Murra. México, UNAM, 1981

⁸ Con una pizca de humor, Carlos Franco da cuenta de las señas simbólicas de esta masa plebeya en la ciudad: «Se enseñorearon en las calles con sus pantalones acampanados, sus correas con hebillas de metal, sus cami-

sas floreadas y sus polos plenos de inscripciones en un inglés secreto y, a veces, indecifrable. Y educaron a sus hijos, cuando los cupos universitarios se estrecharon, en una vasta y descoordinada multitud de Cenecapes y escuelas técnicas y comerciales. Variaron las reglas culinarias, las modas del vestir, la sintaxis del castellano, los horarios de la ciudad, las rutas de tránsito, la geografía de los emplazamientos, los usos de la relación social. En suma, transformaron la cultura urbana y nacional». Ver «*Nación, Estado y clases: condiciones de debate en los 80*», en *Socialismo y participación*, núm. 29, Lima, marzo de 1985.

⁹ Carlos Iván Degregori consideraba que en esa creciente organización del movimiento popular en los años 80 se encontraban las bases de la institucionalidad nacional, que estaban en camino de la «forja de un proyecto nacional-popular en el Perú». En los años 90 vimos que esa mayoría electoral votó por Fujimori, y en el momento de los implacables «ajustes estructurales» se encontraba desmovilizada, sin capacidad de reacción organizada. ¿Prueba de que estas masas semiorganizadas no se elevaron a los niveles de la institucionalidad política? Ver: «Reflexiones sobre el movimiento popular», en *América Latina 80: democracia y movimientos populares*, Desco, Lima, 1981. Al respecto se puede ver también: «Límites y posibilidades de la democracia. El caso de las organizacio-

nes populares del Perú», de Luis Tejada Ripalda, en *Economie sociale. Les organisations populaires au Pérou*, Cooperative d'Éditions de la Vie Mutuliste, Paris, 1993.

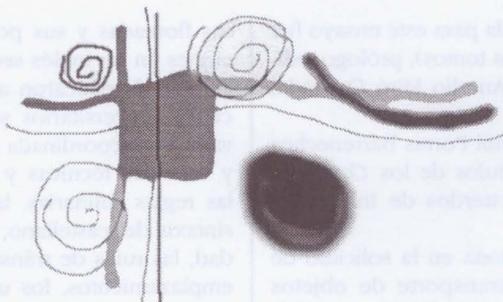
¹⁰ Al respecto se puede consultar el detallado estudio de Eduardo Anaya sobre los grupos de poder económico en el Perú, donde se comprueba la reconcentración—después de las reformas del gobierno velasquista— del poder económico oligárquico (Editorial Hori-

zonte, Lima, 1990)

¹¹ La cuestión del subentendimiento de los problemas por parte de las élites políticas ha sido desarrollado por Giovanni Sartori, particularmente en su libro *The Theory of Democracy Revisited*, Chathan House, Chathan, New Jersey, 1987.

¹² Teófilo Altamirano, *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1992.

NOTAS



Gonzalo Falla Carrillo/
PERÚ IMPOSIBLE Y POSIBLE.

A propósito de la identidad nacional (una vez más)

La identidad en la otra ribera

Un cliché bastante extendido reza que en la vida hay tres preguntas fundamentales: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿adónde voy? Se dice que aquél que las contestara, habría llegado a un profundo conocimiento de sí mismo y estaría listo para afrontar con éxito su vida.

Algo semejante aparece cuando se plantean las preguntas sobre la identidad peruana. Preguntas de muchos años en la clase intelectual, para las cuales se ensayaron algunas respuestas. Lo que perduró, sin embargo, fue la forma de interrogante, prolongando la espera por la respuesta definitiva.

Un detalle que llama la atención es que muchos intelectuales (con excepciones, Basadre entre ellas) suelen hablar en términos de “este país...”, distanciándose de él. Respecto a este punto, desde el psicoanálisis se podría decir que lo traumático, como lo más íntimo del ser, sólo puede ser expresado en tercera persona, en tanto se trata de un lugar sin sujeto. De allí la dificultad de que el sujeto pueda asumir en el orden simbólico eso que ocurre. Siguiendo el hilo de la argumentación, los intelectuales entonces experimentarían el Perú como traumático, es decir, innombrable, imposible de representar sino como síntoma reincidente que intentará dar cuenta de lo ocurrido. ¿Ese síntoma serían sus libros? Dejo ahí esta interesante idea sobre los intelectuales por el momento. Otra lectura posible se refiere a esa “tercera persona” como una manera de eludir responsabilidades en el proceso peruano.

Acaso la complejidad de esta tarea impida dar alguna respuesta por lo menos sa-

tisfactoria. Decir, por ejemplo, que debemos combinar la identidad indígena y la identidad hispánica para dar paso a la identidad peruana (¿cómo hacer semejante alquimia? ¿sólo con esos dos ingredientes?); o, enarbolar el “nosotros diverso”, son respuestas terriblemente insuficientes.

En otro nivel, no es raro escuchar dentro del sentido común que “los peruanos no tenemos identidad”, dando a entender con esto que los peruanos no nos sentimos a gusto con nuestro país, no nos reconocemos parte de él y no lo queremos. Este fenómeno es ubicado como factor causal de los males que ha padecido y padece el Perú. Así, elegimos malos gobernantes, somos corruptos, somos pobres y no clasificamos al Mundial de Fútbol, porque no tenemos identidad.

Señalada la causa del problema, la solución parece clara. En ese sentido, el debate sobre la identidad se asemeja a un taller de autoestima: cuando te conozcas, es decir cuando sepas quién eres, de dónde vienes y cuáles son tus metas en la vida, entonces podrás concretar tu autorrealización. Solamente si nos conocemos, si sabemos quiénes somos (se habla de mirarnos al espejo), sabremos qué hacer en adelante para arribar a una vida buena.

Dicho de otro modo, la búsqueda de la identidad perdida persigue que nos queramos más y hagamos realidad aquel lema de los albores de la República: “¡Firme y feliz por la unión!”.

La hipótesis de la identidad y la autoestima (podemos llamarla así), es decir, suponer que el quid del asunto es un problema de autoestima nacional que ha sido lacerada y deteriorada por una serie de cir-

cunstancias históricas (el famoso “trauma de la conquista” o los “oscuros tiempos del fujimontesinismo”, por ejemplo) la cual mejorará notablemente cuando asumamos nuestra identidad, ha tenido una fuerte influencia en la construcción de cierto nacionalismo en el Perú y tanto en el mundo de las ciencias sociales como en el sentido común más generalizado ha sido una de las fuentes explicativas más recurrentes.

Aparentemente, ello no dejaría de tener un aspecto rescatable: la autoestima situaría el escenario en un locus de control interno y apelaría, por lo tanto, a la responsabilidad. Pero nuestro entusiasmo no dura demasiado si observamos que también es ilusorio suponer que “todo está en nuestras manos”, al margen de las vicisitudes propias de vivir en comunidad y de lo que ocurre en el contexto global.

Crítica de la nación pura

Siguiendo a Hardt y Negri (2002), las nociones modernas de nación y pueblo son solidarias, o más precisamente, ésta completa a aquélla. La nación se funda sobre un pueblo, siendo éste el soberano. De allí que los gobiernos se erigen “en nombre del pueblo”. Un pueblo tiene una homogeneidad interna y una identidad que lo diferencia de aquello que está afuera: “El pueblo presenta una única voluntad y una sola acción”, y agregan: “Toda nación debe convertirse a la multitud en pueblo”. Si en las metrópolis europeas esto se tradujo en un velo imaginario de las diferencias y en prácticas discriminatorias, en los países subalternos la identidad nacional tuvo un papel ambiguo: por una parte, pudo establecer una defensa frente a poderes externos más fuertes; por otra, pudo afianzar la represión interna a las singularidades en “defensa de los Altos Intereses de la Nación”.

Por lo tanto, la nación formaba un nosotros que excluía a los otros. Si bien busca cohesionar una comunidad imaginada cabe preguntarse quiénes son considerados dentro de ella. Los discursos de inclusión siguen

la misma lógica pero en sentido inverso: los otros son marginales que es preciso incluir. En nuestro país esos otros han sido los indios, los negros, los chinos, las mujeres, últimamente los jóvenes (los jóvenes de hoy son los indios de ayer). En todos los casos, se trataba de la generalización de un significante que buscaba definir a todos los miembros de una colectividad.

Sin embargo, en nuestro tiempo se produce una indiferencia de espacios: frente al avance de la ciencia y la tecnología relacionados al mercado global, los Estados modernos experimentan pérdida de su poder, evidenciando la impotencia de un significante que pretenda aglutinar a los miembros de una comunidad. La caótica multiplicidad de significantes ofrecidos a la identificación da cuenta de la declinación de los dispositivos políticos y la insuficiencia de un discurso dominante capaz de ordenar el lazo social. Cabe advertir, por ejemplo, que en manifestaciones culturales tales como la artesanía y los museos se proponen identidades reificadas en las mercancías dentro de un contexto de mercado. ¿Serán suficientes un cebiche, un gol de Solano y el Señor de Sipán para definir la identidad peruana? No es casualidad que la campaña publicitaria nacionalista de nuestros días sea impulsada por empresas industriales, la cual se basa en argumentos tan disímiles como, por ejemplo, que comprando productos nacionales se ayudará al trabajador nativo o que se tendrá éxito con el sexo opuesto.

Ya nos decía Marx en el Manifiesto Comunista con respecto al desarrollo del capitalismo: “Todo lo estamental y estable se evapora, todo lo sagrado es profanado y los hombres se ven obligados a contemplar su posición en la vida, sus relaciones mutuas, con ojos fríos”. Así, la identidad nacional, en tanto tiende a lo establecido, a lo cristalizado del significante, que plasma y pasma la naturaleza social en torno a un “Ser nacional”, eventualmente estaría en crisis y condenada a desaparecer, o por lo menos a

reducirse a su mínima expresión. Este ser nacional es constantemente profanado, siendo nosotros mismos los agentes del sacrilegio.

Mantener la noción de identidad nacional como aquello “que nos es propio”, nos lleva a un camino sin ruta. Nos quedaríamos en lo más imaginario de la realidad social, en búsqueda de la esencia eterna, desconociendo la existencia histórica, los efectos que el proceso de modernización y el no-cumplimiento de la promesa de la vida peruana (Basadre) han dejado en nuestro país.

Además, como señalo líneas arriba, en el contexto global la apuesta por seguir defendiendo un esencialismo nacional niega el carácter fundamentalmente político del asunto. En tanto la identidad se afirma, entre otros factores, en la diferencia del otro (“soy X y no Y”), produce la bruma necesaria para no atacar la raíz de los problemas.

Un caso interesante es el de Ecuador, donde la clase dominante afirmó una identidad y un proyecto nacional en abierta oposición y hostilidad al Perú. Sin embargo, es interesante notar cómo, a pesar del discurso dominante, en ese país se fue gestando un movimiento indígena que en un principio fue muy localizado pero luego fue generando una alternativa política para la nación, con implicancias que (al menos potencialmente) trascienden a sus fronteras.

En el contexto global la apuesta por seguir defendiendo un esencialismo nacional niega el carácter fundamentalmente político del asunto. En tanto la identidad se afirma, entre otros factores, en la diferencia del otro (“soy X y no Y”), produce la bruma necesaria para no atacar la raíz de los problemas

¿Por un Perú posible?:

una apuesta política

De lo dicho anteriormente podría desprenderse que sostener una identidad nacional es una insensatez. Es preciso aclarar, sin embargo, que sí es posible hacerlo si se cambia la perspectiva.

Según Zizek (2002), “uno se convierte en miembro a pleno título de una comunidad no simplemente al identificarse con su tradición simbólica explícita, sino al asumir la dimensión espectral que sirve de sostén a esa tradición: los espectros imperecederos que acosan a los vivos, la historia secreta de las fantasías traumáticas transmitidas “entre líneas”, a través de sus faltas y distorsiones”.

Desde este punto de vista, la narrativa que se levante sobre el Perú se sostiene entonces en la identificación que los peruanos hemos experimentado con nuestros espectros más atemorizantes y excrecencias. Baste revisar las reacciones a aquel “los peruanos somos perdedores” con el que Sandro Venturo (2001) alborotó las calles de Lima. Recuérdese que el sociólogo y sus compañeros del Colectivo La Perrera, colocaron afiches en distintas calles de Lima con dicha frase (los peruanos somos perdedores), acompañada de una dirección electrónica donde la gente podría expresar sus ideas sobre el particular. Llama la atención que predominaron las respuestas que se inclinaban a confirmar esa frase con rabia y pesimismo, aun cuando de vez en cuando aparecía alguna emocionada exaltación patriótica (sobre todo basada en la culinaria y en la historia), todo lo cual va en el sentido de una misma narrativa: el Perú es (o ha sido) un país rico pero los peruanos somos muy tontos para aprovecharlo y por eso los extranjeros explotan nuestras riquezas y las “cosas nos salen mal”. Así, la expoliación y la derrota aparecen como un castigo por nuestra estupidez. Con Zizek, diríamos entonces que el fondo fantasmático de nuestra identidad es la pérdida como castigo, que sostiene ciertos orgullos nacionales como la historia o la cocina. Estos “motivos de orgu-

llo" tendrían mayor influencia en la producción de algo semejante a un sentimiento nacional, si no fuera porque el fantasma de la derrota ("el fantasma de la baja", en argot futbolístico) está demasiado presente. Deja de estar entre líneas para escribir el texto.

Dicho de otro modo, la promesa de la vida peruana se sostiene en su imposibilidad. Incluso nuestros símbolos patrios llevan esta impronta. Volvamos a escuchar el himno nacional que los escolares cantan en todo el país, el cual ofrece una descripción lastimera del peruano: *Largo tiempo el peruano oprimido / la cadena ominosa arrastró, / condenado a una cruel servidumbre, / largo tiempo en silencio gimió...* Aun cuando lanza un grito de libertad, el peruano descrito en el himno lo hace desde una posición de sumisión: "la humillada cerviz levantó". Así, en uno de nuestros símbolos de identificación más poderosos, se proporciona un modelo de peruano que no sería especialmente atractivo para los peruanos de carne y hueso.

Tampoco un discurso mesiánico como el de los etnocaceristas hermanos Humala se exime de exaltar el llanto: definen la nación peruana como "Madre de extraños y madrastra de sus hijos", a partir de lo cual derivan la presunta necesidad de la revolución etnocacerista.

En un sentido parecido, aunque en otro registro se situaría la canción de Tongo "Sufrir peruano sufrir" (Vich, 2003). Si bien valora el esfuerzo individual por superar la adversidad, se queda anclado en "una moral masoquista que percibe al sufrimiento como intrínsecamente redentor" (Zizek, 2001; citado por Vich, 2003).

Distinto es el caso del vals "El plebeyo" de Felipe Pinglo, también analizado por Vich, que plantea "la construcción de un orden de sujetos diferentes pero al mismo tiempo iguales ante la ley" (Vich, 2003), pues el plebeyo de ayer es el rebelde de hoy que por doquier pregona la igualdad en el amor. La afirmación del ser puede lle-

var a la lucha por cambiar el estado de cosas existentes.

Se hace necesario así un desplazamiento de la identidad como un asunto meramente cultural a una concepción de la identidad como asunto de política, y ésta no representa a la clase ni a la Nación: es efecto de un sujeto (Badiou, 1990), en tanto éste plantea una posición frente al orden social.

Para Lacan, un significante representa al sujeto para otro significante; de allí que no exista un significante particular que represente al sujeto como tal. Sin embargo, no tenemos otra cosa que este sujeto, productor de política e inarticulable a ésta. De ahí que el significante que dé cuenta del sujeto no cierre la circulación del deseo sino más bien que debe permitir su circulación. En otras palabras, el significante de la peruanidad "adecuado", si es posible, sería uno que facilite la emergencia de un sujeto político. Este cambio de posición subjetiva no garantiza, por cierto, que las cosas vayan a cambiar realmente en el plano de las relaciones de poder o en las condiciones concretas de vida, pero indica la posibilidad de participar en la lucha política. Asumirse como sujeto sujetado a un orden positivo, es decir como súbdito, es condición necesaria (no suficiente, pero ése es otro tema) para luchar por un nuevo orden. La lucha por producir una nueva subjetividad política, más allá de los mimbres culturales o de caracterización folklórica, es ya una ruptura en la estructura y abre otras posibilidades, otros sentidos.

Por eso, levantar la identificación entre los peruanos (y, de paso, la autoestima nacional) en torno al mendigo sentado en el banco de oro y quedarnos atrapados en la imagen del peruano derrotado, impide que percibamos nuestras potencialidades y recursos, pues dilata la asunción de nuestras responsabilidades. Posterga el hacernos cargo de aquello que nos concierne más íntima y públicamente.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- o Basadre, Jorge (1958). *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- o Badiou, Alain (1990). *¿Se puede pensar la política?*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- o Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- o Lacan, Jacques (1996). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis* (texto establecido por J.A. Miller). Buenos Aires: Paidós.
- o Venturo, Sandro (2001). *Contrajuventud*. Lima: IEP.
- o Vich, Víctor. (2003). *“Borrachos de amor”. Las luchas por la ciudadanía en el cancionero popular peruano*. En: Hamann, Marita et al (editores). En: *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- o Zizek, Slavoj. (2002). *El frágil absoluto, o ¿por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?*. Valencia: Pre-Textos.

SUSCRIPCIÓN 6 números por \$200.000 + IVA + gastos de envío
 País \$1.200 + IVA + gastos de envío \$200.000 + IVA + gastos de envío
 los otros \$200.000 + IVA + gastos de envío \$200.000 + IVA + gastos de envío
 Europa y otros \$200.000 + IVA + gastos de envío \$200.000 + IVA + gastos de envío
 Suscripción de estudiantes \$100.000 + IVA + gastos de envío \$100.000 + IVA + gastos de envío
 Cheques o giro a nombre de:
 Centro de Estudios y Publicaciones
 Casilla Correo 479, Jesús María - Apto. 11-017
 Lima 11, Perú
 Teléfono (51-1) 4334188 - Fax (51-1) 4331978
 páginas-csp@minedu.gob.pe
 También en: www.csp.com.pe

PÁGINAS

N° 188, Agosto 2004

Minería y comunidades: el conflicto y sus desafíos / José De Echave Cáceres **Vigencia y actualidad de la Revisión de Vida** / Luis Fernando Crespo **Hacer memoria, imprescindible para la reconciliación** / Birgit Weiler, hmm **¿Cuál verdad? Apuntes sobre el fundamentalismo** / Eduardo Arens **¿Qué es la sociedad civil? Espacios públicos y ética cívica** / Gonzalo Gamio Gehri **La epifanía del 'otro' en Los ríos profundos: Una lectura desde la filosofía de Emmanuel Levinas** / César del Mastro **A un año de la entrega del informe de la CVR** / Rosa Villarán de la Puente **Gracias a Dios y a ustedes** / Diego Irazábal **Carta abierta al Consejo Nacional de Educación** / Ludolfo Ojeda, fsc **Amor y solidaridad. Carta pastoral a los jóvenes del Perú** / Mons. Alberto Campos, ofm. **Pronunciamento. Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos del Perú** **La ausencia en Un mundo dividido, de Washington Delgado** / Sonia Luz Carrillo **El documental. Las imágenes de lo real** / Emilio Vandoorne

SUSCRIPCIÓN 6 números al año (Incluye IGV y portes)
Perú S/. 36 + porte=S/.50. América Latina \$25 + porte
vía aérea=\$60. EE.UU. y Canadá \$25 + porte=\$70,
Europa y otros \$25 + porte=\$75.

Suscripción de solidaridad \$100.

Cheques o giros a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Camilo Carrillo 479, Jesús María - Apdo. 11-0107

Lima 11, Perú

Telef. (51-1) 4336453 - Fax (51-1) 4331078

paginas-cep@amauta.rcp.net.pe

Tienda virtual: www.cep.com.pe

Raúl E. Chacón Pagán/ ELECCIONES MUNICIPALES EN HUALGAYOC- BAMBAMARCA: cuando partidos políticos, outsiders locales y rondas campesinas se (des) encuentran

INTRODUCCIÓN¹

Hoy es para muchos una verdad aceptada que desde 1989-1990 en nuestras elecciones presidenciales o municipales (además de las regionales) los partidos políticos “tradicionales” o “políticos formales” (AP, PPC, PAP y, eventualmente, IU) se baten en vergonzosa y casi natural retirada frente a los outsiders o “políticos informales”². Es decir, desde que Ricardo Belmont y Alberto Fujimori ganaron la alcaldía de Lima Metropolitana y la presidencia de la República, respectivamente, el mapa político del Perú no volvió a ser el mismo, pues un imprevisto nuevo tipo de animal político habría tomado resuelta y definitivamente la posta que le dejaron sus agotados e ineficientes antecesores insiders.

Al menos, esto es lo que todavía ven desde Lima no pocos analistas y la ciudadanía capitalina al abordar, sin mucho rigor analítico, el fenómeno político³ (Planas, 2000; Lynch, 1999). Mas, ¿ocurre paralelamente lo mismo en las provincias más alejadas del país, o se da una dinámica muy particular, pese a las inevitables semejanzas nacionales, sobre todo cuando se trata de las elecciones municipales, en las que cada provincia releva sus características políticas y sociales propias?. Lo lógico e inevitable es que ocurra lo segundo, para sorpresa o indiferencia de los capitalinos, sobre todo cuando hay de por medio algún tipo de movimiento social local que le insuffle su energía e intereses al proceso electoral, en particular, y a la participación política, en general.

Esto es justamente lo que pasa, sobre todo desde los años 90, en Hualgayoc, segunda cuna de las celebradas rondas campesinas de Cajamarca, hoy dejada de lado por los investigadores, como trataremos de describir y analizar en este texto. El foco de nuestro interés es analizar cómo y con quiénes se dan las elecciones municipales del 2002, en particular, sin olvidar las elecciones regionales y generales cercanas, en una zona de fuerte organización y movilización social desde principios del siglo XX (Varios autores, 1994; Chacón, 2003; Campos, 1992)⁴ y peculiar auge de los movimientos independientes locales. Además, nos interesa estudiar un caso de cómo la participación social deviene participación política, y en función de qué intereses y con qué resultados.

El artículo mostrará que, en el caso estudiado, las elecciones municipales no son menos políticas ni mucho menos disputadas que las elecciones de alcance nacional, con las que tienen una compleja y cambiante relación. Y trataremos de comprender el boom de los políticos independientes locales desde Hualgayoc, su relación con los políticos tradicionales y las implicaciones de esto⁵.

1. ASPECTOS GENERALES E HISTÓRICOS DE HUALGAYOC-BAMBAMARCA

La provincia cajamarquina de Hualgayoc (conformada por tres distritos: Bambamarca, Hualgayoc y Chugur), tiene como capital a Bambamarca, una tranquila ciudad de mediano tamaño, asentada en el valle que rie-

gan los ríos Hualgayoc/ Llaucano y Maygasbamba. Taylor (1993) anota que el más grande de los relativamente fértiles valles (2,000 a 2,800 m.s.n.m.) de la zona circunda la ciudad de Bambamarca, con casi 15 kilómetros de ancho y 20 de largo. Una ciudad rodeada por sus cuatro flancos por numerosos caseríos, también llamados "comunidades" por sus integrantes, en permanente interrelación con aquélla. La ciudad es una de las siete más importantes del departamento de Cajamarca, y el distrito de Bambamarca tiene 61,258 habitantes proyectados, de los que casi el 85% vive en el área rural (Castillo, 1993, INEI, 2001)⁶. Por su parte, el PNUD-Perú (2,002) señala que para el año 2,000 la provincia de Hualgayoc cuenta con 80,551 habitantes; su Índice de Desarrollo Humano es bastante bajo: 0.454 (lugar 167 de 194 provincias del Perú). Lo que se explica a través de indicadores, como esperanza de vida al nacer (65.6 años); porcentaje de alfabetismo (67.1%; en 1993, la tasa de analfabetismo de varones era 20.6% y la de mujeres, 57.5%); matriculación secundaria (45.8 %); logro educativo (60.0%), e ingreso familiar per cápita (S/. 185.3), por debajo del promedio nacional. Adicionalmente, según el Ministerio de Educación, el 55% (37% en el área urbana y 58% en la rural) de los niños de 6 a 9 años de Hualgayoc estaba desnutrido en 1999.

Campos (1994) señala que la ciudad desarrolla una fuerte actividad comercial, en especial en las ferias dominicales, con miles de campesinos que acuden a vender sus productos y comprar otros; comerciantes de diferentes zonas del departamento, "con una famosa plaza pecuaria que por domingo venden más de 400 cabezas de ganado vacuno, más de 1,000 chanchos y unos 2,000 carneros, que son llevados los días lunes por muchos camiones a diferentes partes de los pueblos de la costa" (Campos, 1994). En cuanto a agricultura, produce papas, maíz, cebada, ollucos, ocas, arvejas, lentejas, etc. El campesino bambamarquino elabora sombreros, y se

comunica con Cajamarca, pero el flujo económico principal se realiza con Chiclayo, Trujillo y Lima. Lo que no se dice usualmente es que algunos pobladores hicieron sus fortunas gracias a la coca, trasladándose al Alto Marañón, o que incluso hay una localidad de Bambamarca donde se dice que la procesan, pero esto no es lo preponderante.

Bambamarca cuenta con servicios de agua y desagüe de un manantial, electrificación integral a base de motores termoeléctricos y una minicentral hidroeléctrica, un moderno hospital, telefonía y oficinas estatales educativas, ministeriales y bancarias (Íbid). Además de dos grandes colegios, un instituto pedagógico y una filial de la Universidad Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque. Todo esto se ha desarrollado al margen de la enorme gravitación económica de la minera aurífera Yanacocha S.A., que se ha concentrado en la provincia de Cajamarca, su centro de operaciones.

Es importante señalar que "El principal problema que afronta Bambamarca es la contaminación de los ríos Maygasbamba y Llaucano por el arrojado de relaves de los asientos mineros de Sinchao, Carolinas, etc, Cía. Minera San Nicolás, los Mantos, Imasilsa, Emilio Montoya S.A. que atentan contra la vida y la salud del poblador bambamarquino, es muy posible que se pueda agravar el problema con el arrojado de relaves por parte de la Empresa Minera Yanacocha a los orígenes del río Llaucano" (Íbid). El antiguo poblado minero de Hualgayoc, al suroeste de Bambamarca, donde operaban en los años 90 tres pequeñas empresas mineras, durante decenas de años se ha caracterizado por ser un poblado pobre, ubicado en el fondo de un cañón. Lo peor de esto es que "la contaminación producida por los relaves mineros hace estéril la tierra y afecta la salud de los 50,000 habitantes de la zona, obligados a utilizar el agua contaminada" (Castillo, 1993).

Lo anterior no pudo ser cambiado por las protestas colectivas de los años 70 y 80,

que ya no se repitieron en los años 90. Ello pese a que Bambamarca es considerada con orgullo local la segunda cuna de las rondas campesinas, cuyos dirigentes se sentaron a dialogar en 1980 con las autoridades militares, por mediación del obispo Dammert Bellido, a fin de resolver sus diferencias (Gitlitz en Starn, 1991). Las rondas campesinas originalmente nacieron en 1977 en la estancia Cuyumalca, Chota, debido a un asalto de los abigeos al colegio local (que no habría sido el primero). De modo que las rondas eran claramente una efectiva respuesta a los problemas comunales de seguridad pública y orden interno, no atendidos por los representantes del Estado, que eran más bien parte del problema en la zona (Castillo, 1993; Estela, 1987; Starn, 1991; Gitlitz, 1998; Pérez, 1994; Vargas, 1987; Bonifaz, 1991; varios autores, 1993). Un problema de violencia social que se remonta a principios del siglo XX, por lo menos, cuando tenían lugar las luchas entre los bandos de los caudillos locales, vinculados a los caudillos “nacionales” (Taylor, 1993). En 1978 surgió la primera ronda campesina en la provincia de Hualgayoc, en la zona de San Antonio de Lacamarca, colindante con Chota, y luego se extendió el ejemplo a otras zonas de Hualgayoc y a las provincias de Cutervo, San Miguel, etc, e incluso a otros departamentos, como Piura, San Martín, entre otros. Superadas las confrontaciones entre grupos ronderos de los años 80, en 1991 se creó la Central Única Provincial de Rondas Campesinas de Hualgayoc (CUPROCDH), que se mantiene aún vigente e indivisa, pese a que las ambiciones y pullas políticas de sus dirigentes y ex dirigentes le restan legitimidad o reconocimiento social de las bases (Varios autores, 1994). Esta organización incursionó, a través de su Movimiento Amplio de Integración Social-MAIS, en las elecciones municipales de Hualgayoc, como se verá.

Bambamarca es hoy una ciudad “modernizada”, locus de una escurridiza modernidad, por una mayor difusión de la televi-

sión nacional, contando incluso con un canal y algunas emisoras de radio locales que difunden los saludos, hechos e inquietudes de la zona (ciudad y campo), especialmente en tiempos de elecciones. Temporada en la que transmiten propaganda e información electoral (debates entre candidatos). Las pequeñas radios campesinas de las localidades de la provincia, promovidas por ONG, buscan satisfacer las necesidades de comunicación y educación de los pobladores rurales. Finalmente, en Bambamarca han proliferado las cabinas de internet particulares, que atraen a la población joven e incluso a algunos dirigentes campesinos.

2. LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 2002 EN HUALGAYOC-BAMBAMARCA: CANDIDATOS Y VARIABLES ELECTORALES

A semejanza de los demás distritos y provincias del Perú⁷, las últimas elecciones municipales en Hualgayoc-Bambamarca fueron un gran festival de candidatos, como nunca antes visto⁸, siendo algunos más improvisados, o nuevos, que otros. Esta actividad fue el resultado de una apresurada serie de negociaciones y reacomodos al interior de y entre las agrupaciones políticas presentes (partidos y movimientos), locales y nacionales/ regionales, que se lanzaron con entusiasmo a la conquista del mayoritario voto rural. Lo que dio lugar, a su vez, a todo un festival de demandas clientelistas de las comunidades. Mas los grandes triunfadores fueron abrumadoramente los movimientos independientes locales, que obtuvieron en Hualgayoc una votación mucho mayor (72.3% de la votación válida) a la que obtuvieron sus semejantes a nivel nacional (29.6% de la votación válida), algo de por sí bastante significativo (Quintanilla, 2004).

Esta campaña electoral municipal debía corresponder al periodo de luna de miel del gobierno de Alejandro Toledo con la población del país⁹, habiendo recibido un año y

meses antes, en primera vuelta, el 45.0% de los votos válidos en Hualgayoc, un alto porcentaje tratándose de un departamento del que fuera el "sólido norte" aprista. Es decir, debía ser una campaña de plena reafirmación del gobierno central, como era usual en los años 80 (Pareja y Gatti, 1993), lo cual no pudo igualar Fujimori, y tampoco se dio esta vez, una señal del temprano desgaste del gobierno toledista¹⁰. Estaban en disputa los 44,295 votos de los electores de Hualgayoc (de los que 37,650 serían rurales, si nos atenemos al porcentaje de la población rural en la provincia), que habitan en las tres cabezas de distrito, los centros poblados y en los numerosos caseríos o comunidades.

Un rápido examen de los resultados electorales municipales de Hualgayoc nos permite ver, en primer lugar, una generalizada preferencia por los movimientos independientes locales, muy superior a la que tuvieron éstos a nivel nacional, como ya adelantamos (ver cuadro 1). Lo crucial es que sólo dos de estos movimientos concentraron casi la mitad (49.7%) de los votos válidos, lo cual relativiza en parte la idea de la dispersión de los votos. En consecuencia, sólo fue la otra mitad la que se repartieron los otros ocho competidores, tres de ellos grupos locales, estos últimos con 22.6% de los votos válidos¹¹. Así, los tres partidos nacionales, dos tradicionales (Partido Aprista Peruano-PAP y Acción Popular-AP) y uno nuevo (Perú Posible-PP), sin el mínimo cuasi nacional Partido Renovación Democrática-PRD, debieron contentarse en la zona con poco menos de la cuarta parte de la votación (24.9%), justamente igual que a nivel nacional. Mas los dos partidos tradicionales (PAP y AP) obtuvieron juntos en Hualgayoc el 15.9% de los votos válidos, mientras que a nivel nacional estuvieron algo mejor con 17.7%. Esta simple constatación contradice lo sostenido por Monge (1997) acerca del mayor arraigo de los partidos políticos tradicionales en el campo que en las ciudades para las elecciones municipales, sobrellevan-

do en aquél mejor que en las segundas su crisis, al menos hasta 1989¹². (*Cuadro No 01*)

Mas las elecciones regionales muestran otro panorama en la zona: en ellas dos partidos claramente tradicionales (PAP y AP) más Unidad Nacional (proyección del también tradicional PPC) y el Movimiento de Nueva Izquierda (conglomerado de algunos viejos grupos de izquierda) obtuvieron 64.6% de la votación válida (ver cuadro 2). Los cinco movimientos independientes nacionales (o casi) sólo alcanzaron poco más de un tercio de los votos válidos (35.4%). Lo que indica que los partidos llamados tradicionales superan largamente en Hualgayoc a los independientes nacionales cuando no compiten los independientes locales (sólo el PAP y AP obtuvieron el 40.85% de votos válidos, muy por encima de su votación municipal). Así, la tesis de la crisis de los partidos tradicionales queda invalidada a nivel regional, por lo menos, una vez ausente la maquinaria fujimorista que los marginó en los años 90. Estas elecciones también arrojaron una relativa concentración de los votos, pues las dos principales agrupaciones políticas (PAP y PP) obtuvieron 48.6% de los votos válidos. Resultado que fue, paradójicamente, un reflejo invertido del de las últimas elecciones presidenciales, y un anuncio de lo que pudo ser en otras condiciones. (*Cuadro 2*)

Respecto a las municipales del 2002, por la semejante votación de los dos primeros, el ganador sólo logró el 26.2% de los votos válidos, bastante lejos del 45% de votos que logró Toledo en la zona en la primera vuelta, lo cual hizo necesaria la segunda (ver cuadro 3). Estas cifras, de por sí, explican en parte los problemas de legitimidad de muchos alcaldes, a veces con consecuencias nefastas, como ya es bien sabido, y dos años más tarde el de Hualgayoc tampoco fue la excepción¹³. Entender esto requiere conocer más en detalle la campaña municipal 2002 en la zona, que reconstruiremos más abajo.

Cuadro No 01
Resultados por partidos y movimientos políticos
de las elecciones municipales del 2002 en Hualgayoc

RESUMEN DE RESULTADOS

Válidos	30747
Nulos	2532
Blancos	2224
Impugnados	0
Electores en el Padrón	44295
Votos emitidos	35503

TOTAL DE VOTOS POR PARTIDO

Partido político	Num. de votos
Movimiento Independiente Provincial para el Desarrollo - "IPRODE"	8064
Movimiento Independiente Progresista Bambamarquino - "MIPROBAM"	7232
Movimiento Amplio de Integración Social - MAIS	3202
Movimiento Independiente - "MIL AMORES"	2922
Partido Perú Posible	2767
Partido Acción Popular	2593
Partido Aprista Peruano	2320
Movimiento Independiente Democrático Bambamarca - "MIDEBAM"	825
Partido Reconstrucción Democrática - PRD	440
Movimiento Nueva Izquierda	382

Fuente: Datos procesados por ONPE sobre mesas computadas

Sin embargo, tampoco podemos soslayar otro dato que destaca fácilmente: el bajo nivel de ausentismo que hubo en las elecciones municipales de Hualgayoc (19.8% de los electores hábiles), muy por debajo de la media nacional de las municipales de ese año (41.2%), cercano a la mitad de electores (Quintanilla, 2004). Un ausentismo local incluso ligeramente menor al que hubo en la zona para la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2001 (22.3% de los electores), contradiciendo la idea de que las elecciones municipales son menos concurridas que las presidenciales (Monge, 1997)¹⁴. Explicar lo anterior empíricamente es más difícil (ni pretendimos hacerlo aquí en un inicio, debemos advertirlo), pues si

consideramos la elevada pobreza, el bajo nivel educativo y la dispersión demográfica de Hualgayoc ya señalados, podríamos esperar un ausentismo electoral mayor. Sobre todo si recordamos la idea de López (1997) de que el bajo nivel de ciudadanía y la elevada pobreza suelen superponerse, por lo general. Mas, retomando a Pasquino, la explicación podría ser el alto nivel de conciencia de clase local, fomentado, creemos, principalmente por las rondas campesinas desde los años 70. Hipótesis reforzada por un dirigente rondero zonal que concibe a las rondas campesinas como un factor de (auto) educación: "Con los 27 años de rondas campesinas, los campesinos nos hemos autoeducado, estamos analizando las cosas,

por eso el campesino ya no vota por cualquiera, más o menos analizando, viendo de acuerdo a la propuesta hacemos nuestra votación¹⁵. Aunque eso todavía no demuestra que voten más que antes, aunque sí mejor. Monge (1997) sí apunta en esa dirección, al señalar que hay mayor participación electoral campesina justamente en las zonas de mayor presencia comunera. Lo que, en el caso aquí estudiado, no necesariamente significó una mayor votación para el MAIS, que sólo obtuvo 10.4% de los votos válidos.

Otra causa de la caída del ausentismo electoral sería el incremento del presupuesto municipal en el gobierno de Fujimori (Zapata, 1998), permitiéndole al municipio

mostrarse más proactivo por ejecutar numerosas obras públicas visibles (de infraestructura), en consonancia con la política social del gobierno¹⁶. El surgimiento de nuevos medios de comunicación locales (emisoras de radio y TV), que difunden lo que estrictamente atañe a la provincia y sus distritos, en especial en tiempos electorales, también motivó una mayor participación electoral. Y un último factor sería la expansión en los años 90 de las vías de comunicación (trochas carrozables) por obra del alcalde Campos, lo que facilitó la movilización de los pobladores de las zonas más alejadas de la provincia que deseaban votar.

Lo nuevo que encontramos en esta mayor participación es que contradice las ten-

Cuadro No 02
Resultados por partidos y movimientos políticos de las elecciones regionales del 2002 en Hualgayoc

RESUMEN DE RESULTADOS

Válidos	27164
Nulos	2957
Blancos	5370
Impugnados	0
Electores en el Padrón	44295
Votos emitidos	35491

TOTAL DE VOTOS POR PARTIDO

Partido Político	Número de votos
Partido Aprista Peruano	7728
Partido Perú Posible	5337
Alianza Electoral Unidad Nacional	4671
Partido Acción Popular	3369
Movimiento Nueva Izquierda	1781
Partido Reconstrucción Democrática - PRD	1549
Fuerza Democrática	1111
Partido Renacimiento Andino	903
Partido Democrático Somos Perú	715

Fuente: Datos Procesados por ONPE sobre mesas computadas

dencias nacionales del voto municipal, menos inclinado por los independientes locales, otra vez refutando lo hallado por Monge en los años 80. Es como si la explosión de las candidaturas independientes locales hubiera llegado con cierto atraso a Hualgayoc, pero también con mayor fuerza y persistencia. Cabe señalar que los independientes locales empezaron a tener impacto significativo en las elecciones municipales de Hualgayoc desde 1993, cuatro años más tarde que en Lima (ver cuadro 3). Año en que AP, APRA e IU reunieron poco más de la mitad (51.02%) de los votos válidos, mucho menos que el 100% de 1989. En 1993 también se pronuncia el retroceso de la izquierdización en la provincia, pues el PAP e IU obtienen juntos sólo 27.62% de los votos válidos. Otro efecto es que el ganador, Esteban Campos, de nuevo en la lista de AP, obtuvo menos de la cuarta parte (23.54%) de los votos válidos, algo no dado en la zona desde 1980. Algo nuevo es el tímido inicio de la tendencia a la baja del ausentismo, por primera vez por debajo de 40% (37.7% según cálculos nuestros), muy semejante al ausentismo promedio registrado a nivel nacional (35%). Dicho descenso se debería al inicio de la construcción de nuevas vías de comunicación, entre otras, y a la imagen de eficiente que, por ello, el gobierno local le proyectó a la población. (Cuadro 3)

En lo que no hay gran diferencia entre Hualgayoc y el resto del país es en el porcentaje de votos válidos en las elecciones municipales del 2002: 86.6% y 84.2% de los votos emitidos, respectivamente. Sin embargo, la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2001 tuvo en Hualgayoc un alto porcentaje de votos no válidos (28.1% de los emitidos): blancos, 18.3% y nulos, 9.8%, señal de un mayor nivel de desconfianza y escepticismo frente a los candidatos y la figura del presidente de la República que en la del alcalde en esa primera vuelta electoral¹⁷ (Ver cuadro 4).

El que el porcentaje de votos no válidos

en las dos últimas elecciones presidenciales supere al de las últimas municipales se debe a que los pobladores conocen mucho mejor a sus candidatos locales que a los nacionales, y los tienen más cerca, lo que genera un mayor involucramiento en la campaña electoral municipal. Asimismo, la labor del que gane repercutirá más directamente en sus vidas que la del presidente del país, como lo vieron en la última década. Por lo anterior, en términos prácticos, pese a su menor poder y recursos, se espera más del alcalde que del presidente, y es más fácil para la población expresarle su descontento o contento. Lo que también es fácilmente un caldo de cultivo para los actuales conflictos entre alcaldes y pobladores, en tiempos de impaciencia social y desencantamiento democrático.¹⁸ (Cuadro 4)

A continuación, presentamos a los protagonistas políticos de la campaña electoral municipal del 2002, a fin de reconstruirla y entender mejor el boom de los independientes locales en Hualgayoc, sin olvidar nuestros objetivos iniciales.

En la segunda mitad del año 2002, la ebullición política local terminó en la inscripción, tardía en no pocos casos, de los 10 candidatos para las elecciones municipales en la provincia. Éstos eran los correspondientes a los seis movimientos políticos, inéditamente, cinco de origen local: el reactivado Movimiento Independiente Progresista Bambamarquino-MIPROBAM, con el próspero comerciante Esteban Campos, ex insider y cuatro veces alcalde consecutivamente, desde 1989; Integración para el desarrollo-IPRODE, con el ingeniero Ántero Saavedra, ex funcionario de una ONG y del PRONAMACHS, candidato por segunda vez; Movimiento Amplio de Integración Social-MAIS, grupo competidor por cuarta vez consecutiva, con el dirigente rondero provincial Natividad Medina; Movimiento Independiente Mil Amores, entusiasta creación ad hoc del joven abogado Marco Antonio Aguilar; Movimiento Independiente Demo-

Cuadro No 03
Resultados por partidos y movimientos políticos de las elecciones
municipales de 1993 en Hualgayoc

Apra	14.92%
Partido Popular Cristiano	0
Izquierda Unida	12.7%
Acción Popular	23.54%
Movimiento Democrático de Izquierda	0
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos	0
Otros	22.02
Listas Independientes	26.83%
Votos válidos	51.28%
Votos nulos	41.33%
Votos blancos	7.39%
Votos emitidos	19917
Ausentismo (aprox.)	37.7%
Electores (aprox.)	32000

Fuente: *Texto Perú Político en cifras* - Fernando Tuesta Soldevilla

crático de Bambamarca-MIDEBAM, con el comandante retirado Américo Idrogo, miembro de la Cruz Roja local, y el Movimiento Nueva Izquierda (MNI), recién consolidado en Hualgayoc, con la obstetriz Gloria Vásquez, la primera y única mujer en la lid electoral local. Por parte de los cuatro partidos políticos, casi todos de alcance nacional, estaban los candidatos del Partido Aprista Peruano (PAP), con Rolando Bayena, agrónomo, funcionario de la oficina provincial del Ministerio de Agricultura y dinámico comerciante de insumos agropecuarios, que asumió la candidatura tardíamente por la deserción del candidato inicial; Perú Posible, que se debilitó durante la campaña por conflictos entre oficialistas, con el abogado Marcial Blanco, muy apreciado entre algunos sectores sociales; Acción Popular (AP), revitalizado por entonces en Hualgayoc, con el joven comerciante Ricardo Marrufo, y el Partido Reconstrucción Democrática, fundado en Lima, pero con cierto alcance regional, con el ex dirigente rondero provincial Víctor Luna, impulsor fallido de otro movi-

miento político.

Sin embargo, los candidatos más destacados eran sólo dos, como lo demostraron sus multitudinarios cierres de campaña y la cantidad de votos conseguida: el de IPRODE y el de MIPROBAM, producto de sus particulares historias personales, distintas pero similares a la vez. Un tercer candidato destacado, inevitablemente, era el del MAIS, movimiento que buscaba canalizar, una vez más, la votación de los numerosos campesinos identificados como ronderos. Los demás candidatos no superaron la barrera de los 3,000 votos (ver cuadro1). Veamos más de cerca a estos candidatos municipales y su desempeño en la campaña electoral.

El candidato de IPRODE, el ingeniero Ántero Saavedra, se había hecho conocido gracias a su trayectoria profesional: primero, en una conocida ONG local, en la que había manejado un proyecto de créditos rurales; y segundo, en el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Suelos, entidad adscrita al Ministerio de Agricultura, en el que ocupó un cargo directivo.

Su desempeño en ambos puestos le permitió al candidato Saavedra construir una imagen de candidato ideal sucesor con los siguientes rasgos reconocidos: profesional/técnico, interesado en las zonas rurales, conocedor de la problemática rural y cualificado en el manejo de recursos.

En primer lugar, el lema de Saavedra era "un profesional al municipio", en obvia contraposición a la condición de poco educado del alcalde-candidato, apelando a la alta valoración que le da el campesino a la educación, en especial la superior. Segundo, producto de una visión patrimonialista desde abajo, los campesinos podían percibir que como funcionario de ONG y del Estado Saavedra se había acercado a ellos y les había prestado efectivo apoyo económico y en herramientas de trabajo y semillas. Tercero, gracias al contacto con la realidad campesina, era asumido por los campesinos que ese candidato conocía cómo vivían, es decir, conocía bien sus problemas y soluciones. Y cuarto, por haberse desempeñado en cargos directivos, o de mando, era evidente que el candidato Saavedra podría ser también capaz de desempeñarse bien en el cargo de alcalde provincial. De modo que tenía, como ninguno, una serie de puntos a su favor que, sin embargo, no bastaban de por sí, pues ya había sido derrotado en su primera postulación municipal, aunque con fraude, según sus partidarios. Mas esta vez obtuvo el 26.23% de los votos válidos, ganando ajustadamente esta campaña.

El candidato de MIPROBAM, Esteban Campos, apodado el Viejo, era percibido por su larga experiencia anterior de doce años como un buen alcalde, por lo que se limitó a hacer una campaña no muy esforzada, que él llamó de agradecimiento a los lugareños por haberlo favorecido tantas veces con su voto, manteniéndose dentro de una moderación poco usual entre candidatos. Al procurar no descuidar sus labores de alcalde, para no arruinar su trayectoria anterior, no podía dedicarle mucho tiempo a su campaña reeleccionista. Mas jugaba en su con-

tra una atmósfera social local de renovación política, que lentamente se iba extendiendo junto con la consigna de "no al continuismo". Consigna esgrimida precisamente contra él, el rival más peligroso para el resto, incluyendo al anterior político, debido a su mayor poder político, producto de sus doce años en el cargo de alcalde, y potencial manejo de recursos económicos (municipales). Esa atmósfera local, a su vez, debe entenderse en relación con la revelación del vídeo que impactó a la opinión pública nacional en setiembre del 2001, y la crisis política que desató. Es decir, ahora se demostraba fácilmente que detrás de la voluntad del fujimorismo de durar a toda costa, patente, a su vez, en la segunda reelección del presidente, se ocultaba la inmensa y ahora visible corrupción del régimen.

Esto explica que el largo continuismo político en Hualgayoc empezara a ser visto con suspicacia, más aún cuando el candidato reincidente fuera en las elecciones anteriores (1998) candidato oficialista triunfador, vale decir del movimiento político fujimorista de turno Vamos Vecino, especialmente creado para ganar alcaldías que refuercen al gobierno central. Objetivo que se consiguió en Hualgayoc, para satisfacción de los lugareños, que se beneficiaron de los programas sociales del gobierno central y de las obras de infraestructura del gobierno local (vías de comunicación, en especial). Así, la percepción de la ciudadanía respecto a Campos se polarizó drásticamente: por un lado, una creciente imagen negativa, alimentada por el contexto político nacional y sus rivales políticos bambamarquinos, que enfatizaba la peligrosidad del continuismo, por implicar una proclividad a la corrupción, y su bajo nivel educativo, por lo que era desvalorado por los demás candidatos; por otro lado, una imagen positiva que destacaba su eficiencia en la gestión, a través de obras visibles; su experiencia en el cargo y hasta su presunta honradez, pues era un antiguo y próspero

comerciante. La correlación de esas dos imágenes daría lugar a la significativa votación de Campos, que fue del 23.5% de los votos válidos, muy cerca del ganador.

El tercer candidato en importancia, Natividad Medina del MAIS, natural de El Tambo, un caserío alejado de Bambamarca, había sido dirigente de la Central Provincial Única de Rondas Campesinas de Hualgayoc, la organización rondera que principalmente había originado a ese movimiento político en 1992. Era de origen campesino y, aunque instruido, buscó realzar su condición campesina durante la campaña electoral. Además, como dirigente rondero, era conocido por su impulsividad, a veces poco reflexiva. En realidad, los mayores promotores del MAIS fueron un grupo de viejos diri-

gentes de los años 80 y 90, deseosos de trascender su movimiento social para ingresar a la vida política provincial, apoyándose en las numerosas rondas campesinas que forjaron. Entonces empezaba localmente el auge de los movimientos independientes, coincidiendo con la época del aumento de los presupuestos municipales. Pero tras ser derrotados en sus tres primeras incursiones electorales, perdieron la dirección de los movimientos social y político, terminando siendo desplazados de ella por los nuevos dirigentes en funciones de la central rondera, que no les permitieron ni siquiera postular como regidores del MAIS. Es así que el 2002, principalmente un joven dirigente rondero¹⁹, con la asesoría de un abogado de la zona, elegido en un inicio candidato

Cuadro No 04
Resultados por partidos y movimientos políticos de las elecciones presidenciales del 2001, primera vuelta, en Hualgayoc.

RESUMEN DE RESULTADOS

Válidos	23306
Nulos	3184
Blancos	5944
Impugnados	0
Electores en el Padrón	41762
Votos emitidos	32434

TOTAL DE VOTOS POR PARTIDO

Partido político	Num. de votos
Partido Perú Posible	10490
Partido Aprista Peruano	4122
Alianza Electoral Unidad Nacional	4022
Frente Independiente Moralizador	3757
Partido Renacimiento Andino	427
Alianza Electoral Solución Popular	212
Partido Proyecto País	187
Todos por la Victoria	89

Fuente: Datos Procesados por ONPE sobre mesas computadas

para alcalde del movimiento, lanza al MAIS por cuarta vez a competir en las elecciones municipales provinciales. En su afán de captar los masivos votos ronderos, la campaña del MAIS desvirtuó su propio nombre, que incluye el adjetivo "amplio", con su slogan "las rondas al municipio", lo que no contribuía a atraer el voto urbano o de los ronderos descontentos. Por lo demás, Medina no hizo grandes ofrecimientos, sino en particular hacer de la participación basista un procedimiento de su gobierno a fin de captar las necesidades y deseos de la población a satisfacer. Una promesa que, en realidad, recogía el espíritu del presupuesto participativo de Porto Alegre, que se inició en el país justamente el 2002. Como parte de la campaña, se hicieron las visitas a numerosas bases ronderas, a las que, a fin de cuentas, no se les exigió un voto clasista favorable, lo que más bien habría sido contraproducente.

Mas un gran problema del MAIS tenía que ver justamente con su origen manifiesto: no todos aceptaban que de un movimiento social tan importante y simbólico como las rondas campesinas se hubiera desprendido un movimiento político con objetivos totalmente distintos, y manejado por unos pocos dirigentes de la central provincial de rondas. Así, un límite del MAIS era la opinión de muchos ronderos de que las rondas no tenían por qué meterse en la poco confiable política, que casi desde el inicio se inmiscuyó en el quehacer de su organización, dividiéndola mucho tiempo (las rondas apristas e izquierdistas de los años 80). El otro reto era la relativa decadencia de las rondas campesinas debido a su asunción de nuevas funciones, como el desarrollo local (Gitlitz, 1998), o a la desigual presencia de ellas en la provincia de Hualgayoc desde un inicio, pues se expandieron de norte a sur, debilitándose más pronto en localidades sureñas. De modo que no pocas de las numerosas bases ronderas de la provincia, para entonces, ya no existían por haberse desarticulado en los años 90, sea por la dis-

minución de los robos, que las hacían innecesarias, o por la presencia de los programas sociales (FONCODES, PRONAA), que atraían más a los dirigentes de base. Finalmente, algunos dirigentes señalaban que la designación de Medina como candidato no había sido muy democrática, pues tuvo lugar en una reunión muy cerrada, una vez que el primer candidato fue rechazado por similares razones. De otro lado, no le hacía un favor al MAIS el que uno de sus fundadores, un viejo dirigente rondero, fuera candidato de otro partido, el PRD, ni siquiera de origen local. Lo que alimentaba la imagen de dividido del movimiento político rondero, sin mencionar a otros dirigentes ronderos menores que también habían sido incorporados a otras planchas electorales. El último desafío del MAIS era combatir la imagen punitiva que le atribuían sus adversarios, a partir de la drástica práctica rondera antiabigea (por lo menos, los golpes llamados pencazos), aunque menos dura que antes. Algunos de los elementos señalados arriba eran obstáculos que ya antes habían impedido al MAIS llegar al municipio. Y lo volvieron a hacer una vez más, obteniendo el grupo sólo el 10.4% de los votos válidos (2,400 votos menos que en 1998), una de sus votaciones más bajas. Indicador de que el factor en contra que más pesó fue el candidato mismo del MAIS.

El resto de movimientos o partidos participantes en esta campaña electoral no se habían presentado en la campaña anterior, salvo el PAP, obteniendo esta vez resultados mucho mejores. Si nos limitáramos al examen de los resultados electorales de los demás candidatos (ver cuadro 1), veríamos que la sorpresa la dio el joven movimiento local de extravagante nombre Mil Amores (tomado del nombre de la pollería del padre del también joven fundador), que obtuvo el cuarto lugar (9.5% de los votos válidos), colocándose muy de cerca del constante MAIS (280 votos de diferencia). La clave del relativo éxito de este grupo pudo ser justamente la imagen de joven progre-

sista y educado que transmitía en su discurso el entusiasta candidato, abogado formado en una universidad particular limeña, además de mediano empresario residente en el pujante cono norte de Lima. Este candidato se rodeó de condiscípulos del colegio bambamarquino, preferentemente con estudios superiores, y de algunos dirigentes ronderos zonales para conformar su plancha electoral. Lo que le impidió tener una mejor performance política fue el haberse presentado súbitamente en Bambamarca poco antes de las elecciones municipales, siendo antes un desconocido para la población, sobre todo rural, como profesional y, peor, político.

El fiasco electoral de las municipales del 2002 en Hualgayoc fue, a todas luces, el resultado obtenido por Perú Posible, con Marcial Blanco, relegado al quinto lugar, contrariando la mencionada tendencia instaurada en 1980 (Pareja y Gatti, 1993, ver nota 10). El que PP haya quedado cuarto a nivel nacional en porcentaje de votos en estas elecciones se debe a su rápido desgaste por los desaciertos cometidos tan pronto ante la ciudadanía. Tampoco lo ayudó, en el país, el que las elecciones municipales hayan sido un año y cuatro meses después de la toma de mando de Alejandro Toledo, para él un tiempo más que suficiente para desencantar a la población en general. Pero si nos limitamos a Hualgayoc-Bambamarca, desastrosa es el adjetivo que mejor le queda a la campaña de PP. Ésta se caracterizó por la pugna entre los representantes del gobierno en la localidad (prefectura) y los promotores de la plancha electoral del partido (algunos de ellos habían fracasado en constituir su lista electoral propia), que postularon como candidato a Blanco. Los primeros acusaron de advenedizos a los segundos ("se han acomodado por su cuenta"), y de haber elegido entre unos cuantos al candidato sin su aprobación.

Lo curioso fue que en un principio la campaña oficialista se presentó bastante auspiciosa, pues un importante dirigente

rondero, aunque no partidizado, buscó unir a PP con el MAIS para sumar votos. De haberse hecho esto, hubieran tenido juntos mayores posibilidades, sobre todo si se hubiesen evitado las pugnas entre oficialistas, pues su candidato, el abogado Marcial Blanco, era bien visto por su calidad personal por no pocos pobladores. Pero primaron las ambiciones de los dos grupos políticos y la alianza se hizo inviable. El hecho excesivo local fue que el candidato de PP fue acusado de haber sido, o de tener un pariente, contratista de Yanacocha. Con todo, la votación de PP en Hualgayoc (9 % de los votos válidos) fue algo superior a su promedio nacional para estas elecciones municipales (7.2% de los votos válidos). Algo que también dice más del candidato que del partido.

Muy de cerca del anterior resultaron en votación AP y el PAP, en sexto y séptimo lugar, respectivamente, el primero ligeramente por encima del segundo (ver cuadro 1). Ninguno de estos dos partidos "tradicionales" podía quejarse de sus resultados, tomando como referencia la campaña electoral anterior (1998), en la que AP no se presentó y el APRA quedó en última posición. Pero todavía estaban muy lejos de los resultados de los años 80 y 90, su época dorada.

Ricardo Marrufo, entusiasta simpatizante del partido AP desde muy joven, se inscribió como militante para ser candidato del mismo. Marrufo apostaba por el relanzamiento de su partido, ausente en las lides locales desde 1998, desmereciendo su importante peso electoral de los años 80 e inicios del 90. Y consiguió impulsar y coordinar bases de activistas en las comunidades, lo cual fue posible gracias a la impronta positiva que dejó Belaúnde en la zona. Su resultado electoral (8.4% de los votos válidos) lo puso notablemente por encima del promedio logrado por AP a nivel nacional (4.6% de los votos válidos).

El candidato del PAP era una figura nueva en la política, de perfil técnico y comer-

ciante, inscrito como candidato ante la deserción del candidato original. El PAP alcanzó localmente en los años 80 votaciones igualadas hasta ahora, y se había reducido a su mínima expresión en la campaña municipal anterior. En contra de Rolando Bayena jugó el haberse inscrito tardíamente y su nula experiencia política, pero sobre todo su poco carisma. De nuevo, el peso del candidato por sobre el del partido. No es de extrañar que haya obtenido una votación inferior (7.5%) al promedio nacional del PAP (13.1%), en franca recuperación tras el retorno y candidatura de su líder Alan García.

Lejos de los anteriores se ubican los últimos tres competidores (Ver cuadro 1). El movimiento local de más baja votación fue el MIDEBAM (2.68%), cuyo fundador, el comandante Idrogo, quiso incursionar en política para “ver el resultado de su labor social” en la Cruz Roja. Como nuevo político, Idrogo tampoco tuvo la suerte a su favor, sobreestimando su labor en la institución humanitaria.

Peor le fue al PRD, que obtuvo sólo el 1.4% de los votos válidos, pese a estar (¿quizá mejor decir, por estar?) liderado por un dirigente rondero provincial, también fundador del MAIS. El poco carisma de Víctor Luna y las rivalidades que le crearon sus ambiciones políticas, siendo de origen rondero, aunque de una zona menos organizada (Llaucán), explican sus bajos resultados.

Finalmente, el último lugar le correspondió al MNI, liderado audaz y esforzadamente por una mujer, también nueva en la lucha política, como es de esperarse en una zona de todavía fuerte cultura patriarcal. Es por eso que Gloria Vásquez obtuvo una votación algo inferior (1.2%) al bajo promedio nacional (1.7%) alcanzado por el MNI. Es que el discurso político del MNI estaba muy lejos de ser la postura política preponderante en el país, una que podemos llamar centrista-pragmática, la cual reemplazó a la posición izquierdista en los años 90,

cuestionada por la caída del muro de Berlín y de la URSS.

4. LA CAMPAÑA ELECTORAL MUNICIPAL 2002 DESDE HUALGAYOC

La campaña municipal de este año empezó de una manera no precisamente formal. La mitad de los candidatos se inscribió el último día, cerca de la hora de cierre, y los restantes lo hicieron en los siguientes 10 días que se dieron de prórroga extraoficial localmente. Por octava vez, desde 1980, se abría la competencia por el sillón municipal, en la que, como nunca, 10 candidatos participaron con desiguales capitales político y económico.

Ahora bien, la campaña de todos los candidatos consistió, sobre todo, en visitas a la población rural, previamente reunida por alguna asamblea de ronda de caserío o zona (conjunto de caseríos), o reunida ex profeso por las autoridades y dirigentes locales para recibir al candidato. Esto era lo más efectivo, teniendo en cuenta la gran dispersión de los habitantes de los caseríos. Para asistir a las asambleas de ronda, bien podía bastar la información de cuándo se realizaría ella, la cual la facilitaba un contacto o los miembros del comité de apoyo del grupo político²⁰. Pero para lo segundo ya era necesaria una coordinación con las autoridades y dirigentes del lugar, que muchas veces enviaban cartas a los candidatos pidiendo algunas pequeñas donaciones a cambio de una promesa de voto: calaminas para los techos de los locales comunales (casa rondera, comedor popular, etc.), equipamiento para dichos locales (sillas, bancas, etc), implementos deportivos para el equipo de fútbol local (camisetas, pelotas). Pedidos, bastante numerosos, que los candidatos podían atender en mayor o menor medida, sabiendo que hacerlo no era ninguna garantía de conseguir la votación ofrecida: “a todos nos hacen llegar documentos, pedidos, solicitudes, queremos que nos apoye con esto y nosotros vamos a votar

por usted, y si uno no apoya en nada, no votan, y si algunos están inclinados por un partido, reciben el apoyo, pero ya tienen su partido por quien elegir, lo que querían era aprovecharse”²¹. Mas esto puede interpretarse como una respuesta frente a las usuales actitudes dádivas de los candidatos políticos, más mencionadas por los informantes que las peticiones señaladas. Dádivas entregadas (desde cajas de fósforos con propaganda política y bolsas de arroz para los colaboradores del grupo político, hasta la comida masiva del cierre de campaña) en mayor medida por los candidatos principales, señal de contar con mayores recursos y de su distinción por sobre los demás candidatos (sobre todo los “menores”). Es decir, el clientelismo fomentado por los candidatos era respondido o complementado por el clientelismo propiciado por los representantes de los pobladores. Como fuere, en esos dos tipos de asambleas de ronderos o campesinos, los candidatos se dirigían cara a cara a sus potenciales simpatizantes, quienes lo más probable es que no los volverían a ver ni escuchar en la campaña.

Los candidatos emiten propaganda electoral por la radio y confían en que sus debates sean escuchados por los pobladores más alejados. Sin embargo, esto tampoco es garantía de ganar adeptos por persuasión, pues los campesinos no son receptivos por igual a esos mensajes. Son los dirigentes y autoridades locales los principales oyentes de aquellos, mientras que los campesinos de base no les darían mucha atención por su menor nivel educativo y menor interés por lo “político”.

Otra forma de llegar a los electores rurales era a través de la radio, muy usada y valorada por los pobladores del campo que no disponen de otro medio de comunicación masivo²². Los candidatos emiten propaganda electoral por la radio y confían en que sus debates sean escuchados por los pobladores más alejados. Sin embargo, esto tampoco es garantía de ganar adeptos por persuasión, pues los campesinos no son receptivos por igual a esos mensajes. Son los dirigentes y autoridades locales los principales oyentes de aquéllos, mientras que los campesinos de base no les darían mucha atención por su menor nivel educativo y menor interés por lo “político”. Ante un debate político, una respuesta habitual campesina es decir: “los candidatos están alegando entre ellos, han alegado por la radio”²³, colocando a los políticos en un plano expresivo distinto o ajeno, por ser más sofisticado, al de ellos. Es decir, por un lado/ arriba está el discurso de los políticos, y por el otro lado/ abajo el de los campesinos menos instruidos. Esto lo confirma, en particular, la confesión de unas campesinas de no entender qué cosa es política, lo cual las obliga a consultar con sus padres o tíos por quién deben votar²¹. De modo que el mensaje político radial no suele llegar directamente a sus destinatarios por razones de nivel educativo, sino a través de los mediadores o líderes de opinión rurales (autoridades y dirigentes locales o varones de la familia), como ocurre en muchos lugares, incluso urbanos. La televisión local era el medio de comunicación más dirigido al público urbano, no habiendo televisores en el campo, por lo que la propaganda audiovisual no llegaba a los campesinos. Es decir, la videopolítica no se daba en gran parte de la provincia de Hualgayoc, a diferencia de las zonas más modernas. Y el último medio de transmitir el mensaje político fueron los volantes o almanaques, sobre todo para la zona urbana alfabeta, que bien podían portar propaganda política como ataques anónimos contra los candidatos.

Una forma por la cual los grupos políticos buscan tener mayor presencia en los caseríos, e información acerca de su intención de voto, es a través de la formación de los grupos de apoyo, a los que en realidad no se les da mucha importancia durante la campaña en el campo: “ellos sólo están ahí presentes cuando viene el candidato, atentos para hacerlo llegar y presentarlo, y para acompañar en el cierre de campaña. Ellos no hacen propaganda porque la gente les responde mal”. Mas las motivaciones de sus integrantes pueden ser bastante pragmáticas: “podría recibir algo para la caminata para la propaganda, y en caso de ganar ya tiene su puestito, son sus ideas”²⁵. De ahí que no todos los miembros de estos grupos se mantengan de una campaña a otra: “hay algunos que conservan su política, ganen o pierdan, siguen manteniéndose del mismo grupo de apoyo, o apoyan nomás; algunos son pegapañales, una vez están en un lado, otra vez están mirando quien podría ganar para arrimarse ahí, esa debilidad hay en muchas personas”. Así, la conformación de estos grupos obedecería a mecanismos clientelistas más directos o fuertes respecto a los candidatos, de los que estos “simpatizantes activos”, antes que verdaderos militantes clásicos, esperan recibir beneficios personales e inmediatos en caso de victoria.

La relación entre los candidatos fue correcta hasta cierto punto, producto de un acuerdo entre todos los candidatos de respetarse entre sí. Mas esto no valió tanto en relación al candidato Campos, al que los demás candidatos no podían dejar de criticar por ser el alcalde de Hualgayoc desde 1989. Tampoco faltaron los volantes anónimos en especial contra los candidatos principales (Saavedra y Campos) y algunos otros (Blanco y Medina). El ataque contra Saavedra y Blanco era el de ser candidatos de la minera Yanacocha. También algunos dirigentes de base criticaron duramente a los candidatos mencionados por la radio, en

supuesto acuerdo bajo la mesa con algunos candidatos. Es decir, se habría dado el ataque político indirecto o encubierto. Los rumores se alimentaban de este tipo de mensajes, pero por sí mismos no influyeron mucho en la toma de posición de los pobladores frente a los dos candidatos favoritos, aunque sí podían impedir que crezca un nuevo candidato, desde el del MAIS para abajo. De otro lado, estaban largamente superadas las peleas entre partidarios de los candidatos por el pintado nocturno no consentido de las paredes, como se daba en los años 80, época de menor oferta mediática.

Los mayores ofrecimientos de los principales candidatos eran la continuación del trabajo emprendido, al decir del reeleccionista, y el recojo de las necesidades de los pobladores del campo para atenderlas paulatinamente, según su inmediato rival. En general, todos los candidatos ofrecían alguna solución para el problema del medio ambiente generado por minera Yanacocha (desde la implementación de un sistema de monitoreo hasta el reinicio del diálogo con la minera, pasando por el planteamiento de mejores leyes ambientales).

Finalmente, los cierres de campaña del 2002 fueron una compleja forma de comunicar y distinguirse de los demás, exhibiendo superioridad en el convite y la capacidad de convocatoria, ambos en relación directamente proporcional. El cierre de campaña electoral consiste en varias acciones: 1) la concentración de los simpatizantes en un lugar público, que puede ser la plaza mayor de Bambamarca; 2) el desfile de los simpatizantes por las calles céntricas de la ciudad; 3) la presentación final del candidato y un espectáculo, opcionalmente, en un lugar o local previamente designado, y 4) un almuerzo o cena, dependiendo de la hora, en el mejor caso, para los asistentes, o algo más modesto para consumir (gaseosas y galletas). Generalmente, las agrupaciones políticas que lideran las preferencias electorales son las que concentran más gente,

lo que ya es un indicio del resultado de los comicios. Estas mismas agrupaciones también se preocupan por repartir más platos de comida, al extremo que un dirigente rondero sostuvo que cada toro adicional equivalía a unos 500 votos²⁶. Algo difícil de probar, si se reconoce que hay electores, sobre todo campesinos, que optan por comer de todos los candidatos. Este tipo de cierres de campaña recuerdan mucho a los que se hacían a principios del siglo XX, aquellos del ron y butifarras, y se han retomado desde los años 90, aunque ya nadie recuerda los de antaño: “recién han sacado eso, el que más da de comer, más gente tiene”²⁷.

Como nota aparte, debe señalarse que terminadas las elecciones los movimientos políticos locales, por lo general, meras listas o etiquetas electorales (Planas, 2000), tienen ante sí dos opciones: 1) sumirse en un letargo por casi todo lo que dura el gobierno municipal, sin hacer algún tipo de oposición institucional, para reaparecer en las siguientes elecciones, o 2) desaparecer definitivamente como movimientos, quedando en libertad sus ex miembros más activos de tomar otro rumbo político.

Visto todo lo anterior, queda preguntarse en qué momento y cómo deciden los ciudadanos, del campo y la ciudad, su voto. Para responder esto hay que reconocer que al menos hay dos tipos de electores, los consecuentes y los volubles. Entre los primeros destacan los militantes del PAP de mayor edad, como lo perciben algunos pobladores y, creemos, los electores de los dos candidatos principales. Entre los volubles destacan los llamados pegapañales, que más responden a posibles beneficios personales y cambian su apoyo manifiesto a un candidato de una elección a otra, como se vio. El que los resultados electorales de 1998 dieran a Saavedra y Campos juntos, en su primer empate virtual, 55.8% de los votos válidos, 6.1% más que el 2002, revela más bien un voto firme en casi la mitad de los votantes (descontando el incremento de 18.9% de electores entre esos años). Es decir,

casi la mitad de los electores ya tenían decidido su voto cuatro años antes, en función de la percepción que tenían de los dos candidatos favoritos, ambos reconocidos por ser hombres de trabajo efectivo más que de vanas promesas.

La otra mitad de electores, en teoría, debía decidir su voto durante los pocos meses de la campaña 2002, en función de una serie de criterios de elección (juventud y profesión, identidad campesina, valor personal, identificación partidaria). Mas un alto porcentaje de ese voto libre, además del constante, sobre todo el de las mujeres rurales, fue orientado, como se señaló arriba, por dirigentes y autoridades zonales o por parejas, padres u otras figuras masculinas de su entorno. Por lo que podemos hablar de un voto inducido en el campo, sobre todo en el caso de las mujeres: “La familia da las recetas (...), hay hartísimas mujeres que preguntan (por quién votar, a algunos dirigentes), entre hombres no tanto, dicen, vamos a votar por tal”²⁸. Así, hemos encontrado, grosso modo, los límites de la democratización en el campo, por la falta de debate público y las limitaciones (las brechas ciudadanas) del derecho a participar en las elecciones.

Terminadas las elecciones los movimientos políticos locales, por lo general, meras listas o etiquetas electorales (Planas, 2000), tienen ante sí dos opciones: 1) sumirse en un letargo por casi todo lo que dura el gobierno municipal, sin hacer algún tipo de oposición institucional, para reaparecer en las siguientes elecciones, o 2) desaparecer definitivamente como movimientos, quedando en libertad sus ex miembros más activos de tomar otro rumbo político.

En realidad, el (des) encuentro de los partidos y los movimientos independientes locales en las elecciones municipales de Hualgayoc se remonta a 1989, cuando los primeros fueron enfrentados por primera vez, aunque con nulos resultados, por los segundos, y se profundizó en los años 90. Tal es el fenómeno que ha llevado a la actual situación política de casi absoluto reino local de los independientes (Lynch, 1999). Lo resaltante es que en la provincia estudiada esto se ha visto acompañado de un mayor nivel de participación electoral en elecciones antes poco concurridas, con 42.42% de ausentismo en 1989. Es decir de una variable de mayor democratización, como la entiende Dahl (1989), aunque no acompañada de un proporcional mayor debate público.

REFLEXIONES FINALES

Si hay una figura que resume la compleja y sinuosa relación establecida desde 1989 entre políticos tradicionales y outsiders locales, y entre éstos y la población en Hualgayoc es justamente la de Esteban Campos, alcalde cuatro veces seguidas provincial. La primera por el FREDEMO; la segunda por AP, su partido original; la tercera por MIPROBAM, su movimiento independiente local propio, y la cuarta por Vamos Vecino, un movimiento político de alcance nacional, pretendidamente independiente, aunque a todas luces oficialista. Ello sin contar su quinta postulación el 2002, casi de expiación, con su revivido MIPROBAM purificador, hoy inexistente de nuevo. Por todo lo anterior, un personaje difícilmente repetible, además de raramente modesto, sólo concebible en un pueblo como Bambamarca, que se debate cada día entre la modernidad del activo comercio urbano (tras el que se oculta la sombra escurridiza del narcotráfico) y la diluida tradición que portan los campesinos que trajinan sus veredas, cada vez más permeables a lo "nuevo". Campos, en su afán de servir más y

mejor a sus vecinos, no dudó en acercarse al peligroso proyecto político de Fujimori, y salió tan bien librado de la experiencia que casi llega a ser alcalde por quinta vez consecutiva, posiblemente un récord nacional. Por lo demás, el presidente prófugo no es tan mal recordado en la zona por haberla colmado de los beneficios de sus envolventes políticas sociales. Así, Campos culminó su carrera de alcalde tan decorosamente como la iniciara, recibiendo la condecoración de su segundo lugar, tras contribuir tan eficazmente a diluir el (proto) sistema de partidos local. Por eso, Campos es el tres veces outsider, dos victorioso, que antes fue insider doblemente exitoso, redimido por sus obras.

La otra figura política local, tan destacada como postergada, e interesante por motivos totalmente distintos, es la del MAIS, el movimiento político nacido de un grupo de dirigentes ronderos provinciales motivados por la ola outsider, por la que se dejaron envolver. Pese a cultivar el discurso izquierdista, que les legara la iglesia católica progresista en los años 60 y 70 y el PUM en los años 80, la identidad pudo más. Sin embargo, la que debió ser su fortaleza fue su debilidad, el indomable principio de identidad (rondera) hasta ahora le ha deparado al movimiento más restas que sumas, además de la ubicuidad política de sus viejos dirigentes. Así, el MAIS ha permitido demostrar que en Hualgayoc a los campesinos o ronderos no les interesa mucho votar por quienes pretenden hablar directamente por ellos, y menos aún siendo como ellos. Es decir, han ratificado que hay un insalvable divorcio entre la dirigencia provincial rondera (CUPRODH), vista como ambiciosa y poco transparente, por más funcional que sea a sus intereses, y los numerosos ronderos de base o caseríos, aquéllos a los que más les interesa rondar que ganar poder.

En cuanto a la victoria de Saavedra, del IPRODE, ésta ha demostrado que los insiders siguen careciendo en la provincia

de candidatos a la alcaldía atractivos, desde 1995. Y que a los outsiders tampoco les resulta tan fácil llegar a la alcaldía a partir de simples y nuevas listas electorales sin una historia personal conocida y valorada localmente que los respalde en términos pragmáticos, con resabios de clientelismo. Sin embargo, los resultados de las elecciones

regionales establecieron que la condena de los partidos no era definitiva, mucho menos la del ganador PAP. Es decir, mientras el sistema de partidos siga vigente a nivel regional, lo cual trasciende las elecciones, es posible que pueda reconstruirse a nivel provincial y distrital, empezando, sólo empezando, por las elecciones.

NOTAS

¹ El autor es licenciado en sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y candidato a magíster en Política social, con mención en Género, población y desarrollo, por la misma universidad.

² Lynch (1999) entiende por outsider "un actor que desde fuera del sistema o protosistema de partidos busca la identificación de un universo social fragmentado con su persona y que además niega a la actividad política la posibilidad de intervención positiva para cambiar el curso de los acontecimientos".

³ Planas (2000) se muestra crítico frente a los análisis que sostienen que desde 1989 y 1990 los partidos políticos fueron desplazados súbita y definitivamente por los independientes. Por ejemplo, señala que suele desconocerse que en las elecciones municipales de 1989 los partidos tradicionales ganaron 151 de 164 alcaldías provinciales. Lynch (1999), por el contrario, se concentra en el significado de la victoria limeña de Belmont dicho año, en un contexto de crisis socioeconómica y política.

⁴ Campos (1992) y Varios autores (1994) narran y recogen testimonios orales de cómo se dieron levantamientos campesinos en Laucán (1914) y Chala (1956) debido a la explotación de sus hacendados. En los años 70 se luchó contra el cobro de los predios rústicos y en contra del alza de precios. Y en los años 80, con fuerte intervención rondera, se convoca a dos paros agrarios, en 1983 y 1989, años de desgaste gubernamental y crisis económica. En Chacón (2003) describo la última movilización social en Hualgayoc, como parte del conflicto socioambiental, hoy en fase

de latencia, desatado por minera Yanacocha S.A debido a la escandalosa contaminación del río Llaucano en enero del 2001. Esa movilización no se explicaría sin la persistente presencia de las rondas campesinas en la zona.

⁵ Esta investigación se hizo posible gracias al apoyo económico del Proyecto «Fondo para el Fortalecimiento Democrático - Siembra Democracia»: «Historia de las elecciones en el Perú desde la Cortes de Cádiz hasta nuestros días», IEP-Ford Foundation y la Universidad de San Marcos. No menos importante fue la paciencia de los candidatos o representantes de los 10 grupos políticos que competieron en las últimas elecciones municipales en Hualgayoc, entre otros activistas sociales y ciudadanos de Bambamarca que me dieron su testimonio. Mención aparte merecen mis ex profesores Sinesio López y Cristóbal Aljovín, que confiaron en mí y me guiaron en este proyecto, y Karim, compañera y colega, cuyas ideas y conocimientos me ayudaron a mejorar este trabajo. Gracias a todos ellos, mas los persistentes errores son de mi entera responsabilidad.

⁶ Según las proyecciones del INEI (2001) para el año 2002, la provincia de Hualgayoc tiene 84,110 habitantes, distribuidos en sus tres distritos: Bambamarca (61,258), Chugur (4,062) y Hualgayoc (18,790).

⁷ En 1993 la explosión de candidatos municipales fue mucho mayor, por ejemplo, en la provincia de Lima (39 candidatos) y en algunos distritos de la misma, como Jesús María (32 candidatos) (Vega, en Quintanilla, 2004). Mas el 2002, para la alcaldía provincial de Lima sólo postularon nueve grupos políticos, siendo Andrade y Castañeda los grandes

favoritos, quienes concentraron el 70% de los votos, y para el distrito de Jesús María postularon sólo 11 listas.

⁸ En la campaña electoral municipal de 1998 en Hualgayoc sólo hubo seis candidatas, siendo tres de ellos de movimientos políticos locales. El 2002 dos de esos movimientos locales (IPRODE y MAIS) volvieron a competir en las elecciones municipales, y el tercero se extinguió, pero aparecieron otros tres movimientos políticos locales.

⁹ El periodo de duración de esa llamada luna de miel es variable, pero para Toledo fue muy breve por las altas expectativas que generó y la poca satisfacción, o la falta de señales de ir en esa dirección, que dio desde un inicio, además de errores personales del presidente (elevadísimo sueldo presidencial, hija no reconocida, exabruptos de la primera dama, etc).

¹⁰ El fenómeno por el cual Alan García y Fernando Belaúnde lograron endosar su popularidad a sus candidatos municipales limeños, en sus respectivas lunas de miel, hasta la fecha ha sido irrepetible, pero muy buscado por sus sucesores. Fujimori nunca les perdonó a Belmont y Andrade haber llegado a la alcaldía capitalina venciendo a los candidatos oficialistas (Zapata, 1998).

¹¹ De estos últimos tres movimientos políticos, dos de ellos (MIDEBAM y Mil Amores) pueden llamarse, hasta ahora, listas electorales (Planas, 2000) por su fugaz existencia, desapareciendo de inmediato terminadas las elecciones.

¹² Monge (1997) señala en su nota 10: "sólo en las elecciones municipales de 1993 el medio rural se orientaría de manera importante al voto independiente (51.6%), aunque sin superar nunca los niveles alcanzados a nivel nacional y en Lima (66.7% y 85.2% respectivamente)".

¹³ Pese a sus esfuerzos en la recolección de firmas para la revocatoria del alcalde Saavedra, el autodenominado Frente Empresarial no logró concretarla en Hualgayoc, pese a contar con el apoyo de grupos de estudiantes y un ambiente poco favorable para la autoridad edil.

¹⁴ En verdad, el panorama que describe Monge es totalmente distinto al que encontramos nosotros en Hualgayoc en el 2002: "En los procesos electorales de estos años se nota en general un mayor ausentismo en las elec-

ciones para gobierno local que en las presidenciales. En el medio rural este ausentismo es mayor que en Lima y el promedio nacional" (Monge, 1997, p.331). Comparaciones más generales (rural/ urbana) requieren datos de los que carecemos, de momento.

¹⁵ Entrevista con Benjamín, dirigente rondero del distrito de Huasmín, Bambamarca, abril, 2004.

¹⁶ Zapata (1998) señala que en los 90, debido a la sostenida recuperación de la capacidad económica del Estado peruano, los recursos municipales aumentaron, aunque modestamente debido al centralismo fujimorista. Éste sería uno de los factores detrás del boom de los independientes locales. De otro lado, el alcalde Campos llegó al municipio en 1998 dentro del movimiento Vamos Vecino, lo que también pudo mejorar sus finanzas.

¹⁷ En la segunda vuelta, con una leve baja de votantes (521 menos), los votos blancos son mucho menos (3.7%), mientras que los nulos aumentan un poco (12.2%), sumando 15.9% los votos no válidos, casi la mitad de los de la primera vuelta, pero todavía un poco por encima de la votación no válida de las últimas municipales (13.4%). Volatilidad electoral o voto estratégico mediante, esta vez Toledo incrementó sus votos de 10,490 a 15,844 (50%), mientras García lo hizo mucho más, de 4,122 a 10,988 (150%).

¹⁸ Según el informe *Democracia en América Latina*, realizado por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 18 países de la región, el 54,7% de los latinoamericanos confunde las razones de la pobreza y estaría dispuesto a apoyar una dictadura en su país si mejorara sus problemas económicos. Y es que, como muchos señalan, la democracia no ha contribuido a reducir los altos niveles de pobreza en la región, sino todo lo contrario. Mucho menos ha contribuido, en ese sentido, el deshonesto comportamiento personal de los políticos, lo cual no se les ha perdonado a algunos alcaldes en Perú y Bolivia últimamente.

¹⁹ El origen rondero de este joven dirigente, hoy regidor de Hualgayoc por el MAIS, es justamente algo no aceptado por todos, pues a los lugareños les consta que él creció y estudió en la ciudad de Bambamarca, y que su padre no era campesino (entrevista con RR, compañera de estudios del dirigente,

Cajamarca, abril, 2004). Condición que le resta legitimidad frente a sus rivales de origen netamente campesino, que lo presentan como un político ambicioso.

²⁰ Los grupos políticos procuraban en lo posible formar en los dispersos caseríos para tener una mejor coordinación con ellos y tener una idea de la respuesta que iba generando su campaña electoral en aquéllos.

²¹ Entrevista con ex candidato municipal Víctor Luna, Bambamarca, abril, 2004. Luna aseguró que su movimiento recibió un centenar de estas cartas de dirigentes y autoridades locales.

²² Es común ver a campesinos de la zona caminar por la ciudad de Bambamarca con una radio mediana a pilas colgada del cuello, cual adorno u objeto de distinción personal.

²³ Entrevista con Concepción Silva, dirigente rondero y fundador de la Asociación de Capacitación Integral José Dammert Bellido, destacada organización local, Bambamarca, abril, 2004.

²⁴ Entrevista con campesinas de Cobro Negro, caserío de la provincia de San Miguel, entre Bambamarca y Cajamarca, abril 2004.

²⁵ Entrevista con Concepción Silva.

²⁶ Entrevista con Concepción Silva, Bambamarca, abril, 2004.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Entrevista con Concepción Silva. Otro rasgo del voto femenino es que tiende a ser más falible que el masculino a la hora de votar por ser más alto el porcentaje de mujeres analfabetas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BONIFAZ, Nora. *Las rondas campesinas, el orden público y el orden interno: el caso de Cajamarca*. En: Una ruta posible. Ana María Vidal (Comp.) IDS, Lima, 1991.

CAMPOS, Víctor. *Historia de Bambamarca, tomo 1*. Grupo cultural Quiliche, Bambamarca, 1992.

CASTILLO, Oscar. *Bambamarca: Vida cotidiana y seguridad pública*. IEP, Lima, 1993.

CHACÓN, Raúl. *Crónica de una contaminación minera inevitable*. En: Ecología política No 26. Icaria, Barcelona, 2003.

DAHL, Robert. *La poliarquía*. Editorial Rei, Buenos Aires, 1989.

ESTELA, Rolando. *Reconócese a las rondas campesinas*. SER, Lima, 1987.

FRANCO, Carlos. *Exploraciones en "otra modernidad": de la migración a la plebe urbana*. En: Modernidad en los andes. Urbano, Henríque (Compilador). Bartolomé de las Casas, Cusco, 1991.

GELLNER, Ernest. *Patronos y clientes*. Editorial Júcar, Barcelona, 1986.

GITLITZ, John. *Decadencia y supervivencia de las rondas campesinas del norte del Perú*. En: Rev. Debate agrario No 28. CEPES, Lima, diciembre 1998.

INEI. *Proyecciones de población según departamentos, provincias y distritos (1990-2002)*. INEI, Lima, 2001.

LYNCH, Nicolás. *Una tragedia sin héroes*.

UNMSM, Lima, 1999.

LÓPEZ, Sinesio. *Ciudadanos reales e imaginarios*. IDS, Lima, 1997.

MONGE, Carlos. *El comportamiento electoral de la población rural peruana, 1980-1990*. En: SEPIA VI, *El problema agrario en debate*. Gonzales de Olarte, Efraín, Bruno Revez y Mario Tapia (editores). SEPIA, Lima, 1997.

MURAKAMI, Yusuke. *La democracia según C y D*. IEP, Lima, 2000.

PASQUINO, Gianfranco. *Participación política, grupos y movimientos* (separata).

ONPE. Estadísticas. En: www.onpe.gob.pe, consultada en mayo del 2004.

PAREJA, Piedad y Aldo Gatti. *Elecciones municipales en las provincias de Lima y el Callao*. Friedrich Ebert, Lima, 1993.

PÉREZ, José. *Montoneras, bandoleros y rondas campesinas*. Asociación Obispo Martínez Compañón, Cajamarca, 1994.

PLANAS, Pedro. *La difícil integración de las ciudadanías en el Perú*. En: Repensando la política en el Perú. Red científica para el desarrollo de las CC.SS. en el Perú, Lima, 1998.

PLANAS, Pedro. *La democracia volátil*. Fundación Friedrich Ebert, Lima, 2000.

PNUD-Perú. *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2002*. PNUD, Lima, 2002.

QUINTANILLA, Alfredo. "La extensión de la ciudadanía en el medio rural en tiempos del fujimorismo". En: Socialismo y participación No 97. CEDEP, Lima, abril 2004.

STARN, Orin. *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. IEP, Lima, 1991.

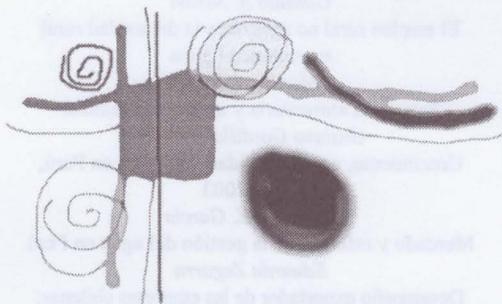
TAYLOR, Lewis. *Gamonales y bandoleros, violencia social y política en Hualgayoc, 1900-1930*. Asociación editora Cajamarca, Cajamarca, 1993.

TUESTA, Fernando. *Perú político en cifras*. Friedrich Ebert, Lima, 1994.

VARGAS, Segundo. *Rondas campesinas. Relaciones de poder y movimiento social en la Provincia de Cbota 1977-1981*. Edición del autor, Lima, 1987.

VARIOS AUTORES. *Los macizos de Pencaspampa*. Grupo cultural Quiliche, Bambamarca, 1993.

ZAPATA, Antonio. "Las localidades y el asociacionismo en el Perú de los 90". En: Repensando la política en el Perú. Bardalez, Elsa, Martín Tanaka y Antonio Zapata, (Editores). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima, 1999.





Revista de la CEPAL

Santiago, Chile

Agosto 2004

Número 83

Más allá de la economía: interacciones de la política y desarrollo económico

Fernando Henrique Cardoso

Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina

Susana Schkolnik y Juan Chackiel

Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural

Gonzalo A. Saravi

El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina

Martine Dirven

Seguridad alimentaria y agricultura familiar

Gustavo Gordillo de Anda

Crecimiento, competitividad y empleo en Perú, 1990-2003

Norberto E. García

Mercado y reforma de la gestión del agua en Perú

Eduardo Zegarra

Desempeño exportador de las empresas chilenas: algunos hechos estilizados

Roberto Álvarez E.

Medición de las capacidades tecnológicas en la industria mexicana

Lilia Domínguez y Flor Brown

Basilea II: los países en desarrollo y la diversificación de la cartera

Stephany Griffith-Jones, Miguel Ángel Segoviano y Stephen Spratt

Los préstamos del BID a las instituciones de control presupuestario

Carlos Santiso

Orientaciones para colaboradores de la Revista de la CEPAL

La Revista en Internet

Publicaciones recientes de la CEPAL

Publicación cuatrimestral, en español e inglés

Valor: US\$ 15 (o su equivalente en moneda nacional).

Suscripción anual: US\$ 30 (español) y US\$ 35 (inglés).

Suscripción por dos años: US\$ 50 (español) y US\$ 60 (inglés)

Pedidos: **Unidad de Distribución de la CEPAL**, Casilla 179-D,

Santiago de Chile. E-mail: publications@eclac.cl

Elmer Arce/ EL ESTADO - NACIÓN VELASQUISTA

A manera de reflexiones finales

1. El Estado-Nación Velasquista

Un imperativo del siglo pasado en el Perú fue la construcción del Estado-Nación como fuente de identidad y soberanía nacional. Fue en la década de los 70, especialmente en el gobierno de Velasco, en la que desde nuestro punto de vista, se hizo el mayor esfuerzo por lograrlo. El objetivo fue la construcción del Estado-Nación con una orientación centralista y autoritaria que buscaba lograr una homogeneización económico-social mediante una mejor redistribución del ingreso, y consiguientemente una equitativa redistribución del poder político. El logro de la tan ansiada identidad nacional, como capacidad para promover una movilización social con fines democratizadores pasaba por una orientación economicista a base de una alianza o integración de clases.

El otro elemento que signaría la identidad del Estado-Nación se fundamentó en una democracia social, más que una democracia liberal que en términos de la realidad del país respondía a un modelo de organización política basado en partidos con prácticas hegemónicas y excluyentes. La propuesta gubernamental se orientaba a lograr la democratización de la sociedad a base de la participación en organizaciones corporativas, sin exclusiones.

Desde esta óptica, la participación o reconocimiento participativo étnico no aparecía como la orientación generadora de la identidad nacional ni para los interesados, miembros integrantes de las etnias peruanas, ni para el gobierno de Velasco. Si bien este gobierno promueve y hace uso de símbolos identificadores étnicos quechuas, como la figura de Túpac Amaru, el recono-

cimiento legal del quechua como lengua oficial y la dación de la Ley de Comunidades Nativas de la Selva, su orientación no fue la de potenciar las nacionalidades quechuas, aymaras o nativas amazónicas como identificadores de pertenencia étnico-cultural.

Es decir, las diversas identidades étnico-culturales que existían en el país eran aparentemente ignoradas. El problema, sin embargo, tiene que entenderse desde otra perspectiva, pues no se trataba de desconocer las legítimas reivindicaciones indígenas, así como tampoco ignorar que las culturas indígenas no son un todo homogéneo.

Si bien la categoría "indígena" en las primeras décadas del siglo pasado, fue utilizada con fines movilizados de participación en la sociedad nacional y de reivindicación social, a partir de los 50 su noción fue trastocada por la reivindicación de sus tierras, lo que tiene una orientación más economicista. Desde este punto de vista, se podría afirmar que esta nueva orientación es una negativa a la lucha de los movimientos sociales por su identidad cultural. Sin embargo hay que entender que la lucha por la tierra, que aparece como lo central, puede ser comprendida como una defensa enmascarada de la etnicidad y de la identidad regional-local debido a que ésta no tiene por qué negar la vinculación entre lo económico y lo étnico. Abona en este sentido el permanente estado de marginación de los diversos grupos étnico-culturales del país. Aún más, en la sociedad peruana la lucha por la tierra es una reivindicación mucho más legitimadora que la étnico-cultural en la medida que esta última se encuentra

estigmatizada por la categoría "indio" que tiene un uso peyorativo y excluyente.²³⁰

De allí que no debe extrañar la orientación clasista que caracterizó la construcción del Estado-Nación en el gobierno de Velasco. Las tradicionales comunidades indígenas comenzaron a ser denominadas comunidades campesinas y el D.L. 19400 estructura a las organizaciones sociales en un marco economicista, económico-empresarial. De la misma manera la CNA y la CCP,²³¹ más que luchar por el respeto a las lenguas y culturas aborígenes, se orientaron a defender o recuperar el territorio de las comunidades, encubriendo o sustituyendo el conflicto cultural por el "de clase"²³²

De allí que la lucha por la centralización campesina no puede dejar de explicarse dentro de esta ideología. La pugna mucho tiene que ver con la búsqueda de la homogeneización económico-social, más que privilegiar una identidad a partir de aspectos étnico-culturales. La diferencia radicaba en que los cecepistas de orientación marxista buscaban la construcción del Estado-Nación en base al hegemonismo de una clase social, el proletariado, y la CNA se inscribía en la integración de clases populares que propugnaba el velasquismo a partir de la realización desde el Estado.

Con la lucha por la tierra, la identidad regional se sitúa también como signo identificador. En una región no sólo se comparte el territorio, elemento de identificación básico, sino que igualmente se participa de la historia, la cultura y los intereses económicos. Con el gobierno de Velasco si bien se enfatiza en la construcción del Estado-Nación también se relleva la construcción y fortalecimiento de las identidades regionales por intermedio de unidades corporativas antes que en unidades clasistas o étnicas. La creación de las ligas y federaciones agrarias respondía a esta concepción, integrándose a nivel nacional en términos más horizontales, como si fueran redes en las que sus integrantes participaban de relaciones más igualitarias. Esto no significaba

que se encontraran exentas de la centralización y jerarquización que caracteriza generalmente al Estado-Nación.

Sin embargo, el problema en el proceso de democracia social orientado a la participación y fortalecimiento de las organizaciones agrarias fue la construcción de la ciudadanía en términos de igualdad y libertad. Esto debido a que no puede dejar de comprenderse que la búsqueda de la igualdad lleva a un sacrificio de libertades para los diferentes grupos sociales.

Aparentemente la igualdad y la libertad son sinónimos. En la práctica, sin embargo, son antagónicas. El logro de una llevaría al sacrificio de la otra, por lo menos en los inicios de la construcción de la nueva sociedad -Democracia Social de Participación Plena- que se buscaba. Desde este punto de vista el gobierno velasquista, con la aplicación de la reforma agraria, hizo del campesino excluido una persona con derechos y deberes, con atribuciones y responsabilidades: un ciudadano. Pero, un ciudadano aún con derechos limitados porque no compartía las decisiones que en función de sus intereses tomaban los gobernantes. La creación de las ligas agrarias, federaciones agrarias y Confederación Nacional Agraria respondía entonces a esta concepción de participación limitada. Lo importante en todo caso es que se dieron las condiciones para avanzar en la democratización de la sociedad y potenciar la participación del campesinado en el desarrollo del país.

2. Limitaciones del modelo de desarrollo económico agrícola industrial

Para comprender la propuesta democratizadora del gobierno de Velasco a partir de la construcción del Estado-Nación, hay que tomar en cuenta el contexto del desarrollo mundial. La propuesta velasquista se inscribía en circunstancias que los Estado-Naciones comenzaban a ser debilitados como consecuencia del proceso de globalización. En términos de Samuel P.

Huntington²³³ el gobierno de Velasco se desarrolló en los inicios de la tercera ola democratizadora que comenzaba a implantarse en el mundo. Estaban cambiando los escenarios.

En los años 70, contradictoriamente a lo que se buscaba en el Perú, la construcción del Estado-Nación estaba llegando a su fin en América Latina. En el caso peruano, después del 75, las demandas populares se hicieron más manifiestas y el Estado no fue capaz de dar respuestas, mucho más cuando comenzó a cerrar los limitados canales de participación existentes. Las expectativas creadas por el gobierno de Velasco, a base de la propuesta de una significativa intervención estatal para lograr un bienestar económico-social de la población campesina, no fueron alcanzadas. El modelo intervencionista que se inscribía en el logro de una redistribución de la riqueza con miras a ampliar el mercado interno no logró sus propósitos. El intervencionismo o regulación del Estado en los aspectos económicos y organizacionales llegaba a su fin.

Las explicaciones cuestionadoras generalmente se enmarcaron - y se enmarcan - interesadamente en factores internos. Fundamentalmente se centraron - y se centran - en la incapacidad del gobierno para solucionar la crisis y en la aplicación de sus reformas, especialmente la reforma agraria. Pero, muy poco se dice, o casi nunca, del papel limitativo que los movimientos sociales liderados por los terratenientes y los grupos políticos de izquierda ejercieron en contra de la reforma agraria. Los terratenientes siempre fueron hostiles al gobierno, obstruyeron la aplicación de la reforma agraria y hasta pretendieron revertirla. En realidad la situación de hostilidad y conflicto, que se da en el Perú y en otros lugares de Latinoamérica, impidió la inversión y la modernización.²³⁴

Adicionalmente a lo mencionado hay que considerar nuestras características estructurales,²³⁵ así como también los factores externos, sin cuyo entendimiento no es

posible comprender los problemas del campo agropecuario como por ejemplo la política de precios, bajos salarios y financiamiento. Indudablemente estos problemas mucho tuvieron que ver con el modelo industrialista que se implantó²³⁶ y con la reducida participación de la región - y no sólo del Perú- en el comercio mundial y el incremento de la dependencia financiera de los mercados internacionales.²³⁷ Exportamos menos en función de la disminución de la demanda de nuestros productos y ,con el fin de potenciar el modelo de desarrollo de industrialización "hacia adentro", importamos más "... sobre todo manufacturas, y principalmente en los rubros más caros (bienes de capital y bienes intermedios)..."²³⁸ creándonos más dependencia. Aún más, el hecho de que la reforma agraria, como en el caso de otros países de América Latina fuera "... implementada algunas décadas después de que la industrialización había empezado, negó a la región este amplio potencial en el mercado interno y también creó una distorsionada e ineficiente estructura industrial que se limitó a satisfacer la demanda particular de los grupos con más altos ingresos".²³⁹ A lo anteriormente señalado no podemos dejar de agregar, como elementos explicativos de las limitaciones del proceso velasquista, el aumento del costo del petróleo y el incremento de la deuda externa, que no sólo impidieron romper la dependencia, sino que la acrecentaron.

Desde este punto de vista hay que entender que la situación de crisis que caracterizó a la década de 1970 no sólo fue producto de las reformas generadas por el gobierno de Velasco pues, otros países que no hicieron reformas también sufrieron la crisis. El problema, en términos generales, respondió a un "... déficit industrial externo (que) crece de forma constante, expresando las debilidades del proceso latinoamericano".²⁴⁰ Sin embargo, desde mi particular óptica con la reforma agraria y las otras reformas se atenuaron los problemas deriva-

dos de la globalización y por qué no, los de la lucha subversiva que vivió el país en la década de 1980 y el primer lustro de la de 1990. Pero algo que contribuyó significativamente a la agudización de la problemática agraria -y que lamentablemente muchas veces se soslaya- fue el hecho de que el Estado desde el gobierno de Francisco Morales Bermúdez comenzó a limitar sus acciones en el campo y esto se prosiguió con Fernando Belaúnde.²⁴¹ Es decir hubo desmontaje de las reformas velasquistas debido a que comenzaron a primar los intereses económicos de los grupos internos y externos que controlaban y manejaban el capital. La adopción del neoliberalismo encubierto que se inicia con Morales Bermúdez se volvió más agresivo y liquidador en la década de 1990, terminándose por destruir lo avanzado, "... y muchos de los beneficios ganados fueron sacrificados con la dolorosa implementación de los programas de ajuste estructural y la conversión a políticas neoliberales de mercado libre durante los años ochenta y comienzos de los noventa"²⁴² Sendero Luminoso también contribuyó a la destrucción del sector agrario en poder de los beneficiarios de la reforma agraria, especialmente de las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) y las cooperativas ubicadas en la zona andina. Es indudable que las reformas, como la agraria, tenían muchas limitaciones, pero no se trataba de abandonar el campo agrario, sino mejorarlo, enmendando los errores.²⁴³

Hoy en día en los tiempos de la globalización se trata de solucionar el problema del empleo y de satisfacer demandas básicas (salarios, precios de los productos agrarios, financiamiento, etc.), pero también hay que regular las inversiones económicas y apoyar el desarrollo del agro. La situación es compleja, y como siempre para el Perú es un gran reto. El camino a transitar, no cabe duda, es el de la descentralización y el potenciamiento de la agro-industria. Allí está nuestro futuro, pero necesita

de grandes incentivos económicos y de un importante apoyo científico y tecnológico para alcanzar mayor competitividad en una economía orientada al mercado externo.

3. Después de Velasco, la democratización y la gobernabilidad hoy

La heterogeneidad cultural del país es una realidad incuestionable, así como cuestionable es la persistencia de enfatizar en la construcción del Estado-Nación, de la identidad nacional. Otros son los tiempos. Hoy lo importante es cómo construir un Estado plural, policéntrico sin que deje de ser fuerte, ni cohesionador. Todo ello en circunstancias que el tradicional Estado-Nación y la noción de soberanía -en un proceso de globalización de las principales actividades económicas, el desarrollo e influencia de los medios de comunicación social, la globalización de la delincuencia- sufren gran debilitamiento.²⁴⁴ Importa a toda la sociedad porque ya no puede esperar lo que hace o no hace el grupo gobernante. El Estado son todos en tanto participación con fines de democratización que contribuya a garantizar la gobernabilidad del país.

Históricamente el logro de la gobernabilidad (llámese "paz social", "tranquilidad social") se ha centrado en la acción autoritaria, impositiva, hegemónica del grupo gobernante sobre toda la sociedad. Esta manera de entender la gobernabilidad, a base del silenciamiento de los sectores mayoritarios de la población no ha hecho más que signar una crisis estructural caracterizada por la corrupción, el hambre, el narcotráfico y la violencia.

¿Cómo alcanzar la gobernabilidad en el Perú de hoy con estas condiciones? En principio tenemos que entender que la gobernabilidad no es una situación dada: es un proceso que se construye permanentemente. Como tal es abierto, participatorio y, en la medida en que hay que confrontar intereses, conflictivo. De allí que la gobernabilidad, entendida en términos de

democratización social, es la relación gobierno - sociedad civil con el fin primordial de procesar y solucionar conflictos de modo consensual y en función de los intereses que más convienen al país.

Con esta concepción el logro de la gobernabilidad, indudablemente, va a depender de muchos factores, no aislados, sino bajo una relación interactuante. Un primer factor lo constituye el Estado, el cual a través de los grupos gobernantes tiene que cumplir objetivos diseñados y acordados transparentemente con organismos participativos, descentralizados. La articulación entre sus organismos con relaciones igualitarias y no hegemónicas, con fines de consenso y negociación, es vital. La articulación debe basarse en una recomposición social y política del Estado. Se trata, entonces, de definir políticas económicas nacionales, regionales y locales teniendo en consideración los presupuestos, la producción, las inversiones, los financiamientos, el comercio, los impuestos, entre otros. El gobierno local, desde esta óptica debe jugar un rol importante, pero tiene que ser transformado, pues la estructura y funcionamiento de los actuales municipios no facilita la participación, al contrario la limita. Son indudablemente organismos cuyos representantes son elegidos por el pueblo, pero no existen canales de participación que posibiliten permanentemente la presencia organizada de los sectores poblacionales. La democratización del municipio no puede seguir sustentándose en la elección de su alcalde y regidores, sino en la manifestación permanente de la población organizada. Tampoco debe seguir manteniendo características de organización vecinal. De lo que se trata es de que se constituya en el organismo representativo del Estado democratizado y, por supuesto, constituido por todos los sectores de la administración pública. Podría así lograrse de manera articulada y con participación popular, el desarrollo del ámbito o espacio territorial que constituye el gobierno local, como producto de la

concertación entre los diferentes sectores étnicos - regionales y de clase. La diversidad no tiene por qué ser problema. Los diversos sectores poblacionales en función de su cultura, localidad y condición de clase más bien deben complementarse. Ningún criterio ni de clase ni étnico-cultural debe servir para subordinar a otros grupos.

Un segundo factor estriba en la existencia de una sociedad civil integrada por organizaciones e instituciones sólidas y democráticas. No se puede contribuir a la gobernabilidad con organizaciones e instituciones que tienen como práctica, el dogmatismo, la centralización y el hegemonismo del poder, y por consiguiente, el desarrollo de una política anticonsensual que las lleva a bloquear iniciativas con fines electorales evitando el logro de propuestas con el fin de no favorecer al rival. Entonces ¿cómo construir un Estado plural sin una sociedad civil fuerte que garantice la participación democrática con fines de gobernabilidad del país, para evitar se mantengan los rasgos hegemónicos que contribuyen a la vigencia de la exclusión social?

En la institucionalidad democrática, la participación política no tiene por qué referirse sólo a los partidos políticos. Debe y tiene que comprender también a organizaciones sociales representantes directas de los intereses económico-sociales gremiales, políticos y culturales de la población. Éstas, a veces en conjunción con los partidos políticos o independientemente de éstos, han sido las generadoras de movimientos sociales generalmente más reivindicativos y localistas. Son organizaciones más integradoras y su participación garantiza, en un proceso de descentralización, la gobernabilidad. La influencia política exterior si bien tiende a disminuir su capacidad movilizadora, será revertida con la práctica política que contribuirá a democratizar la toma de decisiones internas, superando progresivamente el problema de exclusión y utilización política a que siempre se han

visto sometidas. Estas organizaciones deberán tender a organizarse e integrarse a través de redes, desde el nivel local, pasando por el regional hasta el nacional. La coyuntura descentralizadora marca esta orientación basada en intereses locales, pero sin perder el horizonte nacional.

Lo mismo ocurrirá con los partidos nacionales. Si no se descentralizan, corren el riesgo de debilitarse mucho más. La organización centralizada, jerarquizada y vertical tiene que ser revisada y cambiada por una organización horizontal. Aún más, como producto del proceso de descentralización son los partidos regionales los que tendrán vigencia. Sin embargo, con fines de desarrollo nacional, de políticas nacionales, la heterogeneidad y el fraccionamiento existente, tendrán que ser contrarrestados por la articulación de los partidos regionales a través, también, de redes producto de alianzas y concertaciones.

La participación política de los partidos políticos y de las diferentes organizaciones tiene que ser comprendida en un sistema político mixto.

La experiencia velasquista en cuanto al funcionamiento organizacional gremial de participación campesina fue positiva, Ésta favoreció la formación y desarrollo de cuadros dirigenciales de base local y regional que no sólo se preocupaban por las cuestiones gremialísticas, representativas, sino que fueron percibidos como portadores de una concepción política general. La especialización reivindicacionista a la que se confinó a las organizaciones gremiales fue superada. Además, fue la mejor forma para comprender e interesarse en los problemas políticos del país, de politizar al campesino, de hacerlo ciudadano. La dicotomía partido político- gremio fue superada.

Casualmente, en función de su organización, fueron los integrantes de las organizaciones populares -urbanas y rurales-, los que generaron los movimientos del mes de julio de 1977 en contra de Morales Bermúdez, obligándolo a convocar la Asam-

blea Constituyente de 1978-1979. Los partidos políticos no tuvieron un rol central, las movilizaciones se desarrollaron a partir de las organizaciones populares. Sin embargo, con las elecciones a la Constituyente en medio de la democracia política liberal se privilegió a los partidos políticos. Éstos, con su actuar organizativo y funcional, no han hecho más que revivir la política excluyente y hegemónica que los caracteriza.

Debería entenderse que la descentralización con fines de participación a nivel regional y local invita a contemplar legalmente la ampliación participativa en base también a organizaciones gremiales no vistas tradicionalmente como políticas.

En la relación Estado – Sociedad Civil tampoco deja de ser importante el papel de los medios de comunicación social. Muchos intereses se juegan en este espacio no sólo en los momentos electorales, sino en todo el accionar de los actores políticos, por lo que es importante su participación comprometida en el desarrollo del Estado policéntrico en tiempos de la globalización.

Pero, la gobernabilidad en los tiempos actuales también dependerá de cómo nos insertamos dentro del proceso de globalización. Las decisiones económicas nuestras referidas al comercio exterior, la producción, las inversiones, el financiamiento dependen mucho de las decisiones de las multinacionales o de los organismos internacionales multilaterales, "... encargados de la regulación y de la intervención en nombre de las reglas básicas del capitalismo global"²⁴⁵. La globalización económica, con estas características, afecta considerablemente la gobernabilidad del país, ya que está creando más desocupación, más pobreza. Además la globalización económica también tiene que ver con la corrupción global, "... fenómeno que afecta profundamente a la economía, la política y la seguridad nacionales e internacionales, y, en definitiva, a la sociedad en general"²⁴⁶. Ambas, la globalización económica y la corrupción, debilitan cada vez más al Estado. Problema

grave en función de la gobernabilidad nuestra. Sin embargo, lo más importante en términos de gobernabilidad será la construcción de una nueva cultura valorativa, que se enmarque en una relación de transparencia, responsabilidad y honestidad para generar credibilidad y posibilitar consensos porque modernizar el Estado no basta. Realizar cambios en la estructura del Estado es

significativo, pero su logro mucho tendrá que ver con los cambios de actitudes y de valores de los gobernantes así como de la sociedad civil.

Sólo así será posible el DESARROLLO, acción deliberada que se sustenta en el crecimiento económico, pero con desarrollo humano, centrado en el hombre.

NOTAS

²³⁰ Alain Touraine, citado por Julio Alfaro, en: *Los gremios rurales – Rol de las organizaciones rurales en la década de los noventa*, pág. 139, nos refiere "... que la indianidad en el Perú es más una "mentalidad" de los intelectuales y políticos que un movimiento social con un norte bien definido" Aún más, refiere que "... a principios de los años setenta casi nadie se reconoce como indio".

²³¹ En agosto de 1978, integrantes del Partido Comunista Revolucionario (PCR) que participaba dentro de la CCP "... tomó de Stalin la propuesta sobre las nacionalidades y levantó las banderas del Tawantinsuyo. Formó la Federación TupaK Katari, promovió reuniones, encuentros y campos de las Nacionalidades, llenó muchas carillas pero todo pasó muy rápidamente. Para ellos, asumir el discurso étnico fue simplemente un pretexto para encontrar armas nuevas y suficientes para lograr el control de las Federaciones Departamentales de Puno y el Cuzco y luego poder controlar la Confederación Campesina del Perú – CCP... la Federación Tupak Katari... no volvió a reunirse nunca más desde noviembre de 1978...", en: MONTOYA, Rodrigo. *Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX*, pág. 88.

²³² BEJAR, Héctor. *Organización Campesina*, en: *Organización Campesina y Reestructuración del Estado*, pág. 151

²³³ HUNTINGTON, Samuel P. *La tercera Ola – La democratización a finales del siglo XX*, pág. 17.

²³⁴ KAY, Cristóbal. *Reforma Agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina?*, en: *Debate*

Agrario – Análisis y Alternativas, CEPES, julio 2002, Lima-Perú, pág. 79

²³⁵ Fajnzylber citado por Antonio Palazuelos Manso, en: *América Latina: Desarrollo, democracia y globalización*, pág.32, señala para América Latina – lo que es válido para el caso nuestro – las siguientes características

1. Una precaria vocación industrial.
2. Una grave dependencia tecnológica y un fuerte rezago en la producción de bienes de capital.
3. Una escasa capacidad de generar empleo
4. Un excesivo proteccionismo, que llega a ser "frívolo" por su extensión en el espacio y el tiempo.
5. Una fragilidad alta en las relaciones industriales externas, dada la escasa capacidad exportadora y la alta propensión importadora.

²³⁶ Las críticas no diferencian entre el corto y el largo plazo de la propuesta y ejecución del proyecto velasquista. Las evaluaciones corto -placistas pueden --y de hecho así ocurre-- conducir a errores de comprensión.

²³⁷ PALAZUELOS MANSO, Antonio. *Introducción a la realidad económica latinoamericana*, en: *América Latina: Democracia y globalización*, pág. 32-33.

²³⁸ *Ibidem*, pág. 33.

²³⁹ KAY, Cristóbal. *Op. cit.*, pág. 89.

²⁴⁰ PALAZUELOS MANSO, Antonio. *Op. cit.* pág. 33

²⁴¹ Luis Jaime Cisneros, maestro universitario, con relación al desmontaje de la reforma educativa, y que muy bien vale para explicar el desmontaje de las otras

reformas, como la agraria, nos dice “la gente que preparó la reforma educativa del gobierno militar tenía una idea muy clara... Cuando volvió Belaúnde fue como si aquí no hubiera pasado nada, como si el Perú de 1980 fuera el mismo de octubre del 68, y ocurre que, guste o no guste, había pasado mucho... Ya el Perú era otro país y no se podía volver atrás. Allí volvimos a perder 20 años, porque en vez de ver qué de positivo había en la ley educativa producto de la reforma y corregir los errores, dijeron “se acabó”. Borrón y cuenta nueva. Pero cuenta nueva con quién...” entrevista a Luis Jaime Cisneros, en: Debate, Vol. XX, No 101 - julio - agosto, 1998.

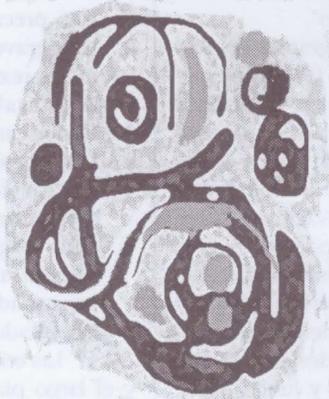
²⁴² KAY, Cristóbal. *Op. cit.*, pág. 77.

²⁴³ Zósimo Torres, aunque su opinión sólo se refiere a Huando, señala que “... el sistema cooperativo socialista no ha fracasado, los que han fracasado y han fallado son los hombres que no supimos llevarlo a cabo. Eso, de hecho”, en: BURENIUS, Charlotte. *Habla el sindicalista Zósimo Torres - Testimonio de un fracaso*. Huando, pág. 195.

²⁴⁴ CASTELLS, Manuel. *La era de la información - Economía, Sociedad y Cultura*, Vol.2, *El poder de la identidad*, pág. 271.

²⁴⁵ CASTELLS, Manuel. *La era de la información*. Economía, Sociedad y Cultura, Vol. 3, *Fin de Milenio*, pág. 390

²⁴⁶ *Ibidem*, pág. 193



Bruno Revesz/

GOBERNAR DEMOCRÁTICAMENTE: ¿UNA CUESTIÓN DE ESTADO? Percepciones latinoamericanas

El advenimiento de lo que Huntington bautizó hace una decena de años "la tercera ola" de la democratización¹ ha movilizó a la comunidad de politólogos alrededor de un doble problema: la amplitud del fenómeno (la cantidad de esos nuevos regímenes) y los criterios de esta cuantificación (en qué medida la institucionalización de procesos propios de los regímenes democráticos es una condición suficiente y no solamente necesaria). Aunque la terminología predominante sea la que se inspira en las definiciones elaboradas por Joseph Schumpeter y Robert Dahl, la proliferación de innovaciones conceptuales no deja de ser importante. Collier y Levitsky, en su cotejo de 150 estudios recientes identifican unos 550 subtipos de democracia². Tal diversidad en la atención dada a los "déficit democráticos" indica que más allá de la dicotomía totalitarismos/democracias, existe una atención renovada en torno a las condiciones políticas, económicas y sociales del funcionamiento de los nuevos regímenes, y reubica en un horizonte en movimiento este modo particular de relaciones entre Estado y ciudadanos, siempre amenazado por sus tensiones internas y siempre perfectible, que es a fin de cuentas la democracia.

En América Latina, como en Europa del Este, pero bajo formas específicas, hubo doble transición. Tránsito a la democracia y tránsito a la liberalización de la economía, como condición de reinserción competitiva en los mercados mundiales, puestos en marcha en muchos casos bajo

el yugo de Planes de Ajuste Estructural impuestos por las instituciones financieras internacionales. Uno desmentía la teoría de la modernización y del *political development* haciendo caso omiso a las condiciones previas y a las etapas o a las coherencias requeridas; el otro sepultaba las esperanzas de la tradición nacional-popular a la cual estaban ligadas no solamente la teoría de la dependencia sino también los procesos de construcción y de legitimación del Estado latinoamericano en el siglo pasado.

Comunidad nacional y desarrollo

Según esta perspectiva histórica y política, presente en particular en los trabajos elaborados en los años 40 por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), la crisis del modelo agroexportador y de la economía de hacienda, frente al despegue de la urbanización y de la industrialización, concomitante en los principales países con la gran depresión de los años 30, correspondía en cierta medida a lo que fue en Europa la crisis del Antiguo Régimen. El declive de la hacienda como centro de regulación de las relaciones sociales y políticas a nivel local acompaña la erosión del Estado patrimonial y del poder de los que lo controlaban, bajo la presión de las masas urbanas, de las clases medias, y de los nuevos empresarios. El nuevo Estado nacional-popular invierte en infraestructuras, desarrolla los servicios públicos que orienta hacia la satisfacción de la demanda de los sectores populares organizados antes que hacia la de la sociedad en general, y sobre todo conquista su legitimidad interviniendo directamente en la economía, y alentando una industrialización substitutiva de las importaciones. Naturalmente todo esto difería

enormemente de un país al otro: el Presidente Cardoso, en su trayectoria de sociólogo, contraponía a los países en los que predominaba una economía de enclaves extractivos y donde la movilización de las clases medias emergentes tenía una coloración anti-imperialista marcada, a aquellos en los que la existencia de un cierto grado de desarrollo económico favoreció la constitución de partidos representativos de nuevos intereses. En cualquier caso, es un hecho que a diferencia de la Europa del siglo XX donde la existencia de una sociedad capitalista precedió la regulación estatal, la construcción y la acción del Estado moderno en América Latina se caracterizaron por el esfuerzo deliberado de éste a favor del desarrollo económico y social.

Mientras que en Europa la crítica sobre las deficiencias de la democracia llamada formal tomó fuerza una vez que esta ya estaba enraizada, en América Latina la reivindicación social a la cual responden los diferentes populismos del continente surgió antes de la reivindicación democrática propiamente dicha. Que sea bajo el enfoque de la "cuestión nacional" o el de la "cuestión social", lo cierto es que, incluso, los sectores más progresistas, priorizaban la creación de una base productiva autónoma, motivando medidas proteccionistas, y el crecimiento económico, en detrimento del control democrático del Estado y a la formulación de políticas distributivas. La influencia del marxismo en las universidades y los sindicatos no fue ajena a que la "igualdad democrática formal" haya sido percibida como una forma de ocultar las desigualdades reales y no como un punto de apoyo para obtener una mayor equidad³.

De ahí que, al mismo tiempo que se construyen carreteras, escuelas, hospitales, telecomunicaciones, empresas públicas y burocráticas cuya función no es el lucro sino el servicio, subsisten enormes desigualdades, no solamente entre ricos y pobres —la pobreza generalizada y la profunda desigualdad social son características de América

Latina que se remontan a la época colonial— o entre burguesía y proletarios, sino también entre sectores socialmente organizados y los que no lo son. Incluso cuando los partidos populistas no estaban directamente cooptados por las élites en el poder, Aprismo en Perú, Peronismo en Argentina, PRI en México, las presiones corporativas han sido a menudo un serio obstáculo para la universalización de las conquistas sociales.

Hoy en día, no sólo cuando hubo un rechazo político a las dictaduras militares, sino de manera general como reflejo de los cambios sociales y culturales, la revalorización de las instituciones democráticas es un nuevo elemento de la realidad. El otro elemento es el reconocimiento de que las pretensiones de un modelo de desarrollo autónomo se han convertido en ilusorias: el objetivo principal de los gobiernos hoy día es mejorar la competitividad de sus economías. A pesar de que los nuevos ciudadanos siguen coexistiendo en un territorio delimitado por las mismas fronteras, y que el Estado mantiene no sólo sus atributos de identidad sino también muchas de sus funciones de "puerta" y de "puente", de separación y articulación de la sociedad nacional con el resto del mundo, la imagen de la comunidad nacional está profundamente afectada por esta suerte de revolución copernicana de los referentes de la acción. Un trastorno de los valores y una alteración de las identidades colectivas que no son ajenas al hecho de que la afirmación o el gusto de la libertad conquistada van a la par con cierto desinterés hacia lo político.

Sin embargo, el pasado está en el corazón del presente. O'Donnell, apoyándose en Habermas, realza otra diferencia entre las viejas democracias europeas y las democracias contemporáneas de América Latina: mientras que en las primeras la extensión y la densificación de los derechos civiles se produjeron en lo esencial antes de la adquisición de los derechos políticos, en América Latina la extensión de los derechos

civiles es todavía muy incompleta aunque desde entonces los derechos políticos sean generalmente efectivos⁴. Aplicación discrecional de la ley a los débiles e impunidad de los poderosos, trato discriminatorio o despreciativo a los no privilegiados cuando hacen valer sus derechos ante la administración pública para obtener documentos, trabajo, atención u otros beneficios, dificultad para los pobres al recurrir al poder judicial y obtener un juicio equitativo, o simplemente el reino de la ilegalidad en vastas porciones del territorio; es decir la imposición de una legalidad informal sancionada por los poderes privados, todo esto coexiste con un régimen que -al menos en el centro de la política nacional- es democrático en el sentido clásico del término.

Tanto como a la caracterización de la democracia como régimen político esta situación remite a las relaciones entre Estado y Sociedad. En un estudio que, a diferencia de las reflexiones de O'Donnell sobre el Estado como sistema de leyes, analiza al Estado como organización social, Migdal se preguntó "Por qué tantos Estados del Tercer Mundo -dado sus recursos y el reconocimiento acumulado internacionalmente, sus numerosas oficinas y agencias, sus fuerzas armadas y policiales- han fracasado en su esfuerzo por acrecentar sus capacidades? ¿Por qué el objetivo de poner en marcha un conjunto universal de reglas dentro de sus fronteras (una ley común) y un solo estatuto político (ciudadano) para todos los habitantes ha estado hasta tal punto fuera de alcance?"⁵.

¿Reformar o reinventar el estado?

Los debates sobre el rol y la reforma del Estado durante esos años terribles que fueron los 80, no ignoraban esta situación pero se interesaban primordialmente en la adaptación del Estado a la nueva situación y a la redefinición de su rol en relación al mercado. Aunque no faltaron sociólogos o economistas para recordar, en la línea de Polanyi⁶, que el mercado no genera por sí

mismo un orden social sino que presupone el marco normativo, político, cultural y moral en el cual se sitúa, predominaba el "menos Estado" de Hayeck, orquestado en el subcontinente por la vanguardia chilena del neo liberalismo que formaba entonces una especie de triángulo de oro con esos grandes comunicadores que fueron Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

No es sorprendente, dado el reducido margen de maniobra de que disponían los Estados fagocitados por la gravedad del problema de la deuda externa y las restricciones que debían tener en cuenta, que haya predominado la crítica de la ineficiencia y la corrupción de las burocracias, del paternalismo tecnocrático, del clientelismo de Estado, y de una manera más general de lo que se denominó las "lógicas autorreferenciales" del sistema político-estatal. Era la hora del ajuste, de la reducción del déficit fiscal, de la búsqueda de grandes equilibrios macroeconómicos, de la apertura de mercados y de la liberación de los precios. Si bien todo aprendizaje supone desaprender en parte lo que uno sabe, el de las medidas, muchas veces catalogadas con el sello del "consenso de Washington", no se escapaba del fundamentalismo cuando, para exorcizar retrospectivamente el pasado, toda intervención del Estado era denunciada como sustancialmente nefasta.

La paradoja neoliberal como lo ha subrayado Lechner, es que la estrategia de desmantelamiento de los mecanismos y las funciones de intervención del Estado, puesta en marcha para liberalizar la economía, exigía una fuerte intervención del Estado⁷. De ahí, la dualización del campo político. Por un lado la escena democrática, el juego de los partidos, los procesos electorales y el funcionamiento del régimen; por el otro, la reforma tecnocrática del Estado, identificado con el aparato burocrático del sector público, y puesto fuera del alcance de las presiones de la sociedad para poner en práctica su reconversión.

Esta visión instrumental del Estado, des-

conectada de sus funciones de productor del orden y de la cohesión social fue cuestionada durante el último decenio en nombre del "buen gobierno", en particular bajo la influencia de las organizaciones internacionales de cooperación (PNUD, BID y, last but not least, la artillería pesada de los estudios e informes del Banco Mundial). Rigidez institucional contradictoria con la flexibilidad requerida, insuficiencia de la represión para combatir la corrupción y la violencia, estragos sociales inducidos por una integración económica internacional más fuerte: demasiados factores amenazaban la gobernabilidad de las jóvenes democracias y la credibilidad del nuevo modo de desarrollo para que la cuestión del rol y la reforma del Estado continúe siendo abordada sólo desde el ángulo del reequilibrio de sus relaciones con el mercado.

El tipo ideal de buen Estado ya no está representado por aquél al que se ha privado de sus capacidades de dirección y de intervención y que se limita a sus funciones subsidiarias, sino por un Estado fuerte capaz de interactuar y cooperar con la sociedad civil, las empresas y las organizaciones locales. De ahí la insistencia sobre el cambio institucional como uno de los componentes esenciales de la gobernabilidad democrática y sobre un enfoque integrado o sistémico de las relaciones entre Estado, sociedad, política y economía.

Sobre el terreno, e independientemente del discurso y de las buenas intenciones de los organismos de cooperación, el redescubrimiento de las instituciones le debe mucho a la recepción bastante amplia que recibió, más allá de los círculos de economistas, la interpretación de Douglas C. North de la diferencia económica y social entre España-Portugal-América Latina de una parte, Inglaterra-Estados Unidos de la otra, a partir de los sistemas institucionales desarrollados en el curso de sus respectivas historias: el trasplante de instituciones británicas en las colonias norteamericanas abrió el camino a la institucionalización de una es-

tructura de derechos de propiedad y de sumisión del poder al derecho; la perpetuación de la tradición centralista y burocrática de la herencia ibérica impidió en América Latina el establecimiento de una sociedad autónoma y poderosa, frustrando o dejando sin contenido a la hipotética revolución liberal⁸. North sería sin duda el primer sorprendido por la multitud de cursos, seminarios, talleres, a veces para jóvenes sin mayor formación universitaria o para representantes del mundo rural, donde se toma en cuenta, como nueva palanca del conocimiento y de la acción, su distinción entre instituciones (sistema de normas formales e informales) y organizaciones (que persiguen fines específicos). El mensaje es claro: para más democracia y bienestar hay que fortalecer las instituciones; las "buenas" instituciones; que permiten disminuir los costos de transacción y alentar la participación política.

Igual que los de North, los trabajos de la CEPAL no aspiraban a tratar directamente los aspectos teóricos de los problemas de la democracia, la gobernabilidad o la ciudadanía. Su propuesta de "Transformación Productiva con Equidad" como tarea prioritaria para América Latina en el nuevo decenio, contribuyó sin embargo mucho a la percepción de la nueva problemática. En la argumentación de este "ejercicio de reflexión" resalta la idea de un enfoque integrado: así como la equidad no puede alcanzarse sin un crecimiento sólido y sostenido, el crecimiento exige un grado razonable de estabilidad política, que implica, a su vez, las condiciones mínimas de equidad. El círculo virtuoso entre crecimiento y equidad impondría entonces "la necesidad de avanzar hacia los dos objetivos no de manera secuencial sino simultánea", labor reconocida como "bastante más compleja que la de apuntar a uno solo de estos dos objetivos sacrificando u olvidando los otros", pero considerada factible. Previendo posibles acusaciones de incursionar en la polémica sobre las causales recíprocas y las posibles

incompatibilidades entre “governabilidad democrática, estabilidad económica, crecimiento y bienestar”, la CEPAL elude cualquier preocupación doctrinaria y declara basarse en una aproximación a la realidad común a la mayoría de gobiernos de la región, enfoque que conduce a la necesidad de reubicar el problema del crecimiento en el marco de la consolidación de “sociedades pluralistas y democráticas”⁹.

Este enfoque integrado se puede encontrar también en la concepción de la gobernabilidad democrática reivindicada por otro organismo internacional: “Cuando en el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hablamos de gobernabilidad democrática, nos referimos fundamentalmente a las capacidades de los gobiernos y otros actores de los países de la región de abordar el desafío sistémico de la democracia, del mercado y la equidad”¹⁰.

Fórmulas y perspectivas de este tipo abundan en las numerosas reuniones que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha organizado sobre la gobernabilidad y la redefinición del Estado: búsqueda de una conceptualización de éste que incluye las modalidades deseables en su relación con el funcionamiento de la economía y la sociedad, y “no solamente sus relaciones con la administración en términos de delimitación democrática formal (o autoritaria) entre los gobernantes y los gobernados”; importancia acordada a las interacciones entre reforma económica, democracia y política social, y entre el Estado y la sociedad civil. Del primero se espera que abra el camino a la formulación de políticas con una participación ancha y representativa. De las organizaciones que conforman la segunda se espera que ejerzan las funciones de representatividad de una variedad de intereses y de expectativas no reductibles a los grandes grupos o a las coaliciones que corresponden a la representación de clases y partidos políticos¹¹.

Este desplazamiento de la reforma de los mercados a la de las instituciones como

prioridad, toma un carácter nuevo cuando el Banco Mundial, en su Informe de 1997 sobre El Estado en un Mundo en Transformación, se adjudica la misión de explicar a los países en desarrollo la nueva manera de pensar las relaciones entre factores económicos y factores políticos. Una toma de posición que implica que, en la medida en que estos países reformen sus instituciones de la manera considerada correcta en las altas esferas del Banco, podrán aprovechar más fácilmente los financiamientos de la cooperación internacional. El “buen gobierno” se convierte, al menos en apariencia, en el factor que condiciona la ayuda. La dificultad está en saber en qué medida es posible universalizar en cualquier contexto los principios del buen gobierno tal cual son expuestos, y cómo el enunciado de estos principios generales como premisas o como objeto de deseo permite a cada una de estas sociedades interpeladas avanzar en la mejor dirección en medio de las turbulencias del mundo real.

Podemos considerar oportuno que el Banco Mundial se muestre ahora más reservado frente a las estrategias de transformación from above, más sensible a la repartición del poder, a favor de una revitalización de las instituciones y del acercamiento entre Estado y sociedad, y que su informe de 1997 dictamine que las “instituciones durables se construyen en un sistema de cheks and balances anclado alrededor de instituciones estatales esenciales tales como un sistema judicial independiente y la separación de poderes”¹².

El problema es que las instituciones existentes son el resultado de la configuración de relaciones de poder donde la historia y la cultura han jugado un rol esencial y de las cuales no se puede impunemente hacer tabla rasa, y que gobernar es en parte una cuestión de compromiso entre otros valores e intereses en conflicto, una dimensión ausente en esta vasta y ambiciosa síntesis. En América Latina donde el Banco Mundial interviene financiera e intelectual-

mente, las circunstancias del despojo del poder (sancionado en todos los casos por una solución constitucional) de los Presidentes de Brasil en 1992 (Color), Venezuela en 1993 (Pérez) y de Ecuador en 1997 y 2000 (Bucaram y Mahuad) tuvieron menos que ver con decisiones judiciales, mecanismos de impunidad y la consistencia de un sistema permanente de checks and balance, que con cuestiones de popularidad y de relaciones de fuerza¹³. Lo que confirma por contraste la impunidad de la que gozaron largo tiempo Fujimori en Perú y Menem en Argentina: sus distancias con las reglas del derecho, tan manifiestas como en los casos precedentes, no habían mermado significativamente su capital de legitimidad (al menos el que miden las encuestas de opinión y la baja capacidad de movilización de sus opositores).

Consenso y pluralismo

Hacer de la gobernabilidad democrática, elevada al rango de forma superior de "gobernar en democracia", una cuestión de Estado y no simplemente de funcionamiento del régimen, eso procura una ganancia política¹⁴. A diferencia de las reformas estructurales que dividen a la gente en perdedores o ganadores, se reintroduce para todos –bajo una forma por cierto eminentemente abstracta y general– la idea de un progreso social posible. Una manera como otra de conjurar las inseguridades del futuro cuando los resultados del presente se muestran decepcionantes, y de incitar a tomar medidas concretas susceptibles de ser interpretadas bajo registros diferentes por aquéllos que privilegian la eficacia económica y quienes dan prioridad al ejercicio de la ciudadanía y a la lucha contra las exclusiones y las discriminaciones.

Así la descentralización, transferencia de recursos y de competencias a los gobiernos elegidos a nivel subnacional (regional y local), proceso en curso en varios países de la región, es defendida por unos como un medio para mejorar la gestión pública y por

otros (que en ciertos casos pueden ser los mismos) como un medio para dinamizar la participación de la sociedad civil. Si antes predominaba una resistencia a la descentralización en nombre de los riesgos de una fragmentación de la nación, del clientelismo, de la corrupción de las autoridades locales y del agravamiento de las desigualdades territoriales, la nueva visión estratégica ligada al buen gobierno postula que el desarrollo no puede ser considerado como un resultado directo de la planificación estatal o de los resultados de la empresa, sino que depende en primera instancia de la complejidad y de la capacidad de organización espacial de la sociedad regional o local.

El objetivo de consolidar y garantizar para el conjunto de la sociedad y en todo el ámbito territorial las libertades fundamentales es a la vez el aliciente de las organizaciones de defensa de los derechos humanos y de los organismos patronales que reclaman la seguridad de los derechos de propiedad. Unos y otros no siempre escapan a la propensión de considerar la conquista de las libertades negativas como una suerte de respuesta ontológica a los males del pasado. Los consideran menos como el resultado de un proceso en el cual participar como actor político. Tropicizan por otro lado en numerosos países con el obstáculo de la corrupción y la arbitrariedad de los poderes judiciales. No obstante, el avance en este terreno es considerable.

Igualmente, echar mano a la fórmula mágica de la consolidación de la sociedad civil significa para algunos procurar que la empresa privada sea el motor de un desarrollo social emancipado de la tutela del Estado y de las discrepancias políticas. Para los actores del "tercer sector", se trata de la construcción de un espacio público en el cual participan una multitud de nuevas asociaciones –de jóvenes, mujeres, ecologistas, defensores de los derechos del hombre– y el abanico de organizaciones no gubernamentales, que actúan al margen del sistema de partidos.

Podríamos multiplicar los ejemplos en los que la razón instrumental y el moralismo se combinan como ingredientes de una nueva cultura política que desemboca por múltiples caminos en un consenso pasivo alrededor de algunos puntos centrales: mantener los equilibrios macroeconómicos que protegen del regreso traumatizante de la hiperinflación, combatir la extrema pobreza y la corrupción, establecer reglas estables que favorezcan la inversión privada generadora de empleo, garantizar la celebración periódica de elecciones transparentes que permitan la sanción de los malos gobernantes.

Este tipo de consensos se alimenta poco del fuego de los debates contradictorios y presenta también el inconveniente de no favorecer la lealtad a las agrupaciones políticas debilitadas por la erosión de las identidades colectivas. De ahí el surgimiento de outsiders a la cabeza del poder ejecutivo, civiles como Fujimori y Color, o (ex) militares como Chávez en Venezuela y más recientemente Gutiérrez en Ecuador, a los cuales el sistema presidencial y el sufragio directo ofrecen una vía más despejada que el sistema parlamentario en el cual los gobiernos dependen más directamente del apoyo de los diputados. De ahí también el desvanecimiento rápido de la credibilidad del régimen cuando el gobernante, sea cual sea su desempeño, no cumple sus promesas relacionadas con la política económica y sus resultados.

Los aspectos positivos de la concepción de la "governabilidad democrática" que acabamos de evocar no tienen necesidad de ser subrayados: no hacer del desarrollo económico una condición previa para la democratización de la sociedad, no admitir las relaciones de fusión o de indiferencia entre la economía y la política, no satisfacerse con una concepción minimalista de la democracia que la reduce a sus procedimientos. Le-

jos de predicar la anomia de los ciudadanos, invoca a una expansión exponencial de la responsabilidad personal, familiar y colectiva y de las redes de la sociedad civil.

Sin embargo el consenso, aureolado de universalidad, en torno a la aparente confluencia entre economía de mercado y democracia liberal¹⁵, no nos ayuda mucho a pensar en las estrategias propiamente políticas capaces de responder al problema crucial de la integración en sociedades corroídas por la fragmentación y la segmentación, o adecuadas para resolver la tensión entre normas universales y respeto por las diferencias y las particularidades. La legitimación cultural del nuevo consenso de Washington (la expresión es de Michael Camdessus) como recurso para forjar una imagen de futuro no es despreciable. Sin embargo, la debilidad de los medios de los cuales disponen los Estados latinoamericanos no les permiten hacer efectivo el orden legal que encarnan ni controlar o atenuar los efectos de la globalización y del mercado sobre los sectores menos favorecidos y más vulnerables de sus poblaciones. En gran parte del sub-continente la precariedad del sistema de partidos y su débil arraigo en sus sociedades no convergen tampoco para asegurar una representación realmente pluralista de una comunidad de ciudadanos más imaginaria que real.

En este contexto conviene preguntarse si la insistencia unilateral sobre la "governabilidad democrática" como modo de gobernar, en detrimento de la "governabilidad" a secas, entendida ésta como la "capacidad de gobernar, en el doble sentido de tomar iniciativas y hacer frente a la doble tarea de agregación de las demandas y de dirección en el corto y mediano plazo", no tiene efectos perversos al eludir la responsabilidad específica de los Estados y de los dirigentes políticos en asumir las tareas de primer orden que les incumben¹⁶.

¹ Huntington considera que esta "tercera ola" se inicia con la difusión de la canción "Grandola Vila Morena" en una estación de radio de Lisboa, el martes 25 de abril de 1974, veinticinco minutos después de medianoche. Cf: Samuel P. Huntington, *La Tercera Ola: la democratización a finales del siglo XX*, Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós Ibérica, 1991, p. 17.

² David Collier y Steven Levitsky, "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research", *World Politics*, 49 (3), 1997, p. 430-451.

³ José Aricó, el principal analista del impacto intelectual del marxismo en América Latina y de sus relaciones con el movimiento político y social, sintetiza así las dos ideas fuerza que prevalecían y ahora son cuestionadas: 1/ una idea alternativa de democratización capaz de superar la división y la oposición entre el nivel formal y el nivel sustancial inherentes a la democracia liberal; 2/ la convicción de que se podía oponer al industrialismo descontrolado de la burguesía una buena industrialización a la cual la capacidad de planificación del Estado daría la posibilidad concreta de superar el crecimiento irracional que caracteriza a la primera. José Aricó, "El Marxismo en América Latina", en Fernando Calderón (comp.), *Socialismo, Autoritarismo y Democracia*, Lima, IEP-CLACSO, 1989, p. 107-132.

⁴ Guillermo O'Donnell, "La Irrenunciabilidad del Estado de Derecho", texto presentado en el Seminario Internacional organizado por el IIG, Barcelona, 22-24 de enero de 2001. Jürgen Habermans. "Law as a Medium and as an Institution", G. Teubner, *Dilemmas of Law in the Welfare State*, New York-Berlin, de Gruyter, 1988, p. 203-220. La tipología que presenta Habermas es en este punto concordante con la célebre "secuencia Marshall".

⁵ Joel S. Migdal, *Strong Societies and Weak States: State-Society Relations and State Capabilities in the Third World*, New Jersey, Princeton University Press, 1988, p. 41. Sobre las tentativas del Estado peruano de "penetrar" su periferia agraria, ver Bruno Revesz,

"Vingt ans après la réforme de la périphérie agraire, les impuissances de L'Etat péruvien", *Revue française de science politique*, 41 (6), Diciembre de 1991, p. 808-829.

⁶ Karl Polanyi, *La Grande Transformation*, París, Gallimard, 1983.

⁷ Norbert Lechner, "La reforma del Estado y el problema de la conducción política", en Bruno Revesz (ed.), *Descentralización y Gobernabilidad en tiempos de globalización*, Lima, IEP-CIPCA, 1998, p. 17-48.

⁸ Douglas C. North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, FCE, 1993.

⁹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, CEPAL, 1990; *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, CEPAL, 1992.

¹⁰ F. Zumbado, "Un nuevo campo de cooperación internacional", en Presidencia de la Republica de Chile y Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD) (eds), *Cooperación política para la gobernabilidad democrática*, Santiago de Chile, Presidencia de la Republica-PNUD, 1996.

¹¹ Ver en particular los textos publicados bajo la dirección de Bradford y la de Carrillo: Colin I Bradford Jr. (dir.), *Redéfinir l'Etat en Amérique latine.*, París, OCDE, 1984; Fernando Carrillo Flores (ed.), *Democracia en déficit. Gobernabilidad y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Washington DC, BID, 2001.

¹² Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997: El Estado en un mundo en Transformación*, Washington DC, BM, 1997, p. 89-90.

¹³ George Philipe, "The Dilemmas of Good Governance: A Latin American Perspective", *Government and Opposition*, 34 (2), 1999, p. 226-242

¹⁴ En varios de los textos a los cuales nos hemos referido, los términos de "gobernabilidad democrática" o de "buen gobierno" son usados como equivalentes de "governance", o sea nos remiten a la capacidad de gobernar (la gobernabilidad) del Esta-

do sino a una forma de gobernar (las interacciones del Estado con su entorno). De manera general la noción de *governance* (traducida al francés por "gouvernance" y al castellano por "gobernanza" o "gobernancia"), designa el conjunto de los procedimientos institucionales, de las relaciones de poder y de los modos de gestión públicos o privados, formales e informales, que regulan la acción de los organismos políticos. Supone que mediante procesos de negociación o de decisión participativa, agentes económicos o sociales ejercen una influencia tan significativa como los actores políticos o administrativos. Implica por lo tanto un retraimiento del Estado, reubicado -en una perspectiva liberal- al rol de mediador. Situación de la cual da cuenta en forma concisa la definición de Jean Leca: la *gouvernance* "consiste (...) en la interacción de una pluralidad de actores "gobernantes" quienes no son todos estatales ni aun públicos". Jean Leca, "La "gouvernance" de la France sous la Cinquième République" en F. d'Arcy, L. Rouban (dir.), *De la Cinquième République à l'Europe*, Paris, Presses de Sciences Po, 1996, p. 339.

¹⁵ El argumento del Oson a favor de esta "confluencia" es que "las condiciones necesarias para maximizar el desarrollo económico son las condiciones exigidas para asegurar una democracia durable. Una economía no podrá obtener el conjunto de beneficios potenciales que provienen de la inversión y

de los contratos de larga duración si no coexiste con el Estado que sea lo suficientemente fuerte para perdurar y que se inhíba al mismo tiempo de violar los derechos de propiedad y de realización efectiva de los contratos. La democracia liberal es el marco político institucional necesario para satisfacer las dos condiciones". Mancur Olson, "Dictatorship, Democracy, and Development", *American Political Science Review*, 4 (2), setiembre de 1993, p. 572-573.

¹⁶ Ver en la nota 14, la definición de la *governance* a la cual las nociones hoy en boga de "buen gobierno" o de gobernabilidad democrática y/o participativa se refieren explícita o implícitamente. Si bien la *governance*, o la gobernabilidad democrática, es el marco en el cual se legitima en América Latina la "participación" de la sociedad civil como nueva forma de intervención social y recurso a formas de democracia directa frente a la crisis de la democracia representativa, sería ingenuo minimizar que la "Good Governance" es también para los cruzados de la libertad económica una estrategia de despolitización de la sociedad. Como lo expresa con toda claridad James Buchanan, premio Nobel de economía, no basta que haya muerto el socialismo, hace falta matar el Leviatán (el Estado social e intervencionista): James M. Buchanan, *Post-Socialism Political Economy*, Cheteltenham, Edward Elgar, 1997, p. 85.

UNMSM-CEDOC		INFORMACIÓN	
UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC
UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC
UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC	UNMSM-CEDOC

Colombia. Tensiones y Perspectivas

COYUNTURA: **Vicente Palermo**, Brasil. El gobierno de Lula y el PT. **Álvaro Artiga-González**, El Salvador. Maremoto electoral en 2004.

APORTES: **Haroldo Dilla Alfonso**, República Dominicana y Haití. Entre el peligro supuesto y el beneficio tangible. **Jorge Rojas Hernández**, Chile 2004: entre tensiones, búsqueda del desarrollo y luchas electorales.

TEMA CENTRAL: **Luis Alberto Restrepo**, La difícil recomposición de Colombia. **Francisco Gutiérrez Sanín**, ilegalidad y sistema político en Colombia: la agenda de Uribe Vélez. **Eduardo Pizarro Leongómez**, Una luz al final del túnel. Balance estratégico del conflicto armado en Colombia. **Alejo Vargas Velásquez**, El gobierno de Álvaro Uribe: proyecto y resultados. Políticas, estrategias y doctrinas. **Salomón Kalmanovitz**, Recesión y recuperación de la economía colombiana. **Ricardo Vargas Meza**, Drogas, conflicto armado y seguridad global en Colombia. **Martha Ardila**, Brasil y la Unión Europea en la agenda Estados Unidos-región andina. **Socorro Ramírez**, Colombia y sus vecinos.

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pueden efectuar con transferencias bancarias. Solicitar los datos para la transferencia. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1060-A, Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.

POEMAS/
Roxana Crisólogo

Memoria

*ven siempre a recordarme que estoy aquí
atrincherando la mitad de mi cuerpo
al espejismo que me depara
el círculo boreal de un vecindario
que para siempre se cierra*

El diario de Ana Frank

Ana

la ceguera empieza a dejarnos sordos
como las hojas secas el cactus
deja de sentir la humedad salada
de sus encías
el gas que la tráquea elimina del cuerpo
como un vertiginoso silencio

no ver la muerte

el polvo fino de invisibles oradores solitarios
que el bronce se limita a cargar
los accidentes que el lomo humano del agua
nos deja en la boca
cual angustiosa sequía

Algunas flores crecerán
sobre este anonadado cemento
algunos niños volverán
sobre la leche derramada
a embaldosar su sombras

La juventud siempre tendrá una mano
que apretar a quien recurrir
el canto que las piedras reclaman

Yo era una niña

mi primer poema retumbaba
en las orejas de mis vecinos
como un vendedor callejero

*todo lo que nos sirve se extiende
sobre la lengua amplia y puntiaguda
de la tarde*

si hubiera habido agua para lavar
la melena sedosa del sol
la urdimbre de orfebrería que el deseo
acantonó en plazas de una existencia
inmóvil

Ah muslos de las dunas deshojadas
atravesar el denso tapiz de la neblina
que las palmeras impregnan
de una incomprensible laboriosidad
que aqueja
volarle los sesos a la luna

es verdad
no había agua para regar un jardín
el desierto era aquella humanidad
que aqueja y el polvo
que mi madre empuja con la escoba.

Que el cemento ponga de su parte -digo-

y afine las cuerdas de un devenir destemplado
de los bares rueda un bolero más áspero que su piel
misma de tornero su cacharro de padre
obligado a más de una

el recorrido de orfebrería de algún roedor
que no podré rehacer devolver
por más que cierre los ojos con fuerza
y teja las guirnaldas del regreso
en el ala fortuita de una canción
que ya empieza a tocar
que insiste en limar

aquellas partes que le cuesta reunir
aquellos ritos que le duele reprimir
desde su caparazón nómada de piel
y gritos destemplados
su cara deshecha en el grosor del lodo
como le prometieron llegaría a las
chimeneas del progreso

¡cielos!

Lima

su rostro de inmolación que sucumbe en una
estela de petróleo y vidrios rotos

Cabezas gachas

cabezas negras y apuradas
soledad de asfalto -como la mía-
cabezas peruanas fósiles
emergiendo de costales de baratijas
medias chinas y baterías coreanas
que los rótulos fantasmales de los grandes teatros
convertían en incontenibles llamaradas de gente

pensé que los había dejado reposando
en las barracas eternas de la desmemoria

a las matronas sin trenzas
repartiendo churros a peso devaluado
bajo la luz hosca de los negocios de comida
a los maniqués sin mirada
vendiendo tarjetas postales para llamar al Perú
a los bolivianos encojidos en poltronas de tocuyo
escuchando radio con la indiferencia
de los mismos maniqués que una cuadra atrás
me invitaban a detenerme en un hueco oscuro
regentado por un judío agazapado
en un mostrador con olor a tela

mientras que desde otra mirada
una muchacha abre un cartapacio
de cuentas y una multitud húmeda
culebreándose entre mis pies
trasforma sus ojos en gracias indiferentes
que devuelvo por sobre el hombro
en un desdeñoso rehacer
ir y venir partir y regresar
sin palabras.

También el calor futuro

se sienta en la entrada de las bodegas
como una masa herrumbrosa de palabras
el cromo impalpable de los alfiles
ordenando el tráfico sofocante de la luz
el contraluz irreversible de toallas como una arbitrariedad
al partir enajenado de los ojos
el juego de espejos
zapatillas de frutas
levantando la nariz del espinazo entreliño de la calle
un espesor de guitarra que en un Mc Donald's
sigilosamente alguna marea trata de contradecir
y en medio está el mar
amuleto de la divinidad que acabo de canjear
por el más resplandeciente de los adioses
el ritmo de los dedos sobre las rodillas
las palmeras humanas gateando en la ribera
accidentada de vasos que las morenas
abrasan desde un mundo agujereado de sinrazones
y vida El mar que sin piedad
en diminutos tallos abotono a mi piel
como un necesario latido de voces
piedra más dura del alba

por ahí van los que se despiden
en la desesperación de otros cuerpos
sumergidos en la máscara cautiva de las olas.

Bajo la oscuridad centroamericana

el canto destemplado de los loros rebeldes
refulge como la memoria
su voz encojida en las palmas
redondas de la gente que nunca en
silencio se dispone a desarmar el día
con el vano pretexto de decir adiós

mientras el horizonte entumece sus músculos
rojos de soleado reptil
y en las pulperías cada quien encuentra
un desmedido espacio para estacionar su soledad
en una cerveza
el hielo recupera los rostros desvanecidos
de los parroquianos sus gordas e indefinidas
insolaciones que en una sola arruga
la mirada comprime
un río de carcajadas que ahora
un vencejo
vacía de la garganta seca de un costal
Los frijoles consumados en aguas negras e incontrolables
rompiendo en un hervor de cabecitas ajadas
los maíces ostentando el honor en los dientes de otros

Sólo una mujer inclinada al piso barriendo
un tipo de polvo inaguantable separa de un lado
las hojas mezcladas de las colillas de cigarros
el naranja del negro la humanidad de la superficie.

Poetas jóvenes/ Poetas de la RED

Márlet Ríos (Talara, 1975).- Seudónimo de J. N. Gamarra. Poeta y miembro de la Red Artística Salamanca. Ha publicado en Dedo Crítico, La City, Desobediencia, entre otras revistas del medio. Mención honrosa en los Juegos Florales de la UNMSM en setiembre de 2003.

Lazos de familia

Me siento a la mesa y cierro los ojos para no ver
el rostro adusto de mi padre,
la mirada siniestra de mi hermana,
que le grita al guiso de mamá, aterrado
y lóbrego
como un bebé condenado por una Corte infame,
y en medio de toda esta llanura estéril,
donde cada uno interpreta muy bien su papel
previamente asignado,
no puedo evitar pensar en el lugar que ocupamos
como piezas ínfimas
de una Maquinaria infernal.

Punta Arenas

1.

El hombre rubio
y regordete,
de unos 50 años,
se pasea radiante
y majestuoso
por la terraza del
restaurant de Cabo Blanco
una tarde soleada
de mil novecientos cincuenta y tres.

2.

Talara, 1979

La figura enjuta
y encorvada

por los años
del líder socialista
se eleva por encima
de los cráneos
de los obreros,
congregados
en la Plaza Grau
una tarde de octubre.

3.

El hombre rubio
escudriña el océano,
intenta divisar
en el azul la silueta
filuda y prominente
de su presa.

4.

Una malagua
vidriosa y carcomida por el viento
no presenta buen aspecto,
salvo para una nube
de moscas flacas
que sobrevuelan sin cesar
sobre la arena.

5.

La arena de la playa
es última morada
para un pelicano
maltrecho y abatido
por la enfermedad.

6.

Las lluvias llegaron
ese año
a Talara Baja
como un insight
del Fin del Mundo:
el lodazal, los desbordes,
los mosquitos. La escasez.
El borde de la muerte.

Canto marino

*fuimos tantas veces
a ver el mar
que nuestros cuerpos
quedaron
convertidos en
seres hermafroditas
ajenos al amar
a su crudeza inherente
restaurando
antiguos firmamentos
devorados por el Odio.*

Halley

El Halley dejará lluvia de meteoros

La llamada "lluvia de meteoros o de estrellas" que suele dejar la cola del cometa Halley a su paso cerca de la Tierra, podrá apreciarse entre el 5 y 6 de mayo próximo, indicó el astrónomo Julio Rivera Castillo.

*De acuerdo con el experto, la "lluvia" de meteoros está constituida por las partículas que deja a su paso la cola del cometa.
(Noticia aparecida en un diario local el 13/04/86)*

1.

*La lluvia de estrellas
que deja a su paso el cometa
irrumpe con fuerza por la madrugada.
Los fuegos artificiales
danzan sobre
nuestras cabezas,
la cola del cometa de cientos
y cientos de km meneada
con cierto garbo & sensualidad, pero
mucho menos llamativa que la tuya,
pasa rozando la ventana de
la habitación dejando en el aire
un universo de partículas distantes.*

2.

*Acuario despierta de su letargo
de mil días & mil noches.*

Luego de varias décadas de espera
& muchísimas sondas espaciales,
& audaces mentadas de madre
por la supremacía y el control
de la Galaxia/
la sílaba sagrada es entonada
en honor al cansado navegante.

Terribles visiones proféticas ponen
de relieve lo fatal que resulta
atravesarse de golpe en su trayecto
-la temida colisión con los fragmentos
del núcleo aviva ancestrales temores.

Epílogo

*La lluvia de estrellas
irrumpe con fuerza
por la madrugada.
Los gatos del barrio
huyen espantados
en todas direcciones
Acuario es testigo,
igual que los gatos,
de este espectáculo
visual subyugante.
Intenso. Inmanente.*

Acid Rain

No hay lugar en la lluvia ácida
para el canto libre de los pájaros

los sonidos languidecen en sus picos
ensangrentados
sus tersas alas son como gruesos veleros
en tierras áridas

el viento esconde un oscuro presagio para
sus tristes vocecillas.

Francisco León (Lima, 1975).- Poeta, escritor. Presidente de la Red Artística Salamanca. Ha publicado en Escozor, La City. Mención honrosa en el Concurso Nacional de Poesía, Cuento y Dramaturgia. Premio 500 VL. Recientemente ha publicado su primera novela intitulada "Resplandor Púrpura"

SHADOWS

Vas

entre las sombras, agosto/ agrestes las manos/
peces de oro en los bolsillos sucios

navajas
esperando que pase este frío de grandes
oportunidades

y agreste el corazón

negra sangre abombándote las vértebras
La bestia danzaba una farsa alegre

que le sabía
a mil y una/ se le fueron entregando

las chicas Falabella
y tú peleaste en un rincón protegiéndote

en la atormentada y desigual ira de los silencios
e ibas entre sombras

al borde/ pegado a la pared
asesino en la mirada de chibolas

y a través de ti puede verse

el paraíso
y a través de ti y en el castillo cantan

su almacén de penas
por Lugosi/ por la muerte de Lugosi y la terrible adicción /
felicidad y otra vez muerte de Lugosi llegando a la madrugada
y películas baratas sobre hombres-zombies y máquinas antiguas
y chamanes y mutantes-drogos.

El corazón es solamente un jardín y el tuyo pletórico
de matorrales los acogió a todos dispuestos a la defensa
esperando aquella "la noche"

La luz del edificio muda de pieles sobre el cristal
ella se acuesta, arroja lejos las húmedas medias de seda
cae el brassiere

el cloro arde sobre la mesa

y 300 alas de buitre corren tras su presa

y tú no lo ignoras y crees que el corazón agreste
es sangre verde/ vértebras sobre la faz de tus venas

y te escapas

y te escondes
al borde, detrás sí/ sí

has oído el claro tap de la bestia

pero no, la calle es otra vez tu mierda
entre pasos
y la gran máquina gris del fondo
tejiendo un sucio cielo de concreto
donde querubines ponen el culo para ser mezcladoras de concreto

Y eres tú la gran máquina gris, ya eres tú también y lo sabes y no lo ignoras

ahora tienes 29 años, *no jodas!*

y lo sabes

y te aferras/ aún agreste

al cuerpo de la chibola

santísimo sacramento brutal

entre sombras.

Cassandra

Mientes y la sierpe herida de tus cantos

camina a tientas

por tu vientre

bajo ríos y miradas

que revientan de azul

el Helesponto,

en tu jardín

Cassandra

se vuelca el tierno cuenco

de tu risa

donde mueren de ocaso

los últimos dioses míticos.

Si hasta ayer aún decían

que ardido de amor

Apolo

de Troya el fundador

solo en su lecho de fuego y escudos

se estremecía

pensando en ti Cassandra

y en el rechazo de tus ubres

y en la cólera sin igual

de todas sus maldiciones

que caen sobre ti

como lluvia eterna

hiriendo la sed insaciable

de tus juramentos y sábelo...

aún retumban en el incierto cristal

de mis miradas

la partida final de aquellas barcas

donde de Agamenón

partiste
rumbo a Argos
esclava.

Caronte y Héctor

¿Quién llora
en el panteón
de los descarnados?
¿quién gime
y se resiste
entregar los monedas?

¿Quién?

De entre muchos cuentos
sólo el mío ya me hastiado
15.690 versos
solamente
y distan mucho de olvidarlos
entregadas las mazorcas
y las ofrendas
las ofrendas las cenizas
y los caballos
Andrómaca aún me
extraña
y recoge dolorosa
y todos los
días

nuevamente

mis entrañas

Mortal

batalla

héroe

La época de los héroes ha

acabado

regentes de cantinas, salmos nuevos

bajos y pobres

llenos de descaro

¿Quién llora

en el panteón

de los descarnados?

No lloro por mi

suerte.

Solamente

un hombre

cantaban
los sabios

¿Quién gime
y se resiste
entregar los monedas?

solamente un hombre
que con Dioses
ha luchado

¿Quién bella Andrómaca
quién?

por tu nombre
retrasa
todo el paso.

Quirón envejecido mira dentro suyo

¿Creerán
al pasar los
venideros siglos
las personas o las bestias?
¿personas, bestias, creerán?
urge fiebre sobre el tambor
de bronce

el vino arde
mi estragado paladar
canciones de cuna frente al
patio
lleno

de las uvas amargas
ahora

¿Y mi pequeño?
sí, mío
aunque las bestias
no engendren hombres.
Cansado estoy de despertarme
prisionero en este cuerpo
que se agota

creerán acaso saber
qué era enseñarte cada mañana
cómo templar el arco
y curar las heridas que aún
no te inflingían.
Has pensado en
esta carne
que ya lleva largo camino
hacia la roña

Sebastián Ufor (Lima, 1980). - Poeta y miembro de la Red Artística Salamanca. Ha publicado en La City.

Despedida del Ángel Sub-urbano

Nunca me gustó mi tarea,
eso ya no importa.
Estoy mal herido y
mi energía se agota.
Nunca me gustó mi tarea,
culpa mía:
yo elegí mi senda.
Miles de cadáveres
dejé atrás de mí
y miles de almas
me esperan para
hacerme el reclamo respectivo.
No debí volver.
No debí dejarme llevar
por furia y venganza:
Los payasos de la muerte.
Los bufones del infierno.
Los arlequines del abismo.
Puedo sentir la pena.

Pero, ¿qué dios hará caso
a mis últimas oraciones?
¿qué dios se apiadará
de alguien como yo?
No debí desobedecer,
no debí actuar por cuenta propia.

Nunca me gustó ser
el subalterno del ángel de la muerte.
Iba donde
él me ordenaba.
El no podía rebajarse
ante seres tan mundanos.
Los tiempos habían cambiado.
La cosa había empeorado.
Ahora había más obligaciones.
Pero eso ya no importa.
El ángel de la muerte
se quedará sin ayudante:
no le queda otra.
Pobre,
tendrá que comérsela él solo.

Mi maestro anuncia mi partida.
La salida de mi alma,
de mi putrefacta materia.
Empieza la subasta.
Veo una legión de ángeles descendiendo
y una horda de demonios acercándose.
parecen ejércitos sub-urbanos.
No era tan insignificante como
me hicieron sentir muchas.
Comienza la guerra.
Veremos qué pasa.

No somos malos.

Salamanca post-grunge II

Hacia años que mis ojos
estaban secos.
Hacia años que no caía
una lágrima.
Hacia años que no había
dejado de sentirme una mierda.
Todo gracias a los neolíderes,
mis camaradas.
Maldita sea!
Lo que daría por ser un
ángel enfundado en cuero
negro y alas blancas.
Mientras me conformaré
con alas grises.

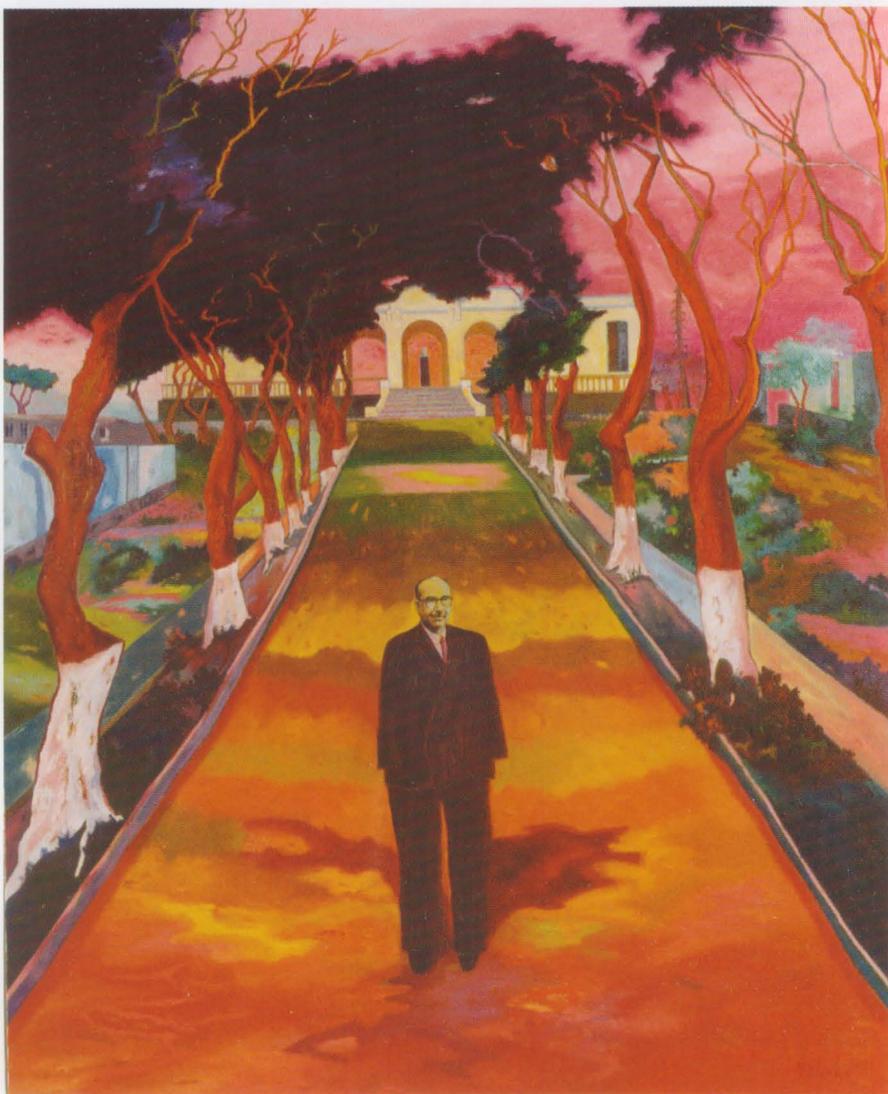
Martirizado por sentirme
identificado con las penurias
de un hermano menor.
No poder hacer nada por él.
No poder ayudarlo a cruzar
un abismo que ya salté
mucho tiempo atrás
miles de veces.

Pobre, mitificando a un
mosquito del limbo, como
si fuera un arcángel embarrado
por submundos y demonios urbanos
de las esquinas y parques
sin saber que era tratado como
un simple peón, o peor aún,
como si fuera carne de cañón
de cualquier horda bárbara.

Espectro psicodélico, tu
demonio de la vanidad casi
vuelve suicida a tu ángel de la
evolución, quien era tu única ruta
de escape hacia lo sagrado,
desde el árbol donde orina el
cancerbero, del cual naciste
como un fruto.

Tribal guerrero , eres el único que
usa casco y coraza de acero forrada
en cuero negro, con código de honor.
Enseñanos cómo mantenernos unidos.
Pseudoburgués marihuanerounderground,
gracias por perdonar todos
nuestros actos sacrílegos y
blasfemias que te caen como
globos en carnaval.
Dioses de las diferentes
subculturas a las que aportamos
nuevas páginas,
sépanlo ya:
Salamanca es nuestra.

Pintura



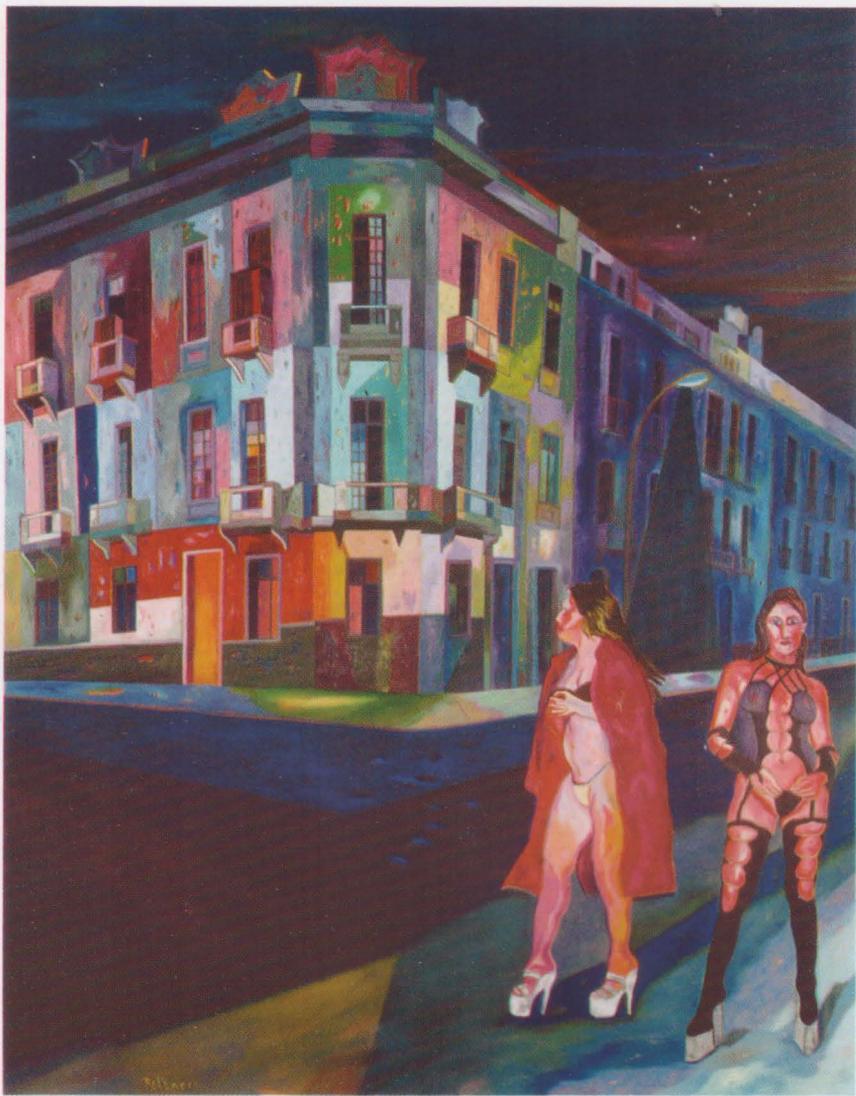
"Martín Adán"

Oleo / Tela

180 cm x 150 cm

2003-2004

Foto: Hernán Schwartz



"Eros y Tanatos"

Oleo / Tela

190 cm x 150 cm

2003-2004

Foto: Hernán Schwartz



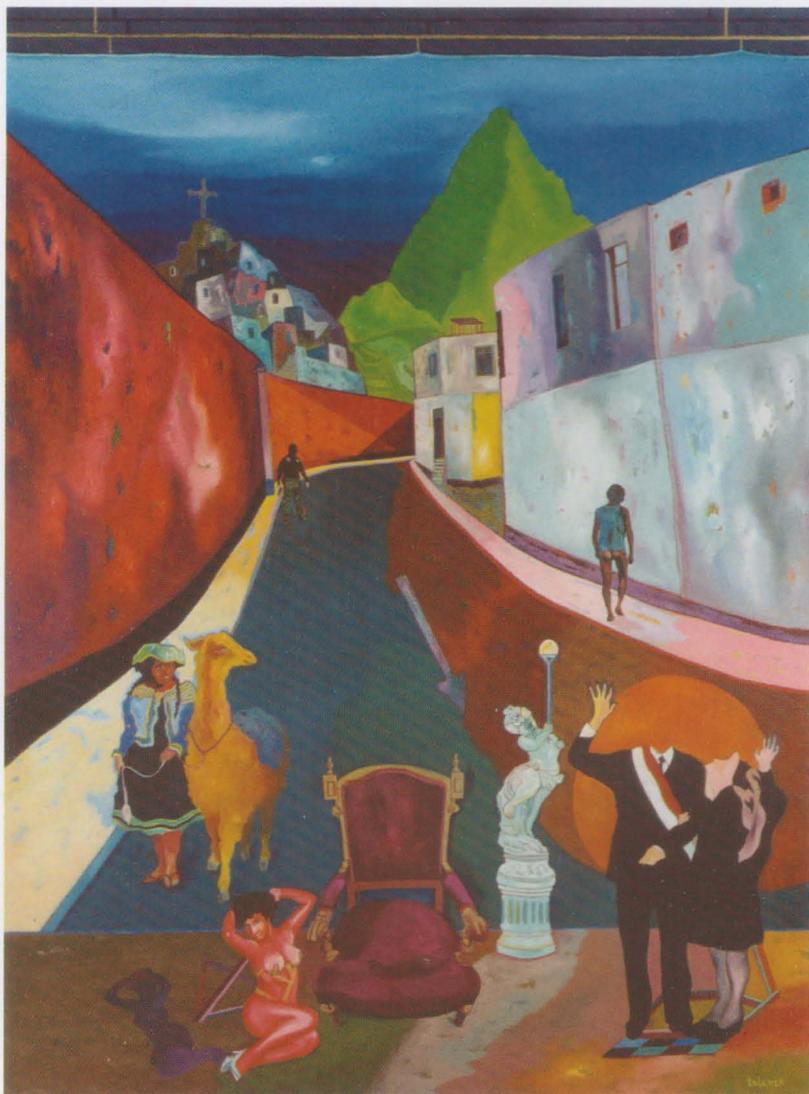
“Sala Martinez Compañon”

Oleo / Tela

170 cm x 150 cm

2003-2004

Foto: Hernán Schwartzt



"Telón"
Oleo / Tela
190 cm x 150 cm
2004
Foto: Hernán Schwartz

Aníbal Quijano

IMMANUEL WALLERSTEIN: INSTANCIAS Y TRAZOS

Al cumplir el formal encargo de presentar a la comunidad académica de esta universidad a quien, por su lugar señero en el ámbito actual de la inteligencia mundial, obviamente no requiere de ninguna presentación, no solamente me siento muy honrado. La tarea me llena también de entrañable satisfacción, pues se trata de un amigo de muchos años y por quien guardo continuados afecto, respeto y gratitud, y porque Immanuel Wallerstein es un compañero del mismo camino, de comunes luchas y de compartidas esperanzas, que como pocos no los abandonó incluso cuando parecerían eclipsarse todos los horizontes.

Immanuel Wallerstein es, sin duda, una de las figuras de más extendida influencia en el mundo del pensamiento social de hoy, pues difícilmente podría encontrarse alguien de este ámbito que no hubiera sido tocado, directa o indirectamente, por las reverberaciones de su obra. En particular desde la publicación, en 1974, del primer volumen de monumental libro *The Modern World System* (del cual lleva publicados tres volúmenes. Academic Press, Inc. 1974, 1980, 1989) esa influencia no ha hecho sino ampliarse y consolidarse. En un sentido, pues, en esta ocasión celebramos también los primeros treinta años de esa publicación.

Agradecemos al Dr. César Germaná, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el permiso para la publicación de los presentes documentos.

No me propongo, por supuesto, porque no sería pertinente, hacer aquí el recuento biográfico, ni de la prolongada y copiosa producción académica de Immanuel Wallerstein. Lo que, a mi juicio, importa aquí y ahora es, ante todo, señalar los derroteros, los trazos, las instancias, que me parecen definitorias en su trayectoria intelectual. En primer término, es verdad que Wallerstein se graduó de Doctor en Sociología, en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Pero como en todos los casos de genuina y básica innovación intelectual, su trabajo trasciende naturalmente los artificiales linderos entre las disciplinas dedicadas al estudio de existencia social humana. En realidad, la afecta, las atraviesa, a todas, en la medida en que se trata de un esfuerzo dirigido a la fundación de una nueva perspectiva teórica e histórica sobre el poder contemporáneo. Más allá de acuerdos y desacuerdos acerca de sus propuestas específicas, ese es, sin duda, el carácter central de la obra wallersteiniana. Desde ese punto de vista, no tendría sentido colocarle ninguno de los habituales membretes, ni siquiera el que suele serle otorgado casi regularmente, el de ser un trabajo «interdisciplinario». Pues no es el caso de una teoría sociológica que influye sobre los estudios históricos, económicos, políticos o culturales. Se trata más bien de una propuesta teórica que los implica a todos, porque los concierne y los abarca, porque pertenece a todos ellos.

Como todos saben, la propuesta teórica central cuyo despliegue comenzó hace treinta años, es la perspectiva del moderno sistema-mundo, como una entidad histórica específica emergida en el curso de la expansión del capitalismo en Europa, y cuya

existencia y movimientos son los que producen y otorgan sentido a las principales tendencias de las relaciones de poder entre los estados y entre las regiones, todos ellos a su vez en relación con las diversas y cambiantes instancias y niveles de desarrollo del capitalismo mundial.

Configurado en torno de un sistema de estados europeos, el moderno sistema-mundo estableció, sin embargo, entre los estados y las regiones, diferencias fundadas en la distribución del desarrollo capitalista entre ellos. Así, el sistema se articula con un núcleo central o «centro», una franja denominada «periferia» y otra llamada «semi-periferia». En otros términos, el moderno sistema-mundo es un modo cambiante de articulación entre el capitalismo mundial, su distribución espacial y el sistema de estados asociado a ellos. Y en su conjunto, originalmente, esto es en el tiempo de su constitución, se relacionaba con otras zonas estatales y regionales que le eran «Exteriores». La dinámica histórica de tal sistema-mundo lo ha llevado a ir abarcando a todos los estados y a todas las regiones del planeta. El moderno sistema-mundo es hoy, de ese modo, mundial. Los procesos implicados en tales cambios abarcan, por supuesto, a las formaciones sociales, a los conflictos de intereses sociales, a las agrupaciones sociales correspondientes, a los cambios en las estructuras productivas y a sus relaciones en el mercado mundial. Ese movimiento histórico ha convertido a zonas «exteriores» en «periferias» y/o «semi-periferias», así como a ciertas de dichas zonas; como ocurre ahora con el Sur de Europa Occidental, en parte del «Centro». No es, como se ve, descaminada del todo la atribución a la obra de Immanuel Wallerstein de ser pionera del debate actual sobre lo que hoy se nombra como «globalización».

Durante estos últimos treinta años, esas propuestas no han dejado de ser mundialmente debatidas, acremente a veces y entre algunos investigadores. Y, naturalmente, como no puede ser de otro modo con

inteligencias vivas, activas, lúcidas, todo el tiempo en búsqueda, aprendizaje y desaprendizaje, el propio Immanuel Wallerstein no ha cesado de continuar indagando y enriqueciendo, matizando y repensando sus propuestas. Creo que ése es otro de los rasgos característicos de su itinerario intelectual. Sospecho, por eso, que tampoco estoy descaminado del todo al sugerir que hay, por ejemplo, un claro y explícito movimiento teórico e histórico, desde la propuesta del moderno sistema-mundo originándose en los cambios del capitalismo europeo y en su sistema de estados, hasta la admisión, casi veinte años después, de que es con América, no antes, ni fuera de ella, es decir, con la colonialidad del poder, que tanto el moderno capitalismo mundial, así como el sistema-mundo asociado a él, se constituyeron históricamente y comenzaron su despliegue hegemónico que culmina ahora con su mundialización o «globalización». En segundo término, las propuestas teóricas que Wallerstein ha planteado al debate mundial implican no solamente una visión histórica y teórica diferente de las demás. Implican al mismo tiempo la crítica de los modos vigentes de producción del conocimiento científico-social. Por eso, el debate lo ha llevado a una intensa indagación de las respectivas cuestiones. De hecho una parte importante de su obra más reciente está destinada a este propósito. Organizó y dirigió con esa finalidad la Comisión Gulbenkian y redactó el famoso Informe, (vertido al Castellano como *Abrir las Ciencias Sociales Siglo XXI.*, 1996. México), cuya publicación produjo un impacto considerable en el debate. Numerosas otras publicaciones, artículos y libros, han seguido y han expandido su influencia. En especial, el provocativo título de *Impensar las Ciencias Sociales*, tan presente ahora en el debate científico-social mundial.

Esos trabajos forman parte del creciente movimiento mundial de crítica del Eurocentrismo, impuesto en el actual patrón de poder como el modo hegemónico

de producir y de controlar la subjetividad en el mundo - imaginario, memoria, conocimiento- y que opera todo el tiempo como una perspectiva distorsionante del conocimiento sobre todo, tanto más distorsionante cuanto más el capitalismo mundial y el sistema-mundo articulado con él, aceleran sus inherentes tendencias de profundización de la dominación y de la explotación de los trabajadores del mundo y de cada vez más extrema polarización social de la población del planeta, bajo el predominio de las necesidades e intereses predatorios del capital financiero global. Como muchos hoy día reconocen, el debate filosófico mundial no se ordena más ante todo o solamente en torno de las tradicionales cuestiones de la Metafísica Eurocéntrica, sino de las cuestiones de conocimiento que las ciencias sociales han ido abriendo y planteando en los últimos doscientos años. Pues, como Wallerstein ha mostrado, el modo en que las disciplinas se fueron estableciendo no fue, no podía ser, ajeno a las condiciones y las formas de control del poder en el moderno sistema-mundo.

Así en especial, el particularismo de las disciplinas está relacionado con la organización espacial del conocimiento, como un producto, precisamente, de la organización espacial del poder en el sistema-mundo, ya que en los propios términos wallersteinianos, «la ciencia social era una criatura, si no una creación, de los Estados».

En consecuencia, liberarse de las contradicciones y distorsiones cognoscitivas del particularismo de las disciplinas, implica también salir de una mirada localista, admitir que los horizontes producidos por los estados no pueden ser equivalentes a los horizontes en que operan los procesos históricos y sus tendencias a largo plazo. Y al mismo tiempo, significa el esfuerzo de aprender a pensar complejamente sobre cuestiones complejas, admitir que la homogeneidad y la continuidad no son el modo dominante y excluyente del movimiento y del cambio en el universo, que no existen sin la hete-

rogeneidad y la discontinuidad; que por todo eso, en fin, es tiempo de reconciliarse con la incerteza, que no es la renuncia al conocimiento, sino la práctica de un modo de conocimiento abierto e incompleto todo el tiempo. Immanuel no ha dejado de insistir en esas nuevas vertientes en la producción de conocimiento. Y son varios los títulos que ha publicado, exactamente, en esa dirección.

La perspectiva teórica del moderno sistema-mundo comenzó a ser propuesta en un contexto intelectual marcado por muy peculiares contradicciones y paradojas históricas. De una parte, el carácter mundial del capitalismo y el largo plazo de sus procesos históricos, formalmente eran un locus teórico que parecía virtualmente admitido del todo. Al debate político y sus presupuestos teóricos y, más aún, cognitivos concretos, estaban girando, en especial respecto de los problemas del desarrollo capitalista, de la modernidad, de la democracia y de la revolución, casi exclusivamente alrededor de la cuestión nacional.

Ese eclipse real del horizonte mundial y de la perspectiva del largo plazo había comenzado ya desde fines de la Primera Guerra Mundial. Y se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial, probablemente como expresión tanto de las disputas hegemónicas entre los estados del «centro» como de las luchas anticolonialistas y antiimperialistas en todo el mundo, las que quizás llevaban a pensar que todo el sentido posible de la idea de descolonización se agotaba y se realizaba en la idea de una nación, o más ceñidamente, de un estado-nación independiente. No fue por accidente que todos los respectivos movimientos políticos se identificaran como «movimientos de liberación nacional». Ni que las complicadas alianzas entre nacionalismo y socialismo tuvieran como interés y territorio común el control del Estado-nación.

De otro lado, ese movimiento de redistribución espacial, de desconcentración del poder en el capitalismo mundial y en

su sistema de estados, había comenzado a asociarse, desde fines del siglo XIX, con la hibridación entre una parte de la herencia teórica de Marx con las formas llamadas «progresistas» del liberalismo, originalmente con el positivismo de fines del siglo XIX y después con sus superficiales concesiones en el terreno de la teoría social, bajo la forma del estructuralismo y del estructural-funcionalismo. Y desde la Segunda Guerra Mundial en particular, el espacio teórico y epistémico fue cedido a la hegemonía del Eurocentrismo. Por eso, a pesar de que los oprimidos y explotados del mundo intensificaron sus luchas y sus esperanzas, sobre todo en la legendaria década de los 60', inclusive la más radical de las crisis capitalistas del siglo XX, desde mediados de los 70, produjo finalmente la derrota mundial de todo los rivales y antagonistas del poder del capitalismo y de su sistema de estados.

Éstos pudieron imponer sus condiciones, sus intereses y sus necesidades casi sin resistencia eficaz. Lo que se llama «globalización neoliberal», con todas sus consecuencias para el despojo de empleo, de ingresos, de los trabajadores, de autonomía para los estados más débiles y menos nacionalizados, con sus actuales avances hacia una recolonización imperialista global, es una clara expresión de esos procesos y de aquellas derrotas.

Fue, y no por simple coincidencia, en América Latina, en primer término, y en África después, donde comenzaron las inquietudes y los debates críticos frente al proceso de eurocentricación cada vez más profundo y completo de las perspectivas de conocimiento implicadas en la reflexión teórica y en discurso político de las perspectivas de conocimiento implicadas en la reflexión teórica y en el discurso político de las fuerzas políticas dominantes entre los rivales de la hegemonía mundial del «centro» del poder capitalista. La entrada de la propuesta del moderno sistema-mundo en ese contexto, a mediados de los 70 del siglo anterior, no fue, no podía ser ajena a

esos debates. Aportaba un esfuerzo masivo de investigación que buscaba hacer visible, de nuevo, el carácter mundial del capitalismo y la forma integral, estructural, de la actuación de sus instancias de control de la autoridad política y del trabajo. En ese específico sentido, el enfoque del moderno sistema-mundo era una clara propuesta de recuperación de una parte nuclear de la herencia de Karl Marx: el descubrimiento del carácter mundial del capitalismo, la perspectiva epistémica de totalidad histórica necesariamente implicada en el conocimiento. Que toda explicación, en consecuencia, que todo sentido, producidos como conocimientos, sólo podría ser una conquista parcial o superficial fuera de una perspectiva totalizadora.

Se puede disentir de las propuestas e hipótesis específicas del enfoque del moderno sistema-mundo. Se puede, inclusive, poner en cuestión la eficacia del enfoque mismo para lograr realmente una nueva recuperación de la idea de totalidad y del legado marxiano. Lo que no puede ir muy lejos, en cambio, y no pudo en este debate, es el mero refugio en esa suerte de «modo produccionismo», una manera provinciana de la versión eurocentricada del legado de Marx, y que llegó a ser la cárcel mental de larga duración de quienes no pudieron liberarse de esa «vulgata marxista» (la expresión es de Francisco Oliveira) que ensombreció el horizonte intelectual de todo el período que precedió a la derrota mundial de la cual estamos, de nuevo, tratando de salir.

Porque la perspectiva de la totalidad es la única en la cual pueden ser visibles, percibidos, identificados, examinados, los modos, los mecanismos, los resortes, las tendencias centrales de la estructura del poder contemporáneo. Porque todo estudio profundo, esto es, radical, no puede ser sino total al mismo tiempo, en el mismo movimiento. Y porque en esa perspectiva nadie seriamente pensante y honrado, puede esquivar el tomar partido entre la opresión, la

explotación, el poder en suma, y las luchas en contra del poder.

Immanuel Wallerstein asumió todas las implicaciones políticas de sus propuestas teóricas e históricas. No es, por eso, en absoluto, sorprendente o inesperado, porque está implicado en lo medular de sus propuestas teóricas, que Immanuel Wallerstein no haya dejado, en momento alguno, de tomar parte activa en el debate político concreto. Sea en la confrontación con la política imperialista del Estado de Estados Unidos, en la lucha contra la guerra en Vietnam, contra el colonialismo y el imperialismo europeo en África, contra el imperialismo en América Latina, como hoy contra la acción colonialista/imperialista en Irak y todo el Medio Oriente, contra la erosión continua de los márgenes de democracia en los estados del «centro» y su virtual eclipse en «periferia». En esa línea, su creciente insistencia en la crisis del sistema-mundo actual, en el tiempo de la transición y de la «bifurcación», como él la denomina, produce una de las propuestas de mayores alcances en el debate reciente y al mismo tiempo un reclamo vital para la inteligencia, la necesidad de no eludir las opciones y caminar con ellas. Y esas propuestas se han acendrado ahora, tras el estallido de los planes imperiales de la fauna neoconservadora que controla hoy el estado de Estados Unidos, después del infausto 11 de setiembre del 2001.

Al servicio de esa línea de investigaciones y de debates, junto con Terence K. Hopkins, fue uno de los impulsores del Departamento de Sociología de la Universidad de Binghamton, en el Estado de Nueva York, el cual conquistó nombradía internacional y fue colocado por mucho tiempo en los más altos lugares entre las escuelas de Sociología Histórica en Estados Unidos. Wallerstein fundó y dirigió el famoso Fernand Braudel Center, en la misma Universidad, en el cual se han formado varias generaciones de estudiosos de todo el mundo. Es aún su Director y también Editor de

Review, la conocida revista de dicho centro.

Es también pertinente decir que quienes debaten la teoría del moderno sistema-mundo forman una suerte de colectividad académica, que tiene reuniones anuales desde hace una veintena de años, y publica una revista propia, *Journal of World-System Research*. La última de tales reuniones se llevó a cabo hace pocos días en la Universidad de Berkeley y allí se le tributó a Immanuel Wallerstein un prolongado aplauso como homenaje a su vasta obra y a su continuada y viva presencia intelectual.

Sería necio imaginar que esa colectividad de estudiosos tiene el carácter de una capilla, pues se trata precisamente de inteligencias críticas que están todo el tiempo tratando de subvertir todo aquello que en el conocimiento convencional se produce como una suerte de secreción ideológica del patrón de poder vigente. Por eso mismo, una de las características de esa suerte de comunidad académica es el furioso debate interno, que se desarrolla de ese modo enriqueciendo la perspectiva original. Nada de eso impidió a esa suerte de comunidad académica, cuando Immanuel cumplió 70 años, organizar y publicar en su homenaje, un *Festschrift* en varios volúmenes, un vasto conjunto de textos producidos para ese propósito por investigadores e intelectuales de todo el mundo y que dan cuenta, precisamente, de esos debates.

Enumerar los cargos que Immanuel Wallerstein ha ejercido en su dilatada y fecunda trayectoria académica, sería ocioso, además de largo. Ha sido profesor, investigador, conferencista, invitado en universidades de todos los continentes. Su obra ha sido traducida a numerosos idiomas, y en algunos de sus títulos a todos los idiomas del sistema de las Naciones Unidas. Una veintena de sus libros han sido traducidos al castellano. Actualmente, jubilado en Binghamton University, es Senior Research Scholar en Yale University, Estados Unidos, y aún enseña en la *Maison des Sciences de l'Homme* en París. Y, desde luego, ha recibi-

do el Doctorado Honoris Causa en numerosas universidades del mundo, en París, Bruselas, México, Lisboa, Bucarest, Alicante, entre otras.

De todos modos, creo que es pertinente aquí recordar que, casi en los comienzos de trayectoria, fue Presidente de la Asociación de Estudios Africanos, como reconocimiento a su labor académica y a su permanente apoyo a todos los movimientos anticoloniales y antiimperialistas de África. Y mucho después, cuando era ya la mundialmente reconocida autoridad que es hoy en las ciencias sociales, fue elegido Presidente de Asociación Internacional de Sociología (ISA, por sus siglas en inglés). En esa calidad, organizó uno de los más importantes congresos mundiales de la disciplina en Montreal en 1998.

Introdujo cambios importantes en la propia organización de Asociación y, last but not least, obtuvo que no sólo fuera el inglés la lengua oficial de sus congresos y de sus publicaciones, como ocurría hasta entonces, sino también el español, portugués y el francés, no porque fueran otras lenguas europeas importantes, sino porque una gran parte del pensamiento social, crítico, de América Latina y de África ocurre en español y en portugués, así como una parte creciente de la inteligencia crítica africana se pronuncia en francés. Después de todo, aún habitamos el moderno/colonial sistema-mundo del capitalismo. Pero su crisis hace posibles esas opciones.

Si, finalmente, nos preguntáramos por las fuentes mayores de la perspectiva teórica wallersteiniana, probablemente podríamos identificar tres principales: 1) la obra de Marx y su propuesta del capitalismo mundial y del mercado mundial como el contexto histórico y teórico indispensable para la comprensión del poder capitalista; 2) la obra de Fernand Braudel y su propuesta de «la larga duración» como una perspectiva indispensable para percibir e identificar la configuración global y las tendencias mayores de una determinada estructura de

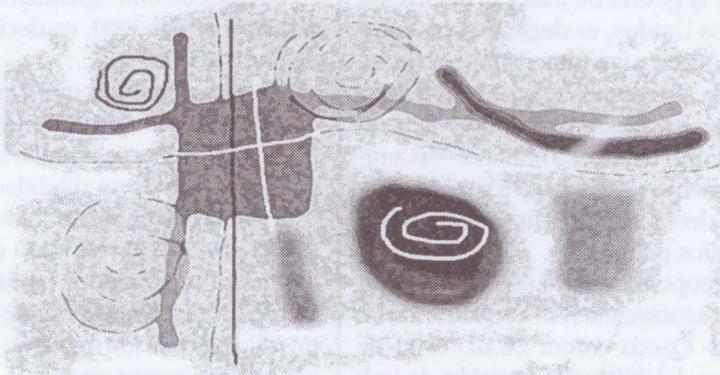
poder o de sociedad; 3) la trayectoria del debate latinoamericano, sobre todo del posterior a la Segunda Guerra Mundial, en primer término las propuestas de Raúl Prebisch sobre la estructura del mercado mundial y su diferenciación entre «centro» y «periferia», así como su categoría de «intercambio desigual» entre ambos niveles; en segundo término las cuestiones abiertas en el debate sobre la dependencia, y sin duda también las que fueron planteadas en el debate y la crítica del conocimiento social. Nada familiarizado con la trayectoria del debate intelectual y político latinoamericano posterior a la Segunda Guerra Mundial, podría no reconocer los lazos de parentesco teórico, epistémico y político que la obra de Immanuel Wallerstein tiene con la producción intelectual de América Latina.

Immanuel Wallerstein ha señalado explícitamente, más de una vez, que una parte de raigambre intelectual está en América Latina. En su obra y en su influencia intelectual mundial habita pues una de las más intensas y ricas vetas del debate latinoamericano. No es por chauvinismo regional y provinciano que quiero poner de relieve esa presencia. América Latina fue la primera entidad histórica del período de la modernidad; la sede de nacimiento del actual patrón de poder cuyo inherente carácter central es la colonialidad; la fuente surtidora de los productos minerales y vegetales que el trabajo de peones «indios» y de esclavos «negros» produjo, permitiendo los ingentes beneficios comerciales que fueron la base del desarrollo del capital de Europa y llevaron a la llamada «revolución industrial» y a las «revoluciones burguesas»- dos de las cuestiones abiertas de nuevo en el debate wallersteiniano- todo lo que permitió a Europa convertirse en el «centro» del moderno sistema-mundo, elaborar desde esa perspectiva y desde esa necesidad la versión eurocéntrica de la modernidad y de la racionalidad. Avanzar, en fin, desde el siglo XVIII, a la dominación y a la explotación colonial del resto del mundo.

Así, América Latina tiene un lugar basal y papel central en la constitución del actual patrón de poder mundial. En la crisis actual de este patrón de poder, los procesos latinoamericanos de hoy tienen, por eso, también un lugar excepcionalmente importante, quizás decisivo, cuya mayor expresión son, hoy, sin duda los movimientos llamados «indígenas». Después de todo, si debe haber algún camino abierto a «otro mundo

posible», no será sin América Latina.

Por todo eso, otorgar a Immanuel Wallerstein un Doctorado Honoris Causa en la más antigua universidad de las Américas es un reconocimiento a la obra y a la trayectoria de una de las figuras intelectuales y académicas de nuestro tiempo. Y de ese modo, en un sentido, también a nuestra propia historia.



Immanuel Wallerstein/ LA GUERRA DE IRAK Y EL DECLIVE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Discurso de incorporación, como doctor honoris causa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

“Guerra en Irak y Declive de los Estados Unidos “

Me siento muy honrado de que se me otorgue un doctorado honoris causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la universidad más antigua de las Américas. Tal honor exige un esfuerzo de discutir con ustedes algo muy serio y muy actual. Si he decidido hablar hoy sobre la guerra de Irak y el declive de los Estados Unidos, es decir, de una cuestión tan política y tan inmediata, es porque pienso que afrontamos una situación llena de peligros para todo el mundo y llena al mismo tiempo de incertidumbres – incertidumbres menos de lo que va a suceder, que de lo que debemos hacer nosotros mismos frente a estos peligros-.

En la geopolítica del siglo XXI, hay hasta hoy dos acontecimientos centrales: el ataque de Al- Qaeda contra EE.UU el 11 de septiembre del 2001, y la invasión de Irak por los Estados Unidos en abril del 2003. Los dos fueron deliberados y pensados con cuidado por sus autores, que los consideraban ultra-rationales y justificados moral y políticamente. Los dos ataques tienen una larga prehistoria y aunque parezca extraño, la autoexplicación que se deba y que nos daban estos autores fue prácticamente la misma.

En el discurso de Osama bin Laden del 7 de octubre del 2001, se nos ha dicho que el ataque fue provocado por la “humillación” impuesta a los musulmanes del mundo desde hace ochenta años por el Occidente. Y la justificación esencial por la invasión estadounidense de Irak fue ofrecida unos años antes en los documentos del

Project for a New American Century (Proyecto para un Nuevo Siglo Norteamericano), que fue la voz de las personas más importantes entre los neoconservadores que dominan actualmente el gobierno de Bush (incluso el Vicepresidente Cheney). Dijeron, en una carta abierta el 29 de mayo de 1998, que si los EE.UU. no destituían a Saddam Hussein iban a sufrir una pérdida de “credibilidad” mundial, lo que repitieron en otro documento igualmente publico, en septiembre del 2000, es decir, poco antes de llegar al poder.

No hay diferencia entre la furia a causa de la humillación actual y aquella causada por el miedo a una humillación anticipada por la pérdida de credibilidad. La furia fue el resultado de un sentimiento de debilidad y el miedo fue el resultado de un declive de fuerza que conduce hacia la debilidad. Los dos sentimientos podrían hacer llegar a un reflejo de acción agresiva, incluso asesina. Lo que hemos visto.

No digo que los análisis de los islamitas fanáticos y de los neoconservadores norteamericanos no tiene ninguna base en la realidad. Los musulmanes del mundo han sido efectivamente humillados por el Occidente. Y los EE.UU. han estado en declive de poder mundial desde hace treinta años por lo menos y entonces perdían verdaderamente un poco de su credibilidad. La cuestión analítica, moral y política para ellos y para nosotros es ¿qué debemos hacer? Pero antes de dar nuestras propias propuestas a esta cuestión clave, debemos examinar los análisis de los autores de estos ataques.

La lógica de Osama Bin Laden fue, me parece, la siguiente: el Occidente cristiano ha podido dominar el mundo musulmán

desde hace mucho tiempo – ochenta años, doscientos años, tal vez quinientos años-, *¿Qué han hecho los musulmanes para terminar la dominación?*

Hubo primeramente la respuesta de los que se pensaban “modernizadores” u “occidentalizadores”. Es decir, la gente que trataba de transformar las instituciones imitando los patrones de los dominantes en todos los niveles: económico, político, cultural, incluso religioso. Este grupo ha comenzado sus esfuerzos en el siglo XIX (recordemos por ejemplo Mohamed Ali en Egipto) y continúa hasta hoy. Este grupo ha sido más bien visto por los poderes occidentales, al menos en la segunda mitad del siglo XX.

Existía una segunda respuesta, la de los marxistas y nacionalistas radicales de izquierda. Estos grupos se consideraban modernizadores mucho más eficaces que el primer grupo, porque añadían un elemento que pensaban central: la necesidad de enfrentar directamente los poderes occidentales que no permitían de otro modo el “desarrollo nacional” de los pueblos del mundo dominado. Un buen ejemplo de este grupo es Gamal Abdel Nasser, también de Egipto. Saddam Hussein emergía de este segundo grupo aunque en una forma muy deformada.

Para Osama bin Laden y sus seguidores, ni la primera, ni la segunda respuesta a la dominación del Occidente tenía éxito. Y objetivamente, fue el fracaso de estas dos respuestas lo que ha creado el suelo de reclutamiento de la masa de los islamitas hoy. Los islamitas predicán una combinación de modernización tecnológica con una práctica religiosa muy fervorosa y encerrada – es decir, modernización sin occidentalización-, y muy militante respecto de todos los que no forman parte del grupo religioso muy creyente y militante. No sabemos aún, no obstante, si esta tercera forma de respuesta a la dominación y a la humillación será más eficaz que las dos otras.

Estamos en otro mundo cuando mira-

mos y escuchamos a los neoconservadores norteamericanos. Sufren de privilegio y de orgullo desmedido, no de colonialismo y de limitación aguda a sus aspiraciones individuales. Recuerda los magníficos días entre 1945 y 1970 cuando EE.UU. (y sus padres) gobernaban el mundo fácilmente. Saben bien que, desde los años setenta, este poder disminuía poco a poco, con el ascenso económico de Europa occidental y Asia oriental, con sus consecuencias geopolíticas inevitables, a pesar de la increíble fuerza militar norteamericana que continuaba creciendo. Inclusive la caída de la Unión Soviética les ofrecían menos beneficios que los que habían esperado. Y para ellos, el desafío de Saddam Hussein en 1991, quien fue rechazado pero no aniquilado, fue literalmente una humillación y por eso un fracaso.

Esta gente apuntaba el dedo no a Saddam Hussein. Acusaba al Establishment norteamericano, implícitamente a todos los presidentes norteamericanos de Nixon a Clinton (incluso Reagan y Bush padre) de falta de cojones. Para ellos, se puede invertir el declive muy sencillamente, por medio de una fuerza muy machista, es decir, por la invasión de Irak, de preferencia sin las Naciones Unidas, sin todos los que no estuvieran listos a seguir ciegamente las decisiones del gobierno norteamericano. Han atacado a Saddam Hussein a fin de intimidar al resto del mundo. Han atacado a Irak no porque tuviera armas de destrucción masiva, sino porque no tenía estas armas y fue un blanco fácil.

¿Qué esperaban en la administración Bush después de tal invasión? Esperaban el agradecimiento eterno del pueblo iraquí. Esperaban los *mea culpa* de los europeos reticentes u opuestos y una indicación al fin de una renuncia de su parte a una aspiración de autonomía geopolítica. Esperaban que en el Sur todo aspirante a obtener armas nucleares abjurase de tal herejía. Esperaban que el mundo árabe se reconcilie con los EE.UU. (y con Israel).

Es claro ahora que todo esto fue fantasía. Vivimos precisamente lo contrario. Los EE.UU. se hallan frente a una resistencia nacional iraquí. Europa va a perseguir su autonomía mucho más fuertemente que antes; las elecciones españolas muestran el camino. Los estados del Sur aceleran sus programas de nuclearización a fin de limitar las tentaciones norteamericanas de invadirlos, lo más obvio es en Corea del Norte y en Irán, pero más silenciosamente en otras partes, incluso en América Latina. Y no hablamos del mundo árabe y de una supuesta reconciliación con los EE.UU. aunque no es claro si la política de Osama bin Laden tendrá un poco de éxito, es ya claro (al menos me es ya claro) que la política de Bush es un desastre, no únicamente para el mundo sino para Estados Unidos mismo.

Actualmente, EE.UU. está perdiendo la guerra de Irak, lo cual tiene algo de absurdo dada su enorme superioridad militar. El desafío a la ocupación estadounidense de Irak se volvió de pronto muy importante. ¿Puede Estados Unidos prevalecer allí? Por primera vez los medios y los políticos de todo el mundo y de los Estados Unidos toman la cuestión en serio. De pronto la discusión ya tampoco se centra en si Estados Unidos le traerá "democracia" a Irak, sino en qué puede hacer para evitar que la situación sea un fiasco completo. "Otro Vietnam" es la frase que comienza a repetirse.

Los aspectos negativos se apilan. Una guerra de guerrillas, ciertamente de bajo perfil pero continua, crece en las áreas centrales del país con población sunita, y a la semana mueren entre tres y diez estadounidenses. Después de que la guerrilla emboscó, mató, mutiló y arrastró por las calles de Fallujah a cuatro soldados, los marines decidieron emprender contraataques de más envergadura. La considerable potencia de fuego empleada, incluido el ataque a la mezquita, ocasionó la muerte de cientos de iraquíes, verdadera carnicería de acuerdo al número de habitantes. La desproporcionada respuesta de los solda-

dos de ocupación logró ya que incluso los simpatizantes más cercanos, como Adnan Pachachi —antiguo ministro de Relaciones Exteriores de Irak, miembro del consejo de gobierno iraquí y uno de los que más ha respaldado a Estados Unidos—, denuncien el ataque militar estadounidense a Fallujah como algo "totalmente inaceptable e ilegal", una forma de "castigo colectivo". Los EE.UU. han sido forzados a replegarse y a hacer un acuerdo con, los habitantes de Fallujah al permitir a una fuerza iraquí reemplazar a sus soldados. Un neoconservador eminente, Max Boot, condena esta decisión como una "derrota".

Entre tanto, Estados Unidos decidió que era el momento de desafiar abiertamente a Moqtada al-Sadr, el joven radical chiíta mas irremisiblemente hostil a la ocupación estadounidense. Lo que se logró con eso fue agitar el avispero, pues la gente de al-Sadr ocupó la ciudad santa de Najaf y otras urbes. Por el momento, los Estados Unidos no se han atrevido a intentar tomar Najaf; es más, Estados Unidos produjo una delicada situación para Alí al-Sistani, el más poderoso y moderado Gran Ayatola, cuyos seguidores se sienten atraídos ahora militarmente con al-Sadr, especialmente después de las acciones estadounidenses. Al-Sistani se mueve ahora con mucha cautela, con demasiada dirá Estados Unidos. Y EE.UU. ha sido forzado a utilizar en secreto la mediación de los iraníes a fin de tratar de limitar el poder de al-Sadr.

Y por otras partes, la escisión chiíta-sunita comienza a pasar a segundo plano mientras emerge con fuerza un patriotismo iraquí. Inclusive los kurdos hablan ya de esta manera. Así, lo que comenzó como acciones guerrilleras aisladas comienza a ser una resistencia, lo que hace una real diferencia. Las fuerzas de la resistencia no sólo mantienen bajo control algunas ciudades, sino que crean muchas dificultades para utilizar el camino entre Ammán (en Jordania) y Bagdad, lo que amenaza las líneas de abastecimientos. Además, varios grupos han

emprendido el secuestro de los no iraquíes, como medida de presión significativa para los otros países que han enviado tropas o pertrechos como parte de la coalición encabezada por Estados Unidos. El apoyo popular en esos países había sido débil desde el principio. Pero desde antes de la anterior escalada, el respaldo interno a esos gobiernos comenzó a erosionarse más. Ahora Estados Unidos requiere de más tropas, no de menos.

Por supuesto que Estados Unidos puede enviar más tropas por sí mismo, aunque no tantas, a menos que reinstaure el reclutamiento, algo que sería la ruina política del gobierno de George W. Bush. Algunos políticos claman con fuerza pidiendo más tropas, ya. Pero otros, tal vez no con tal volumen, hablan de la posibilidad de una retirada unilateral. A Bush no le gustaría ninguna de estas opciones, y confía en que la discusión amaine. Pero eso es casi imposible, pues el manejo de "la amenaza terrorista" por su parte, antes y después del 11 de septiembre de 2001, es ahora motivo de un debate nacional televisivo, bastante apasionado. Muchos dirigentes políticos estadounidenses y de otros países dicen querer que las Naciones Unidas y/o la OTAN asuman un papel mayor en el asunto. Pero aunque la dirigencia estadounidense repite este mantra (uno difícil de tragar, pues menosprecian a las Naciones Unidas y a la OTAN), renuentes a buscar la aprobación de las resoluciones necesarias. Esto es así, pues no es claro el panorama. Así el precio de las resoluciones es alto: ceder mucho control en Irak. Y el gobierno estadounidense no está preparado, aún, para asumir algo así. De manera que busca lo que siempre ha querido: apoyo sustantivo a todos en los términos fijados por los Estados Unidos. Pero las Naciones Unidas y la OTAN tampoco están dispuestas; inclusive el consejo de gobierno iraquí, designado por Washington, se ha vuelto recalcitrante.

Las elecciones en Estados Unidos se aproximan y la situación empeora. También

se acerca la fecha mágica, el 30 de junio, cuando Estados Unidos prometió devolverle la soberanía a los iraquíes. Y no parece haber un plan claro acerca de lo que hay que hacer, ni siquiera ahora. Los Estados Unidos rezan (y quiero decir rezan) porque de alguna manera Lakdhar Brahimi use todo su encanto e inteligencia para lograr que los iraquíes (todos ellos) acuerden fórmulas aceptables. Esto es un brinco muy largo. Y aun si se hallara la fórmula, ¿tendrá un nuevo Estado soberano iraquí la fuerza militar suficiente para controlar la situación? Es muy difícil entender cómo. Porque si las tropas estadounidenses siguen dominando el escenario después del primero de julio, el poder soberano iraquí que resulte aparecerá ante el pueblo iraquí como un títere incapaz, y las bajas estadounidenses seguirán creciendo.

¿Qué puede ocurrir? A estas alturas, ceso de discutir lo absolutamente inmediato, a fin de discutir la larga duración. Es claro que los EE.UU. tienen menos poder de lo que piensan tener, y que la invasión de Irak fue un error político colosal. El impacto sería serio para todo el mundo. Comencemos con los Estados Unidos en sí mismo. Empezará un prolongado debate nacional sobre las culpabilidades del fracaso. Será un debate muy amargo y apasionado, tal vez violento y seguramente terrible, que no permitirá a los Estados Unidos jugar un rol muy positivo sobre la escena mundial.

En segundo término, el impacto sobre Irak, y sobre el mundo árabe y musulmán en general, no sería mucho más esperanzador. Un debate paralelo sobre las culpabilidades tendrá lugar y se extenderá sobre la escena occidental en general, tal vez en Rusia y China también. Sucede ya, pero se amplificaría sin duda. Al mismo tiempo, toda esta violencia abrirá espacio para otras, por ejemplo en América Latina, a causa de la preocupación de los poderosos del mundo de sobrevivir como son ahora.

¿Todo esto es bueno o malo para el

mundo? No hay respuesta sencilla a esto, pero ciertamente es peligroso. Charles Dickens ha comenzado su novela, Historia de dos ciudades, con este párrafo muy celebrado:

"Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto. En una palabra, aquella época era tan parecida a la actual, que nuestras más notables autoridades insisten en que, tanto en lo que se refiere al bien como al mal, sólo es aceptable la comparación en grado superlativo".

Dickens escribió esto sobre la Revolución Francesa. Pero es infinitamente más apropiado para la situación mundial actual. Vivimos una transición global de nuestro sistema-mundo, la economía-mundo capitalista, hacia otro desconocido e imposible prever. Esta transición será larga, caótica y terrible. Vivimos el peor de los tiempos, pero al mismo tiempo el mejor de los tiempos.

Cuando miremos el mundo actual dentro de cincuenta años, los dos grandes acontecimientos de los cuales hablé- el ataque del 11 de septiembre y la invasión de Irak

parecerán probablemente como algo secundario en el gran panorama de la historia del siglo XXI. Parecerá como algo que refleja nuestro caos, nuestras incertidumbres, nuestras arrogancias, nuestros miedos, nuestras debilidades frente a nuestras múltiples humillaciones. Por eso, vivimos el peor de los momentos.

Pero al mismo tiempo, una transición entre sistemas-mundo, ésta gran bifurcación de posibilidades nos ofrece opciones, oportunidades, capacidades de crecer y de innovar socialmente. Esto es lo que llamo la gran batalla entre el espíritu de Davos y el espíritu de Porto Alegre, entre la creación de un sistema-mundo que queda esencialmente el mismo, jerárquico, y polarizado, o un sistema-mundo que será más democrático y más igualitario. No podemos saber por adelantado lo que la colectividad va a elegir. Depende de todas las acciones y decisiones de todo el mundo a través de cincuenta años. Pero podemos saber ahora lo que la opción de otro mundo nos presenta, si queremos optar por ello.

El rol de las universidades y de los estudiosos/científicos es de clarificar las opciones verdaderas, las posibilidades verosímiles, pues, de indicar sus preferencias morales, y, pues de analizar las políticas que son más probables para llegar allá. Caminemos juntos, esforcémonos en hacer lo mejor posible, y no desesperemos. Nada que perder, todo por ganar.

Revista Andina

VEINTE AÑOS DE LA "REVISTA ANDINA"

*Jean Jacques Decoster e Imelda
Vega-Centeno B.*

En septiembre de 1983, el Centro Bartolomé de las Casas tenía 9 años de existencia y con la creación de la Revista Andina comenzaba una nueva etapa de diversificación de actividades, que se confirmarán con la creación de la Casa Campesina en 1985 y del Colegio Andino en 1986.

La idea de una nueva revista, propulsada por un grupo de colegas como los que integraron el primer comité de redacción (José Deustua, Flores Galindo, Glave, Gonzales de Olarte, Pablo Macera, entre otros) era la de una publicación semestral pluridisciplinaria que contribuiría simultáneamente a difundir estudios, debatir y proponer nuevas líneas de investigación en torno a la problemática andina.¹

Los objetivos que se señalaban para la nueva revista eran:

Generar un espacio de encuentro crítico y reflexivo que permita un amplio debate científico.

Contribuir a la difusión del conocimiento sobre el hombre andino y sus experiencias de vida y sociedad en los Andes.

Alimentar el debate científico sobre los Andes en una perspectiva multidisciplinaria.

Dar a conocer la producción científica sobre los Andes.

Además de los colaboradores ya mencionados que participaron en el nacimiento de la Revista Andina en septiembre de 1983,

los propulsores de la misma desde la institución fueron Guido Delran o.p., Director General y fundador del Centro de Estudios Regionales Andinos, "Bartolomé de las Casas", CBC, y Henrique Urbano cuya reciente experiencia como director y editor de Allpanchis —la otra revista cuzqueña de importancia— iba a ser imprescindible para llevar a cabo esta nueva empresa editorial y académica.

CONTRIBUCIÓN Y APORTES

Si bien Henrique Urbano marca la estructura y las orientaciones de la nueva revista, el Comité Editorial que se crea entonces llega a ser muy activo y evolucionará mucho a lo largo de los años, informado por la personalidad y los intereses intelectuales de las personas que lo integran y lo conducen a lo largo del tiempo.

De esta manera, se puede identificar una primera etapa entre 1983 y 1985, cuando la coordinación estuvo a cargo de Luis Miguel Glave. Esta etapa se distingue por la publicación de estudios y comentarios referidos a la época colonial en el plano de la historia agraria y regional, de la historia social y cultural (Artículo de Glave sobre los trajinantes, el de Flores Galindo sobre la plebe urbana, el de Saignes sobre los Kallawayas). Desde este inicio se dio un claro énfasis histórico a los contenidos de la Revista Andina quizás porque de hecho resulta imposible para muchos andinólogos pensar en la región andina sin intentar entender la larga duración. Sin embargo, desde esos primeros números destaca el carácter multidisciplinario que se impregna a la publicación, incorporándose tanto en los

estudios centrales como en los artículos los temas de arqueología, antropología y lingüística andinas, sociología rural o economía campesina. El alcance geográfico se define también desde el inicio tomándose el término "Andino" en un sentido regional amplio que incorpora tanto a Ecuador y Bolivia, como al norte de Chile y de Argentina.

De 1985 a 1990, la responsabilidad de coordinar la Revista Andina, siempre bajo la dirección de Henrique Urbano, recae en Marisa Remy, y el enfoque temático se caracteriza por un énfasis dado al siglo XIX en particular con los dos números monográficos sobre los países andinos en el XIX, números 12 y 14, en 1988 y 1989 respectivamente (artículos de Pilar García Jordan sobre Iglesia y élites, el de Marisa Remy sobre la sociedad cuzqueña, el de Paul Gootenberg sobre comercio y sociedad liberal, el de Andrés Guerreño sobre la articulación de los poderes en Otavalo, el de Nils Jacobsen sobre las élites económicas del final del XIX, el de Christine Hunefeldt sobre tributo indígena en Puno, el de Nelson Manrique sobre la Guerra del Pacífico, etc...). Siempre fiel a su vocación multidisciplinaria, la Revista Andina no deja de publicar en las demás áreas afines. Durante este quinquenio se destacan en particular, importantes artículos de lingüística andina de Alfredo Torero, Rodolfo Cerrón-Palomino, Pierre Duviols, Gerald Taylor y César Itier, entre otros.

En 1990 Gabriela Ramos entra como ejecutiva de la Revista Andina, dándole al cargo desde el inicio un rol más editorial que administrativo. Con ella se promueve el comité de redacción y sus páginas se abren a una nueva generación de jóvenes intelectuales peruanos, en particular de jóvenes historiadores provenientes de la Universidad Católica, más interesados en la historia de las ideas que en la historia social y económica de las etapas anteriores (por ej. los trabajos de Juan Carlos Estenssoro). Es preciso destacar en esta etapa la publica-

ción de balances de las áreas científicas de interés en la década de los 80, en particular el de Xavier Albó sobre los grupos socio-culturales de Bolivia, el de Juan Carlos Godenzzi sobre educación bilingüe, el de Ramiro Matos sobre arqueología peruana y el de Wilhem Adelaar sobre estudios lingüísticos.

Los otros balances —en historia— incluyen el de Henrique Urbano sobre la etnohistoria del XVI, más un artículo conjunto de Gabriela Ramos y Pedro Guibovich sobre el XVI y XVII; Susana Aldana hizo el balance de la historia económica del siglo XVIII, el de la historia social y económica del siglo XIX en el Perú se encomendó a Nelson Manrique, mientras que el balance de la historiografía ecuatoriana en la década de los ochenta fue realizado por Víctor Peralta. Por su parte, las otras disciplinas tradicionales de la Revista Andina no estuvieron ausentes en esta etapa y sobresalen en particular trabajos de aproximación a la identidad andina a través del tejido, los bailes y la música.

A partir de los noventa comienzan a tratarse temas que entrecruzan el análisis de diversas disciplinas a través de temas como el de los espacios andinos, la concepción de ciudadanía (Bruno Revèsz), democracia, modernidad, la connotación local de la "decencia" en el Cusco (Marisol de la Cadena); temas que informaban por entonces de debates a nivel nacional e internacional mucho más allá de los enfoques previamente tratados en la revista.

En 1995 el Comité de la revista se divide en dos: uno de Redacción y otro Editorial sumando entre ambos 18 miembros. En el número 27 se retoma temas de historia y etnohistoria colonial temprana con el título general de la "Invención del catolicismo andino" (artículos de Juan Carlos García, Antonio Acosta, Ana Sánchez, etc.). Con esta publicación se inicia una serie de números temáticos sobre Educación Bilingüe (artículos de Luis Enrique López, Juan Carlos Godenzzi), Recursos Naturales Andinos

(artículos de Antonio Brack, Martínez-Alier, Camino Diez-Canseco), Nutrición en los Andes (artículos de Ulrike Eigner, Annette Salis etc.), Gestión cultural (artículos de H. Urbano, Marion Blockley) y Género y Sociedad (artículos de Gabriela Braccio y Linda Seligman). Este número, el 32, de diciembre 1998, es el último dirigido por Henrique Urbano.

El número 33 estará dirigido por el historiador Iván Hinojosa y asume una estructura menos temática y más multidisciplinaria aunque cuenta con una fuerte contribución de la lingüística y la literatura con artículos de Bruce Mannheim, Rodolfo Cerrón Palomino, Germán de Granda y Enrique Ballón. Cabe recordar que este número, el 33, comienza con un homenaje a Guido Delran, O.P., fundador y primer director del CBC, quien falleció en Chile, en febrero del 2000.

A partir del número 34, Jean-Jacques Decoster asume la dirección de la Revista que había sufrido un importante retraso en la publicación. Para agilizar el proceso de recuperación, se decide trabajar solamente con un Comité Editorial cuyos miembros continúan hasta la fecha: Frederica Barclay, Antonio Brack, Marcos Cueto, Jorge Flores Ochoa, Juan Carlos Godenzzi, María Emma Mannarelli y Gonzalo Portocarrero. El trabajo de este comité se ve facilitado por la introducción de un sistema de evaluación por pares, por lo cual dos profesionales especialistas externos califican los artículos presentados a la revista.

Este proceso ha informado la composición de los cuatro últimos números, en los que no se ha intentado buscar ejes temáticos, sino publicar los mejores artículos propuestos desde las distintas disciplinas relevantes para la Revista Andina. Así se tuvieron, como estudios centrales para el debate uno sobre Santa Rosa de Lima (Frank Graciano, #34), el quipu incaico (Gary Urton, #35), la pobreza en Perú y en España (Sabine McCormack, #35), los Incas virreinales (David Garrett, #36) y últimamente la pretensión de Túpac Amaru al

marquesado de Oropesa (David Cahill, #37). Además de estos debates, se publicaron artículos, sobre músicos coloniales, cofradías peruanas en Nueva York, niños hechiceros en la Amazonía, etc. etc.

CAMBIOS Y PERMANENCIAS

¿Qué ha cambiado, qué se ha mantenido a lo largo de estas dos décadas? Lo que ha quedado sin cambiar es la estructura misma de la Revista Andina, sus reconocidas “cinco secciones”, que han sido y son hoy un punto de referencia necesario para los estudiosos.

La primera sección es la denominada “Estudios y Debates” que parte de un estudio inédito propuesto por un autor, el cual es puesto a discusión por un grupo de académicos de diferentes disciplinas con conocimientos en el área de investigación propuesta.

En los treinta y siete volúmenes publicados por la “Revista Andina”, se han llevado a cabo cincuenta y cinco debates: catorce sobre temas de antropología andina, catorce sobre historia andina, nueve sobre economía andina, siete sobre lingüística andina, tres sobre ecología andina, dos en cada una de las siguientes áreas disciplinares: sociología, arqueología, historia de la Iglesia, género; y finalmente, uno sobre política. Es decir que la sección de Estudios y Debates ha reunido a más de trescientos veinte estudiosos del mundo andino quienes abordaron el mismo desde diez áreas disciplinares, contribuyendo a un conocimiento más preciso del mundo andino, sus problemas y sus posibilidades.

La segunda sección hoy se llama “Artículos, notas y documentos”; en ella se han publicado doscientas diez contribuciones académicas de más de ciento setenta autores locales, nacionales y extranjeros, que tienen en común el ser trabajos que aportan al conocimiento del área andina en sus diversas virtualidades y conflictividades.

Las “Crónicas Bibliográficas” permiten

abordar el balance bibliográfico de la producción de una disciplina, o de un área disciplinaria, y aún, de una temática de análisis como conjunto, lo que permite hacer análisis bibliográficos de más larga proyección. Ésta ha sido una posibilidad para publicar trabajos críticos sumamente útiles, que no siempre son acogidos en revistas académicas más fijadas en el presente. La "Revista Andina" ha publicado dieciséis de estos estudios temáticos.

La sección "Reseñas", reúne las contribuciones críticas acerca de publicaciones que atañen al mundo andino, que hechas y firmadas por un autor, ponen en relieve los aportes, posibilidades y debilidades del trabajo en cuestión. Diversos colaboradores del Perú y del extranjero han contribuido con valiosos comentarios que han enriquecido esta sección. Han colaborado con la Revista Andina unos setenta autores de reseñas críticas.

La "Revista de Revistas" presenta los sumarios de las revistas recibidas por el CBC, poniendo a disposición del público de la "Revista Andina" los contenidos sobre temas andinos de publicaciones nacionales y extranjeras.

Lo que sí se ha dado de baja desde el número 36 es la sección de "Noticias Bibliográficas" donde el personal de la biblioteca del CBC hacía mini-reseñas de libros llegados a la institución. Como a menudo estas noticias salían varios años después de la salida de los libros, hemos preferido favorecer las reseñas hechas por colegas profesionales que suelen tener acceso a las novedades mucho antes que nuestra Biblioteca.

Después de veinte años de una tarea de encuentro, debate, difusión, compartir académico y bibliográfico, la "Revista Andina" ofrece a sus lectores no sólo las casi once mil páginas publicadas en versión impresa sino también en CD los veinte primeros volúmenes. Disponemos de una página web auspiciada por la Telefónica del Perú (<http://revistandina.perucultural.org.pe/>), donde estamos en proceso de colocar los artículos aparecidos en la Revista Andina, tanto de números antiguos como de los recientes, para garantizar la óptima difusión (universal y sin costo) de los trabajos que, partiendo de la colaboración académica de cientos de estudios, encontraron en la Revista Andina un espacio de difusión, búsqueda y discusión de conocimientos.

La historia de la Revista Andina es una continuidad de búsquedas, esfuerzos y mucho trabajo, con pequeños ajustes a lo largo de un camino no siempre fácil de recorrer. Seguimos con afán de debate intelectual, de debate abierto y sereno, que busca nuevas vías para seguir construyendo, una sociedad más digna y humana para los varones y mujeres del mundo andino. Seguimos con los objetivos de difundir las investigaciones sobre los Andes y ofrecer un espacio de búsqueda, encuentro crítico y reflexivo en torno a los desafíos y posibilidades que nos plantea el mundo andino, el Cusco y su región, en el siglo XXI.

¹ H.O. Urbano, *Presentación de la Revista Andina*, Año 1, Número 1, septiembre 1983

1. LIBROS Y DOCUMENTOS

A. Nacionales

EL APRENDIZAJE DEL CAPITALISMO. Estudios de historia económica y social del Perú republicano.

Contreras, Carlos.— Lima: IEP, 2004.
332 p. (Estudios Históricos, 37)

En este libro se examina el proceso de adaptación del Perú al modelo económico y político adoptados con la independencia; es decir, al capitalismo republicano.

CIUDADANÍA SEXUAL EN AMÉRICA LATINA: abriendo el debate.

Cáceres, Carlos F.; Frasca, Tim; Pecheny, Mario; Terto, Veriano; <eds.>.— Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2004.
359 p.

Este libro reúne 24 ensayos presentados y discutidos en la Primera Reunión Regional "Sexualidad, Salud y Derechos Humanos en América Latina", realizada en mayo del 2003 en Lima.

CUCHARAS EN ALTO. Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres.

Blondet, Cecilia; Trivelli, Carolina.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.
62 p. (Sociología y Política, 39)

Presenta resultados de la encuesta realizada para analizar la dinámica económica de los comedores populares, una evaluación de los comedores como capital social en el contexto político que define las estrategias de lucha contra la pobreza, diversas propuestas de reconocidos investigadores de nuestro medio para reformar los programas sociales, un estudio sobre la economía interna de los comedores, y una recopilación crítica de los 25 años de historia de los comedores populares en el Perú.

DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL Y REGIO-

NAL. Concepción, aportes y retos desde la intervención de las ONGs.

Zapata Zapata, Russela.— Lima: COPEME, 2004.
161 p.

Presenta un estudio sobre el estado de situación de la intervención de las ONG's socias de COPEME en el tema desarrollo económico local y regional, con el objetivo de identificar un núcleo base de instituciones especializadas con las cuales trabajar en forma coordinada la incidencia en política pública nacional, regional y local.

ECONOMÍA DE LA DEFENSA NACIONAL: UNA APROXIMACIÓN AL CASO PERUANO.

Palomino Milla, Fernando.— Lima: Comisión Andina de Juristas; Ministerio de Defensa, 2004.
230 p. (Democracia, 10)

En torno a la defensa nacional, el libro plantea preguntas claves: ¿es posible analizar la Defensa Nacional desde una perspectiva crítica en materia económica y presupuestal?, ¿estamos en condiciones de estudiar con transparencia el contexto económico que la Defensa Nacional nos presenta de cara a la realidad presupuestal y fiscal de nuestros países?. El autor a través de su análisis nos permite comprender e internalizar mejor a este importante sector del Estado peruano.

MERCADO Y GESTIÓN DEL MICROCRÉDITO EN EL PERÚ.

Trivelli, Carolina; Portocarrero M., Felipe; Tórrero, Máximo; <et. al.>.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, 2004.
638 p.

Las microfinanzas vienen siendo materia de un amplio debate a escala mundial. El Perú no ha sido ajeno a este debate ni al desarrollo de experiencias en este sector. Este libro reúne ocho trabajos que incluyen reflexiones, diagnósticos y recomendaciones, basados en análisis empíricos y destinados a impulsar el desarrollo de las microfinanzas en el país.

Los estudios abordan temas como la estructura de mercado y competencia en el microcrédito, las diferencias de género en el acceso al mismo, la rentabilidad de las cajas rurales y la morosidad de las instituciones especializadas.

NACIÓN Y SOCIEDAD EN LA HISTORIA DEL PERÚ.

Klaren, Peter.— Lima: IEP, 2004.
593 p. (Estudios Históricos, 36)

Este libro condensa diez mil años de historia del Perú. El autor profundiza más en el período republicano y en el seguimiento de las luchas de los sectores populares del país, marcados por su carácter étnico, de indios, negros y mestizos, por ganar una cuota de poder dentro de una nación gobernada básicamente por una élite de origen europeo.

PROBLEMAS DE LA JUSTICIA EN EL PERU, <LOS>: hacia un enfoque sistémico.

Lima: Comisión Andina de Juristas, 2004.
406 p.

Presenta de modo riguroso una amplia información de los grandes problemas que deben ser superados en el proceso de reforma integral del sistema de justicia.

RETRATO DEL PERÚ: su historia, sus desafíos, su gente.

Lima: IEP; OXFAM GB, 2004.
112 p. (Perú Problema, 28)

El libro se presenta como una guía introductoria a los principales desafíos económicos, sociales y políticos que hoy enfrenta el Perú. El autor destaca la profunda división social del país, en el que más de la mitad de la población padece problemas de pobreza y carece de un empleo adecuado. Asimismo, analiza la debilidad de las instituciones democráticas y la ausencia de un discurso político popular, a la vez que examina la evolución de los restringidos derechos humanos en los años recientes.

VÍNCULOS ENTRE LA SALUD PÚBLICA Y LOS DERECHOS HUMANOS.

Arroyo, Juan; Cáceres, Eduardo; Chávez, Susana; Ríos, Mario. Lima: Consorcio de Inves-

tigación Económica y Social, 2004.
104 p.

Este estudio, a partir de la revisión de las investigaciones publicadas en el Perú en el campo de la salud pública y los derechos humanos durante el período 1997-2002, permite presentar el "estado de la cuestión" en torno a las relaciones que se establecen entre el enfoque de derechos humanos y la salud pública.

B. Extranjeros:

ADOLESCENTES: conversando la intimidad. Vida cotidiana, sexualidad y masculinidad.

Olavarría, José, coord.— Santiago: FLACSO-Chile, 2004.
158 p.

Presenta una guía para desarrollar conversaciones sobre vida cotidiana, sexualidad y mandatos culturales de varones adolescentes entre jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, estudiantes de enseñanza media, padres, apoderados, profesores y profesionales sobre educación y salud.

AMÉRICA LATINA PUNTOGOB: casos y tendencias en gobierno electrónico.

Araya Dujisin, Rodrigo; Porrúa Vigón, Miguel; eds.— Santiago: FLACSO-Chile, 2004.
256 p.

Presenta una fotografía de los procesos de modernización de la gestión pública en América Latina, así como una reflexión respecto a las transformaciones que el ejercicio de la política está experimentando a partir de la incorporación de Internet.

AMÉRICA LATINA Y EL (DES)ORDEN GLOBAL NEOLIBERAL: Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas.

Gómez, José María; comp.— Buenos Aires: CLACSO, 2004.
334 p.

Presenta los resultados de investigación en un debate en política internacional sobre América Latina. Analiza los cambios del contexto internacional en los años noventa como sus implicaciones múltiples y adversas para la

política mundial en general y para Latinoamérica en particular.

HEGEMONÍAS Y EMANCIPACIONES EN EL SIGLO XXI.

Ceceña, Ana Esther; comp.— Buenos Aires: CLACSO, 2004.
224 p.

El tema en el terreno de las hegemonías y emancipaciones no es sólo la dominación, sino como indicaba Gramsci, la capacidad de generar una concepción universal del mundo a partir de una visión particular, de dominar a través del consenso y de reproducir las formas de dominación en los espacios de los dominados. En esta visión se inscriben los trabajos incluidos en este volumen, algunos relacionados con el análisis crítico del discurso hegemónico y de la construcción de sentidos desde la objetividad y subjetividad del sistema de dominación, o de planes de rediseño territorial y control espacial de las condiciones de reproducción estratégica de este sistema, y otros relacionados con diferentes discursos y experiencias de emancipación o de rechazo a los proyectos hegemónicos.

MUJERES CHILENAS VIVIENDO CON VIH/SIDA: ¿derechos sexuales y reproductivos?

Vidal, Francisco; Carrasco, Marina.— Santiago: FLACSO-Chile, 2004.
267 p.

Presenta un análisis detallado sobre la situación de la enfermedad y provee útiles indicaciones para la acción por parte de los servicios de salud, el sector educación, las municipalidades, los organismos dedicados a la defensa de los derechos de la mujer y de las personas que viven con SIDA, así como para los medios de prensa y difusión.

NUEVA HEGEMONÍA MUNDIAL: alternativas de cambio y movimientos sociales.

Chomsky, Noam; <et. al.>.— Buenos Aires: CLACSO, 2004.
208 p.

Compila las investigaciones de destacados intelectuales, políticos y críticos del pensamiento único y de los horrores de la globalización

neoliberal en la III Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales "Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales", realizada en La Habana, Cuba.

ROSTRO URBANO DE AMÉRICA LATINA, <EL>

Torres Ribeiro, Ana Clara; <comp.>.— Buenos Aires: CLACSO, 2004.
284 p.

Este libro registra los desafíos actuales de la urbanización latinoamericana. En él se analiza el diseño de sociedades sometidas a procesos de destrucción del tejido urbano y a los impactos de los principios neoliberales que desarticulan la acción del Estado.

2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN

A. Nacionales:

AGRONOTICIAS. Revista para el Desarrollo, No. 291, julio 2004. Lima: Agronoticias.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD, No. 52, julio 2004. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

IDEELE. Revista de Información, Análisis y Propuesta, No. 164, julio 2004. Lima: Instituto de Defensa Legal.

LEISA. Revista de agroecología, No. 1, volumen 29, junio 2004. Lima: Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes.

PÁGINAS, No. 188, agosto 2004. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

POLÍTICA INTERNACIONAL, No. 74, octubre-diciembre 2003. Lima: Academia Diplomática del Perú.

QUEHACER, No. 148, mayo-junio 2004. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

REVISTA ANDINA, No. 38, 1er. Semestre 2004. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, No. 97, abril

2004. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

TAREA. Revista de Educación y Cultura, No. 57, marzo 2004. Lima: TAREA.

B. Extranjeras:

COMERCIO EXTERIOR, No. 7, vol. 54, julio 2004. México, D.F.-México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

DEUTSCHLAND. Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias, No. 3, junio/julio 2004. Frankfurt-Alemania: Frankfurter Societäts-Druckerei GmbH.

ECUADOR DEBATE, No. 61, abril 2004. Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular)

INTERNATIONAL SOCIAL SCIENCE JOURNAL, No. 179, march 2004. Oxford-England: Blackwell Publishers/UNESCO.

NUEVA SOCIEDAD, No. 191, mayo.-junio 2004. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

REALIDAD ECONÓMICA, No. 204, mayo-junio 2004. Buenos Aires-Argentina: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, No. 2, vol. X, mayo-agosto 2004. Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia, Facultad de CC. y SS.

REVISTA DEL SUR, No. 153/154, julio-agosto 2004. Montevideo-Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

REVISTA ESPAÑOLA DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN, No. 14, primavera/verano 2004. Madrid-España: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid.

REVISTA ESPAÑOLA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES Y PESQUEROS, No. 202, 2004. Madrid-España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

REVISTA EUROPEA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE, No. 76, abril 2004. Amsterdam-Holanda: CEDLA (Centro de Es-

tudios y Documentación Latinoamericanos).

THE DEVELOPING ECONOMIES, No. 1, volume XLII, march 2004. Tokyo-Japan: Institute of Developing Economies.

THE WORLD BANK ECONOMIC REVIEW, No. 1, vol. 18, 2004. Washington D.C.-USA: The World Bank.

THE WORLD BANK RESEARCH OBSERVER, No. 1, vol. 19, 2004. Washington D.C.-USA: The World Bank.

C. Boletines de Actualidad

APUNTES AGRARIOS. Boletín mensual, No. 69, junio 2004. Lima: ASPA (Asociación de Promoción Agraria).

DESDE ADENTRO, No. 11, julio 2004. Lima: Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

JUSTICIA VIVA, No. 14, junio 2004. Lima: Instituto de Defensa Legal; Pontificia Universidad Católica del Perú.

MIGRACIONES FORZADAS, No. 18, mayo 2004. Guatemala-Guatemala: Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala.

NACLA. Report on the Americas, No. 1, vol. 38, july/august 2004.

NOTAS DE LA CEPAL, No. 33, marzo 2004. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

PARTICIPA PERÚ, No. 16 y 17, julio 2004. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.

PERSPECTIVAS ALIMENTARIAS, No. 2, junio 2004. Roma-Italia: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

*Elaborado por Ana Lucía Castañeda
Centro de Documentación*

ECUADOR DEBATE



caap
Centro Andino de Acción Popular

N° 62 Quito-Ecuador, agosto del 2004

COYUNTURA

Fuerzas armadas ecuatorianas: 2004
Los desafíos del sistema multilateral después del 11-S y la guerra de Irak
Conflictividad socio - política Marzo 2004 - Junio 2004

TEMA CENTRAL

¿Por qué se deslegitima la democracia? El desorden democrático
Antipolítica, representación y participación ciudadana
La legitimidad para unos es ilegitimidad para otros: polarización
y golpe de estado en Venezuela
Bolivia: La erosión del pacto democrático
Credibilidad política e ilusiones democráticas: Cultura política
y capital social en América Latina
Proceso decisorio y democracia: impases y coaliciones en el gobierno de Lula

DEBATE AGRARIO

El mercado de tierras en el cantón Cotacachi de los años 90

ANÁLISIS

El eterno retorno del populismo en el pensamiento político ecuatoriano
La emergencia de Outsiders en la región andina: Análisis comparativo
entre Perú y Ecuador
La reelección legislativa en Ecuador: Conexión electoral, carreras
legislativas y partidos políticos (1979-1998)
La agenda 21 y las perspectivas de cooperación Norte-Sur

Suscripciones: Anual 3 números: exterior: US \$30 - Ecuador: \$9,00
Ejemplar suelto: Exterior US \$12 - Ecuador: \$3,00
Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre - Telf. 2 522763
Apartado aéreo 17-15-173B Quito-Ecuador

AMÉRICALATINAHOY

Revista de Ciencias Sociales



Vol. 36, abril de 2004

NUEVAS FORMAS DE PROTESTA POLÍTICA

Constanza Moreira: Resistencia política y ciudadanía: plebiscitos y referendums en el Uruguay de los '90**Daniel Levine y Catalina Romero:** Movimientos urbanos y desempoderamiento en Perú y Venezuela**Salvador Martí i Puig:** Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿Alguna novedad?**Roberto Korzeniewicz y William Smith:** Redes regionales y movimientos sociales transnacionales: patrones de colaboración y conflicto en las Américas**Donna Lee Van Cott:** Los movimientos indígenas y sus logros. La representación y el reconocimiento jurídico en los Andes**Javier Auyero:** ¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de hoy

VARIA

Scott Mainwaring y Anibal Pérez-Liñán: Nivel de desarrollo y democracia: el excepcionalismo latinoamericano (1945-1996)

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a América Latina Hoy de la que recibiréejemplar(es) anual(es) a partir del número.....

Nombre / Universidad / Organismo:.....
DNI/CIF.....Fax.....Tel.....
Dirección.....Localidad:.....C.P.....
País.....Correo electrónico:.....Ejemplar suelto..... 15 euros
Suscripción anual (tres números/año)..... 36 euros

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Cuenta de librería | <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de "Marcial Pons, Librero" |
| <input type="checkbox"/> Pago contraembolso (sólo para España) | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Pago al recibo de la factura | <input type="checkbox"/> Con cargo a mi tarjeta de crédito (clase)..... |
| <input type="checkbox"/> Pro forma | Número..... Fecha de caducidad..... |
| | Ayúdame a "Marcial Pons, Librero" para que el importe de esta compra vaya con cargo a mi tarjeta de crédito. |
| | Fecha de autorización |
| | Firma..... |

Gastos de envío: Al coste total por cada ejemplar pedido se añadirán como gastos de envío 1,80 euros para España y 6,60 euros para cualquier otro país. Estos precios tendrán validez hasta la publicación del próximo número de la revista.

Enviar a: Marcial Pons, Librero, Departamento de Revistas, C/San Solero, 6, E-28037, Madrid (España). Correo electrónico: revistas@marcialpons.es

Para ejemplares sueltos:

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- | | |
|---|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Transferencia bancaria a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca a la cuenta nº 0049-0047-17-2110148112 del Banco Central Hispano, O.P. de Salamanca, C/Zamora, 6, E-37002, Salamanca (adjúntese fotocopia del recibo de la entidad bancaria donde se efectuó el ingreso) | |

Enviar a: Ediciones Universidad de Salamanca, Departamento de Ventas, Apartado 325, E37080, Salamanca (España). Correo electrónico: eus@usal.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

ELMER ARCE. Sociólogo. Profesor de la Universidad Cayetano Heredia

JAVIER ÁVILA. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos

HERACLIO BONILLA. Historiador, profesor de historia de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia. Ha escrito y editado veinte libros y numerosos artículos sobre la historia económica y la región andina en revistas especializadas.

TOMÁS SMRECSÁNYI. Profesor de la Universidad de Campinas, Sao Paulo. En los últimos cinco años ha editado seis libros sobre la historia económica de Brasil.

RAÚL CHACÓN PAGÁN. Sociólogo y periodista.

GONZALO FALLA CARRILLO. Psicólogo social. Presidente del Instituto Psicología y Desarrollo (IPSIDE). Investigador del Taller Interdisciplinario de Ciencias Sociales (TICS).

EDGAR MONTIEL. Economista y filósofo. Funcionario Internacional.

BRUNO REVESZ. Politólogo. Director del Programa de Proyección Regional del CIPCA, Piura.

TAMÁS SZMRECSÁNYI. Investigador de UNICAM, Brasil.

JAVIER TANTALEÁN ARBULÚ. Economista. Profesor del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres.

IMELDA VEGA CENTENO. Socióloga. Profesora universitaria.

En este número 98

Heraclio Bonilla y Tomás Smreesányi escriben acerca de la reciente evolución económica de los países de América del Sur y sus perspectivas históricas.

Javier Ávila analiza los nuevos discursos en la participación social a raíz de la creciente organización de las mesas de concertación de lucha contra la pobreza en todo el país.

Javier Tantaleán Arbulú continúa sus estudios sobre los filósofos de la Ilustración ocupándose esta vez de Adam Smith y su primer tratado moderno de economía política.

Edgar Montiel relaciona el arte, la política y la gobernabilidad con la consolidación nacional.

Gonzalo Falla Carrillo se ocupa de la identidad nacional y sus problemas de construcción en el Perú.

Raúl Chacón analiza el rol de diversos actores sociales en las elecciones municipales de Hualgayoc.

Publicamos uno de los capítulos del reciente libro de Elmer Arce sobre la reforma agraria editado por el Cedep.

Bruno Revesz analiza la ola de democratización experimentada por América Latina en años recientes.

En la sección de poesía publicamos textos de Roxana Crisólogo y de un grupo de poetas jóvenes de la Red del barrio limeño de Salamanca.

Y en la sección Documentos, damos a conocer las intervenciones de Anibal Quijano e Immanuel Wallerstein en la ceremonia de distinción con el grado de Doctor Honoris Causa a este último en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



cedep